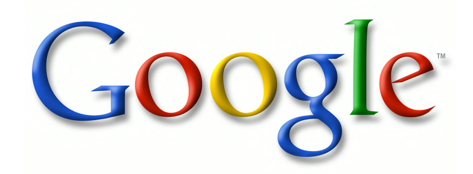
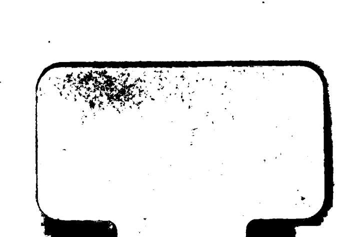




# EUGENIO M. HOSTOS.

## BIOGRAFIA Y BIBLIOGRAFIA.

Santo Domingo Imp. Oiga...

1905.

# EUGENIO M. HOSTOS.

## OFRENDAS A SU MEMORIA.

Imp. Oiga ... Santo Domingo.

1904.



## PRIMERA PARTE.

# BIOGRAFIA Y RELACION.

# D. Eugenio M. de Hostos.

## I.

## NOTICIA BIOGRAFICA.

> «Al día siguiente de morir, le
> «vemos levantarse transfigu-
> «rado en la Historia.
>
> E. M. de Hostos.
>
> (Discurso en la tumba de M. A. Matta.)

El extraordinario varón á quien la Historia de la Civilización abrió sus páginas el día 11 de Agosto de 1903, aparece en ellas como se muestra á luz el brillante que el químico extrae de entre las cenizas de su crisol: radioso, fulgurante. Es como la violeta que aroma el prado: llena el ambiente con su esencia, nos atrae, nos cautiva y no sabemos qué es la violeta, hasta que descubierta arrancamos hoja á hoja el manto que la escuda, descorremos el velo de verdura que la oculta y aspiramos deleitados el plácido y suave perfume.

Mientras no se lo desentraña, el brillante irradia solo al golpe de luz que hiere la faceta mal oculta: los que percibimos la bella reflexión luminosa que

despide, nos arrobamos y sentimos la suave sensación de su belleza; la comunicamos á otros, y los demás, en alas del viento, van recibiéndola cada vez más levemente.

Como con el brillante, así con el Sr. Hostos. Sólo después del día siguiente al once de Agosto se nos presenta como era:

Filósofo, su saber es enciclopédico, pero le cautivan los problemas sociales; sociólogo, es el primero en intentar la constitución de la Ciencia de la Sociología; pedagogo, se ciñe estrictamente á los métodos de la razón: escritor didáctico, es un sistematizador; jurista, es un constitucionalista eminente; literato por temperamento, contiene su imaginación, detiene el vuelo de su pluma y piensa que sólo obras didácticas deben escribirse; periodista, es asombrosa su fecundidad y admirable la rectitud de su apostolado; publicista, domina la Sociología, el Derecho, la Moral, la Pedagogía, la Historia, la Literatura, la Gramática, la Lingüística, la Geografía, la Crítica, la Lógica; orador, su palabra es olímpica, subyuga con el dulce acento de su voz, convence con el vigor de su razonamiento, arrastra con la belleza de su palabra, pero no consiente el aplauso y se domina hasta dejar de ser tribuno para convertirse en conferencista.

Filántropo amoroso y concienzudo, no divulga el bien que hace ni su derecha sabe lo que dió la izquierda; patriota egregio, de fé incontrastable y perseverante, nacido en el coloniaje, tiene el Mundo por ara de la Libertad; apóstol, practica el bien, pregona el deber de cumplir con todos los deberes, dulcificando bajo el ala de una bondad inextinguible la austeridad de sus costumbres y sus máximas; revolucionario, ama el progreso, trabaja infatigablemente por él, es un evolucionista inteligente y práctico, y resulta un sublime civilizador; artista delicadísimo, se extasía ante la naturaleza, y el mar, el cielo y el campo le embelesan, admira las bellas artes y cultiva la música y las bellas letras.

Leal por inclinación, franco por sentimiento, abnegado por convicción, es un carácter por innato amor al bien y libre disposición al ideal: es un bueno, es un sabio, su capacidad intelectual es extraordinaria, su sensibilidad es exquisita; su disposición al bien, de toda hora; lo es todo, y en la apacible serenidad y sencillez de su vida, (1) pasa casi desapercibido, oculto bajo la capa de su modestia, infinita y benevolente, que era como el otero que entre su césped oculta la violeta ó como el crisol que encierra el brillante entre sus restos carbonizados.

*

En su físico, el Sr. Hostos tuvo una hermosa cabeza, en sus mocedades cubierta por una bella cabellera negra y rizada–que él peinaba hacia atrás–pero gris y sedosa en sus últimos años, cuando habría querido verla blanca, la cual dejaba completamente descubierta una ancha frente con grandes entradas laterales.

Desde su juventud usó crecida la barba, que encuadraba una fisonomía simpática, perfilada por una nariz aguileña y animada por ojos grandes y espresivos, de color verde, que la edad puso grises y contemplativos. La tez, blanquísima y sonrosada, ligeramente tostada por el sol.

Estatura regular, complexión robusta, andar mesurado, ademán naturalmente majestuoso, completaban un todo en que había perfecta armonía entre el ser moral é intelectual y el físico. La modestia arropaba al hombre y al pensador.

(1) Era extraordinariamente sencillo en sus gustos y modo de vestir, aunque tenía un refinadísimo sentimiento artístico, y apesar de su larga permanencia en Europa y de la suntuosidad de la casa paterna, en que se acumulaban los objetos de arte traídos también de Europa.

*

Don Eugenio María de Hostos y Bonilla nació en el partido de Río Cañas, alrededores de Mayagüez, Puerto Rico, el 11 de Enero de 1839, un día tempestuoso. Su padre, D. Eugenio Mª de Hostos y Rodrigo de Velasco, era hijo de español, D. Juan José de Hostos, y dominicana, Dª Altagracia Rodrigo de Velasco, hija de españoles; muy atrasado entonces por reveces de fortuna, pero más tarde propietario acaudalado y Notario honorario de la Reina, hombre recto, laboriosísimo, liberal é ilustrado. Su madre, Dª Hilaria de Bonilla, era hija de puertorriqueños: D. Francisco Javier de Bonilla y Dª María de Jesús Cintrón y Veles; santa mujer, inteligente, virtuosa y bondadosísima.

Apesar de que su niñez fue enfermiza, el Sr. Hostos se hizo notar desde pequeño por su aplicación, siendo á la vez un muchacho juicioso, bondadoso y vivo de carácter. A los ocho años empezó la instrucción primaria en el Liceo de San Juan, que dirigía D. Gerónimo Gomez Soto Mayor. De doce á trece años, después de haber recibido en su casa unos tres meses de lecciones de francés, en los cuales el maestro le enseñó « todo lo que sabía,» fue enviado á seguir el bachillerato en la Universidad de Bilbao, España. Terminada su instrucción secundaria regresó á Mayagüez, de donde volvió á poco á España, para estudiar derecho en la Universidad Central de Madrid, por complacer á su padre (2); y llevando como pupilo á su hermano menor, Carlos, antiguo alumno del Seminario Conciliar de San Idelfonso, en San Juan de Puerto Rico.

Robustecido en la adolescencia, el Sr. Hostos entró en la juventud acentuando los rasgos de su carácter: su maduro juicio, su aplicación, su elevado modo de pen-

(2) Su vocación era la milicia, quería ser artillero.

sar, su bondad, (3) le valieron muy pronto consideración, estimación y distinción verdaderas por parte de muchas de las más connotadas personalidades de la época. A asegurar esa ventajosa posición social contribuyeron también sus campañas en la prensa y en el Ateneo en favor de las Antillas, (Cuba y Puerto Rico), y en el de los negros esclavos, las cuales empezó desde entonces. Esos tempranos trabajos patrióticos y humanitarios, cristalizados en 1863 en « La Peregrinación de Bayoán »,—que pintaba los horrores del réjimen colonial español y gritaba libertad,—y en una formal petición de autonomía para las Antillas y de libertad para los esclavos, lo lanzaron al republicanismo español, (restándole naturalmente la amistad de los conservadores y trayéndole la ojeriza del Gobierno).

Convencido de que, dentro de la Monarquía, España no haría nada en favor de las Antillas, se decidió á contribuir con su esfuerzo personal al derrocamiento de Isabel II y á la implantación de la República, mediante un pacto por el cual los republicanos españoles se comprometían á dar autonomía á Cuba y á Puerto Rico, una vez proclamada la República, desempeñando él, en cambio, (á toda satisfacción), las importantes y peligrosas comisiones confiadas á su inteligencia y actividad; verificando viajes por la Península; ajitando á Barcelona y estableciéndose en París con la Junta que formaban Castelar, Salmerón, el General Prim y otros notables españoles. Estos trabajos y su voluntad de no recibir títulos de un gobierno monárquico, lo alejaron de la Universidad cuando ya iba á terminar su carrera.

Establecida la República, los republicanos se olvidaron, al redactar la constitución, de sus compromisos con el Sr. Hostos, cuyo cumplimiento habían aplazado, para entonces, durante el Gobierno provisional y dejando de ser liberales, para continuar siendo es-

---

(3) Contrajo dos veces las viruelas malas, en Madrid, asistiendo á á amigos suyos, atacados del mal.

pañoles, postergaron á Cuba y á Puerto Rico. Desesperado, indignado con ese proceder, el Sr. Hostos comprendió que lo que Cuba y su patria necesitaban habían de obtenerlo por sí mismas, y se fué al Ateneo viejo de Madrid á demostrar la injusticia del gobierno colonial en las Antillas, haciendo palpar el error de España, y su conveniencia en subsanarlo, en el célebre discurso del 20 de Diciembre de 1868.

.......................................

«Debo llamar solemnemente vuestro patriotismo y vuestra atención hacia un modo de federación española que salvaría para España dos miembros importantísimos de su nacionalidad actual.

Sres.: Las colonias españolas estan hoy en un momento crítico. Víctimas de un despotismo tradicional, una y mil veces engañadas, ¡engañadas, Señores, lo repito! no pueden, no deben seguir sometidas á la unidad absurda que les ha impedido ser lo que debieran ser, que les prohibe vivir.

España no ha cumplido en América los fines que debió cumplir, y unas tras otras las colonias del Continente se emanciparon de su yugo. La Historia no culpará á las colonias.»

.......................................

Enseguida lanzó un mánifiesto separatista y se dirigió á París, dispuesto á ir á New York á ofrecer sus servicios á la Junta revolucionaria de Cuba, que acababa de dar un nuevo grito de independencia. El Sr. Hostos no titubeó para dar ese paso: así como en 1863 no aceptó por lógica que Rada y Delgado—español—prologara «La Peregrinación de Bayoán», (ni la influencia que por ella le ofrecía Ros de Olano, representado en el Gabinete por O'Donell); así, en 1868, no trepidó en sacrificar al ideal la gloria que le sonreía (4). Como desde París había trabajado

(4) Entonces renunció la Diputación de Puerto Rico, que se le ofrecía.

por la libertad de España, laboraría en New York por la independencia de Cuba. El ideal es grande: se dilata por sobre los lindes de las tierras y despliega su bandera en el espacio de todas las naciones. Por él lucharon Lord Byron en Grecia, Mac Gregor en Venezuela, Lord Cochrane en Chile, Gordon en China, Lafayette en América, Miranda en Europa. Servir á los hermanos era un deber de patriotismo; ayudar á Cuba en su independencia, era además dar un paso en favor de la independencia de su patria, á la que Cuba podría auxiliar más tarde.

Durante dos años no hubo un patriota más entusiasta, un propagandista más concienzudo, un revolucionario más sereno ni más activo: la tribuna y la prensa le escucharon, noche tras noche, día tras día, exaltar incesantemente el patriotismo, amasar fondos, allegar recursos bélicos, dirimir cuestiones, organizar espediciones. El mismo se embarcó con una en el *"Charlés Miller"*, acompañando al Delegado y Ex-Presidente Fco. V. Aguilera, en calidad de Ministro de la Guerra; pero naufragó.

Comprendiendo la importancia que tendría para Cuba el apoyo moral y material de las repúblicas latino-americanas, abandonó la dirección de *La Revolución*, el órgano oficial de la Junta y en misión voluntaria se dirigió á la América del Sud en 1871. Por espacio de casi cuatro años, le vieron multiplicarse en su proganganda Colombia, el Perú, Chile, la República Argentina y el Brazil.

Centenares, miles, de artículos y discursos patrióticos en pró de las Antillas, no obstaron, sinembargo, á su espíritu altruísta para atender á las necesidades de los países que recorría. El Perú no olvida, entre otras, la piadosa campaña que el Sr. Hostos hizo en favor de los chinos, vejados, esquilmados y perseguidos por la inconciencia de contratistas y la animadversión de malintencionados, ni olvida tampoco el desprendimiento con que le defendió de las especulaciones de los concesionarios del «Ferrocarril de la Oroya», llegando á despreciar

$ 200.000 que, «para Cuba», le ofreció el contratista Meiggs si, «con un solo artículo suyo», inclinaba en favor de su concesión la opinión pública. El Sr. Hostos, que examinaba en las columnas de *La Patria* de Lima las propuestas presentadas, continuó impertubablemente su crítica, y como encontrara que la proposición de Meiggs era la más onerosa para el pueblo, apesar de que ofrecía un tipo más bajo que otras, así lo probó.

Nadie en Chile abogó antes que él en favor de la enseñanza científica de la mujer. Por eso las primeras doctoras y abogadas que se graduaron en Santiago dijeron con justicia que al Sr. Hostos se debían los nuevos horizontes que se abrían á la mujer en Chile.

El Sr: Hostos fue el primero que abogó en la República Argentina por la construcción del Ferrocarril Trasandino. En recuerdo de su propaganda, la primera locomotora que subió á los Andes fue bautizada « Eugenio María de Hostos ».

Durante esa larga peregrinación trabajaba en los periódicos para ganarse la vida, así como mientras residió en New York tradujo para la casa de Appleton, entre otras obras, muchas de las «Cartillas científicas »; pues nunca, ni entonces, ni después, pidió, ni Cuba le ofreció, un solo centavo por sus servicios. Así mismo, tampoco solicitó nunca ningún honor por ellos.

En su estada en Santiago de Chile, de 1872-3, el Sr. Hostos formó parte de la «Academia de Bellas Letras» y además de sus trabajos de propaganda publicó la «Biografía crítica de Plácido», (el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés), la «Reseña histórica de Puerto Rico », «La Enseñanza científica de la Mujer», la « Memoria de la Exposición de 1872 », (que fue premiada), y el « Juicio crítico de Hamlet», que han encomiado los mejores literatos de América, y se ha publicado en Alemania como uno de los cuatro grandes trabajos escritos en el Mundo sobre Shakespeare; y sus amigos reimprimieron « La Peregrina-

ción de Bayoán». En el prólogo de esa 2ª edición el autor contó la historia de la 1ª, secuestrada en 1863 por el Gobierno español para que no circulara en Puerto Rico.

Desde el Brazil, en donde escribió una serie de cartas sobre la exuberante naturaleza del país á *La Nación* de Buenos Aires, el Sr. Hostos volvió á reanudar sus labores de New York en 1874, dirigiendo con el notable literato cubano Enrique Piñeyro *La América Ilustrada* y cooperando tan activa y eficazmente á la Exposición Internacional de Chile, de 1875, que la Comisión directiva le acordó una medalla de oro.

En 1875 se trasladó á Puerto Plata, República Dominicana, en donde dirijió *Las Tres Antillas*, salvó de las persecuciones gubernativas á las emigraciones cubana y puerto-riqueña, cuyos trabajos revolucionarios organizó enseguida, y trabajó eficazmente por la libertad y la civilización, hasta su nuevo regreso á New York en 1876. De aquí salió para Venezuela, á continuar su propaganda revolucionaria, instado por un antiguo amigo de los comienzos de la revolución, el General Pedro Arismendi Brito, descendiente de patriotas continentales, que en 1870 había ido á N. York á ofrecer sus servicios á la libertad de Cuba.

Como sucedía siempre, su brillante pluma y su elocuente palabra le dieron á conocer enseguida; durante casi dos años fue infatigable su propaganda hablada y escrita, publicando además el «Retrato de Francisco Vicente Aguilera», el abnegado patriota que siendo propietario de Bayamo prefirió entregar la ciudad á las llamas, antes que la ocuparan los es pañoles.

Esta estada del Sr. Hostos en Caracas será para la Historia de la Pedagogía el punto de partida de sus investigaciones acerca del Pestalozzi americano. Quizá tenga que remontar más, en su monografía, hasta Madrid, hasta París, hasta Europa, en donde, en sus mocedades se empapó en los «queridos libros» de los grandes filósofos y pensadores del siglo XVIII; pero el caso es que en Caracas fue en donde se inició el Sr.

Hostos en el ejercicio del magisterio, en un Colegio que acababa de abrir el señor Soteldo; por más que á poco, «discordancia de miras y métodos en la enseñanza, le hicieran separarse del establecimiento.»

En 1877 casó (5) en Caracas con Inda de Ayala y Quintana, de quien dijo en la carta en que pidió á su padre permiso para casarse: "es del mármol de donde se pueden sacar estátuas perfectas". El Doctor Carlos Filipo de Ayala, padre de su esposa, había sido deportado á Fernando Poo, ( Africa ),en compañía de sus cuñados los Quintana y otras notables personas de la Habana; fugado del destierro, perdida su fortuna y no queriendo volver á Cuba española, se había establecido en Venezuela. El Sr. Hostos se trasladó poco después á Saint Thomas, en donde le sorprendió el « Pacto del Zanjón », que con engañosas reformas puso fin á la « guerra de diez años » por la Independencia de Cuba.

Ese fue un rudo golpe para el patriota que hacía quince años preparaba la Confederación Antillana: cuando no conocía á Cuba, (que nunca conoció!), Madrid le oyó en 1863 pedir para ella el *self government;* cuando no conocía á Santo Domingo, New York le vió recomendarlo y darlo á conocer en 1870; cuando no más que simpatías espontáneas y convencimientos concienzudos forjaron en su mente la Confederación, « La Peregrinación de Bayoán » la proclamó al sentimiento de los antillanos. Más como si los diez años de lucha por la libertad de Cuba habían sido infructuosos, no habían sido inútiles los quince de propaganda por el ideal que geografía, historia, raza, lengua, creencias y costumbres daba á las Antillas; y Santo Domingo se le había presentado en 1875, propicio á preparar en la paz los ciudadanos del porvenir y le convidaba además al descanso, después de tantos años de luchas, por la belleza de su suelo y la

(5) Su matrimonio, efectuado el 9 de Julio, fue bendecido por Monseñor Ponte, Arzobispo de Caracas, á solicitud de éste.

sencillez de buenas gentes de sus pobladores, el Sr. Hostos volvió entonces á la República Dominicana á principios de 1879; esta vez, á la capital. En ella empezó á formar su familia, con amoroso y ardentísimo celo (6).

Poco después se le encargó la redacción del proyecto de Ley de Normales y en Febrero de 1880 se abrió bajo su dirección la Escuela Normal de Santo Domingo. Su programa de educación integral, su método intuitivo-inductivo-deductivo, sus procedimientos objetivos-gráficos y corpóreos, que habrían chocado pronto con la escuela clásica en cualquier pueblo menos retraído, desataron contra la Normal y su fundador las iras de los ignorantes y los malhallados con las nuevas ideas.

Más ni anónimos, ni guerra de zapa, ni guerra abierta, conturbaron ni hicieron variar de rumbo al sereno blanco de tanta maldad desencadenada, y cuatro años después, tras una prédica constante en el periódico y en la escuela, formando á un tiempo profesores y alumnos, esponiendo á un tiempo dos, tres y cuatro cursos de distintas ciencias,—que los alumnos recojían de los labios del Maestro para formar con sus lecciones siempre improvisadas los Tratados que debían suplir los textos que faltaban,—la Normal triunfante presentó en rigorosos y brillantes exámenes para Maestros Normalistas, (individuales y colectivos, orales y escritos), á los seis alumnos que habían terminado los cur-

(6) Amaba entrañablemente á su familia, y sus hijos. á quienes consagraba sus ocios, eran dormidos por él personalmente, al son de cánticos [1] que él mismo compuso; cada uno de los cuatro mayores de sus seis hijos tuvo el suyo: dos de los varones, canciones; la hembrita, una "berceusse", y el menor, una marcha.

Las Pascuas y demás fiestas de familia, así como los cumple-años de sus hijitos, eran celebrados por él con árboles de navidad, retablos, fuegos artificiales, "guiñoles", audiciones musicales, sombras chinescas y representaciones. teatrales en que los mismos niños hacían de actores, y para las cuales él escribió las comedias "Quién preside?", "El cumple años", "La Enfermita" y "El Naranjo".

(1) Era muy aficionado á la música relijiosa, y oía con delectación la música clásica de los grandes maestros.

sos. El éxito fue completo: la prensa, el público y el Gobierno acallaron con sus voces la algarada. Pero el triunfo mayor de la Escuela, fue uno de conciencia: el Presbítero Billini, que había sido el portaestandarte de la encarnizada oposición á la Normal, íntimamente convencido de su error, hizo público reconocimiento de él. Noble y elocuente testimonio de su virtud!

La Normal presentó hasta tres cursos más de seis alumnos cada uno, y en ella se graduaron también dos grupos de maestras formadas al calor de la eminente poetisa Salomé Ureña de Henríquez, según los programas y procedimientos de la Normal.

Conjuntamente el Sr. Hostos desempeñó en el Instituto Profesional las Cátedras de Derecho Constitucional, Internacional y Penal y de Economía Política.

Durante los nueve años de magisterio en Santo Domingo que representa esa labor, el Sr. Hostos escribió: (1881), « Los frutos de la Normal », (exposición de pedagogía práctica para las asignaturas de los cursos prácticos de la Normal) y las "Comedias" (1886) y dictó oralmente á sus discípulos "El Manejo de globos y mapas", (Preliminares del estudio metódico de la Tierra), las "Lecciones de Derecho Penal", los "Comentarios de Derecho Constitucional", los "Prologómenos de Sociología", el "Tratado de Moral", (dividida en Natural, Individual y Social), los "Ejemplos de Moral", la "Crítica literaria", el "Tratado de Lógica", la "Ciencia de la Pedagojía", la "Historia de la Pedagojía", la "Geografía política é histórica" y las "Lecciones de Astronomía", y publicó multitud de artículos de periódicos, (recopilados en "Nueve años en Quisqueya"), "Las Lecciones de Derecho Constitucional", premiadas en la Exposición de Guatemala (1897), recomendadas en el Congreso Jurídico de Lisboa (1888), que lo llamó á tomar parte en sus deliberaciones y encomiadas en ambos Mundos, mereciendo á su autor el diploma de la "Association des Italiens de Mérite"

de Palermo, Italia), y la "Moral Social", igualmente elogiada por la prensa y los hombres eminentes.

Por esa época fue miembro muy activo de la Sociedad "Unión ibero-americana" (7).

La extraviada carrera que llevaba la política del Presidente Heureaux decidió al Sr. Hostos á aceptar en 1888 los llamamientos que le hacía el Gobierno de Chile desde 1885, durante la administración de Don Domingo Santa-María, y que el nuevo Presidente, Don J. M. Balmaceda, reiteró por cable en 1887. No fué fácil decidirse, pues el afecto y la estimación que la sociedad dominicana le demostró al tratar de disuadirlo, llegaron muy hondo en su cariño á ella y á sus discípulos. Pero no era posible quedarse; y partió.

La manifestación de despedida que la capital y los periódicos hicieron al Sr. Hostos, fué una demostración de pesar concienzudo que honra al pueblo dominicano.

Al llegar á Chile, á principios de 1889, el Gobierno le confió el Rectorado del Liceo de Chillán, de 1a clase, con el objeto de introducir en él la reforma, el sistema concéntrico ó evolutivo, que se quería implantar en la enseñanza pública. Pero deseando darle más campo de acción, el Presidente Balmaceda y el Ministro Bañados Espinosa crearon en Santiago, especialmente para el Sr. Hostos, el Liceo de 1a clase "Miguel Luis Amunátegui", á cuyo frente lo pusieron en Mayo de 1890.

La Cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad, la «Societé Scientifique du Chili», el Ateneo, (que lo hizo su Director), el "Club del Progreso," el "Centro de Profesores", (de que fué iniciador y fundador), ocuparon su tiempo alternativamente entre sí y conjuntamente con las tareas de la Rectoría y las clases del Liceo, durante ocho años, hasta Abril de 1898.

---

(7) Perteneció á gran número de Academias, Ateneos y Sociedades literarias, científicas, políticas y benéficas, americanas y europeas.

A partir de 1895, en que se terminó el primer curso, (seis años de estudios), el Liceo "M. Luis Amunátegui" mereció la atención pública por su disciplina y aprovechamiento, siendo especialmente aplaudidas en cada nuevo examen, por su mérito y novedad, las asignaturas á cargo del Rector.

El Senador D. Guillermo Matta, el poeta, miembro académico de la Universidad y Ex-Ministro, expresó en la Cámara, en una ocasión, sus elogios, diciendo: "Hostos es el extrangero de más vasta cultura intelectual que ha venido á Chile, después de Bello."

El Diputado D. Cárlos T. Robinet hizo en la Cámara joven otra valiosa manifestación pública, diciendo: "El Liceo "M. L. Amunátegui" está dirigido por un notable pedagogo que se ha dedicado á la enseñanza con una constancia verdaderamente rara, como lo hacen muy pocos hombres, sólo los hombres que merecen el dictado de apóstoles de la enseñanza."

La revolución de Cuba de 1895 encontró á su infatigable propagandista de "los diez años" igualmente entusiasta y convencido, dedicándole todo el tiempo que sus quehaceres oficiales le dejaban libre. El Sr. Hostos estableció sociedades, creó periódicos, promovió meetings, y escribiendo ó hablando, promovió por sí sólo el poderoso movimiento de opinión pública con que el pueblo de Chile se puso al lado de Cuba Libre.

La labor literaria del Sr. Hostos, mientras tanto, fué fecunda: de 1890 á 98 publicó "La Reforma de la Enseñanza del Derecho," (en colaboración con les eminentes tratadistas Don V. Letelier y Don J. Bañados E.); la "Descentralización administrativa," (primer premio en el "Certamen Varela"); los "Programas de Castellano" y los de "Historia y Geografía", (premiados por el Consejo Superior de Instrucción Pública en Concurso Universitario); la "Geografía Evolutiva," (cuya primera edición, íntegra, compró el Gobierno); y las "Cartas públicas acerca de Cuba," (que *Letras y Ciencias* reprodujo por entregas anexas á sus ediciones, en Santo Domingo): escribió "La crisis constitucional de Chile," que ha quedado inconclusa; la

"Geografía Evolutiva", 3ª y 4ª partes, (inéditas), y ocho "Memorias" en su calidad de Rector del Liceo; dictando, además, oralmente, á sus discípulos, las "Lecciones de Geografía física," los "Prolegómenos de Ciencia de la Historia", la "Gramática General", los "Prolegómenos de Psicología", la "Historia de la Civilización antigua", la "Historia de la lengua castellana", la "Literatura", la "Gramática castellana", las "Lecciones de historia de la literatura" y los "Cuadros de Historia de la Edad Media." Al mismo tiempo pronunció una série de magníficos discursos, (como el del entierro de M. A. Matta y el de la inauguración del Centro de Profesores), y colaboró (8) en *Los Tiempos* de Talca, *El Heraldo* y *La Patria* de Valparaiso, *La Libertad Electoral* y *La Ley* de Santiago y *El Propagandista* de Caracas, en los cuales se publicaron sus notables trabajos "Poder municipal y poder electoral", "Los restos de Colón", "América precolombina", (9) "Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos", "Cartas comentadas" y "La beligerancia de Cuba.

Pero la revolución de Cuba encontró al Sr. Hostos tan lejos del teatro de la acción, al estallar en Baire, que el ánimo del patriota se quebrantó al verse imposibilitado de servir activamente á la Revolución y fué haciéndose tan intenso su sufrimiento, á medida que pasaba el tiempo, que al fin su vehemencia de patriota (y quebrantos de familia) lo decidieron á acercarse al campo de la lucha. Para el patriota, el deber debía cumplirse hasta el último momento, por concienzuda y abnegadamente que se hubiera cumplido en otra época!

No habiendo podido evitar el viaje, sus amigos y el Gobierno quisieron compelerlo á volver, y al efecto,

[8] El Sr. Hostos dirigió ó redactó y colaboró en más de 80 revistas, diarios y periódicos, literarios, artísticos, científicos, filosóficos y políticos, de Europa y América.

[9] En 1892 escribió también varias Odas para cantar el 4º centenario del descubrimiento de América.

el Ministerio de Instrucción Pública lo comisionó para estudiar en los Estados Unidos los Institutos de Psicología esperimental, sobre los cuales debía informar. Aceptada á mediados de Abril de 1898 su renuncia de Rector y Profesor del Liceo "M. L. Amunátegui," el Sr. Hostos embarcó en Valparaiso pocos días después; recibiendo las mayores muestras de afecto y consideración. Sólo seis meses después se llenó su vacante en el Liceo.

Como un homenage á la labor del Sr. Hostos en pro de la cultura nacional, los esploradores alemanes Dres. Stange y Krüger, comisionados por el Gobierno de Chile para estudiar la región del Palena, en la Patagonia chilena, han inmortalizado su nombre en la geografía del país en el "Monte Hostos."

La guerra hispano-americana, que el Sr. Hostos había previsto, y á la cual quería adelantarse para preparar los trabajos por la independencia de Puerto Rico, de modo que aquella fuera un auxiliar de estos, se precipitó tanto y tuvo un desarrollo tan vertiginoso, que cuando él llegó á Venezuela, (en donde debía dejar á su familia, para seguir viaje á los Estados Unidos, provisto de plenos poderes de los comités y sociedades revolucionarias establecidos en Chile, Perú, Colombia y Venezuela, autorizándolo á entenderse con la Junta de New York sobre el mejor cumplimiento del art. 1º de las Bases del partido, en lo que á Puerto Rico se refería); la guerra, que no había estallado cuando el patriota dejó á Valparaíso, estaba terminada–si se la considera estratégicamente,-pues destruidas las escuadras españolas de Asia y las Antillas en Manila y en Santiago de Cuba, y próximas á ser invadidas por las tropas americanas Cuba y las Filipinas ya se había abolido la dominación española en ellas. Sin embargo, quedaban instantes y él quiso oprovecharlos: sin pérdida de tiempo voló á N. York, para adelantarse á la ocupación de Borínquen, pero desgraciadamente cuando él llegó ya se preparaba á partir de New Port News la expedición del General Miles, que desembarcó en Guánica el 25 de Julio.

Dándose cuenta cabal é inmediata de la situación, hizo entonces esfuerzos extraordinarios por conseguir que la expedición fuera acompañada por un grupo de patriotas que comprendiendo la situación de P. Rico, al mismo tiempo que asesoraran al Gral. Miles, evitaran que la conducta de los puerto-riqueños que acompañaban al gobierno español pudiera comprometer la suerte del País hasta el punto de presentarlo á los americanos, no como un pueblo ansioso de libertad é independencia, sino como cosa de España, que ellos podían arrebatar á ésta. Empero, todo fué inútil.

El dolor inmenso, la angustia, verdadera agonía de un corazón y un cerebro que veían írsele de entre las manos el ideal á que habían consagrado todas sus palpitaciones, toda su energía, toda su capacidad, partió el alma del Sr. Hostos, que desde entonces consideró demás todo lo que vivía después de prueba tan grande!

Pero comprendiendo que todavía podía hacer un último esfuerzo por Puerto Rico, con una energía que solo un alma como la suya era capaz de desplegar, reunió á sus compatriotas, y en dos memorables sesiones organizó la "Liga de Patriotas puerto-riqueños" con los elementos de la Sección Puerto Rico del Partido revolucionario cubano.

Como la ocupación de P. Rico por los armas americanas-consentida después por el Tratado de París-creaba para la Isla una situación de hecho incompatible á un tiempo con la dignidad del Pueblo puerto-riqueño y con los principios de la Constitución americana, la Liga, amparándose en éstos para salvar aquella, sentó como su 1ą base, su principio político: debía trabajar porque la Unión Americana reconociera al Pueblo de Puerto Rico el derecho de decidir por sí mismo de su suerte, plebiscitariamente. Y como Vida y Libertad eran incompatibles con el estado en que la Isla se hallaba depués de 407 años de coloniage español, la Liga sentó en 2o lugar su base social: el principio de la civilización del Pueblo mediante la organización y difusión de una educación pública racional y por el

establecimiento de una serie de instituciones culturales eminentemente patrióticas.

Era necesario empezar á trabajar enseguida y el fundador de la Liga marchó á establecerla en Puerto Rico. Un deber de gratitud á Juana Díaz, que por cable había trasmitidó á N. York su adhesión, lo determinó á reunir en ella la primera Asamblea, fundando también inmediatamente las Conferencias y el Instituto Municipal, que él mismo organizó. Exigiendo el establecimiento de la Liga en cada uno de los centros urbanos de la Isla una activa propaganda, él la inició desde el primer momento en los periódicos de Ponce, á donde á menudo se trasladaba para dirigir personalmente los trabajos de instalación de la directiva departamental.

Como Delegado de la Asamblea de Juana Díaz tomó parte en una de comisionados de los Departamentos que se provocó sin resultados, por Octubre del 98, y á la cual presentó una ponencia de instrucción pública.

No arribándose á acuerdo entre las poblaciones para enviar á Washington un comisionado que expusiera al Gobierno americano las necesidades de Puerto Rico y obtuviera los medios necesarios para satisfacerlas, Ponce, Peñuelas, Adjuntas y Juana Díaz se reunieron y nombraron para los fines indicados al Sr. Hostos, al Dr. J. J. Henna, al Dr. M. Zeno Gandía y al Dr. R. del Valle. "La Comisión de Puerto Rico", que así debía llamarse, porque iba á alegar por las necesidades generales de la "madre Isla", aunque no representaba sino á parte de su pueblo, se reunió en N. York bajo la presidencia del Sr. Hostos, cuyo nombre era el primero en todas las credenciales, á principios de Enero de 1899.

La Comisión preparó sus trabajos con gran celo y sólo desplegando mucha actividad pudo trasladarse á Washington el día 17. El Presidente Mac Kinley la recibió en audiencia el 21, oyéndola detenidamente. De los doce trabajos que los comisionados le presentaron, ocho eran obra del Sr. Hostos: los tres

primeros mensages ó memorias (address) y las peticiones "de derechos y de gobierno", de "concesiones económicas," de "concesiones educacionales," de "concesiones para la enseñanza agrícola", de "concesiones militares."

El Sr. Hostos no pudo aguardar el resultado de las gestiones de la Comisión con el Presidente y regresó á Puerto Rico, en donde, á poco, se presentó la Comisión civil americana, á la cual, en nombre de la Asamblea de la "Liga de Patriotas" y en el del Ayuntamiento de Juana Díaz, expuso las necesidades de la Isla en un magistral alegato que después de examinar los recursos naturales, los ultrajes inferidos á la vida de Puerto Rico por la dominación española, el estado *de facto* en que Borinquen se encontraba y los principios del gobierno americano, concluía presentando las bases del gobierno civil que convenía á la Isla. (10).

La fundación del Instituto Municipal de Mayagüez lo llevó á esta ciudad en Abril. En ella pasó el patriota el resto del año. Durante todo él fué incesante su labor: apesar de las faenas del Instituto, escribía en varios periódicos de la Isla estudiando extensamente "El propósito político de la Liga de Patriotas" y "El Plebiscito", sobre todo, y otras cuestiones de interés nacional, (11) y exponía en las Conferencias para el pueblo, que la Liga preceptuaba, los fines de ésta y los principios del gobierno americano.

Pero, como todo parecía inutil después de una prédica incesante durante más de un año, en que ni el ejemplo, ni la palabra, ni la pluma,–en la escuela, la tribuna y el periódico,–bastaron á despertar al pueblo puerto-riqueño, porque la visión del patriotismo pa-

---

(10) En prueba de gratitud por los servicios prestados al Municipio, el Ayuntamiento de Juana Díaz puso el nombre de "Hostos" á la antigua calle "Sanz."

(11) El Ayuntamiento de Mayagüez tributó un "voto de gracias" á la comisión, presidida por el Sr. Hostos, que con el fin de salvar la situación de la Isla, estudió las necesidades de ella por consecuencia del ciclón del 99, y presentó las bases del empréstito.

recía haberse desvanecido en las sombras del coloniage secular, y aquel se mostraba incapaz de comprender la realidad de sus necesidades ó se obstinaba en no querer comprenderla, (12) el Sr. Hostos se vió obligado á aceptar el llamamiento cablegráfico de sus discípulos de Santo Domingo, que después de haber pasado doce años recordándolo en cartas y en periódicos, le decían por medio del Jefe del Gobierno Provisional, el Presidente Vasquez: "País, discípulos reclámanlo."

Derrocada la tiranía, el Pueblo dominicano mostraba tan concienzuda comprensión de sus derechos y deberes; su jenerosa juventud parecía tan instruída del camino que debía seguir para asegurar su libertad y se presentaba tan deseosa de ejercitar todos los medios dignos y dignificadores para alcanzar el noble fin, que la esperanza alentó al Apóstol, ya decepcionado y con el corazón desgarrado, y le hizo pensar en que podía ser más fructuosa su labor fuera, que dentro de la patria, que no se dejaba modelar.

La Ciudad del Ozama se mostró regocijada al recibir entre sus brazos al Maestro y á su familia, el 6 de Enero de 1900.

Venía á trabajar por la patria nueva, y sus discípulos, que lo rodeaban, debían auxiliarlo. Conferencias y artículos de periódico sentaron pronto los principios á que debía sujetarse la nueva vida y luego quedó constituída la Liga de Patriotas. Llamado enseguida á la Dirección del «Colegio Central de Santo Domingo,» lo fué á poco, por el Gobierno, á la «Inspección General de Instrucción Pública.» Aquí el campo se dilataba: la educación pública, abandonada durante quince años, exigía un supremo esfuerzo patriótico: el Sr. Hostos lo hizo. Dos viajes de inspección y estudio, creando escuelas y redactando instrucciones para organizarlas, aunando voluntades,

(12) En honor de Puerto Rico debe dejarse constancia de que ya se inicia una patriótica tendencia á unificar el sentimiento del pueblo, aunque no es todavía el movimiento nacional que se requiere.

propagando las necesidades de la patria, alentando esperanzas, imbuyendo fé por campos y ciudades; cuatro proyectos: el de «Ley de Escuelas de Bachilleres,» el de «Ley reformada de Escuelas Normales de Maestros y Profesores», el de «Ley de fondos nacionales y municipales para la Enseñanza Normal,» y el voluminoso «Proyecto de Ley General de Enseñanza Pública,» y un informe sobre el estado de la educación común,-aquél, magna obra de gran patriota dominicano,-fueron el resultado de solo un año de trabajo, pero de labor ímproba é infatigable.

Cuando á eso agregaba un curso de Inglés y otro de Pedagogía, á aspirantes y á maestros; un curso de Derecho Constitucional y uno de Sociología, (que la Historia de las Ciencias en Santo Domingo y la particular de esa rama del saber humano recordarán como el primer ensayo de constitución de la ciencia de la Sociología), esfuerzo colosal de un cerebro abrumado por el trabajo y solicitado al más vario ejercicio de sus funciones; cuando de ese modo consagraba el Maestro su devoción á la patria dominicana, surjieron en consorcio, amenazantes, las bajas pasiones y los sentimientos mezquinos de otros tiempos y se desbordaron sobre él y sobre su obra. Mientras la ola subía y pasaba, el impasible Maestro recibía el honroso voto de adhesión y simpatía de la mejor parte del pueblo dominicano y ofrecía en cambio el «Tratado de Sociología», organizaba la Sociedad «El Normalismo», fundaba un Club Gimnástico, escribía diariamente en *El Normalismo*, presidía la «Sociedad de Enseñanza», preparaba su tratado sobre "El Kindergarten", trabajaba por el establecimiento de la escuela frœbeliana (particular), proseguía su curso de Derecho Constitucional, abría uno nuevo de nociones de la misma ciencia, (dictando unas «Nociones de Derecho Constitucional»), y jestionaba activamente la fundación de una Escuela práctica de agricultura en La Vega.

La necesidad de organizar de nuevo las Escuelas Normales llevó al Sr. Hostos á la Dirección General de

Enseñanza Normal, desde donde debía dirigir personalmente la Escuela Normal de Maestros de Santo Domingo, en Julio de 1902. Había que repetir el esfuerzo de hacía 22 años, porque la tiranía—que todo lo había desorganizado,—dispersó los elementos de la Normal, como perjudiciales á sus manejos.

En la Dirección General redactó los «Programas para las Escuelas Normales.»

Cuando apenas acababan de presentarse los primeros exámenes de la nueva Normal, y repercutía aún el eco de los aplausos al éxito alcanzado; cuando todavía no se había repuesto el Sr. Hostos de un fuerte ataque de gripe que hacía un año lo había obligado á buscar un retiro en el campo, á orillas del mar, fué presa su debilitado organismo de una fiebre infecciosa de orígen gastro-intestinal que, en cinco días, ayudada por la profunda y depresiva acción que habían ejercido sobre su organismo anímico la pérdida de la independencia y el malestar de Puerto Rico, así como la innoble campaña del ultramontanismo en 1901 y las recientes profundísimas desgracias de Santo Domingo, lo arrancaron del seno de su familia, perdurablemente desolada desde entonces, el 11 de Agosto de 1903, á las 11¼ p. m., durante una perturbación atmosférica.

América y Europa se han inclinado reverentes á su memoria. La República Dominicana y Puerto Rico, sobre todo, que más hondo han sufrido la inmensa desgracia, han hecho las más espresivas demostraciones de su inmenso y justo dolor.

## II.

## NOTICIA BIBLIOGRAFICA GENERAL, HASTA 1874. (13)

### MANUSCRITOS INÉDITOS.

*La novela de la vida.* (El 1er. capítulo, reducido á forma de carta, se publicó en "*El Museo Uni-*

(13) V. la lista de las obras del Señor Hostos y noticias bibliográ-

*versal"* de Madrid, en 1864). No está terminada. La escribió á los 20 años, (1859).

*La resurrección social ó Memorias de un hombre cautivo en las Islas Palaos.* (La escribió por complacer á la Srta. Amparo López del Baño y á D. Matías Ramos, y por socorrer al español Trians, con el fondo de esas Memorias, que este dedicaba á Isabel II, reina que era entonces de España).

*La Tela de Araña.* (Novela, escrita en 15 días para un concurso de la Academia Española).

*Preparativos para una Matemática de la Historia.* (Apuntes de una idea inspirada por *La Scienza Nuova* de Vico, escritos en París, durante la emigración de 1868 en que trabajaba por la libertad de España).

*Diario.* (Apuntes de su vida, empezados á los 18 años, "con objeto de estudiarse á sí mismo, dominarse, mejorarse y proceder según conciencia.")

*Notas de viajes.* (Escritas en el mar, en París, en Colombia, en el Perú, en Chile. Esparcidas en carteras de viajes.)

*Indice*, de un libro sobre la *República de Chile.*

*La Sonda.* (Continuación del estudio de sí mismo, escrito en español y en francés.)

*Correspondencia*, con amigos, padre, hermanos en ideas, etc.

## IMPRESOS.

*La Peregrinación de Bayoán.* (Poema-novela en prosa, impreso en Madrid en 1863 y reimpreso en Santiago de Chile en 1873); V. *Obras de* Don *E. M. Hostos* en el trabajo citado en la nota 13ą.

*Artículos literarios*, en "*El Museo Universal"*, Madrid, Gaspar y Roig, editores, años 1863, 1864 y 1865.

*Artículos literarios*, en "*La América"*, Ma-

---

ficas especiales, relativas á Cuba, P. Rico y Santo Domingo, en la Tercera Parte, trabajo del Sr. Don Enrique Deschamps.

drid, Eduardo Asquerrio, editor, 1864 ó 5.

*Artículos literarios y políticos*, en "*La Soberanía Nacional*", periódico político, Madrid, Angel Fernández de los Ríos, Director, Setiembre, Octubre y Noviembre de 1865.

*Artículos*, en "*La Iberia*", Madrid, 1865, algunos.

*Artículos literarios*, en "*El Cascabel*", Madrid, 1864, 5 y 6, con el seudónimo "Observator."

*Artículos políticos y literarios*, en "*La Nación*", revista para las Antillas, dirigida y redactada por el mismo Sr. Hostos, en la misma época, con su nombre y seudónimos diversos.

*Artículos políticos y literarios*, en "*La Nación*", periódico político de Madrid, desde Abril hasta 22 de Junio de 1866.

*Artículos políticos y literarios*, en "*El Progreso*", fundado por el Sr. Hostos en Barcelona con el excelente puerto-riqueño Don Matías Ramos, y dirigido y redactado por aquel desde su fundación en Enero ó Febrero de 1868 hasta su supresión por el Gobierno en Abril ó Mayo del mismo año.

*Artículos políticos y literarios*, en "*La Voz del Siglo*", periódico fundado en Madrid por Don Nicolás Azcárate y redactado por él, Don Segismundo Moret y el Sr. Hostos, de 1868 á 69.

*Artículos literarios, políticos y científicos*, en "*Las Antillas*", revista fundada en Barcelona por D. Matías Ramos y dirigida en 1869 por los puerto-riqueños Sres. Corchado y Coll.

*Artículos filosóficos*, en la revista "*El Progreso*", de Madrid, (se publicaron pocos números), dirigida por D. Juan Valera, 1867 y 68.

*Discurso*, científico-político, pronunciado en el Ateneo de Madrid el 20 de Diciembre de 1868.

*Artículos políticos*, en "*La Revolución*", de New York, desde Noviembre ó Diciembre de 1869 hasta Febrero ó Marzo de 1870.

*Mensaje á Colombia*, con el programa de la revolución de las Antillas.

*Discursos*, (pero ninguno de los muchos que pronunció en esa época (1870) en New York, se taquigrafiaron).

*Artículos*, (dos en el periódico de Cartagena, —Colombia,—exponiendo la idea que allí trató de realizar y cuyo fin era trasladar á aquel país la emigración de las Antillas. Ocbre 1870.

*Unión colombiana*, folleto, exponiendo la idea de unión política de los pueblos latinos de América, publicado en artículos de «*El Heraldo*», periódico de Lima, propietario D. Juan Martin Echenique. Números de Noviembre y Diciembre 1870.

*Artículos políticos*, en «*El Heraldo*», Lima desde Febrero 1870 hasta Junio del mismo año. *Las Revistas de la Prensa*, que el Sr. Hostos inventó en este diario, fueron su celebridad.

*Artículos políticos y literarios*, en «*La Patria*», de Lima, desde 28 de Julio hasta el 19 ó 20 del mismo año.

*Artículos literarios y Diálogos platónicos*, en «*La Sabatina*», periódico semanal de Lima, dirigido por D. Luís Marquez. Primeros números, Agosto del 71.

*Artículos políticos y literarios*, en «*La Patria*», de Valparaíso, desde 15 de Abril del 72 hasta Noviembre del mismo año.

*Artículos*, literario *Ayacucho*, (9 Dbre. 70); de moral social *La devoción del deber* (Dcbre. 70); científico-político *El ferro-carril de Arequipa*, (Dcbre. 70); y otros, (Nbre. 71); publicados en "*El Nacional*", de Lima.

*El Perú*, artículos científico-políticos escritos en Chile en defensa del Perú, (Enero y Febrero 72,) "*La Patria*", Valparaíso.

*Ensayo crítico sobre Hamlet*, artículos publicados en "*El Ferro-carril*", de Santiago de Chile en Marzo de 1872.

*Hamlet*, ensayo crítico, los mismos artículos reunidos en folleto por los amigos del Sr. Hostos, Santiago, 1872. (V. Obras de D. E. M. Hostos.)

*Artículos políticos y literarios y traducciones*, del francés y del inglés, en "*La Patria*", Valparaíso, 15 Abril 72 hasta Noviembre.

*Artículos y pensamientos,* en "*La Revista,*" de Santiago, 1872 á 73.

*Plácido*, biografía crítica, publicada en la misma revista.

*En la Exposición*, crítica artístico-filosófica de la Exposición de 1872 en Chile.

*Chile en su Exposición de Setiembre.* Memoria premiada por el Jurado de la Exposición de 1872 en Santiago, Chile. Publicada en 1873. (V. Obras de D. E. M. Hostos.)

*Artículos y Discursos*, publicados en la revista "*Sud-América*", Santiago, Chile, desde Mayo ó Junio hasta Setiembre 1873.

*Biografía de Carlos Manuel de Céspedes*, escrita para el libro consagrado por la Academia de Bellas Letras, de Santiago, Chile, á la memoria del ilustre latino-americano D. Andrés Bello.

*América en 1873*, estudio histórico-político, escrito para el mismo libro.

*Cartas*, despedidas, á la Academia de Santiago, á "*La Opinión*", de Talca, y los diarios de todas las Provincias de Chile. Setiembre 1873.

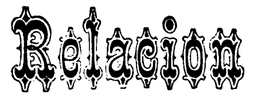
*Artículos políticos y literarios*, en "*La Tribuna*", de Buenos Aires, Rep. Argentina, desde Noviembre 1873 hasta Febrero 74.

*Artículos políticos y literarios*, en "*El Argentino*", de Buenos Aires, desde Octubre 73 hasta Febrero 74.

*Correspondencia política*, á "*La Opinión*" de Talca, (Chile), escrita desde Octubre 73, hasta Febrero 74, en Buenos Ayres

*Correspondencia científico-política*, escrita desde el Brazil y New York, en Marzo, Abril y Mayo 74, á "*La Tribuna*", de Buenos Ayres.

*Correspondencia político-social*, desde New York, á "*La República*", de Santiago, Chile, en 1874.



**de la enfermedad, defunción, entierro y actos de duelo efectuados en honor del eminente educacionista.**

### Causas de su muerte.

Afirman los médicos que asistieron al Sr. Hostos en los breves días de su gravedad, que éste ha muerto de una afección insignificante á la cual hubiera vencido fácilmente cualquier otro organismo menos debilitado y sobre todo menos postrado por el profundo abatimiento moral que minaba hacía algún tiempo la existencia del insigne educador.

Atribuyen sus íntimos ese mortal abatimiento á la desesperanza de la redención de su patria nativa, Puerto Rico, perdida como estaba á su salida de aquella isla la ocasión que la guerra hispano-americana ofreció á ese pueblo desgraciado para alcanzar gradualmente la autonomía á que había de conducirlo la fecunda labor iniciada por el singularísimo puertoriqueño con la *Liga de Patriotas*.

Recrudecieron tal estado de ánimo el rumbo proceloso y torpe por el cual impulsó la angustiosa vida de su patria adoptiva, la República Dominicana, la irreflexiva y funesta división de los elementos que dirigían el Estado á partir de la caída del Gobierno de Heureaux, así como también las gratuitas desconsideraciones públicas del pequeño grupo de perversos ultramontanos que en el país hacía oposición al luminoso Plan de Enseñanza sometido en la Administración del Presidente Jimenes al Poder Legislativo.

### Los médicos.

estos fueron los reputados facultativos Doc-

tores Henríquez y Carvajal, Arturo Grullón y Rodolfo Coiscou, todos de la Facultad de París.

**Impresión en la Ciudad.**

En las primeras horas de la mañana del 12 de Agosto fué cuando tuvo la ciudad conocimiento del luctuoso suceso y desde tales horas comenzó á invadir la "Avenida Independencia" la gran afluencia de personas de todas las clases sociales que iban á acompañar en aquel inmenso dolor á la familia del Maestro.

**El Ayuntamiento de la Ciudad.**

Tan pronto llegó la noticia á su conocimiento, reunióse en sesión extraordinaria el Concejo Municipal y ocordó la publicación en hojas sueltas y en el órgano de la Corporación la siguiente manifestación que circuló profusamente:

"Eugenio María Hostos, ha fallecido—El Ayuntamiento de la ciudad, como tributo rendido á su memoria, invita á sus habitantes para que solemnicen con su asistencia el acto de la inhumación de su cadáver que tendrá lugar esta tarde á las 4.

Los importantes servicios que prestó el finado á la causa de la instrucción pública, le hacen acreedor á la demostración de duelo que el Ayuntamiento inicia con esta pública invitación.

Santo Domingo, Agosto 12 de 1993.

*El Ayuntamiento de Santo Domingo.*»

**Duelo de la Ciudad.**

Dos horas más tarde lanzó el mismo Concejo el sigüiente

## DECRETO.

**El Ayuntamiento de Santo Domingo.**

Considerando: que el ilustre educacionista Don Eugenio M. de Hostos, Director de la Escuela Normal de Santo Domingo y Director de la Enseñanza Normal en la República, ha prestado al País, y especialmente á la Ciudad de Santo Domingo, eminentes servicios como Fundador de la educación racional y como Maestro del respetable cuerpo de maestros y maestras normales que figuran en diversos planteles de enseñanza pública,

## ACUERDA:

1º A causa de la muerte del ilustre educacionista Don Eugenio M. de Hostos, se declara el presente día de duelo para la Ciudad de Santo Domingo.

2º En señal de duelo se pone á media asta la bandera nacional en la Casa Consistorial y en los demás edificios municipales.

3º El Ayuntamiento asistirá al acto de inhumación del cadáver del fenecido y, como homenaje de respeto, colocará sobre su tumba una corona de inmortales.

Dado en la sala de sesiones del Palacio Consistorial, á los doce días del mes de Agosto de 1903.

*El Presidente*,
FRANCISCO AYBAR.

*El Secretario*,
J. SGO. DE CASTRO.

**Los discípulos.**

En el momento en que circulaba el Decreto citado, se distribuía la siguiente invitación de los discípulos del Sr. Hostos:

EUGENIO M. DE HOSTOS,

El eximio y querido Maestro, padre intelectual de gran parte de la joven generación dominicana, ha muerto.

Su cadáver será trasladado al local de la Escuela Normal, punto elegido para la reunión de la concurrencia que ha de acompañarle á su última morada; lo que se participa para conocimiento de todos cuantos deban y quieran dar esa última prueba de afecto al ilustre fenecido.

El cadáver estará allí, expuesto en capilla ardiente desde las dos de la tarde.

SUS DISCÍPULOS.

**El cadáver.**

A las dos p. m. fué trasladado desde la casa mortuoria hasta el local de la Escuela Normal el cadáver del ilustre fenecido.

Presidieron este acto tristísimo Eugenio Carlos y Adolfo, hijos del Sr. Hostos, acompañados de un alto número de personas distinguidas que para el efecto había pasado á la quinta donde ocurrió la defunción.

**En capilla ardiente.**

De las 2 á las 4½ p. m. permaneció en Capilla Ardiente en el aula de la Normal el cadaver del Maestro, rodeado de sus acongojados discípulos y de grande y distinguido concurso de amigos.

**Las maestras Normales.**

Las Maestras Normales, ese grupo selecto de intelectualidades femeninas de que tanto puede envanecerse la República, llenó de piadosas ofrendas la Capilla Ardiente, y permaneció custodiando el cadáver amado hasta la hora del entierro.

### El entierro.

Este acto imponente fué una procesión fúnebre, una conmovedora y espontánea manifestación de duelo.

No obstante la premura del tiempo organizóse el acto del modo siguiente:

Delante y en dos líneas laterales las escuelas de varones, uniformadas, con pabellón enlutado. Entre estas llamaban la atención la Escuela y el Orfelinato «Padre Billini» y la «Escuela Normal».

Entre ambas líneas marchaba lentamente el carro fúnebre, vacío y cargado con una gran parte de las coronas y ramos de flores naturales y artificiales que la piedad y el amor ofrendaron á aquel bueno.

Luego el ataúd completamente cubierto por coronas y ramos de flores, y conducido en hombros de los discípulos y amigos del insigne muerto.

A ambos lados y en dos líneas, las Maestras Normales, el Consejo de Dirección y las alumnas del Instituto de Señoritas «Salomé Ureña».

Detrás la representación del Honorable Ayuntamiento de la Capital, dos de los hijos del señor Hostos, un selecto grupo de sus discípulos, admiradores y amigos, y un gran concurso del público de Santo Domingo.

Dispuesto en tal forma, el cortejo fúnebre recorrió parcialmente con solemne lentitud las calles «Padre Billini», «Consistorial», «Separación» y «Mercedes», atravesando por último la Plaza de la Independencia.

### Ante el Padre Billini.

El grupo de discípulos y amigos que llevaba, en hombros, el ataúd del venerado Maestro, detuvo la marcha un breve momento al pasar frente á la estatua del Padre Billini.

Aquel acto sencillo y conmovedor pareció la primera mirada, el primer saludo de esos dos buenos al encontrarse en la eternidad, y fué realizado en memo-

ria de este otro acto, conmemorador y elocuente: el día del entierro del filántropo F. X. Billini, la comitiva detuvo la marcha ante el edificio de la Escuela Normal, como un homenaje del muerto ilustre que conducía á su ultima morada hacia el Maestro ausente, fundador de la Enseñanza Racional en la República.

**Ante la Casa del Pueblo.**

Llegada la imponente procesión frente al Palacio Municipal, se hizo ante el un leve descanso, como testimonio de gratitud de los discípulos del amado padre espiritual hacia el Honorable Concejo que tan justa y digna parte había tomado en la desventura que á todos afligía.

**En la Necrópolis.**

Cuando el féretro llegó al cementerio, se encontraban á ambos lados de la puerta y en correcta formación las escuelas públicas de la ciudad.

Don C. Armando Rodriguez, había puesta á disposición de los discípulos del señor Hostos, el panteón de su familia y allí fué conducido el cadáver del maestro amado.

*Federico Henríquez y Carvajal.*

Antes de la inhumación irguióse el veterano en las lides de la Prensa, de la Enseñanza, de la Cultura dominicana, en una palabra, Don Federico Henriquez y Carvajal, y habló del Maestro venerado, en vibrante discurso improvisado que arrancó raudal de ardientes lágrimas al inmenso gentío que llenaba la Necrópolis.

Recordamos éstas, entre otras ideas, de la magistral oración fúnebre del discípulo, del colaborador, del amigo, del hermano en ideas del eximio fenecido:

"El Maestro! El amado Maestro!

Hélo ahí, rendido, rendido al fin en el largo viacrucis que es la existencia para quienes, como él, van por el mundo en ejercicio constante de la verdad, del bien y del deber, en cumplimiento del destino de la verdadera vida!

Ahí está el amado Maestro, vacío el poderoso cerebro de pensador, que fué foco de luz, fuente de verdades, en su vida de apóstol; sin ritmo el corazón magnánimo, de par en par abierto á todo sentimiento noble, piadoso, humano; muda la lengua, que solo se movía á impulsos del amor, para la enseñanza de la verdad civilizadora, del bien fecundo, del deber austero....

.............................................

¿Y es á mí, tu discípulo, tu compañero, tu colaborador en la obra, tu amigo del alma, tu hermano en ideales, es á mí ay! á quien le toca decir las excelencias de tu espíritu y de tu próvida enseñanza? ¿Para qué? Si en todos los labios palpita esta la dulce palabra, la palabra amable, la palabra mágica, la palabra inefable de "Maestro"?

.............................................

Te has ido! Pero...., si ya tu te habías ido, hacía tiempo, en el silencioso recogimiento de tu razón y de tu conciencia!

Te has ido, y nos queda la santa labor de tu apostolado de educador insigne. Santa labor, porque tú fuiste tres veces santo: santo, por la bondad de tu organismo intelectivo; santo, por la energía de tu organismo volitivo; santo. por la pureza de tu organismo afectivo....

Tu obra no morirá. "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Ahí quedan las fecundas manifestaciones de tu educador espíritu, tus enseñanzas fecundas en todos los órdenes de la vida social: en el orden jurídico, en el orden económico, en el orden moral, en el orden constitucional, para el porvenir de la sociedad dominicana. Ahí están esas tres fuerzas sociales: la niñez educanda, la juventud educada, y la mujer dominicana, de la cual fuiste tú el

primero en su preparación consciente para el hogar, para el verdadero hogar, el edificante hogar de las virtudes racionales.

Ahí están, y es honrado, sí, es honrado decirlo ante el cadáver del ilustre antillano, del venerable maestro, ante el país, ante esta América infeliz, que no sabe de sus grandes vivos sino cuando son sus grandes muertos.

...........................................................

Adios, Maestro!

En esta hora de angustias, en esta hora suprema, tus discípulos, tus colaboradores, tus amigos, cuantos contigo pensaron, cuantos contigo sintieron, cuantos siguieron solícitos tu enseñanza de razón y de conciencia, deponen sobre tu féretro, como su piadosa ofrenda, la unánime protesta de perseverar en la obra de paz, en la obra de amor, de patriotismo, de civilización, iniciada, fundada y realizada por tí en la República.

En cuanto á mí, maestro y amigo del alma, yo, que he dejado, ay! tantas veces, sobre la tumba de amados muertos, con mis légrimas, una parte de mí corona de espinas, hoy dejo aquí contigo uno de los últimos pedazos de mi alma triste y dolorida....

Adios, Maestro!"

*Enrique Deschamps.*

Aún vibraba en el espacio lleno de tristezas la ardiente palabra del señor Henríquez y Carvajal, cuando desde un sitio en que dominaba la multitud, el Sr. Enrique Deschamps, pronunció, con acento cortado por la emoción y por las lágrimas, el breve discurso siguiente.

"Permitidme, señores. Dejadme expresar el breve pensamiento que ha llenado mi alma en este día de infinita angustia, y siquiera con la vacilante fuerza que deja en mi ser el dolor hondo y abrumador de este *adiós* eterno....

Dadme el amargo placer de ofrendar ante voso-

tros en esta hora solemne, mi sencillo tributo de amor al espíritu egregio de ese humano extraordinario que fué ánfora milagrosa de esta ideal esencia: el Bien; que fué milagrosa flor de esta ideal fragancia: el Bien; que fué luz tierna y amable de este maravilloso astro de fulgores adorables y eternos: el Bien!....

Yo busqué, siempre en vano!, con anhelante espíritu, en torno mío, en mi tierra y cerca y lejos de mi tierra; en épocas pasadas y en los presentes días, un espíritu semejante siquiera al noble espíritu de ese dominicano singular, de ese antillano esclarecido, de ese americano insigne, y, apesar mío, hube de calmar aquel anhelo hallando solo en remota antigüedad casi esfumada en horizontes bañado por la suave luz de adorable mitología, la Castalia de amor de que fué perfecta y pura reproducción ese humano de otros medios y de otros tiempos. Solo en la amorosa bondad de aquel ejemplar dechado de Maestros que la historia llama Sócrates, han hallado mis ojos y mi corazón el divino amor y la bondad divina del extraordinario que la muerte nos arrebata á destiempo.

Escuchadme, compatriotas. Duele, duele intensamente lo que voy á deciros; duele como duelen las verdades cuando no son dulces, cuando son muy amargas. Escuchad esta confesión que por la alta y serena verdad que la ilumina, encarna mi sencilla ofrenda al venerado Maestro que nos deja: Cuando mi razón y mi conciencia se abrieron á la luz de la verdad y concebí esta virtud excelsa: el Patriotismo, busqué con ávida mirada escrutadora sus apóstoles en mi patria y hallé en todo el mundo úno, un solo verdadero patriota dominicano: ése extrangero silencioso que acaba de dormirse en la muerte para despertar transfigurado, en el blando regazo de la inmortalidad ....''

*Eurípides Roques.*

Latiendo aún en los consternados ánimos la impresión del discurso del señor Deschamps, adelantóse

con firme paso y conmovido espíritu al sitio en que se encontraba el ataúd, el señor Eurípides Roques, Síndico Municipal, comisionado por el Ayuntamiento, y ofrendó una hermosa corona de inmortales á nombre del pueblo de la Capital, más ó menos con las elocuentes palabras siguientes:

"El pueblo de la Capital ofrenda esta corona de inmortales, signo de su respeto, de su gratitud y su cariño, el egregio antillano que, sin patria, dió lustre á nuestra patria fundando su hogar en el seno de la sociedad dominicana; al eximio educacionista que consagró su talento esclarecido á la cultura dominicana; al Maestro eminente, fundador de la enseñanza racional en la República."

*La Gran Logia Nacional.*

Congregado un alto número de fracmasones al rededor del féretro, la Masonería dominicana, representada por la Resp.·. Log.·. "Cuna de América" y presidida por el Gran Venerable Maestro de la Gran Logia Nacional, Lcdo. Natalio Redondo, tributó al ilustre hermano fenecido las piadosas ofrendas del rito, y con esto terminóse el imponente y solemne acto.

**Detalles Generales.**

En todo el día permanecieron á media asta los pabellones de los diversos edificios municipales de la ciudad.

El Instituto de Señoritas "Salomé Ureña," "El Nuevo Club de Damas," "El Club Unión" "El Casino de la Juventud," la Escuela Normal, la Escuela de Bachilleres, la Escuela "Padre Billini", la Beneficencia y la Logia "Cuna de América" tuvieron asimismo, á media asta sus pabellones respectivos.

El pabellón nacional que se eleva en los días feriados sobre el Baluarte del Conde, cuna de la inde-

pendencia dominicana, permaneció en todo el día á media asta también.

Al entierro del Sr. Hostos asistió la mayoría de las distinguidas personas que constituyen el Cuerpo Consular y Diplomático de esta ciudad y algunas de las Colonias extranjeras, en masa.

**El Ministro de Justicia é Instrucción Pública.**

El Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública dirigió á la familia del Sr. Hostos una sentida esquela de excusa por su inasistencia al entierro, por enfermedad, y envió una hermosa corona de flores artificiales de canutillo y porcelana en que se leen las siguientes palabras:

"El Ministro de Justicia é Instrucción Pública por sí y á nombre de sus compañeros en el Ejecutivo Nacional. Al hombre de su deber; al bueno; al Maestro!"

**Las Ofrendas.**

Cuarenta coronas, cruces y ramos de flores artificiales de biscuit, de canutillo y de aluminio, cubren la tumba del Maestro inolvidable. Entre ellas:

"Al Maestro.—Sus Discípulos."

"A nuestro amado Director.—Sus Discípulos."

"Al Señor Hostos.—Sus Discípulas las Maestras Normales."

"El Instituto de Señoritas "*Salomé Ureña.*"—Al Señor Hostos."

"A Don Eugenio M. Hostos, el amado Maestro.—La Escuela de Bachilleres de Santo Domingo."

"Al Maestro."—Los graduados de Bachiller el 31 de Julio de 1903.

"Al Maestro, Fundador de las Escuelas Norma-

les.—El Instituto de Señoritas de Macorís del Este."

"Lcdo. Fidelio Despradel, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, por sí y á nombre de sus compañeros en el Ejecutivo Nacional.—Al hombre de su deber, al bueno, al Maestro!»

"El Ayuntamiento de Santo Domingo.—Al ilustre educacionista Don Eugenio M. Hostos."

"Los Dominicanos en Cuba.—Al ilustre Hostos."

"La Colonia Puerto-riqueña.—A su ilustre compatriota."

"La Colonia Puerto-riqueña de San Pedro de Macorís.—A la Memoria del ilustre patricio Don Eugenio M. Hostos."

"Al ilustre educacionista Don Eugenio M. Hostos.—El "Club Unión.""

"El Casino de la Juventud.—Al Maestro E. M. Hostos."

"A su Socio Honorario el sabio Moralista E. M. Hostos.—La Sociedad "Amantes del Progreso" de LaVega."

"Al ilustre educacionista Don E. M. Hostos.—La Escuela "Núñez de Cáceres."

"La Familia Lamarche-Henríquez.—Al educacionista Don E. M. Hostos."

"Al Maestro.—Gratitud." Diputado Juan José Sánchez.

**Más ofrendas.**

Coronas, cruces, ramos y palmas de flores naturales, laurel ó ciprés:

"Cumpliste tu alta misión sobre la tierra y la cumpliste como bueno; "viviste bien porque predicaste bien é hiciste bien." Has sido bueno porque "cuan-

to más conociste el bien lo practicaste más."

Admiré tus virtudes y deposito sobre la losa de tu sepulcro este pobre tributo de mi admiración y de mi afecto."

SEGUNDO IMBERT.

*Ex Vice-Presidente de la República.*

Familia Pichardo Patín.

F. Goussard y familia.

"Loweski Lamarche y Angel Mieses.—Homenaje al Maestro.»

"La Escuela de las Mercedes.—Al ilustre educacionista Don E. M. Hostos."

"El Colegio "Padre Billini."—Al educacionista E. M.Hostos."

Pedro Pablo Bonilla y familia.

Maestra Normalista, Srta. L. M. Feltz.

" " Srta. Eva M. Pellerano.

" " Sra. A Henríquez de Coiscou.

" " Sra. Julia H. vda Peña.

" " Srta. Emilia Pineda.

" " Srta. Luz Henríquez.

" " Srta. Ana Z. Brea.

La Escuela Normal de Santo Domingo.

Dr. Coiscou, Señora é hijo.

Señora Carmela A. de Bonilla.

Señora M. Mercedes Delgado vda. Aybar.

Señoritas Luisa y Eva M. Pellerano.

Señorita Altagracia Saviñón.

**Suspensión de actos públicos.**

El Honorable «Club Unión», una de las instituciones sociales más prestigiosas de la República, tomó la resolución de suspender los dos bailes que tenía preparados para los días 15 y 16 de Agosto como homenaje de veneración á la memoria del antillano esclarecido.

**El Casino de la Juventud.**

Este aristocrático centro de cultura, centro igualmente de la juventud de la alta sociedad capitalense, resolvió en sesión extraordinaria celebrada para el efecto, suspender el baile proyectado para la noche del 17.

**La familia Hostos.**

La honorable familia del Maestro venerado, un verdadero modelo de familias virtuosas y cultas, fué incesantemente consolada por todos los días siguientes al de su inmensa desdicha por numerosas personas de todas las clases sociales de la Capital, así como aún no ha acabado de recibir votos de condolencia del resto del país y de diversos puntos del extranjero.

DE CORPORACIONES.

Entre otras, he aquí las notas de duelo recibidas por la familia del Maestro, de la Capital, del resto del país y del exterior:

Consulado General de la República Dominicana.—Puerto Rico.

Sto. Domingo, Stbre. 9 de 1903.

Señor:

Tengo el honor de acompañarle, con este pliego, el Mensage de condolencia que, por mi conducto, en-

vía el Ayuntamiento de San Juan, al Honorable de esta ciudad, con motivo de la muerte del patricio Don Eugenio M. de Hostos, en cuyo Mensage se consignan las gracias dadas por aquel Concejo Municipal al de esta ciudad, en nombre de una profunda gratitud.

Dios guarde á usted muchos años.

F. MATOS BERNIER.

Señor Presidente del Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo.

---

Oficina del Alcalde.—San Juan de Puerto Rico.

Agosto 31 de 1903.

Señor:

El Concejo Municipal de San Juan ha acordado presentar al Ayuntamiento de la Capital de Santo Domingo, las muestras de su afecto y gratitud, por el comportamiento generoso y noble que ha tenido en el triste suceso del fallecimiento en esa Ciudad del Puertorriqueño ilustre Don Eugenio M. de Hostos.

Ese meritísimo Puertorriqueño, que llevó á otras tierras gallardas pruebas de nuestra civilidad, y que difundió prodigiosamente la enseñanza en donde llegó, valiente en las luchas de la vida, y talentoso para regar las semillas del saber, ha encontrado en esa región hermosa las simpatías que su genio supo conquistar, y que la cultura de esos habitantes premiara en vida con su consideración y cariño, y en muerte con las siemprevivas que arrancan la veneración y el respeto.

El Concejo Municipal de San Juan de Puerto Rico envía, pues, al Ayuntamiento de la Capital de Santo Domingo el homenaje sagrado de su agradecimiento.

Y á vos, señor Cónsul, por acuerdo del Concejo, se os ruega seais el medio oficial y simpático, por el cual llegue al conocimiento de aquella Corporación este Mensaje.

Muy atentamente,

R. H. TODD,

*Alcalde de San Juan de P. Rico.*

Honorable Cónsul de la República de Santo Domingo.

---

Ayuntamiento Constitucional de Santo Domingo.—Núm. 759.—Fólio 29.

Sto. Domingo, Stbre. 11 de 1903.

Señor:

El Concejo de la Ciudad Primada ha recibido, de sus dignas manos, el sentido Mensaje de condolencia que le envía el Concejo Municipal de San Juan de Puerto Rico, en ocasión de la inmensa desgracia que, con la muerte del insigne antillano Don Eugenio M. de Hostos, á ambos países hermanos ha venido ha herir en lo más hondo del sentimiento público.

Pues que para el finado ilustre, por ideal y por amor, era una sola patria la unión fraternal de las tres antillas, y muy especialmente Puerto Rico y Santo Domingo; común debía ser su faena civilizadora y común el gran infortunio de su muerte para la sociedad borinqueña y para la sociedad dominicana.

El Ayuntamiento de Santo Domingo, que es testigo de la obra meritísima del educador esclarecido y lo fué de su vida ejemplar y edificante, fué de los primeros en rendir el debido homenaje de honor y de dolorosa simpatía ante el cadáver del Maestro, interpretando así el sentimiento de la universalidad de los dominicanos.

El voto de aquel Concejo Municipal, trasmitido por el Mensaje del Honoráble Alcalde de San Juan de Puerto Rico, viene á ser como un eco de profundo dolor y de la profunda simpatía que el fenecimiento del ilustre hijo de Mayagüez ha levantado en todos los corazones puertorriqueños.

Sea la carísima memoria de Don Eugenio M. de Hostos, exaltada y bendecida por las almas buenas, nuevo lazo de unión, de simpatía y confraternidad entre las dos antillas que fueron las predilectas de su amor y de su obra civilizadora.

Acepte usted, señor Cónsul, junto con ruego de expresar cuanto queda escrito en este Mensaje al Honorable Concejo de San Juan de Puerto Rico, el saludo de bienvenida que le reitera el Ayuntamiento de la Ciudad de Santo Domingo.

El Presidente,

FRANCISCO AYBAR.

Señor Cónsul de la República Dominicana en San Juan de Puerto Rico.

Santo Domingo.

---

Mayagüez, 26 de Agosto de 1903.

Señora Vda. de Don Eugenio María de Hostos.

Santo Domingo.

Señora:

Siendo fiel intérprete de los sentimientos de pena que afligen á la Corporación Municipal de esta Ciudad y al pueblo de Mayagüez, por la muerte de nuestro ilustre compatriota y esposo de Ud. Don Eugenio María de Hostos; tengo el pesar de remitir á Ud. la

resolución adoptada por el Concejo Municipal en sesión celebrada el 24 del actual mes.

La Corporación se ha penetrado de la irreparable pérdida que á su hogar entristece, hallando muy justa su pena para que se intente aliviarla.

Ha perdido Ud. un esposo que valía mucho, creyéndome incapaz de pretender algún consuelo por efecto de una desgracia tan dolorosa que no le ha sido posible evitar.

Ruego á la Divina Providencia dé á Ud. el alivio de que es digna merecedora por sus virtudes y el amor que profesaba al ser amante que ha dejado de existir; asegurándole que tanto el Concejo Municipal, como el pueblo de Mayagüez y el que suscribe, tomamos vehemente participación en la aflicción que á Ud. agobia.

Respetuosamente.

JUAN BRIERA.

*Alcalde Sustituto.*

La Resolución dice:

Don Rafael Bofill y Correa, Secretario del Concejo Municipal de Mayagüez:

Certifico: que en sesión ordinaria celebrada el día 24 del corriente, se trató y resolvió entre otros particulares el siguiente: "3.—Se dió lectura por su título al proyecto de Resolución presentado por los Concejales Señores Genaro Cortés, Eugenio Forestier é Isaac Irrizarri Sasport, referente al sensible fallecimiento del compatriota Don Eugenio M. de Hostos, acaecido el 11 del altual mes de Agosto, en la vecina República de Santo Domingo; cuya Resolución es la siguiente:

En el Cencejo Municipal de Mayagüez.—El día 17 de Agosto de 1903.—Los Concejales Don Genaro

Cortés, Don Eugenio Forestier y Don Isaac Irrizarri Sasport, presentaron el siguiente proyecto de

RESOLUCIÓN:

Por cuanto el eximio educacionista y compatriota Don Eugenio María de Hostos, ha fallecido el 11 de Agosto, en la vecina República de Santo Domingo, y su muerte implica para nuestra tierra una pérdida irreparable;

Por cuanto sus méritos excepcionales y relevantes dotes le hicieron una de las figuras más prestigiosas y grandes en la ciencia, en la ciudadanía y en el amor á su Patria, que es la nuestra;

Por cuanto los pueblos tienen el deber de perpetuar la memoria de sus grandes hombres de alguna manera, y á Puerto Rico toca esta vez, en esta dolorosa ocasión, perpetuar la de Don Eugenio M. de Hostos;

*Resuélvese por el Concejo Municipal de Mayaguez:*

1º—Que una Comisión del Concejo Municipal, pase y visite en su casa habitación, á la hermana del finado, Doña Rosa de Hostos, y le manifieste el profundo sentimiento que á la Corporación ha causado tal desgracia.

2º—Que una copia de esta Resolución sea remitida á su desolada esposa, residente en Santo Domingo, como testimonio de la pena que sienten los miembros de este Concejo, en este momento de prueba é infortunio.

Los peticionarios así respetuosamente esperan sea acordado por el Concejo unánime y solemnemente.

Al darse lectura á dicha Resolución, el Señor Salgado invitó al Concejo y al público presente, se pusieran de pié en prueba de consideración y respeto á á la memoria de tan ilustre patricio.

El Concejo correspondió enseguida á la invita-

ción del señor Salgado, con la veneración que correspondía á la seriedad del acto.

El Sr. Sasport, inspirado en los sentimientos más profundos, por efecto de tan irreparable pérdida, pronunció con frases elocuentes y conmovedoras, una bellísima y sentimental oración, y en elevados conceptos demostró de manera evidente el deber en que estan los pueblos de perpetuar la memoria de sus grandes hombres; á cuyo efecto propuso, como recuerdo eterno de tan insigne patricio, que de hoy en adelante, la calle de Mendez Vigo se denomine "Calle Hostos" por ser la arteria principal de esta ciudad, y donde aparecerá constantemente, á la vista del pueblo mayagüezano, como ejemplo de sus virtudes patrióticas, el nombre del esclarecido puertorriqueño Don Eugenio María de Hostos.

El Concejo aprobó unánimemente la proposición del señor Sasport, acordando que se remita copia de este acuerdo á la distinguida Señora del Sr. Hostos, acompañada de una carta de pésame, como demostración de los sentimientos de pena que aflijen á los habitantes de Mayagüez.

Se procedió acto seguido al nombramiento de la Comisión que ha de visitar en su casa á la hermana del finado, Doña Rosa de Hostos, resultando elejidos por votación unánime los señores Alfredo Salgado, Genaro Cortés, Issac Irizarri Sasport, el Sr. Presidente y el Sr. Alcalde Sustituto."

Y para remitir á la Sra. Doña Belinda de Ayala, viuda de Hostos, residente en Santo Domingo, expido la presente en Mayagüez á veinte y seis de Agosto de de mil novecientos tres.

R. BOFILL.

*Secretario.*

---

Arturo Salguero Font, Secretario del Honorable Ayuntamiento y Alcaldía del pueblo de Añasco.

Certifica: Que en sesión ordinaria celebrada por

el H. Ayuntamiento de este pueblo, el día 21 de Agosto de 1903, con la solemnidad del caso, fué aprobada por unanimidad la siguiente resolución:

*Al Honorable Ayuntamiento de Añasco.*

Por cuanto en la vecina República Dominicana ha muerto el 11 de Agosto del año actual, el eximio patricio puertorriqueño Don Eugenio María de Hostos, y su sentida muerte entraña para Puerto Rico la irreparable pérdida de uno de sus hijos más preclaros;

Por cuanto los méritos y virtudes de tan eminente Educacionista, verdadero sabio y patricio esclarecido, le hicieron una de las figuras más sobresalientes en el Continente Americano, con honra imperecedera para nuestra patria;

Por cuanto es deber de los pueblos cultos tributar homenaje de admiración y respeto á sus grandes hombres, perpetuando cariñosamente su memoria, para noble ejemplo y levantado estímulo de las venideras generaciones; y al pueblo de Puerto Rico corresponde en esta tristísima ocasión, cumplir con ese deber, consagrando un recuerdo de amor y de justa admiración al insigne compatriota Don Eugenio María de Hostos;

*Resuélvese por el Concejo Municipal de Añasco:*

Primero.—Que se dirija un homenaje de condolencia, en nombre del pueblo de Añasco, á la distinguida esposa y apreciados hijos del infortunado Don Eugenio María de Hostos, expresándoles el sentimiento de pesar que experimentamos por la muerte del ilustre Puerto-riqueño.

Segundo.—Que á la calle principal y más importante de este pueblo, se le denomine desde esta fecha, "Calle Hostos" como cariñoso recuerdo al Educacionista y al Sabio y que en dicha calle, se fijen pública

y solemnemente por la Corporación Municipal, inscripciones que digan: «Calle Hostos».

Tercero.—Que el Ayuntamiento, en unión de la Junta Escolar de este pueblo, pidan al Departamento de Educación de la Isla que el edificio Escolar que ha de construirse en Añasco, con fondos municipales y del Tesoro de Puerto Rico, se denomine «Escuela Hostos», como testimonio de admiración al que fué verdadero patriota y distinguido hombre de ciencia, Don Eugenio María de Hostos.

Cuarto.—Que una copia certificada de esta resolución sea remitida con el mensaje de condolencia á la desolada esposa é hijos del insigne puertorriqueño, cuyos restos reposan fuera del nativo suelo, pero en tierra hermana, que no dudamos, sabrá conservarlos con veneración.

Y para su publicación en la Prensa de la Isla, expido la presente con el V.º B.º del Sr. Alcalde de Añasco á veinte y dos de Agosto de mil novecientos tres.

ARTURO SALGUERO FONT,

*Secretario Mnpl.*

Vto. Bno.—A. PESANTE.

*Alcalde Municipal.*

---

Don Carlos B. Buitrago, Secretario del Ayuntamiento de Hato Grande:

Certifico que en la sesión celebrada por el Concejo en 16 del pasado Setiembre, se trató y acordó entre otros el particular siguiente:

8º Se dió cuenta de un escrito de Don José Cordovés Berríos, que copiado á la letra dice:

Señores del Ayuntamiento:

Es un alto honor para mí presentaros esta pro-

posición; aún más elevado para vosotros el aceptarla, porque siempre se ha tenido por mérito excepcional el honrar á los muertos ilustres.

No hay distinciones políticas en estos momentos infaustos: el más sincero patriotismo se une para elevar á Dios la oración por el que asciende á su gloria y deja en el mundo los regueros de luz de su sabiduría. A la inmortalidad del alma se agrega la inmortalidad de la Historia, y el homenaje y el tributo cívicos del pueblo para la ejemplaridad.

Muerto en Santo Domingo nuestro eximio educacionista Don Eugenio María de Hostos, ha caído en luto Puerto Rico; en luto eterno. Los pueblos se aprestan ya á la consagración del recuerdo merecido, y corresponde á San Lorenzo no ser de los últimos en este movimiento de honorificación. Dignaos, pues, Señores del Concejo Municipal, dar á una de nuestras calles el nombre de "Hostos."

Respetuosamente,

JOSÉ CORDOVÉS Y BERRÍOS.

San Lorenzo, P. Rico, Agosto 25 de 1903.

El Concejo hizo suyo en todas sus partes el anterior escrito, y considerando que la calle más apropiada para el fin indicado es la en que están situadas las Escuelas Graduadas de esta Ciudad, que es una de las mejores, acordó á unanimidad de votos dar á la tal calle el nombre de "Hostos", y que en su consecuencia se fije, en un día que señalará el Alcalde, en el edificio de las citadas Escuelas, una tablilla que se mandará hacer y pagar de la partida "Imprevistos", con el nombre "Calle de Hostos," y que para el acto de la colocación de dicha tablilla se invite á las autoridades, grupos escolares y vecinos en general; expidiéndosele para satisfacción del Sr. Cordovés Berríos, copia de este acuerdo.

Y para su entrega á Don José Cordovés Berríos, libro la presente en Hato Grande á diez de Octubre de 1903.

C. B. BUITRAGO, JR., STOMPL.

Vto. Bno.—SANCHEZ,
*Alcalde.*

---

A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

La Resp.·. Log.·. "Fiat Lux."

Constituida en Coamo bajo la jurisdicción de la Muy. Resp. Gr. Log. Sob. de Puerto Rico.

A la Señora Vda. é hijos de Don Eugenio M. de Hostos.

Santo Domingo.

S. F. U.

Respetable Señora:

En sesión ordinaria celebrada por esta Resp.·. Log.·. en la noche del 21 del corriente mes, fué acuerdo unánime dirigiros un mensaje de duelo por la irreparable pérdida de vuestro esposo el insigne educacionista y malogrado h.·. nuestro. Don Eugenio María de Hostos.

Rogamos al Gran Arquitecto del Universo os dé resignación en la desgracia que os ha traído la pérdida del esposo que llorais, que fué tan buen padre de familia cuanto buen puerto-riqueño é inmejorable masón.

Recibid, Señora, el testimonio de nuestra más

distinguida consideración.

Coamo, P. Rico, Agosto 24 de 1903.

El Maestro,
M. BETANCES.

*Por órden de la Logia,*

El Secretario,
HERIBERTO B. FONTANES.

---

OFICINA DEL ALCALDE.

*S. Juan P. Rico.*
440

Agosto 31 de 1903.

Señor;

Ha sido acuerdo del Concejo Municipal de San Juan enviar por vuestro conducto á la familia del ilustre finado Don Eugenio María Hostos, residente en la capital de la República Dominicana, el más sentido pésame por la desgracia que la agobia, que es también motivo de verdadero pesar para Puerto Rico; expresándole que se asocia la Corporación al justo dolor que á aquella aflije.

Así mismo cúmpleme manifestaros, para que os sirvais comunicarlo á la expresada apenada familia, que la corporación como muestra de duelo, suspendió sus trabajos en la sesión en que se dió cuenta de aquel fallecimiento.

Muy atentamente,

R. H. TODD.

*Alcalde de San Juan.*

Honorable Cónsul de la República Dominicana,

San Juan, P. Rico.

(El Cónsul entregó esta nota personalmente á la familia, en Santo Domingo.)

---

**Junta de Caridad Administradora de las casas**

**DE**

**Orfelinato, Beneficencia y Manicomio**

**"Padre Billini."**

**Santo Domingo.**

Agosto 20 de 1903.

Señora Doña

Inda de Ayala, Vda. de Hostos,

Estancia «Las Marías».

Señora:

Lleva la presente el objeto de demostrar á toda la familia la más sentida espresión de simpatía y de condolencia en el dolor que la aflige por la pérdida de su ilustre jefe.

La circunstancia de no haberse reunido antes la Junta ha hecho dilatar esta manifestación, que sinceramente siente cada uno de los miembros que la componen.

La pérdida de un hombre bueno deja siempre un vacío en la sociedad de que forma parte, y la manifestación de duelo que ha hecho la sociedad dominicana al perder al Sr. Eugenio María de Hostos, deja demostrado el alto grado á que alcanzaban sus virtudes.

Crean U. y la familia en la sinceridad con que la

Junta de Caridad lamenta tan dolorosa pérdida, y acepte sus más rendidos respetos.

S. atto. S. S, Q. B. S. P.

El Presidente,

JOSÉ RDO. ROQUES.

---

**SOCIEDAD DE SEÑORITAS**

**"AMANTES DEL PROGRESO."**

**La Vega.**

Agosto 25 de 1903.

Señora Doña

Inda de Ayala, vda. de Hostos.

Santo Domingo.

Distinguida Señora:

Las componentes de la sociedad "Amantes del Progreso", con el alma llena de tristeza, dan á Ud. y á sus amantes hijos, en esta hora luctuosa y llena de dolor, el más profundo y sentido pésame por la eterna desaparición del hombre que solo vivió para el Bien y dedicó todos los instantes de su existencia á la grandísima lucha por la civilizasión de los pueblos antillanos, y, sobre todo, por este amado terruño en que hoy reposan sus veneradas cenizas. Si es verdad que su cuerpo ha desaparecido bajo la losa sepulcral, su espíritu vivirá eternamente en la memoria de las generaciones del porvenir, como vive en el corazón de los que saben cuánto valía su dignísimo é incomparable esposo.

Como ofrenda de respeto y de admiración, la Sociedad "Amantes del Progreso" le envía una co-

rona para ser colocada en la tumba de ese hombre virtuoso que, al desaparecer, deja en los buenos el alma entristecida.

La saludan con gran consideración,

La Presidenta,
JUANA M. ESPÍNOLA.

La Secretaria,
ROSA G. DE SÁNCHEZ.

**Telegramas.**

Familia Hostos,
Santo Domingo.

Ante muy sentida muerte Sr. Hostos, gloria de Borinquen y mártir de los grandes ideales, reciban nuestra sincera condolencia.

*Colonia Puertorriqueña de San Pedro de Macorís.*

---

Familia de Hostos,
Santo Domingo.

Dirección y Cuerpo de Profesores de esta Normal únense vuestro dolor por sentida muerte Señor Hostos.

DUVERGÉ,
*Director de la Escuela Normal de S. P. de Macorís.*

---

Señora de Hostos,
Santo Domingo.

Ante el cadáver del eminente educacionista Hos-

tos se inclinan reverentes Profesoras y alumnas de este Instituto de Señoritas.

*Profesoras y alumnas del Instituto de Señoritas*
*de San Pedro de Macorís.*

---

Licenciado Hostos.

Santo Domingo.

Sentido pésame.

Por la juventud de Montecristy,
*Domenech, Lora, Mac Dougal.*

---

Viuda Hostos,

Santo Domingo.

Profunda pena muerte patriota encarnación dignidad nuestro pueblo.

*Colonia Puertorriqueña de Puerto Plata.*

---

Viuda Hostos,

Santo Domingo.

Reciba expresión hondo duelo.

EUGENIO DESCHAMPS.
*Vice-Presidente de la República.*

---

Familia Hostos,

Santo Domingo,

Comparto dolor.

PELEGRIN L. CASTILLO.

(Actual *Ministro de Justicia é Instrucción Pública.*)

---

Familia Hostos,

Santo Domingo.

Deploro profundamente muerte Señor Hostos. Doile sentido pésame.

M. DE J. ROJAS.

*Gobernador de S. F. de Macorís.*

---

Familia Hostos,

Santo Domingo.

Sociedad "Luz del Porvenir," de Moca, envíale sincero voto condolencia por muerte Sr. Hostos.

Presidente,

GABRIEL MORILLO.

**Notas de duelo.**

A las precedentes manifestaciones de duelo, asócianse las cartas, telegramas y tarjetas del exterior y del país, de:

Don Lucas T. Gibbes.......... ..París.
" Andrejulio R. Aybar......... "
" J. I. Jimenes................New York.
Doña Manuela B. de Leyba.... ..... "
Don Américo Lugo................ "

" Ricardo Palma..............Lima (Perú.)
Srta. Ana Rosa Jimenes..........New York.
Don Luís M. Hernandez B.....Guantánamo (Cuba.)
" R. O. Lovatón...............Stgo. de Cuba.
" Rafael Alburquerque........... "
" Alcibiades Ramirez............ "
" Nicolás S. Arana............Mayagüez.(P. R)
" S. Castro I. de T............. "
" Mariano R. Palmer. ......... "
Dr. S. Carbonell.................Ponce. (P. R.)
Srta. Mercedes Torres L...........Juana Díaz. "
Doña Mercedes L. de Torres........ " "
" Rosa Vega de Cintrón......... " "
Dr. M. Guzmán R.................Añasco. "
Don M. O. Lamarche..............Habana.
" S. Figueroa................ "
" F. Arredondo y M............ "
" Luís E. Aybar D........... Estados Unidos.
" Eliseo Grullón............Valencia (España.)
" A. Ramirez M.............Stgo. de Chile.
" A. E. Ducoing R.............. "
" J. Abelardo Núñez............ "
Srta. Amalia Núñez................ "
Doña Rosario G. Vda. Gallo........ "
Don Eduardo Gallo G.............. "
Srta. Angela R. Silva.............. "
Don Víctor M. Acevedo............ "
" L. A. Holley................Tacna. (Chile.)
" Juan Henríquez ......Port-au-Prince. (Haití)
" J. M. R. Arrezon............Puerto Plata.
" Hostos R. Capestani......... ... "
Familia Prud'homme.......... "
Familia Meunier.............. "
Srtas. María y Lucila Romero...... "
Don Emilio Benedicto y Familia...Santiago.
" J. Esperón de L............. "
Srta. Carolina Valverde..........Santiago.
" Alicia M. Esteva............Capital.
" Isabel Esteva................. "
Doña Felicita M. de Esteva......... "

Mr. Louis Bornó.................... "
Don Andrés Menéndez.............. "
" M. Gonzalez Marrero.......... "
" G. M. Ellis y f................ "
Doña M. A. Diaz Vda. Matos........ "
" Mercedes M. D. Vda. Aybar ... "
Don Pedro Esteva.................. "
" M. de J. Lovelace.............. "
Mme. Claire Goussard.............. "
Gral. Cro. N. de Moya.............. "
Don J. J. Sánchez Guerrero........ "
" L. Medardo Henríquez.........Azua.
" A. Romano y f................ "
" Ml. Mesa...................... "
" Daniel D. Ramón............. "
" Esteban S. Mesa.... ... ..... "
Srta. Mercedes Echenique........... "
Don José de J. Castro............La Vega.
" Rosendo Grullón............. "
Doña N. G. de Castillo.............. "
Don Luis Despradel................ "
" P. L. Castillo.................. "
Sres. Weber y Robiou............... "
Don A. Jupiter ............S. P. de Macorís.
Doña Anacaona M. de Sánchez ..... "
Familia Moscoso.............. "
Lcdo. M. Mallen Ortiz............... "
Don J. M. Bernard S............... "
Doña E. Perez de Iglesias........San Carlos.
Don L. Israel Alvarez..........Montecristy.
Sociedad "El Normalismo"..San Juan.
Don Ml. de Js. Rojas..........S. F. de Macorís.
" Félix M. Piña...............Higüey.
" J. A. Santana................. "
" Luis Z. Regús..............Sánchez.
" J. M. Pérez A................Baní.
" M. de J. Rodriguez B.........San Juan.
" M. M. Sanabia...............Moca.
" M. de J. Pichardo.............. "
" H. Jacob Des-Combes........Sánchez.

## ACTOS REALIZADOS EN HONOR A LA MEMORIA DEL SEÑOR HOSTOS.

**En La República.**

*Acta de la sesión extraordinaria del día 12 de Agosto de 1903.*

Previa la convocatoria del regidor Presidente reunióse el Concejo de la Ciudad en sesión extraordinaria para conocer del siguiente proyecto de acuerdo presentado á la consideración de la Sala por el Síndico de la Corporación, el cual proyecto fué acojido unánimemente:

*El Ayuntamiento de Santo Domingo.*

Considerando: que el ilustre educacionista Don Eugenio M. de Hostos, Director de la Escuela Normal de Santo Domingo y Director de la Enseñanza Normal en la República, ha prestado al País, y especialmente á la Ciudad de Santo Domingo, eminentes servicios como Fundador de la educación racional y como Maestro del respetable cuerpo de maestros y maestras normales que figuran en diversos planteles de enseñanza pública;

RESUELVE:

1º A causa de la muerte del ilustre educacionista Don Eugenio M. Hostos, se declara el presente día de duelo para la ciudad de Santo Domingo.

2º En señal de duelo se pone á media asta la bandera nacional en la Casa Consistorial y en los demás edificios municipales.

3º El Ayuntamiento asistirá al acto de inhumación del cadáver del ilustre fenecido y, como homenaje de respeto, colocará sobre su tumba una corona de inmortales.

Dado en la Sala de sesiones del Palacio Consis-

torial, á los 12 días del mes de Agosto de 1903.

El Síndico: *Eurípides Roques.*

En seguida la Presidencia declaró que en señal de duelo y como merecido tributo de respeto hácia el benemérito educacionista Don Eugenio M. de Hostos, se levantaba la sesión.

*Francisco Aybar*, Presidente.—*José Peguero hijo*, Vicepresidente.—*Manuel de J. García.—Eduardo Read.—Fermin Suncar.—Francisco Ruíz. Nicolás H. Pichardo:—José S. de Castro,* Secretario.

(*Boletín Municipal.*—Santo Domingo, Octubre 16 de 1903).

**Noble empeño.**

Por iniciativa de Don Federico Henríquez y Carvajal, se reunieron en la Escuela Normal, el jueves y el sábado, los Señores Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, Lcdo. Francisco J. Peynado, Dr. Arturo Grullón, Lcdo. Jerardo Jansen, Dr. R. Coiscou, Lcdo. E. Henríquez, Br. Aristides Fiallo, Lcdo. Eurípides Roques, Don Enríque Deschamps, Lcdo. Jacinto B. Peynado, Don J. Santiago de Castro, Don J. de J. Ravelo, Lcdo Agustín Fernandez, Don F. Raúl Aybar, Don P. Herrera, Don Luís Desangles, Don L. Lamarche, Don L. Regús, Don J. S. Durán, Don J. T. Mejía, hijo, Don Angel Mieses y Lcdo. Horacio V. Vicioso, con objeto de acordar el modo mejor, más adecuado á la vida y obras del Maestro, de rendir á su memoria el homenaje de amor y de gratitud que merecen sus obras é inspira su edificante vida. Y, poniendo de lado toda manifestación de exclusivo elojio ó de simple condolencia, los amigos, profesionales y profesores allí reunidos, tomaron estos acuerdos:

1o—Pedir á la familia del ilustre fenecido que en la lápida sepulcral, entre las cifras del año de su nacimiento y del año de su muerte, se pongan las del año de su venida al país—1875—como hecho inicial

de la meritísima labor de educación realizada por Hostos en la República.

2o—Favorecer la publicación de las obras del Señor Hostos, metódica y sucesivamente, como la más digna ofrenda del país reconocido. Para ello se constituyó una comisión compuesta de los señores Lcdo. Don Fed. Henríquez y Carvajal, Lcdo. Don Francisco J. Peynado, Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal, Lcdo. Don Eugenio C. de Hostos y Don Enrique Deschamps.

3o—Reorganizar ó poner en actividad la "Sociedad de Enseñanza", pasando circular de adhesión y de convocatoria, con el propósito de favorecer y ensanchar la labor escolar en Santo Domingo y en toda la República.

(De *El Faro*.—Santo Domingo.)

**Sociedad de Enseñanza.**

En la reunión de ayer, efectuada en la Escuela Normal de esta ciudad, quedó reorganizada la Sociedad de Enseñanza de que fué Presidente el Señor Hostos.

Procedióse á la elección de la Directiva y resultaron electos: Lic. Fed. Henríquez y Carvajal, Presidente; Enrique Deschamps, Secretario; Lic. E. C. de Hostos, Tesorero; y Licdos. Fidelio Despradel, Fco. J. Peynado y Enrique Henríquez, Vocales.

Hechas las elecciones precedentes, tomáronse estos importantes acuerdos: Una comisión compuesta de los señores doctor Henríquez y Carvajal, F. J. Peynado, Fed. Henríquez y Carvajal, Enrique Deschamps y E. C. de Hostos informará á la Sociedad sobre la primera de las obras del Señor Hostos que deba publicarse y á lo cual se procederá inmediatamente. Otra comisión constituida por los señores Lcdos. Fidelio Despradel, Enrique Henríquez, Ml. González Marrero y A. M. Soler tiene á su cargo la

propaganda de la sociedad y se ocupará, inmediatamente tambien, de influir en que se establezcan instituciones análogas en los demás departamentos del país. Una tercera comisión que componen los señores F. Raúl Aybar, Lcdos. Fed. Henríquez y Carvajal y Agustin Fernández tiene á su cargo todo lo relativo al inmediato establecimiento del "Jardin de Niños", cuyos muebles, útiles & & tiene ya aquí la Sociedad de Enseñanza.

Resolvióse fijar como cuota mensual la siguiente: 50 centavos los Miembros Activos y 25 los Cooperadores.

La reunión en que se tomaron estos acuerdos fué importantísima y concurrió á ella un alto número de personas prominentes en nuestra sociedad. Parece que muy en breve enpezarán á palparse los resultados prácticos de la noble institución de enseñanza.

El LISTIN, como siempre en estos casos, prestará su cooperación á cuantas buenas obras se inicien y realicen en el seno de la nueva institución.

---

En la tarde de antier se reunió en sesión ordinaria la Sociedad de Enseñanza. La Comisión encargada de todo lo relativo á la inmediata publicación de las obras del Señor Hostos, dió cuenta de haber escojido para la primera impresión el *Tratado de Sociología;* de haber escrito á los principales centros editores del exterior solicitando los informes correspondientes; de haber acordado la publicación, en circular, del Prospecto del Tratado de referencia para hacer la necesaria propaganda dentro y fuera del país. La misma Comisión dió cuenta de la oferta hecha expontáneamente por los socios F. J. Peynado y Enrique Henríquez de poner á disposición de la Sociedad, á título de préstamo sin interés, una suma de dinero correspondiente á la mitad del costo de la edición del *Tratado de Sociología.*

El Señor Tesorero, Lic. E. C. de Hostos, dió

cuenta de haber recibido dos comunicaciones del interior en las cuales lo encargaban las dos personas que la suscriben ofrecer su cooperación para la impresión de las obras del Maestro. Aquellas dos personas son el Señor Ml. de J. Rojas, Gobernador de S. F. de Macorís, y Señor Lcdo. Pelegrín L. Castillo.

La Comisión encargada del "Jardín de Niños" discurrió sobre algunas dificultades de diversa índole que se oponen al funcionamiento inmediato de aquel. Pero cree que para fin de año podrá iniciar definitivamente sus labores el citado *Kindergarten*.

El *Tratado de Sociología* verá la luz pública muy en breve, en octavo menor, empastado é impreso en papel de hilo.

(Del *Listin Diario*.—Santo Domingo.)

---

En la ciudad capital, en donde estaba fijada su residencia, fué que aconteció la inesperada muerte del Señor E. M. de Hostos, á las 11¼ de la noche del martes 11 del corriente. "El Civismo" cumpliendo con un deber de razón y de conciencia, ha consagrado una página enlutada á la memoria del insigne filósofo y educacionista, que tanto se empeñara en dotar á la patria de ciudadanos dignos é ilustrados.

(*El Civismo*.—Santiago.)

**Corona Fúnebre.**

La sociedad "Enseñanza Racional" se propone dedicar una Corona Fúnebre, cuyo Folleto ha de contener trabajos y pensamientos á la memoria del ilustre educacionista E. M. de Hostos, miembro honorario de esta sociedad, la cual en esta ciudad, está compuesta del número de elementos amantes y defensores decididos del plan racional de Enseñanza, implantado por el Maestro insigne.

(*Listin Diario*.—Santo Domingo.)

## Acto Fúnebre.

En la magnífica velada que el "Centro de Puertorriqueños", con la cooperación de lo más selecto de Puerto Plata, prepara en honor de Hostos, entre otras cosas, se ejecutará por la Banda la *Sonata patética* de Bethoven, se cantará por un coro de distinguidas damas la *Caridad* de Rosini y las señoritas Chanman y M. Cocco, cantarán un dúo, (letra de Prud'homme y música de Arreson). El doctor Cordero abrirá el acto, y le seguirán el Lcdo. Prud'homme, el doctor Zafra, el doctor Marchena y los señores Duboc y Arresón.

(*Oiga*...—Santo Domingo.)

## Acto de Ofrendas.

En la tarde del día 11, fecha en que cumplió un mes la muerte del eminente pedagogista Eugenio M. de Hostos, realizóse un acto á un mismo tiempo sencillo y hermoso.

Terminadas las clases en la Escuela Normal, se organizó con el Cuerpo de Profesores y con todos los Cursos del Establecimiento, una procesión al cementerio, para llevar y colocar en la tumba del Maestro las numerosas ofrendas que de esta ciudad y otros puntos del país se han enviado con aquel destino.

Veintiocho coronas, la mayoría de hermosas flores y palmas y laureles artificiales, se colocaron sobre la tumba del ilustre muerto. Además del Cuerpo de Profesores del Plantel, asistieron al acto los señores Fed. Henríquez y Carvajal, Maximiliano Grullón y Enrique Deschamps.

De vuelta del cementerio se arrió el pabellón nacional, que es el de la Escuela, en presencia de todos los Cursos; y con ello cerróse el duelo que guardaba el Establecimiento.

*Listin Diario.*—Santo Domingo.

## Hermosa Ofrenda.

Nuestro estimado colega "El Diario", de Santiago, dedica su edición del día 18 de este mes á la memoria del ilustre educacionista finado Señor Eugenio M. de Hostos. Colaboran en esa edición los Señores M. de J. de Peña y Reinoso, José M. Cabral y Baez, J. A. García, Marcelino Andino, H. Zaleta, Ramón E. Peralta, A. Acevedo, P. Saillant, Adán Aguilar, Manuel Zaleta y R., Juan Cheri Victoria, Carlos B. Durán, Mario Fermín Cabral, T. Reinoso hijo, Rafael Ramos, Francisco Montes de Oca y Enrique Bolsch Colón.

(Del *Listin Diario.*—Santo Domingo.)

## ACTOS REALIZADOS EN CUBA.

Cuba se ha unido al duelo de Santo Domingo y de Puerto Rico por la muerte del ilustre antillano D. Eugenio M. de Hostos.

En la prensa periódica de la Habana, como en la de Santiago, se han dedicado artículos ó sueltos conmemorativos de la vida y obras del finado, en cuanto fueron útiles auxiliares de Cuba libre y son enseñanza en el presente y para el futuro de las Antillas.

*El Mundo,* de la Habana, publicó un editorial consagrado á enaltecer aquella vida edificante—la del maestro, el publicista y el patriota—y á referir, con información excelente, las demostraciones de hondísimo duelo que aquí acompañaron, el 11 y 12 de Agosto la sentida muerte y los piadosos funerales del esclarecido Fundador y Director de la Enseñanza Normal en la República Dominicana.

Cierra ese diario habanero su página de recuerdos y de condolencia, con los párrafos de la oración elegiaca improvisada ante el féretro del finado ilustre.

Y en la subsiguiente edición publica otra página de duelo, del insigne general Máximo Gómez, con la cual, reinsertándola, ponemos punto á esta mención

honorífica del voto de condolencia de Cuba por el fenecimiento del distinguido educacionista.

*El Faro.*—Santo Domingo.

**Cuba y el Señor Hostos.**

Según cartas y periódicos llegados de Cuba en el "Julia", han sido verdaderamente intensos la sorpresa y sentimiento que ha causado allí la noticia del fallecimiento del Sr. Hostos.

La Prensa cubana ha demostrado su intenso sentimiento por la "pérdida que afecta á todos los americanos y especialmente á los habitantes de las Antillas".

Máximo Gómez ha publicado un excelente artículo consagrado al eximio educador y algunas revistas literarias y artísticas preparan ediciones en honor del ilustre antillano.

*Listín Diario.*—Santo Domingo.

**ACTOS EFECTUADOS EN PUERTO RICO.**

En fecha 28 de Agosto de 1903 el Sr. Alcalde de San Juan participó al Concejo la muerte del ilustre puertorriqueño Don Eugenio María Hostos. Enterado el Concejo acuerda, en primer término enviar su más sentido pésame á la familia del ilustre finado, residente en Santo Domingo, y, en señal de duelo levantar la sesión, aunque no se han terminado de tratar los asuntos que sobre la mesa existen.

("*La Correspondencia*," Agosto 28.)

---

En la sesión ordinaria del día 22 de Setiembre de 1903 el Ayuntamiento de San Juan acordó:—"que en los presupuestos venideros se consigne una partida para subvencionar uno de los hijos del Sr. Hos-

tos con objeto de que curse una carrera en una Universidad" La Isla hará id. con tres.

**"El Carnaval."**

La edición del día 30 de esta revista, y no la del domingo próximo, será dedicada á honrar la memoria del gran patriota Don Eugenio M. Hostos.

Todos los literatos y políticos del país recibirán invitación especial para colaborar en este número de «El Carnaval.»

La empresa de esta interesante revista no omitirá sacrificios para que esa edición extraordinaria resulte interesantísima.

(«*La Correspondencia.*» Agosto 19.)

**De Guayama.**

Setiembre, 7.—El día de hoy fué el designado por el Ayuntamiento, á indicación del Alcalde, para demostrar el pesar que produjera la muerte del eximio Eugenio María de Hostos.

El Alcalde en atenta carta invitó al vecindario para que ese día enarbolase banderas á media asta en señal de dicho duelo.

No bien amaneció tendimos la vista y confundidas sentimos dos distintas emociones: la pena que embargaba nuestra alma por la pérdida del paisano y amigo y la alegría producida al contemplar unas cuantas banderas francesas, españolas y puerto-riqueñas enarboladas á media asta.

Las puerto-riqueñas en su inmensa mayoría, pertenecían al pueblo obrero. Tal despertar del patriotismo nos entusiasmó más y no pudimos menos que exclamar: «PUEDE HABER REDENCIÓN.»

El ánimo se expansiona y de todas las esperanzas perdidas empieza á vislumbrarse alguna al amparo de tal demostración.

**De Mayaguez.**

*En honor de Hostos.*

A continuación va una copia de la resolución del Concejo Municipal:

Resuélvese por el Concejo Municipal de Mayagüez:

Primero:—Que una Comisión de este Concejo Municipal, pase y visite en su casa habitación, á la hermana del finado, Doña Rosa Hostos, y le manifieste el profundo sentimiento que á la Corporación ha causado tal desgracia.

Segundo:—Que una copia de esta Resolución sea remitida á su desolada esposa, residente en Santo Domingo, como testimonio de la pena que sienten los miembros de este Concejo, en este momento de prueba é infortunio.

(De «*La Bandera Americana*,» Agosto 19.)

**En honor de Hostos.**

*El duelo del Concejo.—Calle de «Hostos.»*

Anoche el Concejo Municipal aprobó la proposición de los Sres. Forestier, Sasport y nuestro Director, Sr. Cortés, para consignar en el libro de actas de la ciudad, el duelo por la muerte del inolvidable compatriota Don Eugenio María de Hostos.

El acto de la votación resultó solemne, pues, á propuesta del Sr. Salgado, los concejales y el público se pusieron de pié.

El concejal Sr. Sasport, á propósito de dicha votación pronunció un buen discurso, en el cual recordó las vicisitudes que pasó el maestro, no sólo fuera de su tierra, sino aún en su pueblo, donde la indiferencia de la gente acomodada, hacia el propósito educacionista de Hostos, lo hizo ausentarse nuevamente

para Santo Domingo. Y si este Concejo—dijo Sasport—hubiera sido ocupado por hijos del pueblo, en la época en que el venerable maestro quiso derramar sus conocimientos entre nuestra juventud, de seguro que Hostos no hubiera tenido nuevamente que dar la espalda á su pueblo; pero ya que no es posible reparar aquella criminal indiferencia de los compueblanos de Hostos, como una prueba de lo que los hijos del pueblo hubieran hecho, acordemos dar á la mejor calle de Mayagüez, á la calle de «Mendez Vigo»,el nombre de *Calle de Hostos*, y así cuando un dominicano ó un chileno nos visite, verá que los mayagüezanos no hemos sido totalmente desconocedores de la obra y del valimiento del inolvidable maestro, al perpetuar su nombre en una de nuestras calles principales, ya que, por las condiciones que atraviesa la municipalidad, no puede perpetuarlo de otro modo más en harmonía con el valer del primer educacionista y del primer filósofo puerto-riqueño.

Tal proposición fué pasada por unanimidad; y en consecuencia la calle de «Mendez Vigo,» en adelante, deberá denominarse «*Calle de Hostos.*»

*La Bandera Americana* aplaude ambos acuerdos, y de ellos pueden sentirse orgullosos los actuales miembros del Concejo.

**De Añasco.**

El día 1º de Setiembre se habrirá al público la "Biblioteca Hostos" cuya idea de fundación se inició hace dos meses, y que está instalada en los bajos de la casa de Don Manuel Guzmán Rodríguez. Se han recibido valiosos donativos de libros, de Añasco, Yauco y Guánica, para dicha biblioteca.

—El "Teatro Hostos," construído en el mismo local de la biblioteca se inaugurará también, en el mes de Setiembre.

(De "*La Bandera Americana*", Agosto 26.)

---

(*De nuestro corresponsal.*)

Agosto 16.—La señorita Julia Quiñones, de Guánica, ha regalado para la "Biblioteca Hostos", la importante obra, escrita en inglés: "Lights and Shadows of New-York life", adornada con magníficos y preciosos grabados. Cuando se abra al público dicha Biblioteca, que será el día 1o de Setiembre, tendrá numerosas obras de gran mérito.

("*La Correspondencia*," Agosto 18.)

---

*De nuestro corresponsal.*

Agosto 17.—Es probable que el "Teatro Hostos" se inaugure, con la compañía infantil, á principios de Setiembre.

**Un cuadro alegórico en honor de la memoria de Hostos ha sido exornado en Añasco.**

---

*Los intérpretes fueron inteligentes niños y el autor de la alegoría el Doctor Guzmán Rodríguez.*

(*De nuestro corresponsal.*)

Sbre. 20.—El sábado por la noche, como se anunció, por invitaciones, tuvo lugar la inauguración del Teatro "Hostos". Nunca en Añasco, se celebró una fiesta de carácter artístico igual á la de anoche.

El cuadro alegórico: "En honor de Hostos", escrito por don Manuel Guzmán Rodríguez, tuvo un desempeño admirable. Conchita Torres, que hacía el papel de *República Cubana*, Julita Iñigo, que hacía el de *República Dominicana*, y María Guzmán y Modesta Martínez, en los de *Puerto Rico* y *La Glo-*

*ria*, no parecían niñas que salieran á la escena por primera vez, sino verdaderas artistas.

El coro de niñas formado por Irene Charneco, Mariana Alvarez, Saturnina Nogueras, Monserrate Vélez, Herminia Guzmán y Ventura Martínez, cantó, con ajustada entonación y acento patriótico, acompañado por la buena orquesta de Don Ricardo Mesorana el *Himno de Bayamo*, el *Himno dominicano* y *La Borinqueña*, con letra de Fernández Juncos.

La escena presentaba un golpe de vista precioso. En el fondo, hácia el centro, la histórica bandera de la Revolución de Lares y un hermoso dosel, con cortinas rojas y azules, servían de marco para que se destacara artística columna, sobre la que descansaba el retrato de Hostos.

Al terminar el cuadro y al bajar el telón pausadamente, entonando el coro las dulces notas de la *Borinqueña*, se veían la *Repúlica Cubana* y la *República Dominicana* sentadas, en actitud triste, teniendo en la diestra su respectivo pabellón, á uno y otro lado de la columna; *Puerto Rico*, arrodillada con la bandera puertorriqueña en la mano derecha y una corona de flores en la izquierda, frente al retrato, y *La Gloria*, vestida de angel, subida en un precioso taburete y poniendo una corona de laurel, en la parte alta, encima del retrato del Apóstol puertorriqueño.

Con fiestas como ésta, inicia el Teatro «Hostos» una serie de festivales artísticos honrando con el nombre y con los actos la memoria del Gran Puertorriqueño.

(*La Correspondencia.*)

**Se ha propuesto al Ayuntamiento de Añasco que dé á una calle el nombre de "Hostos."**

---

*El Doctor Guzmán Rodríguez ha propuesto á la Junta Escolar gestione del Departamento de Instrucción que á una es-*

*cuela que debe allí construirse se la denomine "Escuela Hostos."*

---

*El Ayuntamiento apoya el propósito de dedicar á la memoria de Hostos "un día de luto" como lo propuso "La Correspondencia."*

(*De nuestro corresponsal.*)

Agosto, 22,—En la sesión de anoche debió presentarse una moción de varios concejales, inspirada en el más puro patriotismo, pidiendo que á la calle principal de este pueblo se le dé el nombre de «Calle de Hostos.»

---

Don Manuel Guzmán Rodríguez ha presentado un escrito al Presidente de la Junta Local de Instrucción, don Sergio Ramírez Arellano, para que dicha Junta ejerza todo su influjo, cerca del Departamento de Educación, para que á la Casa-Escuela, que pronto empezará á construirse, se dé el nombre de "Escuela Hostos".

---

También la moción del Ayuntamiento propone enviar un mensaje de condolencia, á Santo Domingo, á la familia del ilustre compatriota, cuya muerte lloramos.

---

Entre los hombres pensadores y amantes del terruño, ha sido acogida con cariño la idea propuesta por ese periódico, de que en toda la isla se dedique un "día de luto" á la memoria de Hostos. Este municipio, que está demostrando su gran patriotismo, es de los primeros en apoyar la proposición.

---

Agosto 27.—El concejal que hizo la proposición para honrar la memoria de Hostos, en el Ayuntamiento de este pueblo, fué don Manuel Betances. Fué aprobada por unanimidad, lo que constituye un timbre de gloria para el Ayuntamiento de Añasco.

---

También la Junta Local de Instrucción, que la componen don Sergio Ramirez de Arellano, don Arturo Salguero Font y don Leocadio García Rios, accedió, con entusiasmo, á la petición de don Manuel Guzmán Rodriguez, y acordó pedir al Departamento de Educación, que la casa Escuela, en proyecto, lleve el nombre de Hostos.

(De *La Correspondencia*, Agosto 29.)

**De Utuado.**

Existe también el edificio construído para teatro y arreglado después para poner en él cuatro departamentos donde se educan doscientos niños. Esta escuela lleva el nombre de Eugenio María de Hostos, como recuerdo merecido á la memoria del ilustre educacionista.

(De *La Correspondencia.*)

**De Bayamón.**

*Los Amantes del Saber.*

Esta importante sociedad de estudio y recreo, de Bayamón, llevará á efecto una velada en conmemoración de su primer aniversario y en honor del ilustre puerto-riqueño Don Eugenio M. de Hostos, mañana domingo, en la morada de los esposos señores Gaetan.

En dicho acto tomarán parte valiosos elementos de dicha sociedad, prometiendo salir airosos en el desempeño de sus cometidos.

(De "*La Correspondencia.*"—Agosto 29.)

## De Puerto Rico.

*Las ideas de un muerto ilustre fructificando en Río-Piedras.*

En Río-Piedras trátase de fundar, por elementos políticos pertenecientes á los dos partidos militantes, una *Liga de Patriotas*, y se afirma que pronto se publicará un manifiesto convocando á una Asamblea.

Parece, pues, que el país puertorriqueño despierta á la vida del esfuerzo y se dispone á defender sus conculcados derechos.

Las ideas buenas no se pierden nunca. Aquél gran puerto-riqueño que acaba de bajar á la tumba lejos de esta tierra, soñó aquí una Liga de Patriotas.

Ahora parece que aquellas ideas fructifican en Río-Piedras. Fructificarán en todo el país, porque son expresivas de que la dignidad puerto-riqueña reclama la unión de todos los patriotas para defensa de lo que es nuestro derecho como pueblo.

## Notas finales.

Las graves contingencias de la política en el país en el año retropróximo han malogrado las mejores ofrendas de la sociedad dominicana en honor del egregio desaparecido,

Meses antes de ocurrir la muerte del eminente varón habíanse iniciado en la República las turbulencias de que han sido resultado los encarcelamientos, persecuciones, destierro y muerte de numerosos miembros de esa sociedad; y presa ésta de la tribulación y las angustias propias de tales circunstancias, no ha tenido todavía un solo día de calma que consagrar á la augusta memoria de su llorado bienhechor.

El acto fúnebre que se preparaba en Setiembre pasado en esta Capital; la gran velada fúnebre que organizaba para Octubre el "Centro Puertorriqueño", de Puerto Plata; y la "Corona Fúnebre" en que se ocupaba la Sociedad "Enseñanza Racional", de San-

tiago, eran actos trascendentales que no han podido realizarse por impedirlos los sucesivos movimientos revolucionarios que han mantenido y mantienen aún alterada la paz pública.

Muchos de los intelectuales del país, discípulos, amigos y adeptos muy devotos del fenecido educador se han hallado y aún se hallan en playas extrangeras, por aquellas causas, y es ella razón poderosa que excusa la ausencia de varias firmas honorables, ilustres en el campo de nuestras letras, en el presente volumen.

**La ofrenda de Chile.**

No hemos querido cerrar esta reseña sin referirnos á la ofrenda consagrada por el país chileno á la memoria de Eugenio M. de Hostos, circunscrita como se halla esta ofrenda en la obra presente al sensato artículo de *El Chileno*, importante diario conservador de Santiago.

Aquel noble país figura virtualmente con la importancia que le corresponde en estos homenajes. Numerosas cartas de aquel país recibidas por la familia Hostos, se refieren todas en términos entusiastas á los tributos de respeto, de admiración y de cariño de toda la Prensa chilena. Y basta la lectura del artículo del único periódico llegado aquí, *El Chileno*, conservador de abolengo, para juzgar cuánto no habrán hecho los representantes de la Prensa liberal y de la radical y los periódicos científicos y literarios de Chile.

Es, pues, un deber nuestro honrar á Chile haciéndole la justicia de atribuir exclusivamente á las deficiencias del Correo la pobreza conque aparece representado en esta ofrenda.

El artículo de "La República," de San José de Costa Rica, que aparece en otro sitio, es otro eco de Chile. Suscríbelo un ilustrado chileno, Don J. Zacarías Salinas, Profesor chileno educado en Europa y actual Director del "Liceo de Costa Rica."

## Del Perú.

Los organizadores de esta ofrenda tienen recibida noticia del ilustre literato peruano don Ricardo Palma en que avisa haber enviado su tributo de admiración al eminente publicista. Merced, sin duda, á las mismas deficiencias del Correo, no se ha recibido aún aquel tributo.

## De otros países.

Así mismo, es por idéntica causa que no se reproducen los artículos de los periódicos de Venezuela y los de Europa, de que se tiene noticia por carta del Director de la «Association de la Presse».

---

## SEGUNDA PARTE.

# HOMENAJES DE LA PRENSA.

# EL DOCTRINARIO.

## "CIVILIZACION O MUERTE".

*Santo Domingo, 16 de Agosto de 1903.*

## PROLOGO.

Un día se levantaron alarmados mis discípulos.

Vinieron á mí y me dijeron:

—Maestro, urge publicar la Moral.

—Y ¿porqué urge?

—Porque los enemigos de nuestras doctrinas van por todas partes predicando que son doctrinas inmorales.

—Mal predica quien mal vive, y mal vive quien mal piensa y quien mal dice.

—Sí; pero no es tiempo de responder con comparaciones, sino con pruebas.

—Bien predica quien bien vive.

—Pero no se trata de las pruebas de conciencia, que siempre son ineficaces para los malignos.

—Entonces se tratará de pruebas de apariencia, que siempre son eficaces para los benignos?

—No. Se trata de pruebas contundentes.

—Pues eso es inmoral: la moral no contunde.

—Pero hunde y debe hundir á los que calumnian las buenas intenciones.

—De ellas está empedrado el infierno, así como

de malas intenciones está pavimentado el mundo de los hombres.

—Por eso mismo hay que desempedrarlo, y recalzarlo de buenas intenciones.

—Pues entonces no hay que publicar la moral en libros, sino en obras.

—Bien se ve que no basta, cuando nos calumnian.

—Son las calumnias de la propaganda en sentido contrario. Dejémoslas pasar, que eso no daña, pues el mérito del bién está en ser hecho aunque no sea comprendido ni estimado ni agradecido, y vivamos la moral que es lo que hace falta.

—Bien está, afirmaron con decidiosa afirmación. Bien está, pero cuando se pida á las doctrinas calumniadas las pruebas de su moralidad....

—Y ustedes ¿qué son, si no son pruebas vivas de de ella? Acaso no lo son? Porque si no lo son á pesar de los esfuerzos que se han hecho, una de dos: ó ustedes no han acojido sino por su parte externa las doctrinas, y en ese caso es inútil difundirlas, ó la sociedad en que viven es por sí misma un obstáculo, y en ese caso....

—En ambos casos es preciso publicarla: en el primero, para que pasemos de fuera á dentro de las doctrinas: en el segundo, para que disminuyan los obstáculos.

—Disminuir? Quizá aumenten. A la verdad, como las doctrinas más sinceras son las que resultan más radicales, tal vez escandalicen las sencilleces que yo les he dictado. Mejor, ya que tanto empeño tienen los amigos de las buenas intenciones, mejor será que sólo se publique aquella parte de la Moral que se refiere á los deberes de la vida social.

—Pues bien: déjenos publicarla.

—Del país y de ustedes es. Tómenla y publíquenla.

Y por eso, después de mucho urgirme y de no poco contrariarme, consiguieron los jóvenes, á quienes se

deberá, si vale algo y dice algo, que yo consintiera en la publicación de la Moral Social.

(*De Moral Social por Eugenio M. de Hostos, Director de la Escuela Normal.*)

---

Amar la verdad; buscarla en su única fuente, la Naturaleza; mostrarla en sus diversas manifestaciones, ora sencilla y pura, accesible á todas las inteligencias, ora severa y grave con el brillo soberano de su esplendor; eso es ser sabio.

Amar el bien; convertirlo en único objetivo de la vida; hacer de ésta un santuario consagrado á la práctica de todas las virtudes; vivir vida ejemplar enseñando á amar el bien por el bien mismo; hacer el bien á despecho de todo: eso es ser filántropo.

Amar la Patria; engrandecerla; hacer de cada hombre un ciudadano; del hogar un templo; del porvenir de la familia dominicana su más bello ideal; eso hizo el señor Hostos.

Llora ¡oh Patria! tu desventura, que tus hijos más preclaros acaso no te harán nunca tanto bien!

LEONOR M. FELTZ.

---

**E. M. Hostos.**

Quizás con él también la muerte ha sido misericordiosa. Ya las horribles realidades de las miserias humanas no lo arrancarán á los hermosos sueños en que se apacentaba su alma noble y fecunda, ya no lo perseguirán más las torpes pasiones que combatieron su existencia perennemente consagrada á la verdad y el bien.....

Ha muerto el apóstol: ha callado para siempre la voz del Maestro; pero la doctrina y la obra están ahí. Los que en vida lo amamos, los que recibimos

de él la comunión de la ciencia, hagámosnos dignos de llamarnos discípulos suyos, apostolando la doctrina, trabajando en su obra de reformador y de maestro. Ese es nuestro deber; ese el homenaje de amor y gratitud más digno de su memoria que podemos tributarle.

¡Duerma en paz el eterno soñador; y que su memoria querida y venerable inspire en las almas de sus hijos intelectuales "el espíritu del bien" y "la luz de la verdad" para que siguiendo sus huellas trabajen por la patria, por la justicia, por la civilización, con la fé y el amor con que él luchó por esos grandes ideales!

Maestro bien amado, adiós!

R. J. CASTILLO.

---

Envuelto en asfixiante atmósfera de tristeza y desencanto, vivió la vida del deber, la vida laboriosa, emprendedora, que llevan los buenos en el estrecho y mal trazado círculo que se llama sociedad. Consecuente en su obra magna, tenaz, nunca vencido; con el alma del justo y el cerebro del pensador; henchido con nobilísimos ideales de bien, con acendrado amor de patria libre, de patria ennoblecida, atravesando con esfuerzo amoroso la distancia que separa el bien del mal, lo bello y bueno de lo horriblemente feo, llegó al término de su larga peregrinación.

A lo lejos va, jadeante del camino, el apóstol de la idea, el viajero insigne, dejando tras sí los despojos de la vida; y legando á los suyos, á sus discípulos de fé, el preciado recuerdo de sus buenas obras.

ANA J. PUELLO.

---

## Algunas palabras.

*De un libro en preparación.*

Es un verdadero extraordinario; tiene resplandores absolutamente propios y resiste gloriosamente las comparaciones relativas en todo el proceso de la vida humana: En fuerza civilizadora, por amplitud de profesión de fé y por la excelencia del sistema en las doctrinas, es superior al representante de la raza amarilla, su mejor parecido: Confusio; en poder de entendimiento, no le supera el mejor intelectual de los antiguos: Aristóteles; la momificada Edad Media, que es inferior al fundador de la Lógica, necesariamente le está muy por debajo, y es más concienzudo que su compañero en el apostolado de los tiempos actuales: León Tolstoy; ¿pero quién le es igual como dueño de su razón, en primer término, y luego, como triple desarrollo y salud de sus tres organismos psicológicos? Ninguno.

***

Es el último eslabón de la cadena que va de Aristóteles á Bacon, á Campanella, á Descartes, á Newton, á Lamark, á Gœthe, á Compte, á Darwin, á....Hostos.

***

Como moralista, Kant es su precursor en la base filosófica, pero determinó el concepto del Deber y lo tradujo al lenguaje de Augusto Comte.

***

*Maestro?*...basta una frase: es el fundador del *deber de conciencia*, del deber de cumplir con todos los deberes, y *vivió* su doctrina en estos medios lati-

nos de la América, hasta la noche inmortal de hace dos días, es decir durante más de 40 años.

ADES. FIALLO CABRAL.

---

Como pensador, como creador, como innovador, el señor Hostos era un coloso. En su aspecto moral, su grandeza causa asombro y subyuga. Desaparecido de nuestro cielo intelectual, ese astro poderoso deja, sin embargo, tras sí, un raudal de luz pura en el cual apagarán su sed varias generaciones. Glorifiquémosle!

DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.

---

**En la muerte del Maestro.**

Al mirarle caer sin esperanza,
Tendí la vista al porvenir que avanza
Siniestro.... pavoroso....
Y sobre el pecho henchido y fatigoso,
Resignado, incliné la mustia frente:
¡Nunca, nunca, hasta ahora,
La cruel segadora
Habíase mostrado tan clemente,
Tan sabia, oportuna y bienhechora!

FABIO FIALLO.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Llegó la hora de su eterno reposo, y sus ojos se cerraron á las luchas de la vida....

Vida fecunda fué la suya, consagrada al bien, al bien encaminada por cuantas enerjías desarrollara su voluntad inquebrantable ó su infatigable fé en las

nobles aspiraciones del amor y la caridad bien comprendidas.

Qué luminosa fué la vía por él seguida en la dolorosa etapa de la existencia! Cómo disipaba las sombras de la ignorancia aquel cerebro con las irradiaciones potentísimas de su profundo saber! Hasta dónde, sí, no hubiera llegado en su noble afán, en su altruismo generoso por dar el pan de su espíritu á cuantos quisieran abrevar en la fuente de sus sabias y sanas doctrinas!

Caldeado para el bién aquel corazón injénuo; organizado aquel cerebro para el bien, luchaba sin arredrarse, sin contar los obstáculos que en el camino hallara; y así se le veía difundiendo la luz de su cerebro, educando; la luz de su conciencia, educando también con la austera práctica de su vida ejemplar. ¡Con qué irradiaciones se destaca la vida de aquel organismo en sus manifestaciones ora afectivas, ya volitivas!

Al cerrar sus ojos á la vida dolorosa, su obra, fecunda, perdurará como toda obra encaminada al bien é inspirada en la verdad.

Sobre la tumba del Maestro querido, caigan las silenciosas, pero sentidas lágrimas del discípulo agradecido!

A. ARREDONDO MIURA.

---

**La religión y la reforma educacional.**

*A las damas Puertoplateñas.*

---

Religión, para el creyente, es el cultivo de relaciones espirituales con Dios, Ser Supremo, Autor de cuanto existe. Para amarle con infinito amor no es necesario conocerle en sí, sino admirarle en la perfección de sus obras. Para admirarle se requiere inteligencia, y, por ello, sólo el hombre, ser racional

goza el alto privilegio, la singular prerrogativa de arrodillarse ante El. Pues el único modo de amarle cada vez más y mejor consiste, para el creyente, en ilustrarse. La moral es la ciencia que gobierna los afectos: estos son egoístas mientras la inteligencia, elevándose y depurándose, no alcanza las regiones en que los placeres intelectuales son pan del cuerpo, ideal del alma. Cada hombre, cada pueblo, lleva en el cerebro el grado de su capacidad moral: el corazón es entraña noble ó ruín, delicada ó grosera, según que la luz de la razón sea pura ó impura. En consecuencia, el hombre será tanto más moral cuanto más ilustrado, y tanto más religioso cuanto más moral, porque sus afectos, para acercarse á Dios, necesitan echar á sus piés, como los árboles al elevar sus copas, la corteza dura y bravía de su naturaleza egoísta, para que broten hacia el cielo los tiernos pimpollos de las virtudes generosas y desinteresadas. Los dominicanos que quieran, pues, aprender á amar á Dios como se le debe amar, abrácense á la reforma educacional de Don Eugenio M. Hostos como á una cruz sagrada y redentora. Sólo ilustrándose llegarán á bien amarle, en los sentimientos, las obras, las ideas. Sólo ilustrándose penetrará en sus corazones un rayo de luz divina, luz que guía al cielo de la felicidad, de la paz, de la honra, de la gloria; luz cuyos rayos disipan la obscuridad del mal, la obscuridad de las pasiones, la obscuridad de los vicios, la obscuridad de las miserias; luz blanca, hermosa, suave, que viene de un sol infinitamente mayor que el rey del día; luz reina de las claridades, gala de las auroras, alma del mundo.

Pues si esto es religión para el creyente, la reforma educacional sería el paso más profundamente religioso para el espíritu nacional. Dicha reforma es una organización científica y extensa de instituciones docentes, á las cuales la ley misma asegura autonomía y subsistencia, y que proporcionarán al pueblo dominicano la instrucción elemental y fundamental que necesita para constituír una sociedad civilizada. El

amor religioso es gage de la civilización, bello y rico trofeo que esta lleva, como una flor, sobre su pecho; símbolo y herencia de la nobleza y la valía de otras edades, promesa y esperanza con que la infantil antigüedad persuade al hombre de que la ventura se esconde en la tarde del mundo. Pues bien: con la reforma, abrirá aquella flor sus encantos sobre el seno de nuestra sociedad, hoy desnuda de galas, porque el pobre arbusto que naciera de las semillas religiosas—¡pobres semillas cretinas!—que nuestras madres sembraron en nosotros, se fué agostando, se fué secando, en cuanto la solicitud materna faltó con sus riegos y su sol, en cuanto cesaron las brisas suaves de la niñez para soplar los vientos desapiadados de la pubertad, á la cual salimos sin más apoyo que el engreimiento de los instintos, sin otro abrigo que una mala educación, sin más recursos que una instrucción insuficiente. No son religiosos los pueblos ignorantes; no pueden serlo. Las diferencias entre la religiosidad de uno de nuestros campesinos y uno cualquiera de los conservadores ilustrados que impugnan la reforma, no son más que diferencias de grado intelectual. Dadle á aquellos la ilustración que éstos recibieron y serán tan religiosos como éstos. Pues la misma desigualdad impera entre los hombres que pueden calificarse de ilustrados, según el mayor ó menor cultivo de sus entendimientos respectivos. Los pueblos ignorantes, en virtud de su inferioridad intelectual, serán supersticiosos, fanáticos, intolerantes, inquisidores; pero no serán, no podrán ser religiosos. En este sentido, España, nuestra madre amada, no es profundamente religiosa.

La reforma educacional, lejos de ser "la escuela sin Dios", es, pues, la verdadera escuela con Dios. *La Escuela Normal es la Escuela con Dios.* La escuela sin Dios es la que no permite las altas mejoras del entendimiento y petrifica los instintos en vez de vigorizarlos reformándolos; es la que convierte el alma del hombre en paloma tímida y frágil que solo vuela hasta la cumbre de su palomar; es la que pone

nuestro espíritu en la cárcel de la intolerancia, en las gemonías de las preocupaciones, en la lobreguez del fanatismo, en las soledades de la intransigencia. La escuela con Dios es la que baña el entendimiento con la potente luz de las ciencias contemporáneas; la que convierte el alma en águila caudal que rompe el espacio en vuelo glorioso y calienta sus hijuelos al pié del mismo sol; la que libera nuestro espíritu y la hace salir radiante, con los brazos abiertos, prontos á abrazar al mundo; la que nos enseña el gesto de la tolerancia, bello gesto, que ha de salvar á los hombres y á los pueblos. Las escuelas sin Dios son esas donde se enseña catecismo y rezos, con sus soles detenidos á la voz de Josué, con sus burras de Balaam, sus estatuas de sal; catecismo y rezos, con sus credos mascullados y sus "Con Dios me acuesto", plegarias divinas por su sencillez y su candor en los labios de una madre que las pone como dulce miel en la rosada boca de sus hijos, y que son blasfemia pura en las repeticiones mecánicas de los profesores seglares. Las escuelas con Dios son las que dejan á la madre intacto el corazón del hijo para que plante en él los rosales de la fé y los cultive á su sabor, sin que la sacrílega mano de un extraño perturbe jamás tan delicado cultivo; las que dejan al sacerdote su campo de acción propio para que enseñe, y predique, y propague los principios salvadores á que ha consagrado todas las energías de su vida. La reforma educacional, que es neutral, pero que organiza el Seminario, que enseña la historia de las religiones, y que contiene, amplísimamente, la ciencia de la moral; la enseñanza normal, que respeta al niño, que respeta á la madre, que respeta al sacerdote; la Escuela Normal, en una palabra, esa es la verdadera *escuela con Dios!*

AMÉRICO LUGO.

Setiembre de 1901.

(Del libro «A punto largo».)

## Al amado Maestro.

El mundo? Su maldad y su falsía
unieron su caudal para abatirte,
y por cubrir de la pasión la sirte,
un sudario tendió la hipocrecía.

Hoy, cuando llegas á la fosa umbría,
fatigado quizás de combatirte,
viene el mundo sus preces á decirte,
¡llora la noche al esplendor del día!....

Ah! si dejara la traidora muerte,
torciendo los designios de la suerte,
que te irguieras no más por un instante,
verías cómo, al beso de la ausencia,
llora en unos sincera la conciencia
y en otros nada más llora el semblante!....

J. T. MEJIA H.

Agosto, 1903.

---

MAESTRO: yo, el último de tus discípulos, pero de los primeros en el dolor que tu inesperada muerte ha llevado al alma, dejo sobre el barro que cubre tu cuerpo, esta siempreviva: símbolo de la admiración que despertó en mi espíritu tu vida de Apóstol.

MANUEL DE J. LOVELACE.

---

Un viento malo sopla sobre la desventurada Patria mía. Mientras, como en todo tiempo, surjen constantemente, en incesante tropel, en diabólica confusión, como salidos del fondo del Averno, y viven y medran, los escarnecedores de la vergüenza nacional, caen, roto el organismo físico por las pesadumbres del organismo moral, en el seno horripilante de la tumba, los pocos buenos, los poquísimos que aún

hacían concebir la dulce esperanza de una lenta pero segura regeneración de la sociedad dominicana. No parece sino que una soberana maldición nos ha condenado á sufrir eternamente los dolores infinitos de este infierno, que no soñó jamás la milagrosa fantasía de Dante Alighieri.

Hoy cae el más grande, el más fuerte, el mejor de los nuevos hacedores de la Patria nueva; el insigne iniciador, fundador y director de la educación racional en la República; el maestro de la juventud más brillante y más conscientemente honrada que ha tenido jamás esta sociedad; el ilustre extrangero que dedicó al porvenir de este País todo el esplendor de su espíritu generoso, toda la fuerza de su cerebro prodigioso, toda la bondad, todo el amor de su magnánimo corazón.

Adiós, Maestro! Los que tuvimos la dicha de oír de tus dulces labios tus nobles doctrinas, siempre inspiradas en la Verdad y el Bien, tus amados discípulos, no tenemos fuerzas ni capacidad suficientes para proseguir en la Patria tu obra portentosa; pero, inspirándonos en tus grandes ideas y en el ejemplo de tus admirables virtudes, buscaremos y seguiremos incesantemente las huellas de tus pasos.

EURÍPIDES ROQUES.

---

**E M. de Hostos.**

Apóstol del deber, su vida puede servir de modelo á los que poseídos del ansia del bien, tengan la noble aspiración de elevar su espíritu á la región desconocida de lo ideal, para sentarse al lado de Dios en la inmortalidad.

M. LAMARCHE GARCIA.

**Extra de "El Diario"**

***Muerte del ilustre educacionista antillano***

*Don Eugenio M. Hostos.*

**Por teléfono de Puerto Plata.**

Nuestro activo Corresponsal en Puerto Plata, nos trasmite el siguiente telefonema que anuncia la fatal nueva de la muerte del ilustre antillano Don Eugenio M. Hostos.

He aquí el telefonema:

"El Diario",

Santiago.

Cartas recibidas de la Capital, hoy en el americano, anuncian la fatal noticia de haber fallecido el ilustre antillano Don Eugenio M. Hostos.

*Corresponsal*

Borínquen y Quisqueya están de duelo!

Ha muerto un preclaro!

Ha muerto Don Eugenio M. Hostos, cuyo nombre, en alas de la fama, ha traspasado todas las fronteras!

«El Diario» coloca una corona de rosas bien olientes y de laureles inmarcecibles en la tumba reciencerrada del ilustre educacionista cuya desaparición ha sido una sorpresa.

# EL DIARIO

*Santiago, R. D., Martes, 18 de Agosto de 1903.*

## Ofrenda de Admiración.

*El Diario,* que no pierde ocasión para rendir tributo á los que por uno ú otro motivo sobresalen del nivel común, confecciona esta humilde corona fúnebre, como ofrenda de respetuosa admiración al ilustre muerto Don Eugenio M. Hostos.

---

Descanse en paz el luchador civilista, y reciba su atribulada familia la expresión sincera de nuestra condolencia.

Por encima de su vasto saber, por encima de su profunda inteligencia, estaba su alma, su noble alma de apóstol, tan grande que en ella cabían todos los dolores de la humanidad.

J. M. CABRAL Y BAEZ

---

## D. Eugenio M. de Hostos.

Un talento superior, una vasta ilustración, significa ese nombre.

Publicista distinguido, educacionista eminente, por doquiera que pasaba, dejaba un rastro luminoso.

Sobre todo escribió con propiedad y conciencia.

Apóstol de la enseñanza racional, siempre buscó é inició medios y procedimientos que pudieran desenvolver, sólida y brevemente, la razón del niño, del adolescente, del adulto.

En nuestra Patria fué decisiva su influencia en la enseñanza. A impulsos de sus doctrinas, de su in-

quebrantable perseverancia, la instrucción pública fué dejando el camino rutinario que seguía, y tomó nuevos rumbos, los rumbos por donde se llega pronto al desarrollo progresivo y natural del raciocinio.

Dadas las condiciones del medio, tal vez quería demasiado en el camino de la enseñanza; pero acaso por querer demasiado, consiguió más que todos los que le habían precedido en ese apostolado.

La muerte ha tronchado una vida que podía ser fecunda en beneficios para la cultura nacional; pero el recuerdo de su obra vivirá entre los dominicanos.

Descanse en paz el eminente educacionista.

J. A. GARCIA.

---

**Don Eugenio M. Hostos.**

Otros, con más espacio y con más conocimientos adecuados, podrán estudiar al señor Hostos como sociólogo, como educacionista, como jurisperito y como jurisconsulto.

Yo voy á considerarlo como Patriota puertorriqueño.

Creyó en sus mocedades que Puerto Rico no era una patria de hombres libres; y emigró á otras tierras, buscando la libertad que creía faltarle en la suya; y derramando en ellas un reguero de luz, que.... ¡sabe Dios porqué!....negaba á su pobre terruño.

Soñaba....y soñaba con que el Coloso del Norte era, en América, el único dispensador de todas las libertades y de todos los derechos; y tuvo un triste despertar....la conclusión de la guerra hispano-amecana.

Regresó á Puerto Rico, cuando en él ondeaba la bandera de las franjas y de las estrellas, y....se conconvenció de que había soñado, y nada más que soñado.

Fundó la «Liga de Patriotas»; recorrió la isla

pronunciando hermosisímos discursos, en solicitud de que Puerto Rico decidiera de sus destinos por medio de un plebiscito....y los patriotas no parecieron, y la Liga rodó desde su rodilla hasta el tobillo, con gran descontentamiento del Tío Sam; como rodaba en el circo, desde la mano hasta la arena, el arma del gladiador vencido, con gran contentamiento del César imperante.

¡Ha muerto! Luchó como los buenos; y, como los buenos merece respeto y bendiciones. Trabajó como los grandes; y, como los grandes, merece aplausos y coronas.

¡El patriota muerto muere en tierra extranjera!

Allá, en sus últimos momentos, cuando la pupila, al vidriarse, adquiere la eterna tranquilidad de lo infinito; cuando el alma al irse para siempre, vé en el supremo instante de su despedida, lo que hasta entonces no había visto en tierra....¿cuál de las dos banderas habrá merecido su última mirada? ...

Y, al cerrarse para siempre aquellos labios que tantas verdades han proferido....¿para cuál habrá sido su último apóstrofe?

¡La Gran Patria Dominicana sabrá dar digna sepultura al grande hombre que acaba de morir en su seno!

MARCELINO ANDINO.

---

**Don E. M. Hostos.**

Su muerte ha dejado huella de profundo dolor, no solo en el corazón de los suyos, sino también en el de aquellos que saben rendir culto de admiración á las buenas cualidades; porque fué un bueno, fué uno de esos seres que doquier dirijen sus pasos, dejan tras sí regueros luminosos que señalan el rumbo de su marcha; fué una estrella que brilló en el cielo de la América Latina con luz intensa y suave, que disipó

sombras, é hizo claridades en el mundo de las inteligencias.

Su labor fué magna, su lucha titánica. Consagró por largo tiempo su vida á la noble tarea del magisterio y por lo tanto, fué Apóstol y fué Mártir.

Fué el esclarecido varón que desapareció, obedeciendo á la ineludible ley de la Naturaleza. Que encuentre en esa otra vida del más allá, su recompensa por el bien que hizo en la tierra!

H. ZALETA.

---

## In memoriam.

Una nueva, inmensa desgracia ha venido á enlutecer el alma de aquellos buenos que, despojados de la intransigencia, que ciega é impide ver y juzgar á los hombres y á las cosas tales y cuales son en sí, saben rendir homenajes de respetuosa admiración al mérito real: el notable educacionista Eugenio María de Hostos ha muerto, perdiendo así el país un leal amigo; la juventud un bien inspirado mentor y su padre espiritual ese grupo de futuras glorias nacionales de que tanto se enorgullece ya el país, por su vasta ilustración unos, por la ejemplaridad de su vida otros y por su rectitud de principios todos.

Si grande fué Hostos por su asidua consagración á formar hombres útiles á la Patria; si grande fué por los notables triunfos que alcanzara en todas partes como escritor concienzudo y de maravillosas concepciones; si grande fué por el amor y desinterés con que siempre abrazara las nobles causas; si grande fué como jefe de una familia modelo de familias, fué más grande aún en su perdón á todos aquellos que por malicia ó ignorancia no quisieron ó no pudieron comprenderle, llevando en más de una vez la amargura y el pesar á su noble corazón.

Nunca será bastante bien llorada la eterna desa-

parición de este antillano eminente, de este apóstol convencido del progreso, de este incansable obrero del bien!

«Mal predica quien mal vive y mal vive quien mal piensa y quien mal dice. Bien predica quien bien vive.»

Así exclamaba el Maestro en medio á las luchas que por eclipsar su justa fama, sus brillantes ejecutorias y su nombre inmaculado, presidieron siempre entre nosotros la intransigencia, la ignorancia y el error.

Ha terminado ya en esta vida la peregrinación de ese grande hombre, después de haber vivido vida edificante, después de haber cumplido la santa misión de enseñar, de educar, de ejemplarizar.

Bien hayan los que al descender al sepulcro no dejan tras sí más que el recuerdo imperecedero de una vida exclusivamente consagrada al bien y á la virtud; bien hayan los que mueren en medio á las lágrimas sinceras que vierte la gratitud; bien hayan los que se van para siempre en medio á las bendiciones y alabanzas de los hombres rectos y justicieros; de los hombres de razón y de conciencia; de los hombres á quienes no contrista el mérito ageno, después de haber cumplido su misión de bien y de luz en esta vida de quebrantos, en donde tantas y tan dolorosas pruebas sufren las causas del bien y de la virtud.

RAMON E. PERALTA.

---

## Don Eugenio M. Hostos.

Al mundo de lo ignoto hase ido el alma de la eminente personalidad cuyo nombre sirve de membrete á estas líneas.

Su irreparable pérdida deja un gran vacío en el mundo antillano.

Puerto Rico, Santo Domingo, Chile y otros

países saben de sus grandes ideales, porque era un soñador que aspiraba á hacer del deber y la moral una religión para todos los hombres.

Combatido por quienes no lo comprendían ó por aquellos á quienes lesionaba su prédica, siempre estuvo firme, elevando su alma cuando se le hacía un insulto que jamás bajó á recojer.

Fué un luchador por el bién de la humanidad, un pensador ilustre, un educacionista insigne, un escritor profundo, un caballero correcto, un gefe de hogar modelo, en una palabra fué un virtuoso ínclito.

«Bien vive quien bien piensa.»

Y el vivió como pensaba.

La madre tierra ha reclamado el inevitable tributo de su cuerpo, pero su espíritu inmortal queda entre sus obras y en el alma de sus discípulos y sus admiradores.

Llegue hasta su afligida familia el sincero voto de nuestra sincera condolencia.

A. ACEVEDO

---

Don Eugenio M. de Hostos, fué un héroe del trabajo y del deber. Esta es su mejor apología.

P. SAILLANT.

---

**Eugenio M. Hostos.**

A Federico Velázquez, su más amante discípulo, á su más grande admirador.

La América Latina está de duelo: HOSTOS ha muerto!....

Ha caido por tierra, al tesonero golpe de la guadaña impía, la encina colosal....!

Ha bajado al sepulcro, para escalar la gloria, un revolucionario de la Idea....!

Morir cuando se es algo, es engrandecerse, es glorificarse.

Morir, cuando se es nada, es empequeñecerse, es aniquilarse.

Las almas mezquinas podrán arrojar sobre la suya grande, sombras que en nada lograrán empañar su brillo....!

Las almas fanáticas podrán arrojar sobre la suya rebelde, sombras que en nada amenguarán su grandeza!....

Las almas vulgares gritarán: Ateo, maldito seas!...., pero al vulgo se desprecia!

Ser rebelde, pero rebelde sincero y por convicción, es ser noble, es ser grande, y ser grande es ser cumbre, y HOSTOS era un rebelde sincero y convencido!....

Dudar es observar, observar es juzgar, juzgar es conocer, conocer es saber bien, y conocer bien es ser sabio, y HOSTOS dudaba!....

Luchar es vivir, vivir es perfeccionar, perfeccionar es educar, y el que educa es un Maestro: HOSTOS luchaba!....

A su tumba irán en romería las generaciones libres de América, llevando en una mano las coronas de la Inmortalidad y de la Fama y en la otra el Evangelio de sus derechos sacrosantos, el «DERECHO CONSTITUCIONAL,» la obra maestra del gran rebelde, del sabio insigne, del educacionista inmortal!

¡Ave, Maestro!

ADAN AGUILAR

---

## D. Eugenio M. de Hostos.

*Consideraciones.*

La muerte.... Oh! la pálida desposada de los que se van; la compañera eterna de los que dejan de ser; la inexorable mensajera de una misión funesta para los deudos y amigos de aquel á quien viene dirijida, y tal vez el hada benéfica para los elegidos á quienes llega........

Morir.... desaparecer, cambiar la vida de acción material por las leyes de la estática terrena, dejar de ser agente activo del Planeta para convertirse en objeto inanimado, que obedeciendo á la ley de la destrucción, hará convertir nuestra sustancia corpórea en agentes químicos que irán á dar nueva vida á la planta, á la flor ó á cualquier otro sér de la humana especie.

.............................................................

Mas el cristiano cree que la muerte, no es más que una transición de lo Ingrato, que es el mundo, á regiones donde luces suaves, sonidos armoniosos, perfumes delicados, atracciones indefinidas é inenarrables nos harán más grata nuestra nueva existencia.

El bueno en este mundo tiene su galardón, la virtud tiene su recompensa, la vida sana, honrada, consagrada al deber, recibe su premio; ¿porqué no suponer, que en la vida del más allá, en la vida de lo Ignoto, sean las apreciaciones de nuestra conducta igual, aunque en escala mayor, á la de este mundo conocido?

Los que razonadamente militamos en las filas del Dios del Amor, de aquel que ofrendó su vida por redimir la humana especie, creemos en las penas y recompensas de la vida de ultratumba; y por lo tanto suponemos que el fenecido que nos impulsa á hacer estas consideraciones, y que respondió en este valle de lágrimas al nombre de Eugenio M. de Hostos; el cual, social, familiar y públicamente llenó su misión en este mundo con ejemplar edificación, gozará ante

la Justicia Eterna, el galardón concedido á los buenos, á los de conciencia pura, á los que no tuvieron sombra que empañase las claridades de su vida social.

¡Descansa en paz ilustre adalid de las batallas educacionales, perseverante obrero del progreso y del deber! Descansa en paz!

MANUEL ZALETA Y R.

---

**Post umbra**

Hay en el Mar Caribe tres Antillas hermanas que por razones de orígen, raza y proximidad deben comulgar en los mismos ideales de luz, libertad y bienandanza, debiendo cada una por sí sola celebrar y llorar como suyas las glorias y tristezas de las ótras.

Por éso hoy, que una de esas tres hermanas, *Borinquen*, atraviesa por el dolor de perder una de sus legítimas glorias, al emprender su misterioso viaje hacia los insondables abismos de lo desconocido don Eugnio M. de Hostos, deben las tres, unidas, sentir la misma honda pena, y llevar el mismo negro luto en el corazón.

Y así debe ser, porque, en honor de la verdad, la saliente y distinguida personalidad del ilustre fenecido supo conquistar, por sus luces, un puesto de honor en el rol de los hombres de verdadero mérito intelectual del mundo, de las Antillas, digo mal, del mundo americano.

De un talento superior, de conocimientos sólidos y profundos en diversas ciencias, de una ilustración vastísima, en una palabra, el notable civilista desaparecido fué siempre admirado en todos los pueblos donde asentó su planta, y su nombre fué conocido en todas partes por sus notables obras.

Por dos ocasiones, en su vida de peregrino, vino á ejercer en nuestro País el noble apostolado del ma-

gisterio, y esta última vez para quedarse definitivamente entre nosotros, mezclando para siempre el polvo de su ser con el ensangrentado polvo quisqueyano.

Yo me descubro con honor ante el nombre distinguido del muerto, y me inclino reverente ante su tumba, depositando sobre ella una hermosa corona tejida con las flores inmortales del respeto y la admiración!

JUAN CHERI VICTORIA.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Moriste, apóstol de la educación, y yo, el más pequeño átomo ante tanta ciencia, jamás olvidaré tanta luz como difundiste.

CARLOS B. DURAN.

---

**Eugenio M. Hostos.**

En la sublime lucha intelectual ha caído para siempre el gigante educacionista que proyectara tanta luz en las pobres tierras de Colón.

Y ha caído como un héroe, aferrado á su gloriosa bandera de luz que siempre sostuvo enarbolada en las cimas más empinadas de su ideal de Apóstol de la Enseñanza.

Acosado por la tiranía que imperaba agresivamente en su solar nativo, arribó á las playas dominicanas en 1875 y metióse en la Escuela.

Y principió la revolución de las ideas.

Y torció el rumbo de la Educación.

Y trasformó admirablemente la Enseñanza.

Y tocó la diana de la transfiguración social del pueblo dominicano.

Indómito batallador, tu nombre preclaro no se ha

ido con tu cuerpo á la tumba, tu nombre brilla como luminoso punto de luz en los azules cielos americanos.

MARIO FERMÍN CABRAL.

---

## E. M. Hostos.

El filósofo, el gran pedagogo, y el hombre ilustre por más de un concepto ya no existe. No sé que misterioso arcano sea ese, que cuando menos se espera nos sorprende, y cuando menos se piensa de súbito nos arrebata seres necesario por su saber y por las condiciones que en manera alguna pueden desmentir la suma de bienes que tales preseas reportan á la humanidad.

Parece que los buenos y los grandes por excelencia no pueden caber en este mundo, el mundo de lo incierto y de las preocupaciones y falsas verdades, en que la vida es una serie de calamidades y sinsabores por el influjo de pasiones é intereses insanos, á causa ciertamente del malestar á que está sujeta la humanidad. Acaso haya otro mundo mejor, en que los grandes encuentren el radio de acción que les permita vivir ensanchando los horizóntes de la idea y la esfera del bién.

¿Queréis saber quién fué el Señor Hostos? Consultad sus obras. ¿Queréis saber los motivos que tiene la República para sentir su desaparición eterna? Ahí está la Normal de la Capital, de la que, bien puede decirse, que han salido las intelectualidades más conspicuas que hoy son timbre de orgullo para Santo Domingo; las razones poderosas de esta, para jamás olvidar la memoria del Maestro que con sus luces á la juventud dominicana supo trazarle nuevos horizontes, como las fuentes puras en que la inteligencia encontraba el fácil y sólido desarrollo, y el ensanche necesario para vencer y abrirse paso en las tenebro-

sidades que trás de sí deja esa deidad que se llama ignorancia.

Honor al Maestro ilustre!

T. REINOSO HIJO.

---

### Eugenio M. de Hostos.

Fué un elemento de bien y de luz: consagró su vida á la digna cuanto ingrata labor del Magisterio.

Fué un ejemplo de Moral y Virtud.

Formó ciudadanos que honran á la infortunada patria de Anacaona y Caonabo.

La sociedad dominicana tiene contraida una deuda de gratitud con el señor Hostos.

Arrodillémonos pues, ante la tumba del hombre que cumplió sus deberes como bueno.

RAFAEL RAMOS.

---

### In memoriam.

Murió Hostos! Ante la tumba de este ilustre fenecido habrán de descubrirse todos los hombres de conciencia. Fué apóstol del bien, y fué antorcha que esparció por doquiera luz vivificadora. Por eso la patria está de duelo.

FCO. MONTES DE OCA.

---

### D. Eugenio M. de Hostos.

No es mi ánimo hacer en estos mal trazados renglones, la biografía del ilustrado escritor, del infatigable apóstol, del eminente puertorriqueño, cuyo nom-

bre encabeza estas lineas; primero: porque desconozco muchos de los detalles de su vida pública y privada, y segundo: porque una empresa de esta índole es muy árdua para una pluma tan mal cortada como la mía.

Ademas, ¿qué podría decir yo aquí en estos rasgos biográficos, con respecto á los valiosísimos méritos de este personaje, que tanto en Cuba como en Puerto Rico y Santo Domingo no se sepa?

Su nombre esclarecido está grabado con caracteres indelebles, en toda la América del Sur.

En Puerto Rico dejó, como fruto de su elevado talento, muchas obras importantes, entre las cuales figura en primer lugar, «La Liga de Patriotas»; institución política que hubiera dado brillantísimos resultados en aquella isla, si la apatía de algunos puertorriqueños no la hubiera matado, casi en los mismos instantes en que acababa de surgir á la vida.

Aquí, en Santo Domingo, ha dejado también las imborrables huellas de su vasta ilustración. No cito los adelantos que, como educador, introdujo en la enseñanza de este país, porque no lo creo menester. Demasiado los conoce el pueblo Dominicano.

Sus brillantes artículos sobre «Organología Social»—como casi todos sus trabajos científicos—manifiestan de una manera clara y evidente, con sus razonamientos empapados de lógica, la fecundidad de su privilegiado cerebro. En ellos queda expuesto de relieve el hombre pensador, el hombre de quien cada frase es un pensamiento, cada palabra es una sentencia.

Don Eugenio María Hostos, el obrero incansable del edificio social; el religionario consecuente del progreso; el luchador constante por la Libertad y el adelanto de los paises hispano-americanos, ha muerto en la Ciudad de Santo Domingo, víctima de una congestión cerebral.

Derramemos una lágrima sobre la tumba que guarda sus despojos; y veneremos la memoria de ese apóstol del bien, cuya muerte ha sido una pérdida irre-

parable, no solo para Puerto Rico y Santo Domingo, sino tambien para toda la América Latina.

ENRIQUE BOSCH COLON.

---

# EL CIVISMO.

*Santiago, R. D., 23 de Agosto de 1903.*

## *Honores póstumos de «El Civismo» al ilustre educacionista E. M. Hostos.*

---

### Gloria merecida.

Cuando del mundo de los vivos desaparecen hombres como el señor E. M. Hostos, es justo que se les tributen los honores que les son debidos, y que reclaman sus dotes y condiciones poco comunes en los tiempos que corremos.

Las circunstancias del medio acaso fueran los obstáculos con que tropezara la obra civilizadora iniciada por el Maestro, en aquellos días en que se laboraba por la reconstrucción nacional. El luminoso proyecto de Ley General de Enseñanza Pública, presentado á la consideración del H. Congreso Nacional, más que un trabajo avanzado, es la obra que más pone de relieve el patriotismo y los conocimientos profundos, que en materia de Enseñanza poseía este ilustre educacionista. Amante como pocos del progreso y engrandecimiento del país, quería que la Enseñanza Pública no siguiera otro plan que el puramente racional, ó sea el único llamado á dotar á las naciones de ciudadanos é individuos capaces de desempeñar el más importante papel en las ramas del saber.

"El Civismo", amante de las grandes causas, y como publicación que no persigue más fines que el engrandecimiento de la República, fué siempre el constante defensor y el propagador más decidido de la obra del Maestro, y de su doctrina, tan sabia como ejemplar, y tan digna como fecunda en principios de bien y de luz. Convencido el Maestro que de la Enseñanza Pública, es que depende la grandeza de los pueblos, al conocer sus deficiencias, se empeñó en introducir las reformas de la manera que más convenía, y conforme el plan que prescribe la moderna pedagogía. Al principio encontró opositores é inconvenientes, pero luego la mayoría se fué convenciendo, y hoy tenemos que casi todos reconocen y hacen elogios del finado, que ha muerto dejando huellas indelebles de sus virtudes y de su saber. Aunque no falten quienes quieran empañar la gloria merecida del apóstol de la idea, ello no pasará del círculo estrecho de aquellos espíritus, fáciles á ser sistemáticos y obstinados en ideas opuestas á la causa santa del bien y de la verdad............

El mejor elogio que se pueda hacer de la personalidad del Señor Hostos, lo atestiguan sus obras, entre ellas la Moral Social y el Derecho Constitucional; ellas convencen á las claras sobre sus avanzados conocimientos acerca de las ciencias sociales, aparte de ser el notable filósofo que más renombre conquistara en toda la América, y el pedagogo que más haya sobresalido y más lauros recibiera de todas las naciones.

Santo Domingo está de duelo, y no ha de olvidar la memoria del Maestro que tanto se desvelara por abrirle nuevos horizontes á la enseñanza en al país. "El Civismo", á la vez que hace votos por el eterno descanso de su alma, envía la expresión sincera de su condolencia á sus familiares.

---

## E. M. Hostos.

La losa del sepulcro se ha abierto para recibir los despojos mortales de un hombre ilustre.

Al embate rudo de los dolores morales, más que al peso abrumador de los quebrantos físicos, ha caído para no levantarse más, en la ciudad Primada, el notable publicista, gran pensador é insigne Maestro Don Eugenio María de Hostos.

La labor científica y producción literaria de este importante hombre, consagradas por el aplauso dentro y fuera del país, constituyen para la juventud dominicana un legado inestimable, un monumento imperecedero de sana doctrina y de enseñanza útil.

Esa brillante juventud, que frecuentó ávida de conocimientos las aulas del Maestro, para recojer de sus labios el precepto edificante ó la frase civilizadora; esa brillante juventud que tanto le amó, por que solo amor inspiraba su trato afable y su ejemplar conducta, jamás podrá relegar al olvido el recuerdo de aquel que, sirviéndole, á un mismo tiempo, de Mentor y de Maestro, abrió á su inteligencia nuevos y dilatados horizontes y le brindó un caudal inextinguible de luz y de verdad.

Colocado el señor Hostos fuera del círculo vulgar de las medianías, tuvo que sufrir los continuos ataques del egoismo y la envidia: pero como estas pasiones, siempre mal inspiradas y peor dirijidas, no han podido nunca destruir el verdadero mérito; su figura culminante se destaca victoriosa en los cielos de la Inmortalidad, santificada por el amor y por la gratitud de sus discípulos y admiradores.

RAMON A. POLANCO.

---

## La Provincia de Santiago de los Caballeros como prueba de adhesión.

La provincia más provincia de todas las provincias de la República Dominicana, la de Santiago de los Caballeros. Ella es la que salvó de la invasión haitiana, todo el norte de la República: ella es la que, desde mucho antes, sostenía con el espíritu viril que faltaba á las demás, la lucha por la vida en que estaban empeñados los colonos españoles de oriente y los colonos franceses de occidente.

En los tiempos ominosos de la reencadenación á España, Santiago de los Caballeros fué la que más propugnó con más brío, con más resolución y con más abnegación. Ella fué entonces la que prefirió ver despojadas sus viviendas, yermos sus campos, incendiada su capital, despobladas sus comarcas, hambrientos y desnudos sus guerreros, antes que sucumbir al yugo que otras comarcas habían recibido mansamente.

En las luchas civiles, la provincia que más fuertemente ha combatido la tiranía, la que con más frecuencia ha batallado contra el despotismo, la primera siempre en alzarse en nombre de los principios, ha sido Santiago de los Caballeros. Ella fué la que destruyó el edificio de Sangre que habían levantado seis años de constante trabajar contra el derecho; ella fué la del 5 de marzo; ella fué el alma y el arma de la Evolución, único movimiento de doctrinas, única lucha de ideas que se ha sostenido en el país. Ella también Santiago la magnánima, fué la provincia en donde más tenazmente se sostuvo el más popular de cuantos presidentes se han dado á la República; ella, por último, fué la de aquel combate de 1867, en que unos cuantos jóvenes y unos cuantos campesinos desalojaron del castillo perfectamente defendido por una fuerza numerosa á los sostenedores del error.

Pero provincia tan viril á ¿qué debe el carácter que la distingue? Casi exclusivamente á la *adhesión*

de sus provincias. Entre ellos es ley el servir sin condiciones á su sociedad provincial, y como solo les han dado ocasión para servirla en los trances de la guerra y en las horas de conflicto, hacen brillar su adhesión á la provincia en todos los momentos del esfuerzo de sus hijos.

Hora vendrá en que el noble provincialismo de los santiagueros tome un curso más plácido y tranquilo; esa hora será la que señala la llegada del primer tren de ferrocarril de Samaná á Santiago. Entonces los guerreros fuertes, los ciudadanos varoniles invertirán todas sus fuerzas en el cultivo de su tabaco y su café, en la manipulación de sus abundantes materias primas y en la cultura de su entendimiento vigoroso y sus sentimientos elevados.

Entonces, el ejemplo que hoy pueden dar aquellos buenos provincianos será ejemplo mejor, porque será más completo y más digno de la civilización.

E. M. Hostos.

De la *Revista Científica*, 1884.

---

**Hostos.**

(*Eugenio María.*)

Escritor español contemporáneo. Nació en 1840. Se educó en España. Desde sus más juveniles años se consagró á la propaganda de la emancipación de las Antillas. Proscripto de su patria por revolucionario, recorrió Francia é Inglaterra, y se estableció en New York, donde fué director del movimiento emancipador de Cuba. Se trasladó á Chile por primera vez en 1871, con el fin de hacer propaganda en favor de la revolución de las Antillas. En Santiago de Chile formó parte de la Academia de Bellas Letras; publicó su notable libro titulado *Peregrinación*

*de Bayoán;* redactó *La Patria*, de Valparaiso; colaboró en *La Revista de Santiago*, y promovió un movimiento social en favor de la educación científica de la mujer. De sus trabajos de aquella época merecen recuerdo el *Ensayo Crítico de Hamlet; Plácido; Descripción Histórica de Puerto Rico* y numerosos estudios políticos y literarios. Obtuvo el primer premio con una "Memoria sobre la Exposición Chilena en 1872". En 1873 se dirigió al Brasil y publicó una serie de cartas de la exhuberante naturaleza del que fué Imperio Sud-americano en "La Nación", de Buenos Aires. Establecido en Santo Domingo, se consagró á la enseñanza y publicó sus notables obras *La Moral Social* y *Lecciones de Derecho Constitucional.* A principio de 1889 volvió á Chile y fué nombrado por el Gobierno Rector del Liceo Chillán.

(Diccionario Enciclopédico Hispano Americano. Tomo X.)

---

# EL ECO DEL SUR

*Azua, 23 de Agosto de 1903.*

*Edición extraordinaria á la memoria de Hostos.*

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Qué grandeza la de este antillano ilustre!

A una poderosa intelectualidad que cruzó por pueblos americanos, dejando tras si regueros inmensos de claridad fecunda, unía este egregio, un amor intenso de hacer bien, una sed inextinguible de prodigar ternuras.

Sociólogo eminente, avanzado educacionista, for-

mó la conciencia á nuevas generaciones, y depositó en cada alma que caldeó con el fuego de su inteligencia, el espíritu sublime de su amor entrañable á la verdad. En su ferviente fé por el gran principio de la soberanía del hombre sobre sí mismo, que es lo que constituye la verdadera libertad, este filántropo intelectual que regalaba saber, iba por el mundo enseñando á las gentes, ansiosas de luz, el novísimo decálogo de las sociedades del porvenir. Hombre evangelio, su alma gravitaba en derredor de la verdad como el astro en derredor de la luz y luego ¿porqué amaba Hostos tanto á esta tierra, á esta tierra dominicana, que no obstante ello, algunas gotas de acíbar le diö á probar?

Por eso, porque en su afán incesante de hacer el bién, lo prodigaba con mayor ardor al más infelíz y necesitado; y al ver esta patria desvalida y falta de derrotero, trató y en mucho logró, levantar su nivel moral é intelectual, al par que le lanzaba este grito un tanto apocalíptico, pero que no deja de ser una verdad: *civilización ó muerte.*

Qué grandeza la de este antillano ilustre! Unía virtud y saber; y así, de él puede decirse lo que él mismo dijo al exultar al gran Victor Hugo, si bien rebajando la edad:

«Treinta años de nombradía se cimentaron en cincuenta de virtud. Lo que no hubiera resistido el mérito intelectual, lo resistió el mérito moral.»

PEDRO M. BASTARDO.

---

**A la memoria del maestro.**

Llora hoy la sociedad sensata y consciente de la República, la muerte de uno de los hombres más eminentemente ilustrados de América.

Generaciones enteras fueron regaladas con el preciosísimo pan de su saber, hasta formarse hombres y mujeres robustas de ciencia y conciencia; capaces

de laborar por el bien colectivo y por la grandeza de sus pueblos dentro y fuera de la Patria, como sabía él laborar por la civilización de los pueblos de América, y por el bien de la humanidad á la cual había consagrado su labor asidua de educacionista eminente.

Eugenio M. de Hostos es una gloria Americana. Con su muerte se ha apagado un sol luminosísimo en las amplias esferas del saber.

Era uno de los hombres más ilustrados de su época. Toda su vida la consagró á la enseñanza pública, en los pueblos de América, su Patria.

La enseñanza jeneral fué su divisa. La prédica doctrinal de las ciencias morales, sociales y políticas, su constante afán; era un sociólogo eminente, un eminente pedagogo, y un filólogo distinguido.

Soñaba con pueblos libres, con sociedades moralmente organizadas, dentro de las cuales los hombres supieran comulgar con la hostia santa del saber en el santuario de sus virtudes, y de lo cual, era él sobrado ejemplo.

Bayoan, su moral social, su Derecho Constitucional y su Geografía, son pregoneros que al mundo hablan de su saber. Sus Lecciones de Lógica, de Pedagogía, de Sociología, el completo de su Moral y sus Lecciones de Derecho Penal, son manuscritos, hablo mal, rayos fuljentes que mantendrán iluminadas las prédicas del maestro.

Con la muerte de Eugenio María de Hostos han perdido Chile y la Sociedad dominicana un bienhechor, América un Ciudadano, Borinquen al hijo más ilustre, nosotros, sus discípulos, al padre intelectual, y el mundo, al sabio.

E. S. Mesa.

---

Hostos....
Nombre amable....!
Nombre amable....! Ido á destiempo! Viajero

de las etereas ondas que conducen al Cielo!....!

Y América, la tierra bien soñada del inmortal Colón, no sintió estremecidas sus entrañas por conmoción tan fuerte....?

Y la mar, la mar que besa las costas antillanas de sus sueños de oro, la mar de inquietas ondas, de ondas verdes, como las esperanzas que concibió su mente; la mar de sus ensueños; la que surcó la nave que condujo á estas playas su espíritu radiante de luz pura, no removió sus aguas para decir al mundo su desgracia....?

No te lo dice el corazón que siente...., tus ojos que ya ven el horizonte del saber, opaco como las sombras de su noche eterna?

Más.... No ha sido completa la desgracia! Sobre esa tumba que regais con lágrimas, emblemas del dolor, vereis aparecer á toda hora una figura expléndida: su historia; y un monumento altísimo: sus obras!

FELIX GARCIA.

---

**Hostos.**

La muerte de este apóstol del Estudio, debe considerarse como la desaparición de un astro solar del cual recibían luz los satélites que en su redor giraban . Sí, Hostos fué un sol para todos aquellos jóvenes que recibieron de él el pan de la instrucción, de cuyo alimento surje el que brillen hoy, muchos de éstos, como estrellas de primera magnitud. Pero, su luz esparcida por todos los ámbitos de Borinquen, su Patria natal, y de Quisqueya, su Patria querida, era imposible que conservara por más tiempo su potencia, y....se extinguió!

Descansa en paz, sabio Maestro.

FCO. SANABIA HIJO.

---

## A Hostos.

Conducida por el nuevo Moisés, cruzaba las arenas caldeadas del desierto la caravana inmensa; y el genio del experto, su deslumbrante genio, era columna iluminada de aquel amplio camino que á la razón se abría.

Sopló del destino desatada la ráfaga inclemente, y el infeliz viajero, sin fuerzas, sus plantas vacilantes y falto de aliento ya, quedó vencido.



Cerca de un oasis donde crecen alegres siemprevivas y margaritas silvestres, á la sombra de un arbol hay un montón de tierra removida y una cruz que alza piadosa sus brazos como implorando al cielo. Allí se ve al caer sobre la tarde los tíntes del crepúsculo llenos de esa melancolía infinita que tanto entristece el alma, una virgen que llora en actitud doliente su eterna despedida....

ANGEL RIVERA.

---

## Eugenio M. Hostos.

*A mis compañeros de colegio.*

Fué de ejemplo su vida transitoria;
de noble lucha; de incesante anhelo:
rindamos la expresión de nuestro duelo
en himnos de dolor á su memoria!

¡Resplandezcan los rayos de su gloria
como luciente sol en nuestro cielo,
y hagamos para gloria de este suelo,
imitación de su brillante historia!

A la noble misión de su destino
consagró su vivir el Antillano
que conciencias formar tuvo por sino.

Se ha extinguido la vida del humano,
pero siempre guiarán nuestro camino
los rayos de su genio soberano!

A. ORTIZ MARCHENA.

---

Hostos ha muerto:

En el seno de la Sociedad nótase un vacío; el estudio ha perdido su más grande apoyador; y mientras nosotros lloramos su muerte, la Gloria de su nombre pasa á la Posteridad.

Salve Maestro!

B. HEUREAUX.

---

**Pétalos.**

Si mueren las estrellas de vívidos fulgores
y el cielo no se cubre de fúnebre crespón,
seamos como el cielo: reguemos flores.... flores....
ante el ocaso–aurora del hombre-corazón!

TEODORO NOBOA.

---

Nada honraría más la memoria del señor Hostos, que el vivir siempre humano y siempre consciente de sus discípulos.

.............................................

Yo tengo un corazón para sentirlo y una voluntad para seguir el ejemplo de su vida.

D. RAMON.

**Post umbra.**

Compadesco á los seres que se abrumen
Con tu muerte sentida, inesperada!
Pasaste de la vida á ser resumen
De cuanto en élla le llamamos nada.

Más tu fuistes un ser que yo veía
De las glorias del mundo coronado;
Siendo un astro de luz que repartía
Para todos tu genio consagrado.

A quien buscaba refulgente lumbre,
Por cuanto ataña á la mortal materia
Viendo en la ignota y magestuosa cumbre
Vivir por siempre tu vital arteria.

Y de allá de la incognita infinita
Tu númen surgirá puro y divino;
Y á la doliente humanidad proscrita
Tu darás la señal de su destino.

RAFAEL M. RUIZ G.

---

**A la memoria del Sr. Hostos.**

«Bien predica quien bien vive, y bien vive quien bien piensa y quien bien dice.» Eso fué en síntesis general la vida del Maestro invisible, mas no ausente. Con el ocaso de ese astro ha perdido un heraldo la civilzación moderna; se ha ido,......y para siempre! el insigne rectificador de conciencia; y el dolor profundo que ha dejado entre sus admiradores, es inmenso, es incomparable.

Las ciencias y la ignorancia lamentan esa luctuosa ida. La una pierde un agente, la otra luz. Y ambas simultaneamente un luchador infatigable!

Su cerebro jamás encontró la libérrima expresión de sus ideas; pero con todo, luchó mucho, muchísimo y al fin consiguió refulgir en la sombra!

Por eso la estrella luminosa que hoy resplandece á su memoria, será por siempre inestinguible!

Descanse en paz eterna el malogrado Maestro.

José A. Reyes.

---

**Un cuarteto!**

*A Hostos.*

Subiste de la Gloria á lo infinito
Entre las ciencias que hasta ti llegaron;
Tu nombre augusto para siempre inscrito
Aquí queda en los pechos que te amaron.

R. M. R. G.

---

**Adios Maestro!**

Murió Hostos !

Como la tempestad, que cruza, dejando á su paso, anegamientos y ruinas, así cruza la infausta, nueva dejando inundaciones de lágrimas en las almas y despojos de esperanzas en los cerebros.

Murió el maestro!....el que fertilizaba los infecundos campos de la patria abonándolos con el rico fosfato de su cerebro; el que destruía las rancias escuelas del empirismo creando las normales; el que combatía el fanatismo y la ignorancia levantando sobre sus ruinas la bondad y la ciencia

Murió el maestro!....Y no ván mis lágrimas acerbas á mojar la tumba del sabio, ido á destiempo, cuando aun levantaba la nueva generación que estudia, amplia de razón y sana de conciencia, cuando aun alumbraba la América con las claras irradiaciones de su genio y llenaba la Humanidad con la esencia de su bien.

Nó, no van mis lágrimas á humedecer la tierra removida por las huellas del justo, del bueno, que va tranquilo al descanso eterno, después de cumplida su alta misión.

Mis lágrimas, mis amargas lágrimas, van á caer en el desolado regazo de la pobre patria mía! Sí, de mi patria, de la desconsolada madre, que mira con angustiosos ojos, con la ida del Bueno, alejarse de su suelo más y más el porvenir; de élla, en quien el destino castiga la inmensa maldad de sus hijos.

Oh, pobre patria mía! tu Apostol, tu Moisés, el que vino á tí, para redimirte del pecado de los tuyos, el que vino á tí para señalarte el camino de la tierra de Promisión, ha muerto........Que promesas de bien, sean las ofrendas que llevemos á esa tumba!

.............................................

Adios maestro! tu recuerdo será el altar donde irán á comulgar tus discípulos, y será eterno en mi patria y eterno en la historia.

Y quedará la Normal, mausoleo que se yergue soberbio, soberano, desafiando la maldad, desafiando al tiempo, desafiando al olvido.

Adios maestro !

ALBERTO E. FIALLO.

---

Para cantar la gloria
del hombre–luz con que el destino quiso
ceñir su frente ante la humana escoria,
escribir es preciso
con letras de oro su brillante historia!
Porque el sol de la ciencia,
astro que nada oscurecerlo pudo,
en la lucha tenáz de la existencia
fué el luminoso escudo
con que venció á la turba su conciencia!

HERNANI GARCIA.

# LA CONCORDIA.

*La Vega, R. D., 20 de Agosto de 1903.*


### Eugenio M. Hostos.

Sentimiento profundo ha producido en esta ciudad la noticia del fallecimiento de este ilustre pensador cuyos grandes esfuerzos en pro del mejoramiento de la enseñanza en el país son de todos bien conocidos.

Era, sin hipérbole puede decirse, una intelectualidad poderosa, un verdadero sabio á la moderna sin resabios de estériles preocupaciones ó de pedantismos de escuela; un cerebro productor de vastas concepciones como hay pocos, poquísimos en la América latina, un espíritu de alto vuelo que supo rendir siempre culto á la verdad y que tuvo constantemente á la justicia por supremo objetivo de todos sus actos. Y quien así reunía tan elevadas dotes, supo ser en la vida privada modelo de virtudes, haciendo del deber un sacerdocio que ejerció siempre sinceramente, sin reservas ni limitaciones de ningún género.

Su saber en-materias sociológicas, sobre todo, era vasto, vastísimo. Con mirada de verdadero pensador, no enturbiada por dogmatismos ni prejuicios, sondeó ese conjunto de convencionalismos de toda especie sobre que aún descansan muchas de las sociedades modernas, y de esa observación completa y detenida son brillantes frutos esos enjambres de luminosas ideas esparcidas en libros y en periódicos, que han merecido el sincero aplauso así dentro como fuera del país de cuantos siguen con curiosidad no exenta de inquietud las diversas fases que presenta la enferma sociedad contemporánea en su proceso evolutivo hacia ideales todavía envueltos en densas nieblas....

Sobre la tumba de este pensador eximio, que tan-

to se desveló por la libertad de todos los pueblos oprimidos, que tanto hizo por el triunfo del derecho y la justicia, que tanto se afanó por derramar luz sobre nuestras ignorantes muchedumbres, depositamos con el alma adolorida este pobre tributo de nuestra admiración y de nuestro respeto.

---

# EL PUEBLO.

*Moca, R. D. Agosto 29 de 1903.*

**Eugenio M. de Hostos.**

El ilustre pensador y notable educacionista E. M. de Hostos ha terminado sus días en la Ciudad de Santo Domingo. El prodigio de su vigor intelectual y moral fué siempre consagrado á la más noble y edificante actividad, á la más santa de las luchas, á la lucha que tiene por objetivo emancipar razones, y formar espíritus fuertes y decididos á perseverar en la obra del bien. Cual otra labor llena más noblemente los fines humanos?

Por desgracia, y porque es ley el contraste en esta tierra, las mezquinas pasiones de más de uno, loca, ridículamente pretendido émulo, hubieron de turbar con su vaho ascoso la calma de aquel nuevo Jesús, de aquel nuevo Apóstol que tuvo, sin duda, la más luminosa concepción del Bien, que se ejercitó en la más honrada práctica del Bien; y más formal y augustamente condensó conciencias en esa ilustrada legión de jóvenes, orgullo de la Patria.

Amado Maestro: el sentimiento que produjo en mí la inesperada noticia de tu muerte me abrumó con peso de montaña; más.... para atenuarlo, para vencerlo, yo he evocado, yo evocaré el recuerdo de tus

dulzuras de padre intelectual, de tus perseverancias de Apóstol, Maestro amado....!!

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Anoche á las 11 y 15 entregó su alma al Creador este hombre ilustre, cuyo nombre está unido al de la enseñanza pública en Santo Domingo por espacio de muchos años.

De ejemplares virtudes, de conocimientos vastísimos, dotado de una perseverancia no común, el señor Hostos deja tras sí no poco recuerdos de su vida, y sus numerosos discípulos lloran hoy, como cuantos nos honrábamos con su amistad, su eterna despedida y ofrendan á su memoria coronas de siempre vivas.

Esta tarde á las 5 tendrá efecto la inhumación del cadáver y estamos seguros de que ese fúnebre acto habrá de ser una elocuente y expontánea manifestación del duelo que entre nosotros ha causado su prematura muerte.

Descanse en la paz del Señor el alma del que ya no existe y reciban sus distinguidos familiares todos la expresión más sentida de nuestra sincera condolencia.

(Del *Listín Diario*, Santo Domingo.)

---

**Duelo.**

Estaba en prensa el periódico cuando llegó hasta nosotros la dolorosa nueva de haber fallecido el ilustre educacionista Don Eugenio M. de Hostos. Esta circunstancia nos impide publicar en el presente número el elojio fúnebre que nuestra humilde pluma pudiera hacer en homenaje al virtuoso y preclaro apóstol

de la enseñanza que tántos caractéres ha formado. La patria, la América toda, están de duelo, por que han perdido en el señor Hostos uno de sus más raros ejemplares de talento, ilustración y virtud. Tenga paz en el seno de Dios, el Maestro, como le llamaban sus hijos espirituales, y resignación cristiana sus desolados deudos.

[De *El Faro*, Santo Domingo.]

---

**Hostos.**

Vivió admirado, odiado, querido y envidiado de todos los que profundizamos su saber.

Murió llorado, escarnecido, sentido y perdonado de todos los que llegaron á penetrarse de su obra.

Fué el blanco de las miradas de amor y de respeto de una futura generación: fué el blanco de las miradas de odio y de envidia de sus correligionarios.

Practicó siempre lo que predicó: Esa fué su más elocuente enseñanza.

La juventud dominicana está de duelo con la desaparición de ese Maestro ejemplar que se llamó Hostos, y que la posteridad juzgará.

(De *La Voz Macorisana.*)

---

«La Cuna de America,» como humilde tributo de respeto al ilustre muerto, publica en sus columnas el retrato de Don Eugenio M. Hostos. Al hacerlo así, cumple también con el deber de enviar sus notas de sincera tristeza á la distinguida familia del fenecido é inolvidable educacionista.

(De *La Cuna de América.*)

---

### Hostos ha muerto!

«El ha muerto como el astro
Que apaga el brillante rastro;
Pero gravita en la altura.»

¡Murió cuando aún no habíamos alcanzado á traducir el libro magno de sus severas máximas!

Murió cuando aún no habíamos comenzado á vivir la vida que anhelaba para la Patria Grande de sus sueños de amor!

Tremolemos sobre su tumba la bandera blanca que él quiso izar sobre el Capitolio de las Ciencias y probemos al mundo que él no ha muerto, porque sigue viviendo en nuestras almas!

AMIAMA GOMEZ.

(Del *Listin Diario* Santo Domingo.)

---

### Eugenio M. de Hostos.

Nació el año 1840 en Mayagüez, Puerto Rico, de padres oriundos de Santo Domingo.

Se educó en España y fué condiscípulo y amigo de las pléyades de republicanos y demócratas que, en 1870, fundaron la breve pero luminosa República Española. Su dedicación á los problemas sociales, sus estudios sociológicos, lo acercaron desde luego á los pensadores: á los Azcárate y los Giner de los Ríos.

Con el fracaso de la República quedó relegado al olvido, á la esfera de lo imposible, el ideal nuevo de las Antillas, la Confederación, en paz y amor con España; el ideal de Betances, de Baldorioti y de Hostos, y, con el exilio, continuó la peregrinación de Bayoán.

EUGENIO M. DE HOSTOS ya no tuvo patria.

En 1875 vino al país. El 1879 hizo aceptar por el Ejecutivo su proyecto de Escuelas Normales y el Congreso votó la Ley que, un año después, en 1880, sirvió para establecer bajo su idónea dirección la primera *Escuela Normal de Santo Domingo.*

De 8 á 9 años estuvo al frente de esa escuela modelo, y sirvió en el Instituto las Cátedras de Economía, Derecho Constitucional, Derecho Penal y Derecho Internacional; y en ese tiempo dió al país muy distinguidos discípulos de su enseñanza jurídica y cuatro series de Maestros y dos de Maestras, formadas las últimas al calor de la poetiza educadora Salomé Ureña de Henríquez.

En 1888, en diciembre, recobró el báculo del peregrino, pasó el Atlántico, entró en el Pacífico, y con su esposa y cuatro hijos, dominicanos, se estableció en Chile. Fué, porque elementos valiosísimos del liberalismo lo llamaron y porque ya, durante la guerra de los Diez Años, de Cuba, había estado en las repúblicas transandinas.

Fué en Chile rector del Instituto normal «Miguel Luis Amunátegui» y Catedrático de Derecho Constitucional en la Facultad correspondiente de la Universidad de Santiago.

En la hora conflictiva del arduo problema antillano dejó á Chile y se acercó al excenario de la lucha. Llegó tarde á su amada Borínquen. Trazó su plan de civilización para llegar, por esa vía, á la vida autonómica de Puerto Rico; pero pocos lo siguieron. La mayoría de sus paisanos seguía, dentro del régimen norteamericano, el antiguo proceso de los partidos en los días de la colonia.

Después del 26 de Julio de 1899 volvió á Santo Domingo y fué Inspector General de Instrucción Pública y luego, conforme á la última ley de estudios, tornó á ser Director de la Escuela Normal y Director de la Enseñanza Normal en la República.

De su ímproba faena, como educacionista, queda en el país un discipulado competente como legión de maestros normales; y, como publicista, deja impre-

sas é inéditas varias obras de índole científica y pedagógica y las cuales corresponden á diversas ramas de la sociología.

***

Ha muerto el señor Hostos, de 63 á 64 años de edad, en la plenitud de sus facultades psíquicas; pero rendido, falto de fuerzas físicas, gastadas en la ruda labor perseverante de la enseñanza como pensador y maestro....

De «*La Cuna de América*».

---

**E. M. Hostos.**

Descubrámonos ante ese gran muerto!

En el silencio de una noche fría, en que aún soplaban ráfagas del vendabal, cerró los ojos el visionario del bién, el gran modelador de conciencias en las antillas!

Parecía dormido. Perduraba en su semblante aquella impresión de impecable inocencia que lo animaba, cuando nos hablaba de la independencia de Puerto Rico, de la completa emancipación de Cuba y de regenerar á Santo Domingo!

Pobre apóstol! Errante siempre el verbo inflamado de sus arraigadas convicciones, lo oyó la América Latina, predicando la nueva doctrina, el ideal de patria nueva, el evangelio del bien por el bien mismo.

Lo llamaron soñador, porque en el enfermo regazo de nuestras sociedades, solo alcanzan éxito completo los hechos y las cosas de inmediata resonancia.

Vencía convenciendo, estimulaba con el ejemplo de una moralidad acrisolada, y caminaba, caminaba hácia el ideal de perfeccionamiento social y político que persiguiera durante medio siglo!

.............................................

Chile tendrá un grito de dolorosa impresión para

su muerte, Puerto Rico una congoja sin consuelo, Cuba un recuerdo agradecido para el batallador incansable de su independencia y Santo Domingo atesorará sus restos con orgullo, como la ofrenda muda, pero sentida de su cariño y gratitud.

Va á dormir! Dejó ya en el camino el fardo de sus nobles ambiciones!

Va á dormir á la sombra sagrada del mirto y del laurel, para que sus ramas sacudan el polvo que cubre siempre la tumba de los buenos!

B. PICHARDO.

(De *La Cuna de América.*)

---

**Eugenio M. Hostos.**

La muerte de este ilustre americano es motivo de tristes y hondas reflexiones patrióticas acerca de nuestra vida política y social.

*
* *

Moralista insigne, educacionista de altos vuelos y doctrinario sapientísimo, fué el fundador en la República de la escuela moderna más avanzada en principios pedagógicos: La Normal. Y su labor provechosa puso en la conciencia nacional luz purísima que, al reflejarse en el alma de la Patria, le dejó demarcados los senderos de su civilización y de su engrandecimiento en todos los órdenes de la vida civilizada. Senderos de moralidad y de justicia; senderos de razón y de concepto jurídico, donde la flor de la esperanza brinda al sol de la verdad sus perfumes adorables.

*
* *

Autor de más de cuarenticinco obras (*) todas tendentes á un fin sociológico, jurídico, filosófico y pedagógico, su personalidad ilustrísima se crece de hombros y deja atrás á todos sus contemporáneos para buscar en los tiempos antiguos y medioevales á Aristóteles, á Bacon, á Confusio y resistir comparación consciente y justiciera con estas gloriosas personalidades que asombraron el mundo con sus sabios sistemas de enseñanza y sus principios filosóficos que, al ser aplícados á la escuela y á la sociedad contribuyeron á engrandecerla, á regenerarla y á encaminarla por los senderos de la verdad en la ciencia y de la moralidad estricta de los deberes de conciencia.

* * *

Maestro glorioso, dotado de todas las virtudes que son capaces de formar un excelente ciudadano, era la abnegación hecha carne que se abría paso en todas las conciencias para allí enseñorearse de ellas dulcemente y formar con su propia virtualidad la conciencia misma de los que más luego denominábanse sus discípulos.



Fué un verdadero Extraordinario, dijo Fiallo, y no vacila mi pluma en suscribir tal afirmación justiciera. Un Extraordinario, sí, porque en estos tiempos de decadencia, en que todo va por el mundo dando traspiés por el camino del vicio y de la corrupción; en estos tiempos en que se va perdiendo lentamente hasta las nociones de honor y deber, y una como onda turbulenta y borrascosa amenaza acabar con estos países desdichados de Sur América, los que como Hostos vivieron consagrados al bien sin más remu-

(*) Estas obras estan inéditas y han de ser publicadas dentro de algunos meses.

neración que la propia satisfacción del deber cumplido; los que como él sólo se debieron á cuanto fuera ejemplo de virtud y de nobleza en el seno de la familia y de la sociedad, resultan innegablemente extraordinarios. Extraordinario desde este punto de vista. Extraordinario también en cuanto á sus ideas y á sus grandezas absolutamente propias.

La República debe llorar eternamente la muerte, á destiempo, del Maestro venerable, porque la República pierde con él á uno de sus MEJORES HIJOS; porque como dijo uno de nuestros hombres públicos más autorizados, «pasarán siete millones de años y no volverá á aparecer en el país un hombre de las virtudes y de los conocimientos vastísimos del señor Hostos.»

Sí; la República debe llorar eternamente la desaparición de este Ilustre Americano porque con su muerte quedan bamboleando las bases positivas de su civilización.

***

Desgraciado país este donde los buenos se van, y donde las virtudes viven la vida efímera de las rosas para ceder el puesto á la Maldad que impera y despiadadamente asesta al corazón de la Patria sus puñaladas tremendas.

Desgraciado país!!

***

Lloremos al Ilustre desaparecido y derramemos sobre su tumba recién abierta nuestro amargo lloro.

Y que esa juventud, que él supo educar para el bién y por el bien, sea la continuadora de su obra, y no permita que la Infamia y la Maldad ciñan sobre ella sus sombras....

MANUEL F. CESTERO.

(Del *Listín Diario.*)

**Eugenio M. Hostos**

Se ha transformado tu materia para vivir eternamente en la memoria y en el corazón de los que te admiran como genio y te veneran como apóstol!

Fuíste poderoso sol de la virtud cuyos rayos de enseñanza, de amor, de grandeza, de filantropía, de moralidad y de ejemplos edificantes iluminaron siempre á la humanidad, que hoy llora tu eterna ausencia material!

Allí, en la tumba, resplandece la verdad inmaculada! Aquí, la empaña el vaho de las pasiones!

Cuán pequeños somos! Y cuánto brilla tu conciencia de apóstol convencido!

J. C. FONTANA.

Del *Listin Diario*, Santo Domingo.

---

**Breve homenaje á la memoria de un justo.**

Por el fallecimiento de Eug. M. Hostos, la ciencia, la virtud, la amistad, y la causa de las libertades de nuestra América estuvo de luto. Porque él era un sabio en el doble sentido de tal palabra,–por el carácter y por el saber vario y profundo.

Cerebro de diamante y corazón humanitario, noble, generoso, Hostos se condolía profundamente del mal ajeno, y refiriéndose una vez á los desaciertos y desgracias de la mayoría de nuestras Repúblicas, me escribió en una de sus cartas desde Santiago de Chile: "Pobres pueblos! Mientras más infortunados más los quiero y los compadezco".

Como esposo y como padre, era ejemplar, era inmaculado. Yo, más de una vez, sentado á su mesa, allá en Chile, gozaba al ver, como en sus miradas regaba sobre su digna consorte y sus hijos luz de amor dulcísimo y entrañable.

¿Quien más entendido y benévolo maestro que él? Porque lo era, sus alumnos le amaban, y sus ilustrados colaboradores en el magisterio le querían y lo admiraban.

Díganlo, si no, la prensa periódica y los hombres de gran saber de Chile, que siempre rindieron parias á sus virtudes públicas y privadas.

Ah! ¡Qué pérdida tan sencible la de los grandes bienhechores de la humanidad como Eugenio M. Hostos! Porque del molde de ellos solamente de tarde en tarde salen sus reemplazantes.

Yo le quería como á un buen hermano, y el supo siempre corresponderme cariñosamente.

Vivió consagrado á la propaganda de la libertad en todos sus racionales derroteros, y de la difusión de los conocimientos científicos y literarios. En tal doble sentido, mi inolvidable amigo fué un apóstol incansable; y aquí, en Chile, la Argentina, Venezuela, los Estados Unidos, y en España misma, su paso se marcó siempre con un reguero de luces brillantes, con huellas de amor á la Independencia de Cuba y de su Patria la infortunada Borinquen, y de enseñanzas altamente útiles á la juventud.

Y sin embargo, ese sabio, á fuerza de tal rayaba en exceso de modestia, y tanto, que una vez tuve que escribirle: "No se baje usted tanto, mi querido amigo, que nadie es grande sin saberlo."

Pero, ¡oh injusticia humana! apesar de sus relevantes méritos, Hostos tuvo que apurar toda una gran ánfora repleta de injusticias...... De él, que era tan incapáz de causar daño á sus discípulos, se dijo que pretendía abrir *la escuela sin Dios*....

*Escuela sin Dios!* La ocasión no es para ahondar ese cargo avieso, más maligno que fundado, salvo que sea imputable á que no se le comprendió; pero otro día me esforzaré en diluir ese concepto.

***

Mi dolor por la desaparisión de Hostos ni aún puede hallar consuelo en lo que ¡tantos se deleitan!.. No saldrá de mis labios ni de mi pluma esta manoseada oración: *¡Descanse en Paz!*, porque la nada ni se fatiga ni tiene descanso. ¿Que ha de tenerlo quien en absoluto dejó de serlo?

*La muerte es la continuación de la vida.* Si, es verdad, pero tan solo porque la materia no perece.

¡Ah! ¡quién pudiera hacer que los apóstoles del bien como Eugenio María Hostos no murieran?

Mas, ¿que digo? ¿Acaso él ha muerto? No, que su noble ejemplo se gravará en la historia, única inmortalidad á que puede, racionalmente, aspirar el hombre.

He ahí el único consuelo para su desolada familia.

A. ANGULO GURÍDI.

(Del *Listín Diario.*)

---

**E. M. Hostos.**

Por el ejemplo que nos dió su vida de pensador y de sociólogo, ejemplo de altruismo incontaminado, rindamos á su memoria el perenne tributo de nuestras almas. Por el fuerte ministerio de bienes efectivos que ejerció en la República, fundando la reforma escolar, orientando la virtud de las jóvenes jeneraciones educadas por él, alcemos á su nombre la perdurable devoción de nuestra conciencia.

Numen intrépido el suyo, no supo sino de obras bellas; y combatido á todas horas por la deficiencia moral del medio circunstante, cayó rendido por la amargura más que por el asalto de la muerte.... Así cayeron en el mundo los que, irradiando la luz de un ideal vigoroso, no pusieron el ritmo de su espíritu sino al servicio de la civilización y el patriotismo!

La tumba de este noble idealista, de este erguido pensador, de este pontífice de la libertad, de este educador imperturbable y fecundo, será, en lo futuro, sitio de evocaciones honradas en donde el amor de los buenos dirá de la propia grandeza para rendir eternamente homenaje de admiración á su ilustre memoria.

MIGUEL A. GARRIDO.

(Del *Listin Diario*, Santo Domingo.)

---

**Eugenio M. Hostos.**

Ufánate, oh Patria, en ser la urna de gloriosos despojos y guarda al par los del Descubridor de tu suelo y los del Propagador de su luz. Para éste, fuiste tambien la predilecta cuando te eligió cátedra para el trabajo; debes por tanto honrarte en servirle de lecho en su reposo.

El afecto que te anticipara en su abnegación no desmentida, hoy sólo sabes pagar con tu duelo. Cómo al sentir su falta reconoces su valer, digan tus lágrimas: poco le apreciaste quizá por no haber alcanzado á comprenderle.

*
* *

En su más alta nota doliente vibran las almas, no cual onda sonora que arrancada al bronce el aire lleva y se pierde en el espacio; que el clamor doloroso aumenta cada vez su intensidad cuando al correr del tiempo se recrudece la herida.

La fé inquebrantable, de la que diera ejemplo en su vida laboriosa y que, simiente buena, germinará lozana en inculto erial, levántele inmortal Panteón. Corónese de la inmarchitable flor que le ofrende la esperanza, estrella que debe guiar al norte de salvación la nave del Progreso, esforzándose en llevar á tér-

mino la obra de redención por él inciada. El amor al bien, enseñado y practicado por él, sirva de norma á nuestra vida como el más grato holocausto á su memoria.

Cada alma erigida en altar del templo de la Verdad, en que ofició dignamente, dirá himnos de alabanza al que por ser bueno y sabio y sencillo, fué tan grande!

TERESA R. DE GLASS

(Del *Listin Diario* Santo Domingo.)

---

**Eugenio M. Hostos.**

Admirador de tus ínclitas virtudes y de tu profunda sabiduría, yo también debo consagrarte una página de duelo y alabanza al mismo tiempo.

Pasaste por la tierra, no para vivir vida feliz, sino para apurar la amarga copa del dolor: que quien como tú se consagra á luchar abiertamente por el triunfo del bien no recoje al fin de la jornada sino abundante cosecha de tristezas y amarguras.

Viste que la injusticia se enseñoreaba en la tierra teniendo por fundamento la humana debilidad, y te apresuraste á combatirla con las armas á que saben recurrir los que como tú predican las más saludables enseñanzas en todo el curso de una vida ejemplar.

Libraste una gran lucha en bien de la humanidad sin temer al holocausto, y unas veces vencedor y otras vencido, entregaste, por fin, tu cuerpo de noble combatiente á la tierra, dejando una huella de dolor indeleble en el corazón de todos los que aman el bien.

El día de tu muerte no se colgaron del infinito enlutados crespones, ni los astros dejaron de girar sobre sus ejes de diamante, ni la brisa plegó, quejumbrosa, su invisible ala de átomos flotantes; pero, en

cambio, tu alma pura subió al cielo por la escala mística que pusieron los arcángeles y serafines más bellos del sagrado Empíreo.

J. E. BUÑOLS.

Del *Listin Diario.*—Santo Domiugo.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Muere, quien recabó en vida la inmortalidad; muere quien deja un grupo de ilustres discípulos de ambos sexos, que más que las coronas de inmortales, más que los fastuosos monumentos de granito que se erigieran para perpetuar la memoria de los grandes hombres de todas las naciones y de todos los tiempos, deja en el corazón de discípulos y amigos, algo que no conseguirá borrar la acción del tiempo, algo que al través de las edades y de las pasiones de los hombres, vivirá y perpetuará; su enseñanza noble y edificante, el amor y desinterés que prodigó en extremo á todos y más que esto, la austeridad de su vida privada y pública, la acrisolada moralidad de quien, predicando el bien, lo practicó de un modo elocuente, de un modo tal, que hasta aquel ejemplo no alcanzó, aunque lo intentaron en vano muchos de sus gratuitos detractores, la calumnia con que envolvieron los propósitos y las labores á que dió calor en su vida de maestro.

Su prédica tiene un mérito especial; á desemejanza de la de muchos de sus émulos, CONCORDÓ SIEMPRE CON EL EJEMPLO.

***

La entrada del señor Hostos en Santo Domingo señaló nuevos y luminosos horizontes á la enseñanza; marcó el rumbo cierto que aquella debía seguir para el desarrollo harmónico de las facultades intelectivas

y los muchos discípulos suyos que honran las distintas profesiones á que se consagran, muestran cumplidamente lo que decimos.

***

La naturaleza «al crear aquella inteligencia poderosa, quedó sin fuerza para la creación de la materia» con efecto, en ese pequeño cuerpo en esa estrecha carcel se contenía una de las razones más vigorosas que haya producido América; era tan extraordinariamente educado que no prendió nunca en él la envidia, ni albergó el encono: tuvo siempre sonrisas benévolas para sus adversarios: sobre las altas cimas azota él vendabal: y cuando los vientos de la pasión y de la injusticia descargaban sobre él sus furias, era inconmovible, no se irritaba: en todas ocasiones demostró siempre la nobleza de su alma y la elevación de su espíritu: por eso fué grande.

El sol en su alborada, solo ilumina los puntos más salientes de la naturaleza, y por eso aquel genio singular llevaba siempre sobre su frente un nimbo de luz, un destello grandioso con que la naturaleza privilegió al Maestro amado, ido á destiempo, y sobre cuya tumba inmerecida, el recuerdo derramará con justicia una lágrima sentida!

***

Para ti, noble maestro una corona de ciprés en señal de mi dolor.

Para ti, ilustre americano, una corona de amaranto, cual conviene á tu gloria inmortal....

C. F. de Moya.

[De *La Voz Macorisana*, San Francisco de Macoris.]

---

**A la memoria de Don Eugenio María de Hostos.**

Ha muerto el bien amado Maestro, el austero, el santísimo varon.

Le conocí en mi viaje á Santo Domingo, y cuantas veces fuí á verle, sentí, en su presencia, un sentimiento de religioso respeto. Era que su palabra nunca dejó de ser enseñanza benéfica y aliento poderoso.

---

Era religioso. Su vida, serie de actos buenos dá fé de sus arraigadas creencias.

Su hogar era santuario, donde sólo se rendía culto al bien y á la verdad.

Tuvo detractores, que le acusaban de profesar doctrinas perniciosas. La ejemplar vida del maestro es un mentís constante arrojado á la faz de sus gratuitos enemigos.

---

Y si eso no bastara, su obra de *Moral*, inspirada en las más elevadas ideas de moralidad, su libro de *Derecho Constitucional*, de avanzado criterio, sus lecciones de *Derecho Penal*, en las cuales, con verdadera elocuencia, demuestra lo absurdo de la pena de muerte y declara que no hay delitos políticos, prueban claramente, con evidencia completa, que el Señor Hostos fué apóstol del bien y de la verdad.

---

Lo que voy á referir confirma lo que dejo expuesto acerca del Maestro:

El que estas líneas escribe se examinaba, en Diciembre de 1901, en las asignaturas de la segunda enseñanza. Era entonces Director interino del Colegio Central de Santo Domingo el Maestro que hoy lloramos. Como me declarase yo, durante el examen,

partidario de la doctrina transformista, me dijo el Maestro, en tono severo: Señor Rodríguez, esas creencias no son las más propias para hacernos felices.

¿Qué prueba eso, sino la santidad de aquel espíritu?

---

Esta tierra á quien tanto quiso y por quien dió lo mejor de su cerebro y de su vida, debe estar de duelo por la eterna ausencia del inmaculado Maestro.

Sean estas líneas el humilde tributo que consagra á su memoria la gratitud de uno que le admiraba y le quería.

ARMANDO RODRÍGUEZ VICTORIA.

(De *El Pregonero*, de Pto. Plata. R. D.)

---

**Eugenio M. de Hostos.**

El sublime concepto de tus sabias enseñanzas iluminará la conciencia de las generaciones, conduciéndolas á despecho de las preocupaciones insensatas, al fin eminentemente cristiano que les destina su propia racionalidad!....

ARTURO E. MEJIA.

(Del *Listín Diario.*)

---

**Inmortal!**

*Ante la tumba del venerable maestro Eugenio M. Hostos.*

Ha muerto el amado Maestro! era el alarido de dolor inconforme que se exhalaba de todas las almas. Y mi alma, surjiendo de las sombras de ese dolor, se decía á cada instante: «Mentira! Es un sueño. El no

ha muerto; él no puede morir, porque vive en el espíritu de las generaciones educadas en su apostolado de verdad y de amor.»

Y hoy, ante la tumba cubierta de flores que guarda tus restos mortales, torna el alma conmovida á repetirme que tu eres inmortal, porque fuiste bueno y sabio, y enseñaste lo que predicabas y viviste como predicaste. Por eso tu vida fué perenne ejemplo de altísima enseñanza moral.

*

Es cierto....En tu vida hay de la serena austeridad de Sócrates; en tu enseñanza hay de la doctrina amable de Jesús. En tu alma floreció la justicia, la bondad, la verdad, el deber; flores bienolientes de toda una vida de virtud edificante. Tus discípulos han recojido y conservarán esas flores de tu espíritu para impregnar con ellas el ambiente escolar y el ambiente social dominicano.

No faltarán, en cambio, sobre tu sepulcro, las flores que manos piadosas renovarán, de contínuo, como filial tributo del amor entrañable que tu virtuoso hogar y tu consecuente discipulado consagran al esposo y padre amantísimo y al sabio Maestro.

LUISA OZEMA PELLERANO.

---

## Hostos.

Ahora que acaba de irse de la vida, casi sin muerte, en uno como desvanecimiento del ser, el maestro de una jeneración, la más consciente del país dominicano, difícil es á sus admiradores tanto como á sus contrarios, juzgar con calma y precisión su obra de pensador y de pedagogo.

De cerca todo hombre de cualidades extraordi-

narias tiene sus intransijencias, que acrecen el mal querer de los envidiosos, y sus caridades que le hacen sagrado para los que lo toman por guía. Hostos fué combatiente del campo de las ideas tan lleno de rencores y dificultades éste como cualquiera otro campo en la América civilizada á medias, y aún resuenan muy próximos los ecos de los debates encarnizados de ayer para que en lo que se diga de él no pongan los escritores notas personales.

*

Nacido en Puerto Rico, educado en España, pero intelectualmente en la avanzada de la civilización moderna, Hostos, aunque enseñó en su país y en Chile, realizó su obra más notable, por más difícil y rejeneradora, en Santo Domingo.

Llevó allí su plan de escuelas, que el Gobierno aceptó, y en 1880 fundó la Escuela Normal, en la cual fué alma, verbo y brazo, todo, hasta que le hicieron salir del país en 1888, el fanatismo de los ultramontanos y los manejos políticos del tirano Heureaux, á quienes repugnaba la racionalidad de su enseñanza.

Hastas entónces, quiénes habían sido los maestros en Santo Domingo? No faltaban quienes se arrogaran y aún se disputaran el modesto pero inmerecido título, y pretendiendo educar y enaltecer la juventud, solo lograron formar partidarios de sus miras políticas, copartícipes de sus creencias religiosas. El país no había dado «unos cuantos hombres de intelectualidad natural muy poderosa que, en virtud de sus propios esfuerzos, y contra los esfuerzos mismos de su viciosa educación intelectual, se elevaban por sí á una contemplación más pura y más real de la verdad y del bien.»

Llegado Hostos, los más jóvenes del reducido grupo intelectual se le unieron y los más viejos asumieron una actitud de indiferencia ó de oposición. Con aquellos el maestro se puso á la obra de educar

una jeneración según los métodos modernos y formó un grupo de hombres si no necesariamente brillantes, conscientes, porque había desarrollado ordenadamente su razón.

Evidencia la superioridad del sistema *normalista* el decaimiento de la juventud dominicana desde que le suplantó una nueva ley de estudios.

Al retornar Hostos á Santo Domingo, en época de libertades, encontró mas viva y abierta oposición que antes, y hoy los que ansían continuar su obra educacional habrán de luchar vigorosamente.

***

Si la influencia decisiva de la labor pedagógica de Hostos no puede predecirse, tampoco se puede juzgar, por imperfectamente conocida, su obra escrita, consistente casi toda en tratados y estudios de ciencias morales y sociales.

Orador olímpico, cuyos monumentales discursos no han sido igualados en Santo Domingo, escritor genial, conocedor del idioma, aunque le sometía á torturas en favor de la expresión gráfica, pensador aún más grande y soberbio, su espíritu gallardea en la vanguardia del pensamiento contemporáneo, original y poderoso, en simpatía con Kant y Hegel, Comte y Spencer, Gœthe y Hugo, Bello y Montalvo, Emerson y Carlyle, Stuar, Mill y Ruskin, Taine y Renan, Tolstoy y Henry George, –no pacta con el pesimismo de Schopenhaeuer ni con el anti-igualitarismo de Nietzsche, porque su ideal integra el triunfo de la humanidad por la civilización.

En una nación civilizada, con libertad y facilidad para emitir y divulgar sus ideas, Hostos habría asombrado. Si Santo Domingo sabe guardar sus libros, quizás brillen ellos algún día como la obra sabia y armoniosa por su organización, por la inspiración sublime y noble, de un alto espíritu, que amando la Hu-

manidad hizo mayor bien á una de sus más desgraciadas porciones.

PEDRO N. HENRIQUEZ UREÑA.

New York, Setiembre 1903.

---

### Eugenio M. de Hostos.

*Homenaje.*

Por el medio social luchó afanoso
En donde quiera que posó su planta;
Era su espada el verbo luminoso
Y en pleno magisterio se levanta!

Con el esfuerzo propio de un coloso
A la ruda contienda se adelanta;
Los años miden su trabajo hermoso
Y su *sistema de razón* implanta!

Al recoger el sazonado fruto,
En la altura tembló la Oligarquía
Y la intriga perversa fué el tributo!

De playa en playa el Soñador corría
Buscando Patria al pensamiento suyo,
Y aquí sin esperanzas moriría!....

JUAN FCO. MEJÍA.

(Del *Listin Diario*, Santo Domingo.)

---

### A la memoria de

*Don Eugenio María de Hostos.*

Que tu has muerto ¿verdad? Eso que importa?
Es dicho ya vulgar que el alma empieza

a vivir en el borde de la tumba,
donde tienen su imperio las tinieblas....
Mas no ha de ser como lo dice el vulgo:
pues que si el alma no muriera,
y hay alguien que, al rejir el mundo, tiene
bajo su voluntad á la existencia,
por no tener lugar do hacer morada
á tu alma luminosa y jigantesca,
habría hecho inmortal tu vida ejemplo
para gloria del cielo y de la tierra!....

APOLINAR PERDOMO.

(Del *Listín Diario.*)

---

**Eugenio M. de Hostos.**

La infelicidad porque viene atravesando el pais hace largo tiempo se debe, muy principalmete, á la codicia de los usurpadores y al desconocimento del deber y del derecho en aquellos ciudadanos que, debiendo y queriendo, han podido y no lo han hecho, contribuir á propagar en el país la enseñanza racional; verdadero bien de que hemos carecido y carecemos, por más que ésta se encuentre difundida convenientemente en muchos pueblos de la República.

Haciendo vida de doctrina y ejemplo de bien, vino á este país el señor Hostos y fomentó la enseñanza Normal en la República á fuerza de su tesonera y ejemplar voluntad para el bien.

A su benéfica aparición en el país se abrieron los horizontes todos del saber, y á su suave voz despertaron las instituciones y el dormido patriotismo en amable consorcio, y la inteligencia incipiente y el civismo que yacían vilipendiados por el egoismo de los favoritos del saber, tambien despertaron y adquirieron sávia útil en las francas y nobles doctrinas del maestro.

Es incalculable la inmensa pérdida que hemos experimentado, y con nosotros el mundo occidental, con la á destiempo y nunca bien sentida muerte del egregio fundador de la enseñanza normal en Santo Domingo.

El pais no se dá aún cuenta exacta de lo que acaba de perder! Día llegará en que, regenerados los esquilmadores del deber y difundida la moral por todas partes, sus sistemáticos opositores serán sus apologistas. Día llegará ! !

Si algunos contribuyeron á amargar la útil existencia de esa alma noble, fué obra de la incapacidad ó el egoismo de los que vieron en ese hombre íntegro y eminentemente civilizador, el gérmen, la creación fecunda de la enseñanza normal en la República.

Al amparo de sus sanas doctrinas de bien y de deber se formó el alma ciudadana de la nueva generación que se levanta.

¡Lloremos con lágrimas del alma la eterna despedida del eminente civilizador!

La República acaba de perder su más digno benefactor.

MANUEL DE J. RODRIGUEZ B.

San Juan, Setiembre de 1903.

[Del *Listín Diario.*]

---

**Hostos.**

En estos momentos de grandes pesimismos, de supremas agonías y convulsiones supremas, cuando apenas si alienta el ideal de redención para la patria, se ha desplomado en la fosa eterna el venerable anciano, el Maestro y el Apóstol de la Verdad en el seno de la sociedad dominicana.

Eugenio María Hostos ha muerto! Ha caido

agobiado, vencido por la tristeza y el desencanto, apagada la antorcha de los ideales que amó su alma jenerosa.

Se ha ido inesperadamente, como si presintiera el naufragio de su obra. Se ha extinguido dulcemente, dejando la estela luminosa de sus luchas y de sus glorias; dejando grabada donde quiera que holló su planta, la grandeza armoniosa de su vida.

*
* *

«Todas las revoluciones se habían intentado en la República Dominicana, menos la única que podía devolverle la salud.» Estremecida la patria por estériles luchas fratricidas, gobernada por torpes pasiones y sangrientos odios «estaba muriéndose de falta de razón en sus propósitos, de falta de conciencia en su conducta, y no se le había ocurrido restablecer su conciencia y su razón.»

Hostos llegó de otras tierras como un apóstol, y por lo mismo que el campo era árido é inculto, ahí plantó su tienda. Había que abonar primero el terreno; había que difundir luego los jérmenes de sólida y fecunda enseñanza; había que cuidar el desarrollo de esos jérmenes, para esperar ulteriores sazonados frutos. Había que sostener grandes luchas y vencer.

La obra era ardua; pero sobraban fuerzas al apóstol para realizarla. Su voz augusta y majestuosa se elevó por encima del formidable estruendo de las pasiones sanguinarias y delirantes. Su palabra tenía la soberana excelsitud de un predestinado, la noble altivez de un convencido. No fué escaso el grupo de discípulos que arrastró tras de sí; no fueron pocos los que bebieron ávidamente en el fecundo raudal de ideas que él prodigó con entusiasmo jeneroso.

No tardaron en salir á su paso los enemigos. El Mal vela siempre y, más astuto que el Bien, ocupaba las alturas. El error, revistiendo formas diversas, amparándose de fuerzas diversas y enconado, amenazó

de destrucción su obra. Su obra jigantesca, no obstante, progresaba. Se extendía. Se consolidaba, echaba raices en el corazón y en el cerebro de las jeneraciones crecederas. Un primer grupo de maestros fué consagrado y recibió encargo de difundir la enseñanza del Maestro por todos los ámbitos de la República; mientras la mujer, bajo la inspirada dirección de Salomé Ureña secundaba el esfuerzo hecho, entrando con un grupo de Maestras en la acción. Empero la tiranía entronizada sembraba de obstáculos el camino, y el Maestro hubo de buscar al fin, infatigable, otro campo en donde proseguir su fecunda labor.

* * *

Partió. Las playas de Chile fuéronle hospitalarias y cariñosas. Al partir de Santo Domingo, el maestro dejó la obra comenzada en manos de sus más conscientes discípulos, pero aunque ausente, desde lejos dirijió con sus consejos y con su ejemplo la lucha por la verdad y por la enseñanza. Pasaron algunos años. En vano trataron sus discípulos de luchar; el Poder tiránico aniquilaba sin piedad todos sus esfuerzos. No pudo sin embargo destruir la simiente de la nueva enseñanza.

Cuando, por fin. el desastroso réjimen político que gobernó el país durante cuatro lustros fué derribado á esfuerzos del patriotismo, los discípulos se reunieron de nuevo, y llamaron al maestro á dirigir y compartir los azares y las glorias de la lucha.

A veces cuando en el alma muere un ideal otro nace más risueño y esplendoroso. Al desembarcar de nuevo en Quisqueya, Hostos venía acongojado por lo inútil é infructuoso del esfuerzo que hizo en pró de Puerto Rico, su tierra natal, ante el Gobierno de los Estados Unidos del Norte. Su dolor se mitigó al ver á sus antiguos discípulos reunidos, al leer en sus ojos el deseo de luchar nuevamente, de difundir cuanto antes, y bajo su dirección, el caudal de ideas que poseían. Su corazón nacido para el Bién, para el

Amor y para la Virtud, se estremeció de júbilo. Le pareció ver cercana la realización de su constante anhelo: la difusión de la enseñanza positiva en todo el país, obedeciendo á un plan de organización racional.

Su figura era más que nunca imponente y venerable. Sus energías no habían decaído: diríase que aumentaba con los años. Su voz vibraba ahora, apagada por la edad para defender con mayor vigor y tenacidad sus arraigadas convicciones. Así surgió de nuevo: en el alma generosa muchos ideales; en el cerebro mucha luz; el espíritu fuerte dispuesto á la tremenda lucha. Su pensamiento era un águila que iba de cumbre en cumbre en pos de los grandes ideales.

Empero, la hora de los supremos desengaños llegó también para él. Enemigos cobardes salieronle al paso, Sus discípulos se dispersaron en el agitado campo de la política, y cuando se creyó llegada la hora de las grandes redenciones, el estruendo de la lucha fratricida asordó los aires, y la guerra civil devastó de nuevo los campos de la patria.

El país se desgarró en continuas y sangrientas convulsiones políticas. La figura del maestro se destacó siempre por encima de esas luchas estériles, pero ante el cuadro invariable de tan profundas tristezas, comenzó á desfallecer.

Rodeado de sus más fieles discípulos, el maestro desesperó quizás del triunfo de la Verdad y el Bien en nuestro suelo. Viejo ya, sin fuerzas ni recursos para partir de nuevo en busca de otras playas, sucumbió sin ver la destrucción de su obra; pero agobiado por desengaños infinitos.

Lo mató la tristeza, lo mató el dolor del ideal irrealizado. Se ha extinguido dulcemente, dejando la estela luminosa de sus luchas y de sus glorias, dejando grabada donde quiera que holló su planta, la grandeza armoniosa de su vida.

***

La hora no es de lamentaciones estériles: es de meditación grave y solemne. El Señor Hostos que nunca gustó de los aplausos no habría gustado tampoco del clamoreo ni de la gaza en el sombrero. El mejor tributo que puede ofrendársele, el único digno de su memoria, es la lucha decidida y victoriosa por la realización de los ideales que él predicó á la juventud dominicana.

Debemos luchar ardorosamente por el triunfo de la enseñanza racional en toda la República, por el triunfo de la Virtud, del Bien, de la Verdad y del Derecho, cuyo amor supo gravar en nuestros corazones con su digno ejemplo ó con su palabra evangélica el Maestro, el Apóstol de la nueva generación dominicana.

MAX. HENRIQUEZ UREÑA.

New York Agosto de 1903.

(De *La Cuna de América.*)

---

**Hostos y Tolstoy.**

*Para la velada del Centro Puertorriqueño en Puerto Plata.*

---

DE LA «MORAL SOCIAL».

---

*Cosmopolitismo.*

Cosmopolita no es el hombre que falta al deber de realizar los fines que la patria le impone, sino el que, después de realizarlos ó batallar para realizarlos, se reconoce hermano de los hombres, y se impone el deber que reconoce de extender los beneficios de

su esfuerzo á cualesquiera hombres en cualesquiera espacio y tiempo.

.Cosmopolita es el patriota en toda patria. Empieza por serlo en la de origen geográfico y concluye por serlo en la de origen zoológico. Empieza por ser verdadero hombre en su patria y acaba por ser verdadero patriota en la humanidad entera. Tiene la completa noción de dignidad que se desarrolla en los seres de conciencia cultivada y por lo mismo que las utilidades calculadoras son incapaces de moderar sus impulsos hacia el BIEN, tiene de la utilidad la idea exacta que ha de tener el que quiera fabricar en la realidad de la naturaleza humana y reconoce que el uso mejor que podemos hacer de nuestros medios de acción es el que hacemos en provecho de los hombres todos. Entónces para el cosmopolita todo el mundo es patria, porque todo el mundo es la repetición exacta de la porción de humanidad de que él procede, y en todas partes tiene el deber de hacer lo que quiso, deseó, ó intentó para su patria, y porque en todas partes trabaja para ella, no solo por ser solidarios entre sí, todos los bienes de los pueblos, sino porque el mérito que adquiera ante otros pueblos refluirá como honra y gloria para el suyo.

*Civilización*

El hombre no tiene solamente el deber de educación moral é intelectual que deben proporcionarle la Familia, el Municipio, la Provincia y el Estado; el hombre, cada hombre, cada grupo de hombres tiene también el *deber* de comunicar á los demás las nociones, las ideas los principios, las doctrinas, los procedimientos, los métodos, las teorías, las reformas y las innovaciones que hayan hecho. Los conocimientos prácticos y teóricos, en que se funda el desarrollo de los bienes materiales, morales é intelectuales, son patrimonio de la Humanidad.

No éste, no aquel, no esotro pueblo; no éste no aquel, no esotro individuo, son los capaces de realizar

por sí mismos los fines de la Humanidad. Todos tienen que concurrir: todos son hijos de la Humanidad. Esa comunidad de propósitos constituye el deber, en cada hombre y grupo de hombres, de cooperar á sabiendas á la realización del destino común de nuestra especie.

No cumpliría con ese deber el individuo ó sociedad que negara el beneficio de su cultura particular á las demás sociedades é individuos. Y al faltar á ese deber, sufriría la pena de su culpa, privándose á sí mismo de los elementos de cultura peculiar que pudieran tener aquellos pueblos é individuos á quienes negara el contingente de sus conocimientos y adelantos.

(*Pasamos por alto un trozo en que el insigne autor habla de los desarrollos de la barbarie, de la ignorancia, de las injusticias* y *de las desigualdades del derecho.*)

No tardará en llegar el día en que la Sociología presente la civilización, no como hasta ahora se presenta, concierto casual ó indeliberado de actividades múltiples en múltiples tiempos y lugares, sino como una verdadera ley natural de la sociedad humana y de cada sociedad particular.

Tal vez entonces no extrañe tanto como ahora puede estrañar el que se incluya entre los deberes sociales el de civilizarse. Pero aun sin el auxilio de la ciencia madre, la moral puede hacer comprender la realidad del deber de civilización, haciendo entender lo que hay dentro de este concepto. Y como civilizarse no es más que elevarse en la escala de la racionabilidad humana, es evidente que civilizarse es un deber.

HOSTOS.

---

## *¿Que es el arte?*

El arte no es una alegría ni un placer ni una diversión; el arte es una gran cosa. Se trata de un órgano vital de la humanidad que transporta al dominio del sentimiento las concepciones de la razón. En nuestro tiempo, la concepción religiosa de los hombres tiene por centro la fraternidad universal y la dicha en la Unión. La ciencia verdadera debe enseñarnos las diversas aplicaciones de ésta concepción á nuestra vida; y el arte debe transportar esta concepción al dominio de nuestros sentimientos. El arte tiene ante sí una tarea inmensa; con la ayuda de la ciencia y bajo la guía de la religión debe hacer de modo que esa unión pacifique á los hombres, cosa que no se obtiene hoy por los medios exteriores, tribunales, policía, etc. y puede ser realizada por el libre y plácido consentimiento de todos. El arte debe destruir en el mundo el reinado de la violencia y de las vejaciones.

Es ésta una tarea que sólo él puede cumplir.

El solo puede hacer que los sentimientos de amor y fraternidad asequibles solamente hoy á los hombres mejores de nuestra sociedad, se conviertan en sentimientos constantes, universales, instintivos en todos los hombres.

Provocando en nosotros con ayuda de sentimientos imaginarios los sentimientos de la fraternidad y del amor, puede acostumbrarnos á experimentar esos sentimientos en la realidad. Puede disponer en el alma humana carriles sobre los cuales discurra en adelante la vida, conducida por la ciencia y la religión. Y uniendo á los hombres más diferentes en sentimientos comunes, suprimiendo entre ellos las distinciones, el arte universal puede preparar á los hombres para la unión definitiva, puede hacer ver no por el razonamiento sino por la misma vida, la alegría de la unión universal, libre de las barreras impuestas por la vida.

El destino del arte en nuestro tiempo es trans-

portar el arte del dominio de la razón al del sentimiento ésta verdad: que la dicha de los hombres consiste en su unión. El arte es el único que podrá fundar, sobre las ruinas de nuestro régimen presente de miseria y vejaciones ese reinado de Dios que se nos aparece á todos como el objeto más alto de la vida humana.

Y es muy posible que en lo porvenir la ciencia suministre al arte otro ideal y éste tenga entónces por objeto realizarlo; pero en nuestro tiempo el destino del arte es claro y preciso. La labor del arte cristiano consiste hoy en realizar la unión fraternal de los hombres.

TOLSTOY.

Certificado conforme á la verdad por

*José Esperón de Lasplaignes.*

---

## LA VOZ DE LA PATRIA.

*Mayaguez, P. R., Agosto 18 de 1903.*

**A la memoria del ilustre puertorriqueño**

*Don Eugenio María de Hostos.*

---

**Hostos!**

El correo de Santo Domingo nós trae la triste nueva de la muerte de Eugenio María de Hostos.

En la vecina República donde era adorado nuestro compatriota, ha sido una verdadera manifestación

de duelo el entierro del apóstol que dejó regada en este país la semilla de la Liga de Patriotas.

En su último viaje á este suelo, nosotros tuvimos el grandísimo honor de visitar al eximio autor de "La Moral Social", y al ver aquella figura veneranda, al tratar á aquel hombre de palabra sóbria, pero sentenciosa sin afectación, comprendimos que era un redentor y que en los momentos no podía ser comprendido por nuestro pueblo que por aquel entonces se agitaba en las convulsiones políticas de un periodo electoral.... que Hostos miraba con pena y que con la sonrisa amarga del que sabe lo que dice estimaba de "lucha insensata."

Ha muerto el patriota sin tacha; pero, de hoy más tendremos que recordarle con amor, con agradecimiento, con esa veneración que se merece aquel á quien debemos un favor más grande que la cantidad por grande que esta sea, que le podamos pagar.

En Santo Domingo se declaró por el gobierno de aquella República, día de duelo Nacional el día de la muerte de Hostos.

No era para menos! Educador de una gran parte de la juventud quisqueyana, supo inspirarles á muchos de los hombres prestigiosos que hoy figuran en primera línea en la política de aquel país, ese amor santo y razonado que se debe tener–como religión–á la Patria! Tanto más grande cuanto más desgraciada sea esa patria!

Hostos era conceptuado por algunos de "soñador." Puede que sí lo fuera; no por que fuesen utópicas sus ideas, sino porque nuestras sociedades, la educación de nuestros pueblos no están á la altura de esa pureza de principios, base de la moral social donde había de ser levantado el edificio gubernamental que describe Hostos con acopio de razonamientos, con esperiencia y con miras altruistas.

La Colonia Puertorriqueña se portó dignamente en el entierro del patriota.

Nosotros damos las gracias–como puertorriqueños–á nuestros hermanos los hijos de Quisqueya por

los homenajes rendidos en honor del pedagogo!

Dámosle nuestro más sentido pésame á Doña Rosita Hostos, y á la familia Bonilla, hermana y parientes del finado, respectivamente.

A la esposa é hijos de Hostos.... nada diremos. Ellos fueron testigos eternos de las luchas y sueños de ventura, de aquella alma gigante, que si anhelaba la redención de un modo, qué no querría para su tierra esclava, para su infortunado Puerto Rico?

Paz á sus restos, mientras su espíritu vivirá eternamente envuelto en luz, para iluminar á las conciencias honradas, de los hombres dignos de Quisqueya y de Borinquen!

---

**Hostos.**

Filósofo y patriota, cuya mano
de luchador intrépido se alista
á laborar del bien en la conquista
y redimir al pobre borincano.

No funda su ideal en sueño vano
como ha dicho la voz del pesimista;
y en Borinquen, con prédica unionista,
hácia el deber impele al ciudadano.

Mas-por leyes fatales del destino-
condenados están los redentores
á cargar una cruz en su camino.

Como todo tributo á los favores
con que á dar timbres á su tierra vino—
le hemos dado,... amarguras y dolores.

MARIANO RIERA PALMER.

---

## Hostos.

En esas seis letras que resplandecen con luz de nimbo en la historia de Puerto Rico, se condensan la vida y el prestigio de un hombre: el de un hombre que fué un carácter.

En Borínquen, la isla hermosa que es perla del Caribe, meciόse la cuna del patricio ilustre cuya pérdida lamentará toda la América latina cuando sepa, como nosotros por desgracia lo sabemos ya, que el alma del atleta ha roto sus mortales ligaduras para confundirse con los espíritus inmaculados en el seno del Dios de las supremas misericordias; porque Hostos no era la gloria de su patria, sino la gloria, la esperanza, el maestro de más de una generación de puertorriqueños y dominicanos, de chilenos y argentinos, de peruanos y de multitud de jóvenes oriundos de las demás repúblicas de Centro y Sud América.

Maestro de todas las ciencias y de las virtudes todas, el patriota inolvidable sufrió amargas decepciones que laceraron su espíritu á medida que en él fué arraigándose la convicción de que sus empeños eran estériles é infructuosos los trabajos que practicaba para llegar á lo que el llamaba; «la resurrección de Puerto Rico». Doloroso es decirlo: el apóstol que á su regreso á la tierra amada, fué recibido con fervientes cánticos que traducían el íntimo hosana de todos los corazones; vióse poco tiempo después abandonado por los suyos, y *casi solo* (porque el hermoso ejemplo de Guzmán Rodriguez no tuvo imitadores) condenóse voluntariamente á nuevo ostracismo y se retiró á la vecina república dominicana, donde sus admiradores le proporcionaron medios de subsistencia, recabando y consiguiendo para él un alto puesto que honradamente desempeñó hasta el último instante de su vida.

Más de una vez, estudiando el carácter de Hostos, lo comparé con el del famoso educador cubano Don José de la Luz y Caballero y aún recuerdo que cierta ocasión publiqué en el periódico «El Impar-

cial», algo así como un paralelo entre los rasgos más salientes de la vida y de las obras de ambos filósofos y maestros, cuyo trabajo dió origen, por cierto, á una série de cartas escritas por Hostos—como él sabía hacerlo—en las que el punto de partida lo trazó la excesiva modestia del sabio puertorriqueño al estimar inmerecidos los elogios que del ciudadano y del educador dí entonces á la luz pública y que sólo fueron el eco de las impresiones que recogí en todos los círculos y de las distintas clases sociales de Mayagüez y de otras poblaciones de la Isla.

¡Cual es su historia!—Tásito, si viviera la escribiría concisamente así: Modelo de patriotismo, hombre rígido, de intachables costumbres, heraldo de la paz y del trabajo, esclavo del deber, enemigo de la tiranía; fué respetado y amado.

Hostos no lega á sus hijos más caudal que el ejemplo de su vida inmaculada, vida de sufrimientos, de perpétua lucha.

Venid los que soñais, como sueño yo á todas horas, con la felicidad y el engrandecimiento y la gloria de mi pueblo y de mi raza; venid cuantos adorais la libertad y el progreso y cuantos hacéis del amor á la patria el culto predilecto y santo que inspira las rimas del poeta y vibra en los salmos de la religión; venid y fundiendo nuestras almas en un dulce anhelo y nuestros lamentos en una sola frase de dolor, enviad á la desolada familia del patriota esclarecido este mensaje: «La tumba del maestro será un altar para sus compatriotas.»

Venid y cubramos la tumba de Hostos con rosas blancas, adelfas y siemprevivas.

¡Honor á la memoria del apóstol de Puerto Rico!

R. RÓURA,

---

## Eugenio M. de Hostos y Bonilla.

Según noticias llegadas á esta Ciudad por el último vapor correo de la vecina República Dominicana, sabemos que el integérrimo compatriota, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas, ha dejado de existir.

Honda es la pena que embarga nuestros sentidos, y, como formidable ola, envuelve á nuestro corazón y nos sumerge en un abismo de dolores.

¡Ayer Corchado y Baldorioty de Castro; más tarde Acosta, Mario Braschi, Celis Aguilera y Betances; y hoy Eugenio María de Hostos!

No bastaba á este desventurado rincón del mundo el inmenso malestar que en todos los órdenes sociales se viene acentuando más y más cada día; era insuficiente la epidemia de calamidades y miserias que, cual un mónstruo de innúmeras cabezas amenaza tragarnos; nada de eso era bastante á nuestro dolor, y viene á colmar la copa la aciaga noticia de haber bajado á la tumba, el más ilustre, el más grande, el más sabio, tal vez, de los puertorriqueños contemporáneos: Eugenio María de Hostos.

No nos es dable en los estrechos límites de un artículo de esta índole dar á conocer la biografía completa de tan eximio ciudadano, pero nos reservamos hacerlo en ocasión no lejana como débil tributo de admiración y simpatía al puertorriqueño eminente, gloria del terruño que le viera nacer; del hombre sapientísimo que nunca pensó en otra cosa que en hacer hombres honrados, y ciudadanos dignos en toda la extensión de esta palabra; al hombre que, á un corazón nobilísimo aunaba una clara inteligencia y una ilustración que muy pocos en el corto espacio de la vida humana logran alcanzar.

Como justificación á cuanto acabamos de expresar, daremos á conocer el hecho de que durante su permanencia, que fué larga, en la progresista república de Chile, fué tanto y tan justo el entusiasmo que despertó entre todas las clases sociales, que los

hombres de más valer, reunidos en pública asamblea, declararon que después del fallecimiento del insigne poeta Andrés Bello, no había visitado á Chile ningún extrangero que valiera tanto ni que reuniera las condiciones de nuestro compatriota Eugenio María de Hostos, llegando á alcanzar en dicha república las más altas distinciones y conquistando el hermoso título de hijo adoptivo de la Capital de la república citada.

Sería prolijo enumerar uno por uno los triunfos de Hostos, pero no debemos pasar por alto la gran estima que alcanzó en la vecina República de Santo Domingo, en donde fué nombrado Inspector General de Estudios, y más tarde Director General de la Enseñanza Normal, logrando levantar una luminosa pléyade de cabezas privilegiadas y que son el legítimo orgullo de propios y extraños.

¡Solo en Puerto Rico no cupo! ¡Solo aquí lo tuvimos por un soñador! Solo nosotros, sus paisanos, no lo comprendimos, lo cual justifica nuestra desgracia eterna!

Eugenio María de Hostos, ensalzado y admirado por doquiera, fué filósofo profundo, moralista insigne, orador de fácil y elocuente palabra, preceptista y educacionista eminentísimo, y sobre todo fué un verdadero patriota, condenado eternamente al ostracismo, por varias causas que no son del caso enumerar.

Puertorriqueños: descubríos y derramad una lágrima ante la tumba del hombre que en el exterior ha logrado levantar más alta la bandera de la dignidad de esta desventurada región del mar Caribe. ¡Borinquen, honra á tu honorable hijo!

En otra oportunidad hablaremos de sus obras y pondremos de manifiesto el inmenso valor del compatriota ilustre.

¡Paz á sus restos! ¡Gloria inmarcesible á su espíritu!

MARIANO RIERA PALMER

## Eugenio Maria de Hostos.

Uno más que cae, y uno más, doloroso es decirlo, que será olvidado mañana. La muerte de Hostos debiera ser llorada eternamente, porque él se lleva á la tumba el ideal hermoso que fué encanto de nuestro corazón; porque con él se pierde una inteligencia que esparcía resplandores vivísimos; porque él era una gloria de la patria, gloria que debiera engrandecerse con el transcurso del tiempo, y que, triste es confesarlo, se apagará poco á poco hasta desaparecer por completo.

Nuestros ídolos de ayer los olvidamos mañana; la religión de los recuerdos no hace prosélitos entre nosotros, y parece que sentimos satisfacción inmensa en destruir por nuestras propias manos los Dioses que coronamos con aureola divina.

¿Quién piensa hoy en nuestros muertos ilustres?

Si el nombre de Baldorioty resuena alguna vez que otra por los ámbitos de nuestra tierra, no es para rendirle la adoración que merece; es para que cubra con sus prestigios nuestras concupicencias y nuestras pasiones bastardas. ¿Quién piensa hoy en Acosta, el luchador incansable; en Tapia, el padre de nuestra literatura; en Padilla, el cincelador del verso; en Monge, el crítico profundo y el correctísimo hablista: en Freyre, el periodista admirable que nos trazó el camino del deber; en Derkes, en Dominguez, en Padilla Dávila, en Soler, en Alvarez, en Asenjo y en tantos otros que nos hicieron amar lo bello y lo grande, y que nos dieron la savia de su inteligencia y todo el fuego de su alma? Los hemos olvidado, como olvidaremos mañana á Hostos, cuyo recuerdo debiera ser imperecedero; á Hostos, que debiera vivir eternamente en el corazón de los puertorriqueños, por su caracter, por su talento, por sus virtudes.

Propagandista incansable de la emancipación de las Antillas, puso su palabra y su pluma al servicio de esta noble causa; y sus ideas, semillas fecundantes que sembraba en el corazón de la antigua Metrópoli,

le trajeron al odio de los gobernantes. Luego en New York, trabaja con la Junta revolucionaria en favor de la libertad de las Colonias, y más tarde, comisionado por esa Junta, recorre el Pacífico predicando sus doctrinas redentoras, como un apóstol de los antiguos tiempos.

La independencia de las Antillas era su sueño, sueño tenáz que no lo abandonaba nunca. ¿Estaba en el error? Puede ser, pero su corazón le decía que ese era el camino único y salvador para el engrandecimiento de la patria, y él seguía sin titubear el espinoso camino que le trazaba el deber.

Cuando se convenció de que sus esfuerzos eran estériles, quizás por anticiparse á los tiempos, se dedicó á la enseñanza: quiso formar hombres para que siguiesen mañana las luminosas huellas de sus pasos. En Chile se adora su nombre; en Santo Domingo se venera. Y al venerarse y adorarse el nombre de Hostos, se adora y se venera el de su patria: Puerto Rico.

Como escritor ahí están sus hermosos trabajos *Juicio crítico sobre Hamlet*, donde brilla como psicólogo y literato; su biografía de *Plácido*, tan bella como los versos del infortunado poeta; la *Descripción Histórica de Puerto Rico*, que tantos aplausos le conquistó, y principalmente sus obras *Peregrinación de Bayoán* y *Lecciones de Derecho*, que vivirán, en todas partes, mucho más que su recuerdo entre nosotros.

«La Peregrinación de Bayoán» (dice uno de sus críticos) es un libro notable por su alcance social y los encantos de su estilo, que á veces se resiente de una excesiva abundancia de antítesis, hija de la irresistible tendencia que abriga hacia la síntesis. Hostos es un pensador de conclusiones generales, que generalmente habla y escribe en aforismos. Su espíritu es profundamente observador, y se remonta á alturas en que sabe sostenerse con rara seguridad."

Su notabilísimo libro *Lecciones de Derecho* ha sido adoptado por varias Universidade Sud-America-

nas, y este solo dato basta para probar el mérito indiscutible de la obra.

Lejos de la patria ha muerto el puertorriqueño ilustre, el hijo preclaro de Mayagüez. La juventud dominicana, más feliz que nosotros, tendrá la satisfacción de decir, al pasar junto á su tumba: «Aquí está el Maestro»; nosotros que no supimos ó no quisimos retener á nuestro lado al sabio varón, no tenemos ni merecemos el consuelo de conservar sus restos queridos.

Duerma en paz, en la bendecida tierra dominicana, el político honrado, el eminente escritor, el inmaculado patriota, y digamos con uno de sus biógrafos: «Profesó la religión del deber, y en todas partes ha dejado recuerdos imperecederos de su rectitud».

MANUEL M. SAMA.

Mayaguez, Agosto 17 de 1903.

---

**Eugenio M. Hostos**

Acaban de comunicarnos la terrible noticia. Ha muerto en Santo Domingo Don Eugenio María de Hostos, el Fundador de la «Liga de Patriotas puertorriqueños».

Muere lejos de su tierra natal, como murió Betances, como murió Ruiz Belvis, sin ver realizado el santo ideal de toda su vida.

Cuando por justicia de la Historia, cambió la faz de este País, y á la bandera española sustituyó la bandera americana regresó Hostos á Puerto Rico, lleno de alentadoras esperanzas y deseos de llevar á la práctica, para bien de su pueblo, la sublime obra, que había cencebido y que era el fruto de sus aspiraciones y de sus sueños de Patriota, en los largos años de voluntario destierro, en los amargos días de alejamiento de su Patria esclava.

Sus compatriotas no quisieron entenderlo, se negaron á escucharlo, se creyeron suficientemente felices y redimidos con el arribo de la nueva bandera.

Muchos lo trataron de soñador, algunos intentaron hacerle el vacío, y solo un grupo de hombres buenos y escaso número de hijos del trabajo oyeron al Apóstol, aprendieron sus enseñanzas y se dispusieron á secundar las iniciales del ilustre puertorriqueño.

Venció la indiferencia, se impuso el error de los más, y el noble Fundador de la *Liga de Patriotas* abandonó de nuevo la tierra nativa, herido el corazón por crueles desengaños, y fué á derramar la semilla de bien, entre los dominicanos, que, al abatir la tiranía de un Déspota y al fundar, por segunda vez, la República de los Grandes Libertadores, lo llamaban, desde la gentil é ilustrada Quisqueya, como al Educador, como al Propagandista de los sublimes ideales, como se llama al sabio Mentor, que había educado toda una generación de patriótas.

Lo vimos partir, con lágrimas y desconsuelo, como se despide al Bienhechor, como se llora al Patriota, al salir para el destierro, y hasta ayer estuvimos solicitando sus enseñanzas, oyendo sus consejos, propagando sus lecciones de patriotismo y de moral social,

Como si presintiéramos el próximo fin del noble amigo del Dr. Betances, su compañero de Apostolado, al fundar, en este pueblo, un Teatro, templo del Arte y una Biblioteca pública, dimos á uno y otro centro de cultura el nombre de Hostos.

Sea éste el último y cariñoso tributo que, en vida rendimos al Apóstol de la *Liga* y la primera flor del recuerdo, que depositamos en su tumba.

MANUEL GUZMAN RODRIGUEZ.

Añasco, Agosto 17 de 1903.

---

**Eugenio M. Hostos.**

Con rapidéz eléctrica se propagó por la Ciudad la fatídica noticia de que había fallecido en la hermana antilla dominicana el egregio patricio puertorriqueño Eugenio María de Hostos, luctuosa nueva que iba haciendo en el corazón de los verdaderos puertorriqueños el efecto de aterradora descarga de dinamita disparada á distancia.

Uno de los pocos buenos que quedaban, rinde en extrangeras playas su gloriosa jornada, y la rinde en brazos de un pueblo que lo amaba y veneraba, como su hijo propio, dando al mundo espléndida prueba de la nobleza y generosidad de sus sentimientos, en la regia manifestación de duelo que le consagra la Ciudad Primada.

Mientras Europa y América le hacían justicia al eximio patriota puertorriqueño, en Puerto Rico, su patria idolatrada, muchos ignoraban lo que valía y significaba Hostos en el mundo de las letras, de la política y de las ciencias. En Santo Domingo ha muerto como lo que era; como una gloria latina, como un carácter, como el prototipo de la honradéz y del pundonor. ¡Loor pues á la tierra heróica de Quisqueya que así sabe honrar los buenos!

Admiradores como éramos del Señor Hostos, identificados como estábamos con sus ideas, queriéndolo como lo queríamos entrañablemente, dejamos á otras plumas mejor cortadas la honrosa tarea de ensalzar sus virtudes y méritos, limitándonos nosotros á evocar su memoria augusta é inmortal.

¡Mayagüez, su cuna nativa, está de duelo!!

Diremos con el Apóstol; «Beati, qui esu ruint, et sitiunt justitiam: qusniam ipsi saturabuntur».

JOVINO DE LA TORRE.

---

**Hostos....!!**

Cuando me comunicaron la doliente noticia de la muerte del gran puertorriqueño, una triste melancolía se apoderó de mi espíritu. Y su tumba silenciosa se abrió en tierra estraña! Puerto Rico, en su angustia gimiente, no puede conservar los restos del ilustre compatriota. Dolor profundo para la patria bella, que, en su infortunio, no pudo recibir el último aliento del hijo ilustre.

Y al descender la Parca fiera, en sinfonía fúnebre, sobre la frente batalladora del gran pensador, Dios solo sabe, si en aquella mente privilegiada, arca de concepciones luminosas, latían en mudo dolor, las desdichas de esta patria tan querida como tan bella, tan bella como infortunada....

Hostos inmortal! en la magestuosa elocuencia de los espacios, déjanos escuchar la voz de tu espíritu infatigable en pró de la felicidad de esta patria puertorriqueña....

JOSÉ RAMÓN FREYRE.

Mayagüez, Agosto 18 de 1903.

---

# EL CARNAVAL.

REVISTA DE LITERATURA Y ARTES.

*San Juan, Puerto Rico, Setiembre 1 de 1903.*

| | |
|---|---|
| **América para los americanos.** MONROE. | **Puerto Rico para los puertorriqueños.** HOSTOS. |


*Edición especial dedicada á la memoria del*

*gran patriota puertorriqueño*

**Eugenio María de Hostos.**

---

*No hay redención.*

Con estas palabras, terminaba la última carta que recibimos del maestro.

El mal ejemplo, decía en uno de los párrafos, se va apoderando de todos los pueblos incapacitándolos para toda obra de bien.

Cuando presentamos el alegato en pró del gobierno civil, aún tenía fé en las instituciones americanas. Cuando me convencí de que al amparo de una constitución sábia, vivía un gobierno enfermo, con la peligrosa enfermedad de la locura de expansión, volví los ojos á la parte sana del pueblo americano tratando de interesarlo en nuestro favor y en favor de sí mismo.

Era esta, en mi sentir, una obra de bien y de resultados inmediatos, á ser efectivamente secundada por los que tenían el deber de secundarla.

No he perdido aún la fé en la parte sana del pueblo americano; tan no la he perdido que en ella han de encontrar los descuidados puertorriqueños el medio efectivo de redimirse, ó de lo contrario, no hay

redención para el pueblo que se empeña en llamarse libre, siendo cada día más esclavo."

No es este el momento de comentar las frases del gran patriota que señaló siempre el camino del deber incumplido, y si las consignamos aquí es para que vivan en la mente de sus compatriotas, por si algún día cristalizan en hermosa realidad.

Es indudable que existen en esa parte sana del pueblo americano de que nos habla Hostos, patriotas honrados que velan por el honor de su bandera y por el prestigio de la constitución.

Cuando la lucha fratricida cese, cuando la obra de desprestigio mútuo acabe, cuando en aras de la patria depongan todos los puertorriqueños sus odios y rencores, cuando la acción común se dirija á un fin determinado: la salvación de la patria, aparecerá esa parte honrada del pueblo americano, de que nos habla el maestro, uniendo su esfuerzo á nuestro esfuerzo, su voz á nuestra voz, su protesta á nuestra protesta y una vez más se proclamará que la bandera de las franjas y las estrellas no cobija pueblos esclavos y que á su sombra bienhechora hay libertad y justicia para todos.

Dirigir nuestros pasos á ese fin, es la mejor manera de honrar la memoria de Hostos.

Marchar por dos líneas paralelas de decantado patriotismo, es no encontrarse nunca en el punto que conduce á la salvasión de la patria, es no querer honrar la memoria de los grandes patriotas, es manchar la bandera que nos cobija, es ser en fin, indignos de la libertad y del nombre de ciudadanos libres.

JOAQUIN E. BARREIRO.

---

**Siempreviva.**

La nunca bien sentida muerte del ilustre patriota y célebre educacionista puertorriqueño don Eu-

genio María de Hostos, acaecida há pocos días, en la vecina República Dominicana, entraña para nosotros, algo más grave, algo más funesto que la desaparición del astro brillantísimo que lucía su luminosa estela de resplandores inmortales en el hermoso cielo de nuestra intelectualidad.

Algo más grave sí; más funesto entraña esa muerte desgraciada para nosotros: La muerte moral de nuestra desventurada patria puertorriqueña!

Cuando un pueblo no sabe reconocer el prestigio alcanzado y merecido sobradamente por los méritos indiscutibles de sus hombres de más valer; cuando lejos de reconocerlos estimulándolos y ensalzándolos como digna compensación, se les anula, se les deprime y no se les atiende obligándoseles á buscar albergue digno en playas agenas á las que le vieran nacer, y á tener que restarles el hermoso concurso de aquellas irradiaciones bellísimas de su intelecto superior, muy bien puede decirse que aquel pueblo ha muerto ¡que aquella patria no existe!

¡Tal parece que al extinguirse las intensas claridades de aquel astro que desde la tierra extraña lanzaba los fulgores de su cerebro privilegiado, vemos también que se extinguen como aquellas, para siempre, los ténues hilitos de vida que aún quedan á la infeliz alma de nuestra patria agonizante!

Sea esta siempreviva humilde, homenaje sincero de respeto y admiración que hoy tributamos sobre la tumba del insigne educacionista y eximio patriota cuya memoria honramos.

V. Mattei Colon.

---

**A mi querido Educador.**

Quien dice redención, quien dice gloria y quien dice patria, dice Eugenio María de Hostos.

Esta santa trinidad estaba encarnada de tal ma-

nera en aquel divino maestro, que no descansó un momento en mantener incólume la pureza que ella reviste.

El fué quien con su modestia me enseñó á ser humilde: el fué quien me enseñó á amar los libros, á estudiarlos y tenerlos como mis mejores amigos.

Los ratos más felices que he podido experimentar en mi vida, fueron aquellos en que el virtuoso anciano nos esplicaba "el amor patrio". Á veces alegrábame al ver su dulce sonrisa, pero ¡cuántas veces participé de sus pesares cuando nos hablaba de sus luchas, de sus padecimientos y de las libertades de sus conciudadanos!

Puerto Rico no tendrá otro Hostos. Con él se fué todo cuanto pudiera haber de patriotismo y honradéz política en mi infortunada Borinquen.

Querido maestro, si aquí en tu pueblo no supieron premiar tu noble causa, seguro estoy que Dios te dirá: Siéntate á mi lado, Jesus, y contempla desde aquí la desgracia de tus hermanos.

LUÍS TORRES COLON.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

La libertad predicó,
Llena el alma de desvelos;
Mas la patria no lo oyó,
Y, al fin, distante, cayó
Sin realizar sus anhelos.

Alentó su apostolado
De hermosa luz, el civismo,
Y con pecho lacerado,
¡Ay, vió el esfuerzo burlado
De su inmenso patriotismo!

Tuvo para su región
Un culto de adoraciones,

Y en su afán de redención,
Hirieron su corazón
Las tridoras decepciones.

Desde la cima radiante
De su severa honradéz,
Tuvo para el pueblo amante,
Prédica de amor constante
Y prédica de altivéz.

Su misión fué perseguir
La ansiada ciudadanía.
Al tránsfuga combatir
Y en las entrañas herir
A la odiosa tiranía.

En las sagradas labores
De su espíritu gigante,
Guerra hallaron los traidores,
Guerra los explotadores
Y guerra dura el farsante.

Del político vulgar
La intriga desconoció
Y por la patria, su altar,
En su elevado luchar,
Sin escarnecerla, oró.

Mientras la ambición crecía
Y extraviaba el egoismo,
La idea que en él vivía
En áureas ondas surgia
Predicando el patriotismo.

Alejado del combate
De la propia conveniencia,
Que todo lo grande abate,
Él marchaba en el debate
Con la luz de la conciencia.

Abnegado ciudadano,
De virtudes fué un modelo;
En el pendón que su mano

Tremolaba soberano,
Fulguraba algo del cielo,

¡Y fué el luchador herido
Por el desdén miserable!....
El que mostró decidido
Por donde el pueblo oprimido
Llega á la cumbre adorable!....

.................................

¡Y hoy de su verbo la nota!
Que aún en el alma retumba;
Hoy los sueños del patriota,
Son una sombra que flota
Alrededor de una tumba!....

¡Que en su tropel bullicioso
No turbe el mundo su sueño!
¡Dejad que duerma en reposo
El apóstol generoso
Del honor puertorriqueño!

JUAN P. TERREFORTE.

---

**Eugenio María de Hostos.**

No fué el bizarro espartano que batalló por la AUGUSTA PATRIA dentro de los linderos de su nativa tierra; no hizo lo que los héroes numantinos, presentar un montón de cenizas por patria á los hirsutos vampíros de Scipión; no honró las tétricas mazmorras de las cárceles, como BALDORIOTY, por el ideal patrio y no murió en holocausto de su amada BORINQUEN como los próceres del DOS DE MAYO, pero fué el gladiador irreductible, bajo el sacro palio del espacio, que luchó incansable en pró del progreso psíquico esparciendo por doquier la hostia

sublime de la luz en los cerebros núbiles de los indoctos que acudían á su altar excelso.

El siglo XX, como deber sacratísimo, rinde sincera pleitesía de amor y de cariño al eminente pedagogo-cosmopolita....

RAMON H. RODRIGUEZ FLORES.

---

**En la muerte**

*De Eugenio María de Hostos.*

Celoso del honor, y su conciencia
Esclava del deber y el patriotismo
Esplendente fanal su inteligencia
Su suprema ambición la independencia
Y ver libre á Borinquen su egoismo.

Y así troncha faláz la parca dura
La preciosa existencia de un gran hombre!
Mas nada importa, que tu gloria pura
Eterna cubrirá tu sepultura
Do vaya el pueblo á bendecir tu nombre.

MARIANO ALFARO.

---

**Al insigne patriota y educacionista**

*Eugenio María de Hostos.*

---

GLORIA AL SABER.

---

Ante la grandeza del saber y la virtud, todo empequeñece: por eso es imperecedera, tu memoria y tu nombre bendecido.

La muerte es una ley progresiva, dejad pues,

que el cuerpo envejecido por los años, tienda á disgregarse:

Dejad que parta su espíritu, en pos de nuevos horizontes, quien fué apóstol de la enseñanza, y consagró su existencia á esparcir la luz de la sabiduría en bien de sus hermanos á ejemplo de Cristo.

Proscripto, mueres lejos de tu patria.

Santo Domingo, la noble patria de Quisqueya, te tiende sus brazos cariñosa acogiéndote en su seno y tributa el más sentido homenaje á tu memoria.

Dominicanos y puertorriqueños sabrán honrar y bendecir tu nombre.

JOSÉ MORIN.

---

**Pensamiento.**

El hombre muere, pero las ideas jamás perecen. Hostos vive en el mundo de las ideas.

JUAN MARCHÁN SICARDO.

---

**Una carta de Hostos.**

Santo Domingo, Junio 13 de 1902.

Señor Manuel Guzmán Rodriguez,

Añasco.

Querido compatriota:

A la aflictiva carta á que no tuve tiempo de contestar, se ha unido en el último correo la desesperada carta que hoy contesto.

Me ha recordado las cartas que me escribía el pobre Betances, cuando yo, desde Chile, loco de angustia por la lejanía y por la imaginación de sucesos que no acaecían ni acaecieron, le escribía urgiéndolo

á que me pusiera en aptitud, diciéndome lo que se pensaba hacer, de tomar la determinación que correspondía á mi deber, al deber de iluso que á tan pocos, pero tan buenos, ha perdido. "Nada, nada, querido Hostos, nada, nada." Con esa terrible é invariable sequedad me demostraba aquel en quien yo confiaba, su absoluta falta de confianza en el pueblo que de esa manera condenaba.

Y por cierto (corroborando el desesperado estado del país) que poco después de esos repetidos deshaucios de Betances, se me presenta en carta el doctor Henna, diciéndome: "Estamos seguros de poder hacer la revolución...." Tan lo estaba, que ni siquiera supo su Comité revolucionar en el repugnante personalismo que dividió hasta última hora á los sedicentes amigos de la Independencia que dieron planeada, irresponsable y hecha la invación Yanki.

Ya ve que, á pesar de mi incurable candor, algo se me alcanza de los móviles que generalmente tiene el patriotismo de estas gentes de orígen español....
..........................................................................
..........................................................................
..........................................................................
...........................................

Y pensar que, á pesar de todos y de todo, yo tengo razón, y que si algunos imitáran el noble empecinamiento de usted y la generosa tenacidad de Barreiro, día vendría en que Borinquen civilizada por su propio esfuerzo, podría aprovechar los beneficios de la educación y de las instituciones americanas, y en nombre de ellas y del interés económico é histórico de la Unión, podría reivindicar su soboranía, y ponerce con Santo Domingo, Cuba y demás Antillas, salvaguardadas por la Federación del Norte, á entregarse á la humana tarea á que les había predestinado la Geografia....!

Hace cuarenta años menos dos, que empecé en "La Peregrinación de Bayoán" la triste obra de previsor solitario, previendo una posibilidad de una unión de los pueblos ibéricos de ambos mundos y

hoy, cuando ya es inútil y es contraproducente esa unión, es cuando á esos desgraciados se les ocurre empezar á fabricarla en el vacío. En 1898, cuando, herido de muerte en mi ideal, ví caída á la patria en la misma cuna que la había deparado la fatalidad de los sucesos, me salvé de aquella agonía de algunos días concibiendo el plan de salvación de la patria en una liga de patriotas que se unieran para vencer la legión de obstáculos que opone la tradición española á la verdadera civilización, me parecía tan manifiesto el porvenir á que por aquel camino habíamos de llegar, que, hoy, años después de fracasado, y después de un martirio que ni siquiera se debe mencionar, todavía no comprendo que no se haya oido la voz del bien y la verdad. Pero ya usted verá: vendrán á oirla de aquí á tal vez cuarenta años, cuando pueda ser usufructada por algún gran aprovechador de estupidéz humana.

Terminaré mi carta por lo que termina usted la suya: Usted sincerándose de haberme publicado una carta privada, ó dos tal vez, y yo autorizándolo á usar de mis ideas y mis palabras, siempre que puedan ser útiles á los demás. En esta carta, si hubiere algo de utilizarse, de usted será y de todos; pero aquello de que pueda la malicia hacer uso para dañar ó tratar de dañar á nadie, jamás, jamás, jamás, lo publique usted: que yo, si tengo que decir mal de los hombres, no lo digo para mal de ellos, sino para bien de la verdad y para experiencia de los buenos; y de seguro no iré á ser favorecedor de la malicia, de la malignidad y la maldad que han perturbado tan inícuamente la vida pública y privada de todos estos pobres pueblos de orígen, de la envidia y de sus hijastras la maledicencia, la difamación y la calumnia.

Mil afectos.

E. M. Hostos.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Ha muerto Hostos en su patria adoptiva, Santo Domingo, en la bendecida tierra de su esposa y de sus hijos, rodeado de sus discípulos, que tanto le querían, en el seno de su pueblo que lo veneraba y bajo el cielo de una República americana, que, después de un largo y cruento martirologio, empieza ahora á respirar las vivificantes auras de la Libertad.

Y en esos momentos de resurrección de una Patria, que pugna por reconstituirse, muere el Bienhechor, cae para siempre, en la fosa el consejero, el Apóstol, el Educador.

Y en la tierra dominicana, el día 11 de Agosto fué un día de luto y los patriotas de Quisqueya esperan de su Gobierno que declare día de duelo nacional el día en que dejó de existir el ilustre puertorriqueño don Eugenio María de Hostos.

Y en la capital de Santo Domingo, los edificios del Gobierno, los Centros de Educación y los Círculos Sociales pusieron á media asta el glorioso pabellón de la República, por la muerte del "antillano esclarecido, del americano insigne, del verdadero patriota dominicano." como lo llama su discípulo Deschamps.

A Puerto Rico llegó la terrible nueva y ya empiezan los puertorriqueños de corazón á llorar la pérdida del compatriota ilustre, del sabio Mentor, del sublime patriota, que abandonó dos veces la tierra nativa, yendo á tierra extrangera á llorar, en la Patria adoptiva, las desventuras y desengaños de la Patria esclava.

Puerto Rico debe honrar la memoria del Fundador de la "Liga de patriotas", porque honrando á sus Benefactores y enalteciendo á sus hijos ilustres, es como aparecen grandes los pueblos, ante el concepto de la Historia.

M. GUZMAN RODRIGUEZ.

———

## Pro justitia.

Se inculpa á Puerto Rico de haber desconocido, menospreciando casi á su eximio hijo Eugenio María de Hostos. No es bastante dura la frase para condenar tal hecho.

Entiendo sinceramente que hay algo de injusticia en ello. Ninguno admira y reverencia más que yo al ilustre desaparecido. Puertorriqueño alguno tremoló tan alto la bandera de su patria, ni honró tanto como el maestro, en el exterior, el nombre de la nativa tierra. Aquel luminoso espíritu; el poseedor de cerebro tan bien ponderado; el feliz autor de *Lecciones de Derecho* y *de Moral Social*, aureolaba su frente con un nimbo que irradiaba destellos, no ya en su mísera patria, en la América que le admiró y le ensalzó.

No obstante, fué y pasó como un desconocido en su región amada. Ah! Las circunstancias ambientes suelen ser, á las veces, colaboradoras, llegan á ser, en ocasiones, enemigas de la humana labor.

Hostos retornó al país en instantes sombríos, en el fragor de convulsiones sociales, comparables sólo á tremendas conmociones geológicas. En esas horas de trastornos, en esa caliginosa sombra, propicia al desaliento y á la incertidumbre, el hombre, absorto en el fugáz minuto presente, no tiene espacio para considerar el futuro.

Cuando las aguas desbordadas y ensoberbecidas ahogan la ancha llanura, no parece el momento de depositar la semilla providente. Al invadirlo todo la sombra, no es oportuna la hora para laborar por la luz. ¿Quién ha de pensar en construir y en edificar, cuando dudamos si todo ha de caer arruinado y vencido? ¿Quién confía, cuando la inquietud domina? ¿Quién espera, cuando parece desaparecer toda fé y toda esperanza?

En la noche prolongada, puede el ave desconfiar de la aurora. En el desasociego prolongado, llega á dudarse del equilibrio.

Sé—¿cómo nó?—que no existe más cruel enemigo del puertorriqueño que el puertorriqueño mismo; que por una exagerada obediencia á la ley sociológica de la imitación, lo extraño nos atrae, lo exótico perturba nuestro juicio y anonada nuestra apreciación.

Mas conviene ser justos. Si Hostos hubo de emprender otra vez el camino del doloroso exilio; si, desencantado y triste, hubo de pedir á otros hombres y á otra tierra lo que los suyos no pudieron darle, culpa fué del implacable, del adverso destino.

¡Quien sabe si estaba escrito que no guardara sus despojos el suelo en que naciera, y reposara en otra tierra, después de haber terminado su labor!

La suerte tiene luego esas crueldades.

CARLOS CASANOVA.

---

**Un compañero de estudios.**

Allá por los años de 1855, estudiábamos humanidades en lo que llamaban Seminario Conciliar de San Ildefonso.

Nuestro Rector era un Sacerdote bondadosísimo que había sido Fraile capuchino en Cádiz, y nos trataba con evangélica caridad.

Después fué Obispo y se llamó Fray Pablo Benigno Carrión de Málaga.

Entre los nebulosos recuerdos que tengo de aquella lejana época, se presenta á mi memoria la figura de un muchacho que habia venido de Mayagüez, y que estaba mucho más adelantado que los de mi promoción. Tenía fama de listo y de muy travieso; vertía al castellano los Autores latinos con gran felicidad, y con la misma, realizaba alguna travesura que solía poner los pelos de puntas al Rector.

Paréceme que le estoy mirando; con su ropón de,

irlanda; del cual no abrochaba nunca más que el botón del cuello, dejando el resto en bandolera á merced del aire. Sonriente siempre; buen amigo; buen compañero; y dispuesto constantemente á esclarecernos, á los más pequeños, cualquier punto difícil de Virgilio ó Cicerón.

Entonces no había Bachilleres en Artes, que solo estudiaban cinco años en el moderno Instituto. Nosotros estudiábamos seis años para obtener el título de Bachiller en Filosofía, después de mamarnos cuatro años de Latín, uno Psicología y Lógica y otro de Etica.

Había rigor en los exámenes y era necesario romperse la crisma para salir á la orilla. Entonces no había política que influyera en la mejor ó peor nota de un estudiante adocenado.

Con estos antecedentes, podrá cualquiera imaginarse si sería un tonto el chico del ropón, cuando tenía fama de listo entre sus compañeros.

Era muy dispuesto; una inteligencia superior, digna de haber tenido en el país, buenos mentores para poderla hacer brillar entre nosotros

¡Hace ya tanto tiempo de esto!

Como las hojas de un arbol que se disgregan, así nos separamos y cada cual fué á parar á donde le llevó el viento de su destino.

Aquél muchacho, hijo de familia acomodada, pudo ir á Madrid á buscar un título universitario, mientras otros, más pobres, tuvimos, por falta de recursos, que permanecer atados á nuestra roca puertorriqueña, sin esperanzas de pisar las puertas de una universidad.

Allá en la antigua Metrópoli, descubrió aquel chico otros horizontes, más vastos; su alma se abrió á las expansiones de la libertad, y avanzó más lejos que nadie en alas de su imaginación tropical, caldeada aún por nuestro hermoso sol.

Se hizo un pensador: estudió mucho y adquirió el conocimiento de que solo por la educación pueden los hombres adquirir el bien de la legítima libertad.

Más tarde, España le pareció estrecha para su espíritu revolucionario y alzó su vuelo en busca de otros climas más progresistas, donde el hombre pudiera ser dueño de sus actos y gozar de los beneficios del pensamiento libre, y del libre uso de su razón.

Llegó á los Estados Unidos, cuna de la legítima libertad humana.

Trabajó por la realización del pensamiento de hacer libre á Cuba; predicó como un apóstol la buena nueva; corrió la mitad de la América del Sur; enseñó en Chile, (que es uno de los pueblos más sérios del Pacífico) á la juventud de aquella República, muchas cosas buenas que ellos ignoraban; y después de una peregrinación fatigosa, volvió al suelo natal con esperanzas de regenerarle, con sujeción á sus ideas emancipadoras.

Entonces, después de muchísimos años, volvió á herir mi oido el nombre de aquel compañero del año 1855: Eugenio María de Hostos!

Le había visto retratado en algún periódico ilustrado de la América del Sur, ya viejo, encanecido, y con un aire de profunda tristeza, pintado en el semblante varonil.

No pude conocerle. ¡No era el mismo muchacho, alegre y espansivo del Seminario Conciliar!

Supe por la prensa, su llegada á Puerto Rico. Le busqué para presentarme á él y preguntarle:–¿Me conoces?

De seguro que hubiera sido imposible para él la respuesta afirmativa.

Pero no pude tener esa satisfacción. Dos días hacía que había partido para Mayagüez en busca del camino de Quisqueya, tierra pródiga y generosa, donde sabía que podía descansar de su laboriosa peregrinación.

Y así ha sido. Allí ha pagado su tributo á la muerte.

Gloria ha sido para él encontrar su tumba junto á la del inmortal Descubridor.

Ya alguien ha lanzado la idea de que sus restos

puedan venir á la tierra natal; pero yo creo que bien está durmiendo en la Española, que es también tierra nuestra, por el amor y por la fraternidad.

Justo es que guarden sus tristes despojos, los que supieron amarle en vida y honrarle en muerte.

¡Que el cielo haya acogido el inmortal espíritu del Bayoán puertorriqueño.

J. A. Daubon.

---

**Hostos.**

Lejos de su adorada patria, ha fallecido.

Lejos de esta patria por la cual luchó tanto; sin poder sus compatriotas tener la honra de acompañarle á su última morada, y de poseer los restos del insigne patriota.

Al saber la infausta noticia de su fallecimiento, profunda pena embargó mi espíritu, pena tanto más terrible cuanto más inesperada.

Creía imposible que hombre tan perfecto puediese bajar á la tumba como cualquier otro mortal.

Don Eugenio no era para mí un amigo ni un compatriota, era un tierno y cariñoso padre que con su dulce sonrisa anima é impulsa á todo lo noble.

La dicha de conocerle no compensa la amargura terrible de perderle.

Apóstol de la verdad, de la moral, y de todo lo grande y sublime, mi respetuosa admiración te sigue más allá de la tumba.

Mercedes Torres Laborde.

---

**Párrafos**

*de un discurso pronunciado por don Eugenio María de Hostos, en la sesión celebrada en el Ateneo de Madrid en la noche del sábado 20 de Diciembre de 1868.*

---

El Presidente señor Moreno Nieto:

El señor Hostos tiene la palabra.

Señores: yo no necesito deciros lo que soy. Yo soy americano: yo tengo la honra de ser puertorriqueño y tengo que ser federalista. Colono, producto del despotismo colonial, cohibido por él en mis afectos, en mis pensamientos, en mis actos, me vengo de él imaginando una forma definitiva de libertad y concebí una confederación de ideas, ya que me era imposible una confederación política. Porque soy colono, porque soy puertorriqueño, por eso soy federalista. Desde mi isla veo á Santo Domingo, veo á Cuba veo á Jamaica, y pienso en la confederación: miro hácia el Norte y palpo la confederación, recorro el semicírculo de islas que ligan y "federan" geográficamente á Puerto Rico con la América latina, y me profetizo una confederación providencial.

..........................................................
..........................................................
..........................................................

Señores: las colonias españolas están hoy en un momento crítico. Víctimas de un despotismo tradicional, una y mil veces engañadas, ¡engañadas, señores, lo repito!, no pueden, no deben seguir sometidas á la unidad absurda que les ha impedido ser lo que debieran ser, que les prohibe vivir.

España no ha cumplido en América los fines que debió cumplir y unas tras otras las colonias del Con-

tinente se emanciparon de su yugo. La historia no culpará á las colonias.

Si España quiere ser digna de la Historia: si quiere conservar los restos de aquella gran familia que le dió la conquista, que le arrancó su tiranía, piense hondamente en su deber, repare las injusticias cometidas, sea menos avara de su libertad, extienda hoy la que acaba de conquistar, la que ha prometido, la que so pena de indignidad, no puede negar á aquellos pueblos, dóciles siempre á su voz, siempre dispuestos á auxiliarla, que la han auxiliado con sus riquezas cada vez, las mil veces que las ha necesitado, abra sus brazos á los que por su culpa se retiran de ellos y segura de si misma dígales:

"Pueblos generosos, Puerto Rico y Cuba, perdonadme los tormentos que durante tres siglos os he impuesto. En el nombre de Dios y obedeciendo á la razón y á la justicia, que ni para los individuos ni para los pueblos quieren la esclavitud, liguémonos con los vínculos de la libertad; sed libres dentro de vosotros mismos, unámonos en nuestro común afecto, en nuestra conveniencia mútua; vivamos como hermanos, independientes unos de otros en nuestra propia vida; dependientes de todos en nuestras necesidades, en nuestras dificultades, en nuestras angustias comunes."

El lazo de libertad que aún puede unir á las Antillas con España es el lazo federal; el modo de realizar la independencia dentro de la dependencia, la federación.

HE DICHO.

---

## Hostos.

"Mucho más dolorosos que las balas, mucho más dolorosos que los padecimientos físicos, son los dolores de la patria."

A la defensa de sus hijos blancos, mulatos y negros he consagrado los años vigorosos de mi juventud.

Dentro de la constitución española no cabe mi patria y donde no cabe mi patria no quepo yo!"

Así escribió el tres veces santo y sabio patriota fenecido Eugenio María de Hostos, hace más de siete lustros, al marcharse á la proscripción á soñar en la posible redención de esta isla desdichada.

Peregrinación inútil, visión remota que vió cada vez más distante, esfuerzo heróico, pero baldío, ocioso.

Cuando Hostos volvió á su isla tántas veces soñada al través de la distancia y el tiempo, encontró que los negros, y los mulatos, y los blancos, no habían adelantado ni una sola línea hácia su perfección; y encontró además, que si su patria no cupo dentro de la constitución española, tampoco cabe dentro de la constitución americana.

Que desengaño para un pensador como aquel pensador, para un alma como aquella alma, para una actividad como aquella actividad.

Y al marcharse á Santo Domingo, esa segunda patria providencial de los puertorriqueños, ese país hospitalario de hoy más adorado para nosotros, me lo dijo íntimamente: á ese apóstol no le han podido matar el cuerpo, pero le han matado el alma.

Sus conciudadanos más conspicuos lo llamaron soñador y aventurero.

No era preciso más.

TOMÁS CARRION.

---

**Mi corona.**

Enseñar al que no sabe fué la más hermosa obra que practicó Hostos en su peregrinación por la tierra. Por eso todos le admiran y Dios le bendice desde el Cielo.

Su patria era el mundo; su mundo Puerto Rico;

Puerto Rico su sueño. Sueño que tuvo fin en el lecho del dolor.

¡Has muerto!
Ya las tinieblas se disiparon para tí.
La luz te rodea, en ella vives.
¡Quien fuera tú!

F. LOPEZ SANCHEZ.

(*Franlosan.*)

---

**Recuerdos de Betances.**

Algunos años de ausencia y veintitres de vida tenía yo, cuando en mi segundo regreso temporal á la prohibida patria, conocí á Betances.

Apenas lo conocí de vista. Era entonces un joven de poco más tal vez de treinta años bien vividos: vividos como naturaleza robusta, en esfuerzo por lo verdadero, lo bello; lo bueno Así era su aspecto tan atractivo, y así se justificaba tan por sí misma la simpatía que despertaba en todo el mundo.

Acababa de ejecutar un acto de sumo romanticismo, repatriando é idolizando los restos de su novia malograda, y ya tenía bastante para atraerse mucha simpatía, rebozada en mucha curiosidad femenil y juvenil. Estaba haciendo con S. Ruiz Belvis, con Basora, Paradis y algunos más, la sagrada tentativa de rescatar esclavos, y ya se le reconocía en silencio como el centro de atracción de los capaces de aborrecer por instinto la doble esclavitud en que gemía la triste tierra sierva. Iba á ser el primero entre los más odiados y más perseguidos del despotismo, y ya, disfrazada de gratitud de médico de pobres, la popularidad lo aguijoneaba.

Gozando del amor de sus convecinos, de las inconfesas esperanzas de su patria y del secreto temor de los usurpadores de libertad, lo dejé yo para volver en España á mis estudios, cuando supe de su espulsión del suelo que jamás ha sido nuestro.

Un día recibí de Paris, en Madrid, la primera carta suya. Se la debía á "La Peregrinación de Bayoán", un grito sofocado de Independencia por donde empecé yo mi vida pública,

Digo que "un grito sofocado de Independencia" porque, muchacho sencillo y candoroso, como era (acababa yo de cumplir 24 años,) creía en la posibilidad y hasta en la probabilidad de que se oyera la voz de uno que iba á empezar á clamar en el desierto, y que clamaba por la unión de España y de la América española en una como confederación de la familia peninsular, insular y continental.

Naturalmente, con tal programa y con tanta sinceridad como la mía, no era posible que de buenas á primeras cambiara yo por el de Betances mi ideal. Así fué que, al contestar su inesperada carta, le dije lo que hubo de aparejar la contestación que me lo presentó de alma entera: "Cuando se quiere una tortilla, hay que romper los huevos: tortillas sin huevos rotos ó revolución sin revoltura, no se ven."

Como yo estaba en la edad en que esos imposibles se ven posibles en la imajinación y en el ensueño, éramos inaccesibles uno á otro, y ya no volví á saber de Betances hasta que cometí el error de buscar la Independencia de Puerto Rico y la Confederación de las Antillas por el camino de la revolución de Cuba.

Era persistir en la ilusión de hacer tortilla sin romper huevos, porque escrito ha sido á costa de un millón de seres inhumanos á quienes no se les ha ocurrido verter sangre por su patria, que la Independencia con sangre entra, y que Borinquen no había de ser independiente por voluntad ni sacrificios de unos cuantos, sino por voluntad y sacrificio de todos, por sangre y lágrimas de todos. Pero como yo cometí de buena fé el error de creer que un procedimiento ideal era un acto real, cuando en 1869 me presenté en New York, y me encontré allí con Betances, tuve por cierto que íbamos á poder prestar á Cuba el impagable servicio de poner en armas á su hermana.

Por de pronto, nos pusieron en pugna uno con

otro. Todavía no se han juntado tres españoles de España europea ó de España americana, sin que de la junta haya salido la discordia. Estos satánicos hijos de la ignorancia y del despotismo, para sentirse hombres necesitan dividir.

Ello es que, por haber yo reunido á unos cuantos puertorriqueños que se quejaban de no ser guiados á la revolución, ellos mismos quizá se apresuraron á mal interpretar y trasvertir aquella imprudencia mía, que á su vista se justificaba por la sencilléz, la sinceridad y el patriotismo que la motivaban, y establecieron entre nosotros la discordia.

No dejó entonces Betances de ser injusto, viendo en mí un émulo, ni dejé yo de ser inconsecuente conmigo mismo, asumiendo por irreflexión durante pocos días el repugnante papel de jefe de bando.

Más en cuanto, á poco, Betances se convenció de que no se podía contar con la Junta Cubana para romper los huevos que había que romper en Puerto Rico; y en cuanto yo, de lejos volví á ver á Betances en su obra de misionero de la patria, yendo de New York á Port-au-Prince ó á Jacmel, y de allí á Santo Domingo, y de aquí á París, volví á él con todo mi afecto, mi estimación y mi tristeza. Ya desde entonces me roia la tristeza de que él, Basora y yo íbamos á ser víctimas inútiles.

Lo que hemos sido: más felices ellos, que han muerto antes de ver, más desgraciado yo, que estoy viendo, despedazado el ideal.

Porque para eso sí que hemos servido; para tener y vivir un ideal.

Aproximadamente el mismo, un poco menos complejo el suyo que el mío, por eso mismo más real y más de hombres, el ideal de Betances fué romper los huevos que había que romper en Puerto Rico para hacer de él una tierra independiente.

Pensando en eso vivió; pensando en eso murió.

Es verdad que su muerte comenzó con su desilusión, y que su desilusión comenzó de antíguo, cuando me escribía desesperado que no había que contar para

nada con una revolución de Independencia en Puerto Rico. Pero su alma entera estaba impresa en sus deseos de patria independiente, que apenas perdía la ilusión la rescataba, y á penas desechaba la esperanza volvía á ella.

Era como son los enfermos de ideal: entran á la vida como á un desierto; están en la vida como en un mar sin playas; salen de la vida como naves, como nubes, como sombras.

Mal entrar, mal estar y mal pasar. Ay de los tristes!!

E. M. HOSTOS.

---

**Betances á Hostos.**

París 4 de Julio de 1874.

Querido Hostos:

Contesto la suya de 3 á 9 de Junio.

Fué entregada su carta al general Quesada que me ha dicho haberle contestado y haber recibido otra suya.

Ya le he dicho en mi última que estoy siempre á las órdenes del que quiera y sea capaz de empezar. Es dificil ofrecer más. No me atrevo ni á aprobar ni á rechazar el plan que usted propone, por no ser éste bastante esplícito; y también por ver que usted mismo le trata de descabellado. Me parece muy útil, 1º que los que se crean capaces de intentar algo bueno estén lo más cerca posible de Pto. Rico; 2º que Sto. Domingo es un lugar excelente de reunión; pero no sé lo que entiende usted "por jugar el todo por el todo", y qué puede interpretarse por "jugar el todo contra nada". Como ya hemos discutido tántas veces todas esas cuestiones con Basora, le suplico, para evitar pérdidas de tiempo en las comunicaciones, que se pongan de acuerdo con él. Es muy probable que

él conozca ya mi manera de ver sobre lo que V. proponga; y, en último caso, sírvase comunicarme su resolución, seguros de que no haré nada sino con la intención de secundarlos. Al fin, si nada se puede en Puerto Rico, no dude que sea muy valiosa su cooperación de V. en Cuba. V. ha hecho ya mucho en favor de nuestra causa; pero, amigo, en la vida revolucionaria, todos los sacrificios son pocos; y V. repite con razón lo que había dicho ya Mazzini, que "lo más duro que tiene esa vida son las conexiones que impone." Se necesita mucha paciencia, mucho trabajo, mucha abnegación. Hay quien encuentra que Céspedes y Bolívar no hicieron bastante. Qué no será pues lo que puedan decir de nosotros, pero, ¡adelante siempre!

No ha llegado acá el periódico que usted publica. Le hubiera leido con mucho gusto.

No le había contestado antes, amigo, porque esperaba carta de Puerto Rico, que me dieran alguna esperanza; y porque hubiera sido posible hacer algo, si de allí hubieran manifestado un poco de buena voluntad. Pero nada hay.

El general Quesada ha salido de aquí para Santomas donde dejará su proclama á los Puertorriqueños firmada por él. Gonzales me escribe que Castro y Blanco le enviaron á Usted una declaración francamente separatista. Bueno sería publicarla. Vea usted si encuentra el buen camino y que ese será el que todo el mundo siga; y con los demás, su affmo. amigo y compañero.

R. E. BETANCES.

---

Biarrits 14 Dbre. 94.

Querido Hostos: desde el mes de Agosto le estoy debiendo una carta, y vengo á pagársela aquí donde he tenido que venir á pasar tres semanas con la familia.

En todo ese tiempo nada bueno he tenido que anunciarle, si nó es el grandísimo placer que he sentido al saber la grande estimación que se le tiene á usted en ese país, lo que es para todo puertorriqueño digno un motivo de agradecimiento por Chile y de orgullo por usted nuestro compatriota.

Supongo que Figueroa le habrá escrito y que usted le habrá contestado. Apesar de ser yo de su opinión en lo que me concierne y de haberle contestado á nuestro Salvador Brau: "Si llego á conseguir unos días de reposo, yo les diré lo que hemos querido hacer; si nó, que digan otros lo que quieran y que me olviden con tal que venga alguno capáz de obrar con más suerte;" apesar de eso, creo que es bueno reunir una media docena de hombres de sacrificio y de abnegación, cuyos nombres puedan inscribirse en la historia de Borinquen amada, siquiera para que los puertorriqueños no tengan que hablar solamente del capitan Correa. Usted puede estar seguro que más de un lector verá con admiración las pruebas de su valer, de su rectitud, de su saber y de su entereza.

Nunca había querido preguntarle si se ha informado usted de lo que sufrió ahí Segundo Ruiz. Creo que el Señor Mata asistió á su muerte. ¿Tiene una tumba?

Apenas si algún puertorriqueño se acuerda de ese gran patriota.

Ya usted vé que es bueno presentar á los que vengan detrás de nosotros, ejemplo como ese.

Siempre cordialmente suyo,

BETANCES.

---

París, S. 1. 87.

Señor E. M. Hostos, Santo Domingo.

Querido Hostos: por medio del Cónsul J. Pereyra de St. Thomas, le remito á Grullón la cajita que contiene:

Tres docenas potes peptona en conserva.

1 frasco de tintura de marte tartarizada (esto vale más que el fosfato Leras).

Esa preparación de peptona no es francesa. Supongo que aquí cuesta más que en Londres. Todo ha costado: 194 francos 50 cts. Veré si puedo economizar el flete, dando la cajita á algún pasajero que la entregue á Pereyra. La tintura de marte se toma por gotas; diez mañana y tarde, después de comer en una copita de vino. Le mando la cuenta á Maximiliano. Deseo que no me la haya hecho Mariani como de boticario.

"Aquí nada ejerce buena influencia", dice usted. Es verdad, si usted agrega: "inmediatamente"; pero la semilla queda, y quien sabe lo que saldrá de ahí para el bien del país. El error nuestro, durante muchos años, ha sido de creer, á fuerza de cariño, que nuestros países estaban tan ilustrados como los que más. Desgraciadamente hay que volver los ojos atrás en la historia para encontrar con quienes compararlos. Luego hay que considerarlos; amarlos como "educandos", y el porvenir acabará la obra hecha de buena fé.

No digo hoy nada de Puerto Rico, donde las resoluciones tomadas son excelentes, dignas de un pueblo que merece ser libre; pero donde todo queda en el aire; nada se pone en práctica. Para allá vá Sanz de gobernador otra vez, á hacer retroceder aquellas voluntades de sí vacilantes: Cuánto no valdría ahí la energía de un hombre recto y puro!

Usted se equivoca: usted ni es desconocido ni puede ser calumniado en Puerto Rico. Conmigo han hablado muchos de los que han venido de allá, y de su boca no han salido sino palabras de respeto y de consideración; y cuando se han apartado de mí, me figuro que se han ido con la idea que ese calumniado, ese desconocido es una honra para el país donde nació.

Hoy que me dice usted que no sale de Santo Domingo, me alegro, porque tengo la convicción que su

influencia se hará sentir en la próxima generación. Me parece imposible que no salgan de esa escuela hombres de ideas elevadas que quieran á su país más que á si mismos. Así es que cuando usted me anunció que deseaba irse, tuve la idea de repetirle las palabras de una viejita que, al verme salir de Puerto Rico y sin saber que iba expulso, me dijo: "¡Ojalá que no encuentres buena ni el agua que bebas en el extranjero!"

Hágale usted beber sus doctrinas á sus discípulos y no se inquiete del porvenir. Feliz año nuevo y un abrazo de corazón de su amigo,

BETANCES.

---

**Apostol y martir.**

Hostos, el patriota irreductible, el de alma serena, el que supo conservar hasta sus últimos instantes sus grandes y redentoras ideas de libertad y amor, ha bajado á la tumba aureoleado por la brillante luz de su invencible génio.

Con él se apagan los últimos destellos de aquella idea que nació de su cerebro fecundo, para engrandecer su patria, redimiéndola para hacerla libre.

Pero, no todo nuestro pueblo supo comprenderle. La razón de su idea no tuvo asiento en el espíritu de la patria y ésta le vió alejarse buscando en extrañas tierras el necesario apoyo donde pudiera aquella asentarse sobre base inconmovible de fé y de esperanza para sus conciudadanos que aun duermen el pesado sueño de una postración política y social.

Hostos, después de muerto, revive en la memoria de este pueblo.

¿Murió antes? Ah! quién lo sabe! Mas, no es extraño. Los grandes hombres, aquellos que llevan sobre sus hombros un apostolado, que esparcen con fervor la simiente regeradora de la civilización y de

la libertad de los pueblos suelen siempre morir cuando aun les anima el soplo de la vida. Después cuando esta se apaga físicamente, en cumplimiento de leyes naturales é inalterables, entonces resulta *in mente*, avivada por el recuerdo de las pasadas épocas.

Y nace de nuevo el apóstol para reivindicarle ante la justicia humana, para levantarle altares en el corazón de los patriotas, para estimular á los débiles en las luchas políticas por la libertad, para ensalzarle glorificándole en su memoria jamás sacrificada, satisfaciendo así una necesidad imperiosa del pueblo en el que se desarrollaron aquellas ideas que sirvieron de norma para ceñir sobre la frente del patriota la corona de la inmortalidad.

Grande fué la obra del Maestro, más grande aún si se quiere, pues para sus ideas, y para su corazón, no hubo fronteras.

Suelos extraños supieron acogerle, recogiendo en ánfora sagrada la esencia purísima de sus pensamientos.

Doquiera hollaban sus plantas, allí palpitaba el amor y en divina conjunción la libertad.

Soñó siempre y en sus sueños aparecía resplandeciente, cerniéndose por sobre todas las cosas, la imagen sagrada de la patria.

Con ella lloró sus penas allá en el ostracismo y continuó llorando por ella en su agonía.

Oh! patria de mártires y apóstoles, lejos de tí, caen uno á uno tus hijos más grandes, sin que veas realizada tu única esperanza.

Sí, lejos de tí mueren, exhalando el postrer aliento y que confunden con sus últimas lágrimas que tu les haces derramar oh! patria, á impulsos del recuerdo que ellos te dedican, como última ofrenda de su amor que engrandeció la lucha por la reconquista de tus derechos en el extensísimo campo de las ideas.

Llora oh! patria, sí, á tus hijos que por tu redención sucumben y guárdales en tu memoria como en arca santa donde flote el espíritu de la justicia re-

clamando siempre tus derechos, de pié y altiva, ante el altar que levantaron en tu seno, á la razón, á la verdad y á la justicia.

JOSE REYES CALDERON.

---

**Eugenio M. Hostos**

A los patriotas como Hostos no los olvidan nunca los verdaderos Puertorriqueños; su memoria es eterna.

Lástima que no se le comprendiera; y llevase al marcharse de la patria el corazón enfermo y el desencanto en el alma!

Soñó con la felicidad de la tierra en que nació, y murió soñando como todos los buenos.

M. BETANCES.

---

**Sic Vos....**

Non vobis mellificatis, apes.
*Virgilio.*

A esta convención del arte
La pléyade que te aclama
No viene á glorificarte:
Viene á recibir la parte
Que le toca de tu fama.

¿Con qué titulos...? No sé
¡Quizá tu ostracismo fué
Contra la envidia un escudo,
Y esa víbora no pudo
Clavar su dardo en tu pié!

Víbora, sí: la que alienta

En la matriz purulenta,
De nuestras luchas baldías,
Y que no se daba cuenta
De lo mucho que valías....

J. A. NEGRON SANJURJO.

---

**Hostos.**

Ante una concurrencia bastante numerosa efectuábase la primera conferencia de Hostos en esta Ciudad.

A los pocos instantes después de comenzada ésta, una nutrida salva de aplaüsos llenó el salón.

"Conciudadanos," dijo entonces Hostos, "no vengo aqui á buscar aplausos: quédese eso para los oradores ó charlatanes de oficio. Solo os pido que mediteis en lo que expondré en esta série de conferencias, y que obreis siempre de acuerdo con vuestra razón y con vuestra conciencia.

Este es el único aplauso que solicito de vosotros."

No se oyeron más aplausos en aquellas conferencias tan notables y que con tanta indiferencia fueron miradas por la mayoría de nuestros intelectuales.

Ese solo rasgo me bastó para comprender que Hostos era, no solo un sabio, sino algo más raro en estos tiempos y en estas sociedades: un carácter.

FRANCISCO VINCENTY.

---

**Al sabio Mentor**

*Eugenio M. de Hostos.*

....Y es preciso morir: la ley tirana
Del destino inmutable lo decreta

Con la muerte la vida se completa:
¡Oh triste fin de la existencia humana!

Allá en Quisqueya, nuestra tierra hermana
Sucumbe el pensador: ¡Hostos! profeta,
Filósofo y mentor, sabio y poeta
De la amorosa tierra borincana.

Llegue á la losa de su tumba fría
Con sus alas de sombra mi plegaria,
Mi endecha de dolor y mi elejía:

Mientras duerma en la tierra hospitalaria,
Donde lo bese, cuando muera el dia,
El fulgor de la Estrella Solitaria.

FERDINAND R. CESTERO.

---

**Pensando en Hostos.**

No extrañé su pobreza y ostracismo;
pues hoy viven cubiertos con harapos
el Saber, la Virtud y el Patriotismo....
¡Hoy habitan las aves el abismo,
y moran en la cúspide los sapos!

VIRGILIO DAVILA.

---

**A Eugenio M. de Hostos.**

Hay quien llora tu suerte y quien maldice
La parca audáz, que tu existencia trunca:
Yo no puedo aceptar lo que se dice.
¡Los hombres como tú no mueren nunca!

Tú sólo has completado la epopeya

De tu leal é inmaculada historia,
Bajando á las entrañas de Quisqueya
Como nuevo Jesus lleno de gloria.

U. S. CORDOVA.

---

**Hostos.**

El señor Hostos fué un hombre-axioma. Ajustaba todos sus actos á una inflexible línea recta. Era la inteligencia y la honradez en acción, marchando invariablemente hacia todo lo grande, bello y armonioso.

Filósofo, literato, educador, jurisconsulto—educador ante todo—pensaba como un hombre, y sentía como un niño. En él, dentro de él, cerebro y corazón se unificaban sin confundirse, formando un solo, admirable organismo, para recoger todas las palpitaciones de la vida universal.

Supo formar hombres. No le bastaba eso. Quiso también formar pueblos, nacionalidades, repúblicas.... Y ha muerto sin ver logrado su colosal empeño.

¿Se equivocó? Sí, en la práctica, pero no en el pensamiento. Su ideal, la Confederación Antillana, es una abstracción-verdad que solo necesita de un nuevo y mayor grado de evolución, para convertirse en tangible realidad política. Si alguna falta cometió Hostos fué la de adelantarse, tal vez demasiado pronto, á su pais y á su época. Pero ha sabido leer en el libro de lo porvenir, y esto basta para su gloria.

Puerto Rico desconoció á este hombre. La prensa extranjera al hablar de la muerte de Hostos, no dice que éste fué puertorriqueño y lo titula el gran antillano. Debemos llorar en silencio. Nuestra tierra no puede llamarle *suyo*.

EUGENIO ASTOL.

## Hostos.

Uno de los puertorriqueños fué del cual puede afirmarse que amó á su patria sin egoismos indignos.

Las grandes luchas del pensamiento fueron su campo de acción sin que jamás descendiera al bullanguero palenque de los declamadores de oficio "con vistas á un buen destino".

El estaba en la eminencia. Su figura de pensador y "lo que tenía" de político, elevábanle á más grandiosos fines. El no iba, no fué nunca tras míseros proventos.

No era corruptor de pueblos.

No era un vividor político.

El consagró su inteligencia, sus esfuerzos todos á esta augusta misión, á formar pueblos, á educar pueblos, á regenerarles, por los influjos del estudio, á infiltrar en ellos savia de levantadas ideas, savia de civilización, que es savia de vida. Sus ideales fueron esos. Su patriotismo fué ese en Chile, en Cuba, en Santo Domingo, en cualquiera tierra de auxilio en donde fundó un hogar.

Le queríamos sin conocerle como á Betances, á Francisco Basora, á Rius Rivera, á Ruiz Belvis.

Y un día, cuando los destinos de Puerto Rico parecía que iban á sufrir radical transformación, pudimos contemplar su amado rostro. Fué en Ponce, cuando casi conjuntamente con el patriota proscripto de tantos años hollaban nuestra tierra los invasores de Norte América....

Luego vimos á Hostos laborar incesantemente en la prensa, en la tribuna, en todas partes. Sus honrados y patrióticos propósitos caían en la general indiferencia. Sus palabras, que reflejaban sus grandes ideas, pasaban "por encima de la cabeza de los oyentes"....

Dijérase que "araba en el mar" el nobilísimo compatriota.

Acaso, en los días últimos que pasara en el regazo de la patria, allá en su ciudad nativa del Oeste, el

frío de la más terrible decepción hizo brotar de su alma muchas lagrimas.

Y se alejó triste, muy triste de Puerto Rico.

En Santo Domingo ha muerto. El eco doloroso de nuestras desgracias iba á aumentar de seguro su hondo abatimiento moral en el retiro de su vida, amargada últimamente tanto en su propia patria co ma allá en la hermana tierra, en donde si hay almas generosas y buenas que le amaban y hoy le bendicen hubo también almas ingratas que como aquí tuvieron frases insidiosas para aquel hombre de cerebro y corazón magnánimos.

Ahora le lloramos todos. Ojalá no le olvidemos. No olvidemos sus obras y sus ejemplos. Si las miserias de la vida llevan siempre á la humanidad á hacer víctimas á aquellos que por la perfección de ella misma luchan, hagamos con el gran Hostos lo que se ha hecho casi siempre con los grandes hombres.... Glorificarles.... después de muertos.

JUAN BRASCHI.

---

**Hostos.**

El ya gastado y débil organismo
de aquél justo varón, de aquel patriota,
cayó por siempre la esperanza rota,
del templo de los sueños al abismo.

¡Fué víctima, también, del espejismo
que de augusto ideal germina y flota,
aproximando la visión remota,
al deseo tenáz del patriotismo!

Mas si rodando el gladiador, inerme,
cayó en la tumba, y en la tumba duerme,
su espíritu inmortal aquí palpita:
que angustiada la patria borinqueña;

lucha, soñando, por la unión bendita,
y el triunfo es á la postre del que sueña!

R. NEGRON FLORES.

---

## Eugenio M. de Hostos.

No tuve la dicha de conocerle personalmente.

¡Y con cuánto pesar lo he deplorado más de una vez!

Antes de conocerle por sus escritos y por la resonancia de sus triunfos pedagógicos, la fama de su grandeza moral llegó á mis oidos y me parecía verle, con las refulgencias de un apóstol, peregrinando por el mundo, en propaganda del ideal sublime de redención para el pueblo puertorriqueño.

Y cuando escuché la fama de su talento luminoso, radiando sus claridades en algún lejano país, que no era el suyo, comprendí que una vez más se cumplía, con misteriosa fatalidad, aquel desconsolador apotegma de Jesús: "Nadie es profeta en su tierra."

En las luchas tremendas que las pasiones humanas libran contra todo lo que sea virtud, austeridad, grandeza de alma, y preclaro talento, hay un factor intrépido, avasallador, de fascinadora acometividad, que se adueña de aquel campo de combate y hace valer, en todos los tiempos, con inconcebible audacia, su derecho de conquista.

Ese factor es la osadía.

Los hombres que alcanzan una talla moral é intelectual elevadísima no son osados, ni menos audaces.

A su virtud se le llama mogigatería; á su talento locura.

Esos tales no encuentran asiento en el festin de las prebendas políticas. Esos tales son soñadores, idealistas, que no viven en el justo medio de las conveniencias sociales.

No saben engañar, no saben ser hipócritas y, por lo tanto, no sirven para nada.

Hostos comprendía perfectamente que no podía vivir en su país, y se expatriaba expontáneamente.

La prensa dominicana, al dar cuenta de la muerte del bendecido apóstol, no quiere hacernos la merced de llamarlo puertorriqueño. Parece que considera indigno á Puerto Rico de ser la patria del célebre educacionista.

¿Se quiere un medio más directo para castigar los desdenes inferidos á Eugenio M. Hostos?

LUIS A. TORREGROSA.

---

**Perdónanos, Hostos!**

En días de crueles angustias y de horrible memoria para nosotros, recibimos muchas manifestaciones que nos traían frases de consuelos y de delicadas atenciones, elevandonos á una altura moral desde donde podíamos olvidar las miserias humanas En aquellos tristes días que el telégrafo y el correo eran los mensajeros de aquellas genrosas expresiones, llegaron á nosotros las de un sabio compatriota, que nos decía: "En los pocos meses que llevo aquí he visto más crimenes que en los muchos años que estuve en otros pueblos".

¿Quién era aquel sabio?

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS.

.................................................

HOSTOS, el gran patriota, el ilustre mártir que por muchos años abandonó su lar nativo y recorrió la América latina con el saber de un Sarmiento, pero sin sus originalidades;

HOSTOS que se fué con la integridad de carácter de un Montalvo, pero sin sus amargas y punzantes ironías;

HOSTOS, el gran patriota, el sabio criollo, ¡ya no existe!

Ya no late el corazón del gran patriota;

Ya no tendremos por guía aquel altísimo criterio. Murió aquel apóstol del patriotismo y de toda la abnegación sincera de un mártir: su grandeza moral y su sabiduría no podían "vivir" en lugar pequeño y enfermo como el nuestro. Hostos no podía tener eco en el "Estado Mayor" de los partidos políticos que medran en esta desventurada región, y fué á morir lejos de nosotros.

Perdónanos, ilustre muerto!

Tu bajaste á la tumba conociendo nuestra ignorancia y la enfermedad moral de tu pueblo.

Quisqueya te dió la tumba digna é histórica que merecías y te tributó los honores que no te dieron tus hermanos.

Perdónanos, Hostos.

R. HERNANDEZ LOPEZ.

*El Criollo.*

---

**Al gran Educador y Patriota**

*Don Eugenio María de Hostos.*

No el mundo entero llorará tu muerte;
Que tu Gloria fué amar con tu fé ciega,
A esta Patria infeliz que hasta te niega
Amparo y vida en tu azarosa suerte.

La lloramos, los que tu alma fuerte
Supimos comprender que quien no ruega
Ni nunca ante el tirano se doblega,
Solo se rinde en el sepulcro inerte....

Que tu quisiste hacer de los ilotas
Hombres, que unidos con robustas manos
Se enlazaran, la "Liga de Patriotas".

Que tu quisiste hacer del borincano
Un hombre libre que ostentar pudiera
Un jirón de "vergüenza" en su bandera.

FIDELA M. DE RODRIGUEZ.

---

**Descansa en paz.**

Eugenio María de Hostos, digno émulo del inmortal Betances, como éste, no ha tenido la dicha de que sus restos mortales descansen en la tierra donde repercutió su primer vagido.

Pero sus manes deben estar satisfechos.

En este aire impuro donde el despotismo impera, la burocracia encuentra anchos horizontes, y no se saben premiar las virtudes cívicas, el patriotismo, ni el talento, y solo los austriacantes, corredores de ideas, y estúpidos mandarines encuentran el campo abonado; los pensadores profundos, que representaban el verbo purísimo de la democracia, se hubiesen mostrado airados, siéndole imposible la paz del sepulcro.

Quedense, allá en Quisqueya uno, y el otro en el cerebro del mundo donde permanecen.

La primera, como la patria de Luz Caballero que ha tenido verguenza, para llevar el nombre de libre merece semejante honor.

La segunda, supo premiar los talentos del ilustre hijo de Cabo-Rojo y le concedió puesto distinguido entre los hombres de ciencia.

¿Qué premio obtuvieron Hostos y Betances en esta tierra donde en sus llanuras se oía el lamento del hombre negro, más digno que sus verdugos, á quienes se enardecía en el trabajo destrozándole las espaldas á latigazos el blanco esclavista?

Mientras imbéciles extranjeros son colocados en puestos elevados en la patria que les vió nacer, ellos os maestros de la libertad, los hombres de ciencia,

tuvieron que emigrar por no perecer. Hostos de hambre, Betances regando con su sangre las gradas de un cadalso, fusilado ó ajusticiado como un malhechor vulgar.

¡Baldón eterno para los que pudiendo hacer de esta tierra, un pueblo libre ayudando á sus inmortales hijos Hostos y Betances, contemplan tranquilos su ruina y su miseria.

No es dicha reposar en semejante patria; ratificando el concepto de nuestro introito.

PEDRO MARÍA DESCARTE.

---

## A Eugenio M. de Hostos.

En la luminosa constelación de ilustres puertorriqueños que con la antorcha de la libertad y del derecho, quisieron redimir á Puerto Rico, pueblo de párias, del vejaminoso y degradante despotismo, en esa brillante pléyade de patriotas debe aparecer el nombre augusto y venerable de Eugenio M. de Hostos, como estrella refulgente de primera magnitud.

Si no podemos erigirle una estátua de mármol que perpetúe la memoria del sabio educacionista é incorruptible patriota entre las generaciones venideras, como tributo de justicia que tampoco hemos podido consagrar á Betances, Baldorioty y Ruis Balvis; á lo menos que el corazón de cada Puertorriqueño, que sepa pensar, sentir y amar, le dedique en su pecho un santuario de perpétuo recuerdo y que, con el cincel de la gratitud gravemos en nuestras almas estas dos efemérides. La más gloriosa el dia de su nacimiento; de dolorosa condolencia, la fecha de su sentida é irreparable muerte.

LORETO J. MONTALVO.

---

## A Hostos.

Los hombres como Hostos nunca se olvidan!

Mientras más lejos está su espíritu, más perenne vive su recuerdo en nuestro corazón. Hostos ha muerto para aquellos que no conocen que la muerte no existe!....

Hostos nos ha dejado para ir al lugar á que por sus méritos era acreedor.

El no podia permanecer entre nosotros.

Es indudable que su espíritu era muy superior á todo lo que en este mundo le rodeaba y necesitaba pasar á lo que llamamos muerte....que es la verdadera vida....

Hostos perdurará siempre en el corazón de todos los que conozcan la grandeza de su espíritu superior, y el resultado de su peregrinación en la tierra.

JOSEFINA GERARDINO BOSCH.

---

## Eugenio María de Hostos.

La muerte del patriota, causóme inmensa pena. Le conocí cuando arribaba á las playas borinqueñas, después de larga ausencia. Oí sus prédicas bienhechoras en el Consistorio de esta ciudad, donde dió á conocer su vasta ilustración, sus profundos conocimientos del derecho público, su amor á la tierra en que se meció su cuna, su amor á la Libertad y á la Justicia.

Luego, lacerado el corazón por las decepciones sufridas, marchó á Quisqueya, y allí fué benefactor de la patria de Duarte, llevando á la juventud dominicana á la cumbre del saber, conquistando afectos y llenándose de gloria.

¡Duerma en paz el ilustre patricio puertorriqueño!

P. MANZANO AVIÑO.

### Por el maestro.

Te fuiste, dejandonos un gran ejemplo que imitar: el de tu soberana constancia.

Te fuiste dejándonos algo más que tus obras literarias, la estela luminosa de tu vida en el borrascoso mar de nuestras desdichas infinitas.

No debemos llorar tu ausencia eterna. Debemos imitar tu vida transitoria.

Patriota, si amaramos la patria cual tú, ha tiempo que habrían terminado nuestras desdichas.

Sabio, si adoramos la eterna verdad, la eterna justicia como tú las adorastes ya hubiéramos entrado por la puerta de la celestial Jerusalen.

Moralista, si pusiéramos tu moral en acción la tierra sería un eterno paraiso.

Hombre; si nos acercáramos á tí, todas las concupiscencias del vicio huirían de nuestro lado avergonzadas.

Ciudadano, si conociéramos el derecho cual tu lo conocías y lo practicáramos cual tu lo practicabas, la República de Platon no sería un hermoso ensueño.

Pero somos débiles, caemos á diario en el error y en nuestra mala pequeñez, tan solo sabemos adorarte, amarte y no olvidarte nunca.

J. CONTRERAS RAMOS.

---

### A propósito de Hostos.

Has hecho bien en morir en tierra extraña.

Los que aquí nos debatimos en esta lucha de medros y egoismos, te hubiéramos visto caer casi indiferentes, sin dolor apenas en el corazón y con algunas lágrimitas arrancadas á estrujones en los ojos.

Hoy aquí ser patriota como tu eras, es ser un ente ridículo; es sentar plaza de habitante del limbo.

¡La patria puertorriqueña, bah! ¿Quién piensa ya en semejante musaraña? La patria, si la tuvimos, se hundió hace tiempo, hace, justos, cinco años. Era una frágil navecilla, y chocó contra una mole enorme, ¡Claro está! nosotros, los pasajeros de la pobre barquilla lo mejor que pudimos hacer en aquel naufragio fué cortar cuanto unirnos podía á aquella inútil carriña que se iba á pique, "nadar y guardar la ropa" y encaramarnos en el buque que nos pasó por ojo.

¿No era esto lo práctico? ¡Pues, hombre!

La incisión que se hizo el emperador alemán y por lo que le salió la sangre inglesa que llevaba en las venas, nos la hemos practicado todos nosotros para sacarnos el quijotismo latino y trasfundirnos el positivismo yanki.

El positivismo, que aconseja que cuando se está bajo un edificio que amenaza ruina, se salga de allí á escape y no se cometa la tontería de Sansón; de sacudir las paredes, para morir aplastado como una cucaracha.

Agradar á los nuevos amos; echar pujos (perdonen los lectores esta palabra mal sonante) de un americanismo "enragé" y á cambio de este oficio, para el que se necesita una conveniente preparación de la columna vertebral, obtener algún hueso para ir tirando: he aquí el "desideratum," he aquí el patriotismo entendido á la moderna. Lo demás es pura poesía lírica ó música celestial.

Por eso fué que la "liga de patriotas" no cuajó.

Hubiera sido un "trust" para monopolizar las migajitas que caen de arriba y otro gallo habría cantado entonces: que logreros ¡en buena hora lo diga! no escasean por fortuna.

Has hecho bien en morir, maestro, porque es triste, muy triste todo lo que está pasando y á las veces nos hace reir á la manera de Hamlet.

Así, muriendo, se ha borrado de tus ojos una visión siniestra: el espectáculo de un pueblo despanzurrado, tendido boca arriba sobre una isla del trópico, bajo el ardiente sol de América, mientras chillan los

cuervos que roen sus entrañas y los hijos de ese mismo pueblo bailan una especie de "can-can" ó two-step" político alrededor del enorme moribundo

Para ver cosas tales vale más hacer bajar el telón de la eternidad y dar por terminada la función.

VICENTE PALOS.

---

**Una flor.**

*Para Hostos.*

Aquí está: sin perfume, acaso sea
la más humilde flor entre otras flores;
mas ocupa un lugar de los mejores
en el jardín augusto de la idea.

El sol de la justicia—cuando orea
el aljófar que vierten los favores
la hace símbolo eterno, y mil fulgores
en su corola virginal pasea.

Aquí está: de sus pétalos la gloria
un destello suspende, que se aviva
al ser ofrenda, de Hostos en memoria.

El alma que al deber vivió cautiva,
inunda en esplendores á la historia
y ¡merece la flor de SIEMPREVIVA!

MARIANO RIERA PALMER.

---

## Hostos.

### DE ULTRATUMBA.

*Fantasía.*

Yace en la estrecha fosa, obscura y fría
La carne, la materia, el cuerpo inerte
Que el alma encarcelaba y oprimía.
Dormido en el regazo de la muerte,
Cuando llegué al final de la jornada,
Bendije á Dios y, al par que Dios, mi suerte.
Si vá á la tumba el polvo de la nada,
¿Porqué llorar? ¿No vive el alma acaso?
¿No goza de la espléndida alborada
De un sol que nunca se hunde en el ocaso?....
En plena posesión de mi albedrío,
Por el divino amor en que me abraso.
Contemplo cuanto gira en torno mío
Y á un tiempo mismo brilla la esperanza
Y sécanse las fuentes del hastío.
Asciende el alma y mientras más avanza
Va recobrando el inmortal aliento
A cuyo influjo la virtud alcanza;
Y su órbita recorre el pensamiento
Libre de sombras: y al dolor extraño,
Despierta á nueva vida el sentimiento.
Bien lo sabeis, aborrecí el engaño
Y fustigué el error: fuí su enemigo;
Mas si alguien me hizo daño, pagué el daño
Brindándole en mi hogar seguro abrigo;
Y fuí dichoso al cabo, ¡tan dichoso
que en la isla de mi amor hallé "un" amigo!,
Uno tan solo, fiel y generoso
Que compartió conmigo el santo empeño,
El ideal sublime, el sueño hermoso
De engrandecer la Patria. !Hermoso sueño,
Delirio de la ardiente fantasía!:
¡La redención del pueblo borinqueño!
.........................................

¡Oh! patria á la que adora el alma mía
Por conseguir tu bien, que fué mi anhelo,
Maldije sin cesar la tiranía:
Fué todo en vano: descorrido el velo,
Sé que la libertad, esquiva al llanto,
Huyó del mundo y se ocultó en el cielo;
Más sé también que del alcázar santo
Descenderá, sin ser al ruego sorda,
Si en un ferviente y melodioso canto
El alma de Borinquen se desborda.
Cantad á Dios: la redención os muestra
Cuando el camino de esperanzas borda:
Cantad á Dios y bendecid su diestra.

R. ROURA.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

*¡Ante tu muerte.... silencio!*

¡....Que la prensa silencie; que calle la opinión; que no se queje en su pena el pueblo; que no lloren los que tengan oprimido su corazón por tanta desgracia, nadie esté triste, nadie se conmueva por el dolor....!

¡Silencio, pueblo: enmudece y si lloras, baja tu frente, para que tus lágrimas no manchen el cuadro en que se desarrolla la muerte de uno de los más grandes hijos de esta patria puertorriqueña.

No llores, pueblo, ante el cadáver del ilustre muerto Eugenio María de Hostos, porque si él mereció todos los honores, tú, que lo olvidaste, que casi lo ignorabas, no debe sentirte digno de llorar, hoy, sobre su tumba!

Aquella alma limpia, como la virtud y trasparente, como la conciencia de los justos, debía irse muy léjos, á morir de dolor, muy lejos de los escombros, que de una patria han dejado todas las ingratitudes

de los hombres y todas las crueldades de la historia!

¡Bien muertos están Hostos y Betances, los eternos soñadores de la redención de la colonia; que no hay brazo fuerte, ni corazón de temple tan poderoso, que resistir pueda las amarguras horribles del dolor que se apure ante el ara del amor mas sublime que la humanidad ha sentido. ¡Bien, que hayan muerto, aquellas esfinges del amor y del sentimiento patrio, sentimiento jamás desvanecido en ellos, ni por las tristezas del ostracismo, ni por los dobleces del corazón humano.

Hostos, aun muerto te admiro.

Si tu patria te olvida, la historia más justa y más generosa, te cubrirá de laureles!

M. QUEVEDO BAEZ.

**Hostos.**

Hostos pasó por Puerto Rico como pasa un meteoro por un cielo de sombras.

Su nombre apenas se conoció en su patria, y era sin embargo uno de los que más la honrara por su valer.

A raiz de la invasión americana nos trajo una idea, y esa idea no halló eco, era la voz de un desconocido. Y sin embargo esa idea era y es la única salvadora.

Dos veces fué arrojado de su país. Una por la persecusión del gobierno español, otra por la indiferencia de sus paisanos.

Hostos ha muerto desilusionado.

Y su nombre se olvidará pronto en Puerto Rico, porque muy pocos le comprendieron, porque no faltó quien quisiera utilizar su idea en pró de ideas menos grandes. Pero el nombre de Hostos será guardado con veneración en Santo Domingo y en otras repúblicas latinas, donde le comprendieron y utilizaron.

Los puertorriqueños valen, pero recogen en su patria la indiferencia ó el odio.

Por eso muchos, como Betances en París, Cuevas en la Habana y Hostos en Santo Domingo riegan, en suelo extraño la semilla de su talento, donde recogen frutos menos amargos que en su patria.

FELIX MUÑOZ GRILLO.

---

**En honor de Hostos.**

Hostos, Betances, Ruiz Belbis, fueron los puertorriqueños que aparecieron como aquellos que mas desearon la libertad de su país.

Eran tres corazones y tres cerebros imantados dirigidos constantemente hacia un mismo polo magnético, la independencia de su tierra.

Ninguno de los tres faltó jamás á esa noble indicación.

No porque su noble ensueño se haya hecho hoy por hoy irrealizable dejan de ser por eso padres y fundadores de la patria puertorriqueña que todavia no existe. Hoy Puerto Rico solo es una muchedumbre. Pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga una alma, entonces Puerto Rico será una patria. Y cuando esto suceda los que quieran investigar de que están conformados el corazón y el cerebro de la nueva "ciudad" verán en el fondo de ellos, los primeros: los corazones y cerebros de Hostos, Betances y Ruiz Belbis que reposan allí hermosos y lucientes, en la plena expansión de su amor ideal, centro al que convergieron, casi con la fatalidad de una ley física, desde que tuvieron aquellos varones uso de razón hasta su muerte.

ROSENDO MATIENZO CINTRON.

---

**Vivirá siempre**

Feneció; pero el óreo helado de la muerte no dispersará nunca las ideas que aquel cerebro difundió por la vida y jamás perecerá su ensueño de patriota, nacido del rayo de un juramento, porque él lo trasmitió á sus discípulos y lo consolidó en sus corazones con la virtualidad de un gran ejemplo.

ALBERTO MARIN MARIEN.

---

**¡Hostos!**

Muere sin esperanza de ventura
Para esta patria á quien amó en delirio,
El reo de la Opresión que en su amargura,
Se ciñó la corona del martirio
Sobre su frente, como el alba, pura.

Más si la muerte nos robó una vida
Llena de amor y sacrificios cruentos,
Aún nos deja el maestro, en su caida,
Esa herencia de luz, de pensamientos,
Que legara á su patria bendecida.

¡Patriota entre patriotas virtuosos!
Si por dura desgracia el "pueblo niño"
Ni aún sabe honrar sus mártires gloriosos,
Hay, al menos, mil pechos generosos
Que te alzan hoy la estatua del cariño.

E. MARQUES HUERTAS.

---

**Al ilustre educacionista**

*Eugenio M. de Hostos.*

Fuiste apóstol de una idea,
Noble obrero del progreso;
Combatiste la ignorancia
Con tesón y con denuedo,
Para que la luz brillara
En los obscuros cerebros.

A la niñez educaste
Con amor y con empeño,
Dándole toda la savia
De tu preclaro intelecto.

Y con tu vida tan pura,
Diste de virtud ejemplo;
Pues á más de sabio, fuiste
Un ciudadano modelo:

A quien la patria orgullosa,
Rindiendo tributo al mérito,
Proclama con justa frase:
"Digno y grande", "justo y bueno".

ANA ROQUE.

---

**Por Eugenio María de Hostos.**

Los pueblos que han visto nacer á hombres de las cualidades de Eugenio María de Hostos, al morir éstos, deberían imitar al filósofo griego, saliendo con la histórica linterna en busca del hombre capaz de sustituirle.

Nuestra isla ha sido pródiga en talentos privilegiados; más sea por nuestra idiosincracia ó por la situación política en que han mantenido á Puerto Rico, á la generalidad de nuestros pensadores, les ha

sido preciso derramar todo su óleo en horizontes extraños, y morir lejos de la patria, sin escuchar á su alrededor las fervorosas oraciones de sus compatriotas.

Y después, como un castigo á nuestra habitual indiferencia, el cable que anuncia la muerte de un general ó la ligera enfermedad de un monarca, silencioso permanece á la muerte de un pedagogo puertorriqueño de aquella alma fecunda en grandes acciones y nobles pensamientos....

!Cuantas amarguras nacen en los pechos generosos de tan ruda realidad¡

EDUARDO MARIN.

---

**Hostos fué un soñador.**

Las grandes ideas se incuban en la fantasía; el sueño de su nodriza; de la cuna radiante del pensamiento, su crisálida, surjen para entrar, por medio de la lucha, en el seno de la vida ideal.

Por eso Hostos fué un soñador. ¿Que otra cosa han sido todos los reformadores, todos los apóstoles, todos los mártires de un principio ó de un propósito.

Quiso implantar el cielo de sus ensueños en el estrecho recinto de la isla. El sistema colonial no podía brindarle amplitud en sus breves horizontes.

Hostos, como Ivan tomó el camino del destierro buscando en otros hombres, en otros caractéres, en otros climas, el apoyo que no podía hallar en su Patria.

Fué el peregrino Bayoan, cargado con el tesoro de sus aspiraciones altruistas, en busca de la justicia universal para que le prestara apoyo.

En donde quiera que estuvo rindió culto sin vacilaciones y sin treguas á un amor infinito.

¡Su amor á Puerto Rico!

Puerto Rico, cual la Dulcinea del Toboso, llegó

á ignorar que lejos de ella, desafiando la adversidad y la miseria, había un caballero andante, de carácter indomable y entero, de rectitud insuperable, dispuesto á romper lanzas importánle poco la magnitud y fuerzas del contrario!....

A la noticia de que un pueblo libre, de instituciones platonianas, se acercaba á Puerto Rico, para tomarla bajo su protección y hacerla el modelo de los países favorecidos por la libertad, el alma de Hostos se estremeció de júbilo, empezó á vislumbrar la posibilidad de que su ensueño pasase al campo de una realidad absoluta, y abandonando posición, y desdeñando promesas, se lanzó resuelto por el sendero de la Patria!

¿Quien es Hostos?, preguntaron al mismo tiempo la ignorancia y la perfidia.... ¿Quién es Hostos?

Pues Hostos, respondió la verdad, es una concha en cuyo centro, con primor y entusiasmo maternales, es, á todas horas arrullada una perla, Puerto Rico!

Y Hostos, con la clarividencia de los grandes talentos, tendió la vista, contempló el paisaje moral....y tomó silenciosamente el camino del destierro.

R. del Valle.

---

**Hostos.**

¡Tanto como el noble ejemplo de sus virtudes, deben perdurar sobre la triste tumba del Maestro las siemprevivas del agradecimiento de la patria!

Luis A. Chavier.

---

**Pensamiento.**

Hostos, á semejanza de Cristo, fué un gran pensador, un insigne moralista, un apóstol de la verdad.

No murió, como el mártir de Nazaret, pendiente de una cruz, pero sus labios probaron el amargo cáliz de los desengaños, é hirió su pecho el cortante dardo de las decepciones.

El nombre de Hostos, de ese valiente batallador del pensamiento cuya vida se ha extinguido luchando en el luminoso campo de las ideas, debe vivir eternamente en la memoria de los buenos patriotas, y de todo el pueblo puertorriqueño.

¡Hosanna al animoso espíritu!

AGUSTINA GUFFAIN.

---

**Hostos.**

Eugenio María de Hostos ¡ha muerto!

¡Puerto Rico está de luto!

Pierde con la muerte del ilustre educacionista, uno de sus más preclaros hijos.

Baluarte inexpugnable del patriotismo, quiso unir la gran familia puertorriqueña en un solo haz, en la «La Liga de Patriotas»!

Lucha estéril, que le hizo abandonar el suelo patrio, é ir en busca de otras playas, do se respirara una atmósfera libre.

·Quisqueya fué la elegida!

Allí se dedicó á preparar ciudadanos para el porvenir, allí querido y respetado, entregó su alma al Creador, abatido por las desgracias patrias.

¡Pobre Puerto Rico!

Estás privado hasta de guardar en TUMBA BORINCANA los restos de los VERDADEROS defensores de tus libertades.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Paz á los restos del inimitable ciudadano!

VICTORIANO M. FERNANDEZ.

---

### A Eugenio María de Hostos.

Soñaste, durante tu vida, con un ideal hermoso y sujestivo: te lanzastes á la vida del pensamiento con invencible resolución; fuiste apóstol y maestro: te rebelaste contra la injusticia, no hiciste causa común con el mal; pusiste la mirada en lo patriótico y en lo grande, y el corazon en lo que salva, en lo que redime, en lo que dignifica: hiciste tuya la causa de los oprimidos y de los débiles, combatiendo á los tiranos y á los déspotas: no te aveniste á la esclavitud de tu tierra, ni á la indignidad, ni á la traición, ni á la sumisión por cobardía ó por cálculo: íntegro, entero, indomable sin orgullo, y valeroso sin ostentación; hijo, en fin, de una isla desgraciada con cuya emancipación soñaste inútilmente, tu destino tenía que ser ingrato y azaroso, tu vida tuvo que ser triste y amarga: así tu corazón fué como ánfora de angustias sin término, y de dolores inacabables.

Pero ¡ah! que tu nombre es hoy luz para tu pueblo, eternamente oprimido. Tu vida sedienta de la felicidad de la patria; tu alma, eternamente enamorada de un ideal hermoso y sujestivo, fueron necesarias para ejemplo y enseñanza; y si desde los espacios luminosos en que hoy tu espíritu se agita puedes ver á tus compatriotas, á tus hermanos, bajo este peso de un infortunio sin igual, has de creer que tus anhelos, y tus angustias, y tus trabajos, no fueron vanos y perdidos, si ellos, algún día, han de servir á modo de potente conjuro para unir á los puertorriqueños todos en la defensa de la patria, escarnecida y humillada.. .

¡Soñador ilustre y generoso! Acoje el sentimiento de Puerto Rico por tu muerte como plegaria de gloria hacia tu nombre, é inspira á los tuyos la fraternidad, porque les inspires tu sueño de redención, con los impulsos, en su holocausto, de la abnegación, del patriotismo y del trabajo.

QUINTIN NEGRON SANJURJO.

**Eugenio María de Hostos.**

¿Ha muerto el Maestro?....

Para los que creen que la vida concluye al agotarse la dinámica del organismo humano y que solo preocúpanse de lo físico, de lo externo; para los que son huérfanos de posteriores recuerdos, desde luego que sí, desde luego que el Maestro ha muerto.

Pero para los que guardamos en lo más íntimo del alma un santuario á las ultra-terrenales manifestaciones, porque nos traen la seguridad de que la vida va más allá del sepulcro; para los que guardamos afectos y cariñosos recuerdos á la memoria de los que á su paso por la tierra regaron la semilla del bien, Hostos, el Maestro, no ha muerto.

Dirán los primeros: "¡La humanidad está de duelo porque ha muerto uno de sus benefactores!"

Diremos los segundos: "La humanidad está de enhorabuena, porque la desaparición hoy, de un justo, equivale al mayor progreso de su espíritu y á la aparición mañana ¡quien sabe! de un nuevo Mesías que como Jesús, dará consuelo á los afligidos y progreso al mundo."

.....................................................

¡Maestro! tú vives *allá* donde se siente, donde se ama, donde se progresa con más sinceridad que acá; y vives, sí, y vives con los recuerdos dulcemente melancólicos de los que te amamos y respetamos.

.....................................................

J. CALDERON APONTE.

---

**A Hostos.**

*Soneto.*

¿Llorar? No has muerto. Vives en la historia
de la patria, del feudo del tirano,

de este peñón que besa el oceáno
y los hombres injurian. Tu memoria

es el sol de Borinquen. Fué victoria
tu hondo desprecio al César soberano.
Nos diste el alma desde un pueblo hermano,
¡y hoy nos mandas tu amor desde la gloria!

¿Llorar? Nó; nó. Por tu altivez proscrito,
no fué lava tu sangre en el averno,
ni te quemó la rabia del precito

uncido por Satán al yugo eterno. ..
¡Al ascender del mundo á lo infinito,
no quisiste pasar por el infierno!

José Muñoz Rivera.

---

**Hostos.**

¿Quién ha muerto? Es un hombre que en la mente
Una patria creó próspera y libre;
No la pudo alcanzar y cae postrado
Ya que la fuerza del desdén le rinde.
Ave de libertad, buscó otro nido,
Pués el apoyo le negó su estirpe,
Y muere hoy en extranjeras playas
De la pena y vergüenza que le afligen,
Oyendo como suenan las cadenas
Que aprisionan al hijo de Borinquen.
.........................................
¡Ay! infeliz del pueblo en que hacer patria
En vez de un culto representa un crimen!

Pedro R. de Diego.

---

### En la muerte de Hostos.

Hostos! La figura histórica más grande que ha tenido Puerto Rico, ya no existe! Su muerte no solamente deja huérfana á su patria de su hijo mas ilustre, sino que la América Latina sentirá el vacío, lamentando no poder seguir disfrutando de su apostolado. Y qué triste, que triste que su tierra nativa no supiese comprender y admirar su indiscutible valer! De corazón sencillo, de alma noble y generosa dispuesta á todas las acciones que engrandecen á la humanidad. Comparable por su austeridad y severas costumbres á un Cincinato, á un Giordano Bruno ó á un Lincoln.

Hostos fué también publicista insigne y sus hermosas producciones serán siempre timbre de gloria y de legítimo orgullo no solamente de Puerto Rico, si que también de las Antillas y Sud América, donde después de Bolívar, Sucre y Bello ha sido el Americano más ilustre que ha tenido la América Latina.

Hostos fué un propagandista ferviente de sus ideales, patriota inquebrantable que supo consagrar todos sus esfuerzos é inteligencia á su entonces irredento lugar nativo.

Cuantas veces se ha ensanchado mi espíritu leyendo la *Peregrinación de Bayoan* donde se muestra la pureza de sus sentimientos patrios, sus desvelos las amarguras que conturbaron su alma contemplando á su querida Borinquen en el mísero estado en que yacía.

Dios quiera la generación que se levanta sepa hacer justicia á los grandes méritos, compenetrándose de sus obras é imitando sus ejemplares virtudes.

Sirvan estas humildes lineas, como recuerdo á su memoria ya que por mi corta inteligencia no puedo consagrarle un pensamiento digno de su grandeza.

S. GERARDINO BOSCH.

———

## En la muerte de Hostos.

*Reflexiones.*

Mientras el hombre vive, casi, nunca se le tributan los honores que merece por sus virtudes y por su talento. Tal es la justicia de humanidad.

Hostos, el filósofo, el moralista, el integro patriota fué grande; más ese valer de nuestro hombre insigne no llegó á ser suficientemente conocido por la generalidad de los puertorriqueños, triste es decirlo, hasta no haber pagado el tributo que debía á la tierra.

Hostos en sus obras abrió nuevos y dilatados horizontes á los hombres de estudio.

Leyendo las producciones de su ingenio contempláréis en "Bayoán" al verdadero y gran patriota; en la "Moral Social" le admiraréis como filósofo profundo y en su "Derecho Constitucional" apreciareis al hombre pensador que de manera sublime observa y sintetiza cuanto de bueno han hecho los grandes pueblos en la ciencia de gobernar.

La crueldad del destino impidió á Hostos realizar su sueño dorado: vivir en Puerto Rico y darle á su querida patria todas las primicias de su preclaro talento.

En los solemnes momentos en que Puerto Rico se constituía, á raiz de la invasión, Hostos se presentó entre nosotros y, á pesar de que necesitábamos que tan luminosa estrella brillara y alumbrara nuestro cielo, la ingratitud y pequeñez de algunas almas y talvez la envidia, le hirieron de muerte obligándolo á buscar nuevamente una tierra hospitalaria que para él fue segunda patria.

Ah, si los intelectuales del país, si los llamados directores del pueblo no hubieran cerrado sus oidos á las palabras del patriota que guiado de tan buenos propósitos regresaba al regazo de la patria, si su grandiosa obra la "Liga de Patriotas" hubiera obtenido el apoyo necesario de los prohombres de aquella situación, quien sabe cuantos males se le habrían

evitado á Puerto Rico! Aquella Liga sostenía el fin hermoso de poner á salvo nuestro decoro y dignidad por medio de un Plebiscito.

No queda duda; el tiempo y la Historia harán justicia á Hostos en esta trascendental cuestión.

Paz á los restos del patriota!

S. GERARDINO ACOSTA.

---

### Al malogrado Patriota

*Eugenio María de Hostos.*

Mártir...Héroe...Redentor..
El bien sembraste en el suelo;
Hoy recojes en el cielo
El fruto de tu labor.
Como Cristo en el Tabor,
Tu memoria ilustre y santa
En tres islas se levanta
Transfigurada en aurora....
¡Cada escuela, que te llora,
Es una edad que te canta!

CLEMENTE RAMIREZ.

---

### Hostos.

¡Ha muerto el apóstol! Allá, en la gentil Quisqueya, tierra de su predilección; olvidado de sus paisanos, y lejos de su patria, la infeliz Puerto Rico, acaba de morir el Maestro, el sabio y el patriota. Murió si, siempre amando su tierra querida, y siempre sufriendo por ella. Las brisas dominicanas habrán recogido su último suspiro, y en el seno de aquella tie-

rra de valientes, reposarán los restos del ilustre prócer.....

Integro en sus ideales, y no teniendo otra aspiración que el progreso y bienestar de su patria; sediento de libertades y derechos, prefirió vivir lejos de su país, antes que presenciar el atropello de sus paisanos, y la tiranía con que trataban á su Isla los despóticos opresores....

Después, cuando llegaron los americanos, creyó el ilustre patriota que había empezado en su tierra la era de libertad y redención; y al efecto, quiso crear la "Liga de Patriotas", idea sublime, que hubiera sido la salvación del país; pero que fué acogida con indiferencia y combatida por el egoismo y ambición de los que solo ansian el medro y el engrandecimiento personal....

No importa. La semilla regada por el Maestro dará sus frutos en no lejano día.

Si el espíritu fuerte de Hostos abandonó la materia para volar á otras regiones de luz, aquí, en su tierra, los buenos puertorriqueños sabrán guardarle un lugar preferente en el corazón, al lado del recuerdo de Ruiz Belvis, Baldorioty, Corchado, Betances y otros ilustres patriotas.

¡Salve al Maestro!

R. Cordero Rodriguez.

---

**Homenaje.**

Eugenio Maria de Hostos ha muerto.

Borinquen está de duelo, Quisqueya solloza entristecida, y Cuba debe llorar también.

La América Latina ha perdido una de sus glorias más preclaras, uno de esos hombres que han dejado la huella imperecedera de su paso en este continente regado por tántas lágrimas y sangre.

Allá en suelo quisqueyano, cabe el Ozama rumoso, en medio al afecto y la gratitud de un pueblo, acaba de lanzar el último suspiro quien ofrendó su vida en aras de sublimes ideales: el ideal de la redención de los pueblos, el ideal de la confraternidad antillana.

Loco, utopista, soñador, así le llamaron.

Pero su locura fué locura envidiable; su utopía hermosa utopía; su sueño, el sueño más noble de las almas grandes.

Como la de Betances, como la de Duarte, como la de Martí, como todos los apóstoles del bien, fué su vida perenne viacrucis de profundas tristezas y cruelísimos dolores.

¿Qué Cristo no ha tenido su calle de amargura, y su doliente Calvario?

Viandante infatigable, iba por los senderos del mundo atento al reclamo de los extraviados, prodigándoles el consejo sabio, la frase cariñosa, la idea que brotaba fecunda de su vigoroso cerebro, esparciendo destellos que iluminaban el antro más obscuro, la tiniebla más densa....!

En su alma lloraron todos los humanos dolores, y rieron todas las humanas alegrías.

Aguila caudal, remontó su vuelo hacia las cumbres altaneras.

Y allí no escuchó el graznido de los cuervos, ni hasta él llegaron las dentelladas de los reptiles que se revuelven en inmundo cieno.

En playas extranjeras plantó su tienda el peregrino, y allí, fatigado encontró blando regazo para su dulce sueño; brazos amorosos que le ofrecieran su apoyo después de la jornada.

En Santo Domingo, la tierra hospitalaria, la tierra que suspira por el progreso y la genuina libertad, regó la simiente de sus ideas empapadas de verdad y amor.

Los frutos que ella produjo, constituyen su mejor y más grandilocuente obra realizada.

La República Dominicana se prosterna hoy ante la tumba del egregio antillano, del muerto esclareci-

do, y le ofrenda con lágrimas del alma coronas de rosas é inmortales.

Fué él uno de sus más decididos bienhechores; formador de briosas generaciones intelectuales; de hombres buenos, de hombres útiles, de hombres libres

Por eso las madres lloran afligidas, los hijos gimen en hondo desconsuelo, y cada antillano le erige un santuario en lo íntimo de sus afectos, de su gratitud y su recuerdo.

Mártir de un sagrado ideal, duerme en paz!

La ingratitud y la maledicencia de los hombres no alcanzarán á empañar los lauros de tu nombre, ni á destruir la obra de tus generosos afanes surgió sobre base de inconmovible pedestal.

En zócalo granítico írguese ella: es la obra del Bien, de la Razón, de la Verdad!

Bajo el espléndido cielo de la Patria mía, el arrullo de las brisas cargadas de suavísimos perfumes, al grato murmurío de las plateadas ondas del mar Atlante, dormirás por siempre, tú, que fuiste grande entre los grandes, escojido entre los escojidos.

Aunque sepultado tu cuerpo bajo marmórea losa, tu espíritu no ha muerto.

El alienta á Quisqueya en sus dolores; alienta á Borinquen, la patria de sus amores, la tierra infortunada!

MERCEDES MOTA.

*Dominicana.*

San Juan, Agosto 30 de 1903.

---

### ¡Loor!

¡Loor á Hostos! ¡gloria al muerto!....
Cuando vivo, recorrió
la isla con paso incierto;
caminó por un desierto
y en un desierto clamó.

Alta la frente angustiada
lloró por dentro el destino
de esta tierra desgraciada.
«aquí ya no hay que hacer nada»
dijo....y siguió otro camino.

Que así el hombre inmaculado
en nuestro país se quiere:
mientras vive despreciado,
en cambio, glorificado,
es tan pronto como muere.

M. MARTINEZ ROSELLÓ.

---

### Eugenio María de Hostos.

Desde que empecé á sentir me era conocido su nombre.

En 1874 tuve el gusto de tratarle, cuando con Betances, Zambrana y los dos generales cubanos Manuel y Rafael Quesada, se reunieron en San Thomas á conferenciar con otros puertorriqueños que emigraron á aquella Isla, obligados por el despotismo de Sanz.

Tuve ocasión de oirle y no sé qué admiré más, si sus profundos conocimientos ó su gran corazón en el cual solo se anidaban los más puros y generosos sentimientos, sobresaliendo entre éstos el amor á su tierra, por cuya redención estaba dispuesto á sacrificar su vida.

Los esfuerzos de unos pocos, en aquella época,

como en otras, se estrellaron contra la indecisión y hasta venalidades de los que, «refunfuñando,» se sometían cobardemente á tal ignominia.

Con la fé del creyente persiste Hostos, se fija en Puerto Plata, funda el periódico las «Tres Antillas» y con el estilo propio de su gallarda pluma, defiende el ideal que tanto soñaran su compañero Betances y él, que era el de hacer una sola patria libre é independiente, confederando á Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

Tambien allí nos encontramos y como decaía mi ánimo por la desconfianza que me producía la falta de voluntad de nuestros paisanos, él me comunicó nuevas energías vigorizando y reviviendo mi entusiasmo.

Regresaba á mi residencia de San Thomas y al despedirme en el muelle, haciéndome ciertos encargos, me dijo: «A trabajar, pués, sin decaimiento de nuestra parte, que yo quiero morir en mi tierra querida; pero no tendré esa dicha si llega mi hora siendo ella esclava.»

Reintegrado forzosamente á este pais antes de llegar á mi destino, no volví á ver al amigo querido, hasta que al principio de la nueva dominación tuve el gusto de darle un abrazo. «Aquí estoy, me dijo, y ninguna ocasión más favorable que la presente para la realización de nuestros anhelos. El pueblo americano no nos puede imponer forzosamente un gobierno, su constitución lo obliga á consultar nuestra voluntad: comprendo que 400 años de esclavitud nos han legado muchos vicios y por eso es necesario preparar á nuestro pueblo, por medio de la educación necesaria para formar buenos ciudadanos; pero desde ahora debemos reclamar que se nos reconozca el derecho al plebiscito para cuando estemos capacitados.»

El nombre de Hostos, respetado no solo en el continente americano, sino en todos los demás centros de cultura Europeos y en todas las Antillas, menos en la suya, tenía necesariamente que hacer sombra á nuestros actuales políticos, que posponían á su inte-

rés particular el porvenir de la patria y trabajaron denodadamente por hacerle el vacío, propósito que lograron ámpliamente.

No sé si indignados ó necesitados los dominicanos, mandaron enseguida por nuestro compatriota y allí fué á continuar la obra que en otra época había empezado: trasmitir los conocimientos que poseía su prodigiosa inteligencia, á aquella generación que sube y que ha de dar días de gloria á la libre Quisqueya.

Allí ha pagado su tributo á la naturaleza y allí venerarán sus restos que no puede guardar su patria, porque aún permanece esclava.

LUIS VENEGA.

---

## Hostos.

### LA ULTIMA PAGINA.

Por el plano inclinado que va á la sima oscura, rodó el buen amigo de la Patria.

Después de una vida de luchas dolorosas, descansa al fin como el paladín sobre la arena quemante del circo, cubierto de coronas, como un inmortal.

Inmortal es. La palpitación de penas, que agita á los pensadores, dice eso. El duelo de las Antillas, que él amaba en su conjunto fastuoso, dice eso. Sus innumerables discípulos, allá en la tierra del Ozama, eso dicen. La Historia no podría cerrar su libro de oro y ónix, á esa egregia sombra que posa sus inmensas alas sobre ella con el supremo amor de los gloriosos imperturbables.

Sublime creador de ideas. Maestro de conciencias. Protector de almas. Era él como el obrero silencioso de una civilización en gérmen, amenazada combatida, en pugna con un pasado de fanatismo y despotismo, y un porvenir de usura y de anarquía.

Su pensamiento de filósofo abarcó la situación presente de América, así como había ahondado en la edad pasada. Creía en la "enfermedad" del continente, que niego yo, que estoy resistido á convencerme de que nuestros pueblos no sean capaces de reaccionar victoriosamente, de modo espléndido, como en un despertar de titanes preparados para el ejercicio de todas las virtudes públicas. Su alma visionaria, como envuelta en aureola de dioses, se cansaba ya, en sus últimos años, de estas batallas fratricidas, de estas guerras desoladoras, de estas discordias estériles, de esta terrible perturbación dominadora, en el Continente, de casi todos los elementos constitutivos de la integridad americana. Se cansaba, sin desistir de su sueño de progreso, sin abdicar de sus ideas y sin doblar la rodilla sobre la tierra ensangrentada. ¡Oh, doloroso apóstol de virtud! ¡Oh, magestuoso mártir de libertad! ¡Oh, purísimo educador de almas!....

Apenas se conocía en Puerto Rico cuando por última vez visitó su tierra. Algnuos le amábamos, á pesar de la distancia. Proscrito de muchos lustros, alejado del golfo, alejado del torbellino de nuestra política local, como olvidados para todos, amasaba sus ideas en Chile,—esa potente cúpula de civilización,—con el amor de un patriota y el valor de un abnegado. Pero el Destino quiso que no cayera, el mártir, en el confin lejano, sino que rayos de nuestro sol del trópico besaran ardorosos el mármol de su tumba. Y vino á Puerto Rico, y fué á Santo Domingo, y allí durmió feliz, bajo el laurel sagrado; sobre la tierra por su cariño ungida!....

Su obra fué buena. Los verdaderos intelectuales, que agentes son de principios y no de personales egoismos, proceden bien por costumbre Esta costumbre se adquiere con el recto pensar y el noble sentir. Nadie es bueno, como algunos creen por picardía, como nadie es sabio por audacia, ni por atrevimientos de imbécil se hace grande. La magnitud moral del hombre empieza en su conciencia, donde

tiene también sus floraciones la infamia. Nada puede esperarse de las conciencias tenebrosas, y de las radiantes todo. Hostos era una conciencia en la plenitud de sus deslumbramientos. Por eso era Verdad y Deber, Virtud y Justicia. Por eso fué un mártir en sus tiempos desolados y por eso es inmortal.

Vivía este sabio fuera de su época, como fuera vivía de su patria. La muchedumbre no le podía conocer, ni entender. La turba ribeteada de ilustración que hace su gesto clownesco al rededor de las potentes piras del intelectualismo, le miraba con osadía pedantesca como á un habitante raro de su tiempo. Y él sonreía piadosamente, ante la vanidad de los "pequeños", la divinidad de los "grandes". Austero como pocos, menospreciaba lo mismo la idolatría, que la efímera popularidad de estas épocas de histerismo político. Tenía la devoción de la obligación y era su fuerza el conocimiento de la utilidad que representaba con su gigante esfuerzo de educador. Con la mirada en lo alto, no podía ver las miserias de la tierra, las áridas pantanosas sendas de la vida.— ¡Oh! visionario inmaculado! su siglo fué el de Arístides y su pedestal el Partenón.—Formado para la Academia, no hubiera puesto su planta con exito en el Capitolio. La Grecia de los sabios pudo ser su cuna y la de los despota su espanto. Hombre por su encarnadura y dios por su espíritu dilatado hacia el Bien, puede darse en la historia un abrazo de hermano con Homero, el maestro inmortal dado á la Gloria. Su fama no era la chillería salvaje de las ignorancias jactanciosas, ávidas de amos, sino la voz de la filantropía hecha heraldo. Marat le hubiera despreciado y Robespierre querido. No era tempestuoso, sino magestuoso. Y así pudo vencer el dolor, soportar el sacrificio, desafiar al desastre, triunfar en la derrota de su noble ideal escarnecido. ¡Porque no se triunfa siempre quedando de pié, que a veces, como el Cristo, clavado en una cruz el bueno triunfa!

¿Quién más heróico en el ostracismo? Los que conocen el destierro, pueden hablar de dolores. El

destierro es una crucifixión, como la cárcel es la tumba. Léjos de la Pátria, él pudo ser fuerte, pero no todos pueden serlo. Las playas extranjeras que al tourista divierten, al patriota entristecen. Hay en el ostracismo pesadumbres de nostalgia y desesperaciones de demencia. El ostracismo impusto es el crímen; el ostracismo voluntario es el sacrificio: casi un heroismo. Y él conoció esa terrible realidad.

Jurista más que agitador, evolucionista más que revolucionario, conciencia más que pasión ¡qué admirable aparece en la lejanía luminosa de su vida intachable! No pasa á la historia con los matices de Betances pero con más perdurable y sólida gloria. No pueden colocarse á un nivel estas dos celebridades sino como patriotas. La labor de Betances como entidad política tuvo más adaptación á su época; la de Hostos arraiga más en la conciencia de su siglo. Betances era el momento histórico: Hostos fué piedra de posteridad, sol inapagable: ¡la eternidad del Verbo!

En la última página de su libro de maestro, yo, que no tuve maestros, escribo la frase de mi afecto, perfumada por las mismas rosas de su gloria. Los débiles cantos del poeta y las dolientes condolencias del prosador no externan la expresión de duelo que él merece, en esa tumba triste en que reposa. Y pido, —pues no basta todo eso que es himno y es plegaria y aplauso y gratitud y apoteosis—la bendición sagrada de mi pueblo sobre su nombre ilustre, como un postrer adios de los que sienten, como el santo epinicio de su Patria.

FELIX MATOS BERNIER.

---

## Eugenio María de Hostos.

*Ha muerto.*

Lejos de la patria de sus amores, en la hospitalaria tierra de Quisqueya, ha entregado su espíritu en manos de Dios, un portorriqueño ilustre por sus virtudes, por su patriotismo y por su talento.

Hostos ha muerto sin gozar de la suprema felicidad de ver á su patria como él la quería.

Hostos ha muerto llevando en su corazón las amarguras que en Puerto Rico le hicieron apurar pigmeos endiosados y envidiosos de su grandeza moral, de sus prestigios indiscutibles.

Puerto Rico ha sufrido con esa muerte una pérdida irreparable, porque Hostos era uno de los pocos que quedaban de aquella generación llena de nobles aspiraciones; porque Hostos le dió siempre nombre y prestigio, así en la vieja Europa como en las jóvenes repúblicas americanas.

Hombre de vastos y profundos conocimientos, educador insigne, corazón noble, alma pura y exenta de pasiones, siempre colocó muy alto el nombre de Puerto Rico, lo mismo en Berlín, donde su estudio sobre Hamlet fué traducido al alemán, que en Chile dirigiendo la Normal de Maestros, que en Santo Domingo dirigiendo la reforma de la enseñanza.

Hostos dejó regueros de luz por donde pasó y sembró cariño y admiración para sí y respetos y prestigios para Puerto Rico.

Sin embargo, hubo aquí ¡quien hizo guardar antesala á aquel para quien en extrañas tierras se abrieron siempre todas las puertas!

Admiradores sinceros de Hostos, en cuyas obras tantas veces hemos recreado y enriquecido á nuestro espíritu, no nos sentimos capaces, en estos momentos de emoción, para juzgarlo ni decir de él cuanto se merece.

La noticia de la muerte de Hostos nos ha sorprendido y nos ha afectado hondamente.

En Santo Domingo han sabido hacer justicia á nuestro sabio y noble compatriota, lo cual constituye para nosotros una deuda de gratitud para esa tierra heróica y buena.

Mañana reproduciremos todos los detalles sobre la muerte y funerales de nuestro esclarecido paisano, que no será nunca bastante sentido.

Duerma en paz el hijo ilustre de Puerto Rico y vayan nuestras frases á posar sobre su tumba como homenaje de respeto y admiración.

[De *The Porto Rico Eagle*, de Ponce, P. R.]

---

**Hostos ha muerto.**

Apurando la copa de amargura, fué á tierra extraña á llorar las desventuras de la suya.

Vivió enamorado siempre de su país.

Huyó de él, puede decirse, en la primavera de su vida, por hacérsele insoportable pormanecer donde pensar en la libertad, su Diosa adorada, era un delito.

Luchó por ella en otras partes, desinteresadamente.

Después de largo tiempo, cuando creyó que el cambio de bandera, proporcionaría á su país natal el bienestar tan solicitado regresó á él.

Bien estudiada, esparció una idea que creyó salvadora: la Liga de Patriotas; pero resultó estéril, porque estéril es la tierra donde la regó.

Desengañado, se despidió de aquí para siempre, llevando consigo amargas tristezas al dejar á sus hermanos, atados á la roca como Prometeo, sin esperanza de redención.

¡Pobre Hostos! ha muerto en suelo extraño: y seguro estoy que dada la manera de ser de aquel espíritu, al exalar el último suspiro y al concebir el úl-

timo pensamiento, elevaría su última plegaria al Dios de las Misericordias, para que haga de su patria esclava, una patria libre.

No es sacrificio para algunos puertorriqueños, hacer trasladar sus restos y erigirle un modesto sepulcro en el pueblo de su nacimiento.

(De *La Chispa*, de Manatí, P. R.)

---

**D. Eugenio María de Hostos.**

HA MUERTO.

*Duelo puertorriqueño.*

El ilustre puertorriqueño, el maestro, el autor de las frases: «Puerto Rico para los puertorriqueños,» «Civilización ó muerte», falleció en Santo Domingo, el 11 del corriente Agosto.

El cable nada nos dijo de su enfermedad y por eso ha sido doble nuestra sorpresa, doble nuestro sentimiento.

La única figura que quedaba representando la protesta del pasado, y la única figura que desde la nueva era de Puerto Rico quiso encaminar á sus compatriotas por el sendero legal, por el camino de su redención, ha desaparecido, bajo el dolor de que sus sabios consejos fueran arrinconados por el egoismo de la política de su tierra.

Con esa muerte debe estar de duelo Puerto Rico; deben sentir hondo sentimiento todos los puertorriqueños.

Si cuando muere un rey ó un presidente se nos imponen dias de luto, esta es la ocasión para que todos demos prueba de que sabemos honrar á nuestros muertos.

Toda la distinguida familia del maestro Hostos,

sepa que "La Bandera Americana" se asocia á su dolor inmenso.

(De *La Bandera Americana*, Mayaguez, P. R.)

---

# La Correspondencia de Puerto Rico.

*San Juan, Puerto Rico, Agosto 18 de 1903.*

**Eugenio M. de Hostos.**

MURIÓ EN SANTO DOMINGO.

*Manifestación nacional de duelo de la sociedad dominicana.*

El día 11 de los corrientes falleció en Santo Domingo á las 11-15 p. m. el esclarecido puertorriqueño don Euenio Maria de Hostos.

Tan infausto suceso causó en la ciudad Primada dolorosísima impresión.

Al siguiente dia pusiéronse á media asta los pabellones de los diversos edificios municipales, y los del instituto de señoritas «Salomé Ureña,» el «Nuevo Club de Damas,» el «Club Unión,» y el «Casino de la Juventud.»

Los discípulos de nuestro insigne compatriota en la noble tierra de Billini, rindiéronle sentidos homenages póstumos,

Corporaciones oficiales, la ciudad capital, toda la República Dominicana tuvo en la muerte de Hostos lágrimas y bendiciones, la gran ovación de la gratitud y las ofrendas que el cariño al eminente antillano condensaba en laureles y coronas y siemprevivas sobre su tumba.

El duelo en el cementerio estuvo representado por varios caballeros.

Reproducimos el siguiente párrafo de la oración que pronunciara don Enrique Deschamps.

"Cuando mi razón y mi conciencia se abrieron á la luz de la verdad y concebí esta virtud excelsa: el Patriotismo, busqué con ávida mirada escrutadora sus apóstoles en mi patria y hallé en todo el mundo úno, un sólo verdadero patriota dominicano: ese *extranjero* silencioso que acaba de dormirse en la muerte para despertar, transfigurado, en el blando regazo de la inmortalidad...."

Para la familia del preclaro compatriota é ilustre antillano, el tributo de nuestro hondo duelo.

Para nuestra patria, para nuestra *madre isla,* como Hostos la llamó, también el tributo de nuestro pésame.

¡Pierde á un hijo excelso y preclaro y no le guarda en su materno regazo!

---

**Eugenio María Hostos.**

El correo de Santo Domingo nos trae la triste noticia de haber fallecido en aquella república el digno patriota puertorriqueño don Eugenio M. Hostos.

No cabe en el estrecho espacio de que disponemos, la biografía de este esclarecido puertorriqueño, que desde muy jóven puso su inteligencia y su actividad al servicio de un ideal irrealizable hasta hoy: la independencia de su patria.

En Madrid se hallaba estudiando abogacía cuando estalló en Cuba el movimiento revolucionario de 1868. Hostos, que en Madrid formaba parte de un club de patriotas cubanos y puertorriqueños, y que en

(*) NOTA—Se suprime aquí la nota relativa á las ofrendas por figurar éstas en la Reseña correspondiente de este libro.

sus escritos, sobre todo en su hermosa obra *La Peregrinación de Bayoán*, había dejado entrever sus ideas separatistas, entusiasmóse con el grito de Yara y abandonando las aulas universitarias voló á los Estados Unidos, á ponerse al servicio de la junta revolucionaria cubana de Nueva York, de la que fué Secretario.

Después dicha junta le confió la misión de peregrinar por las repúblicas sud-americanas en busca de protección para la causa de Cuba, y así llegó á Chile, donde ejerció la enseñanza en el famoso colegio de Amunátegui, del que fué Director y uno de los catedráticos más competentes.

De Chile pasó á Santo Domingo, país del que hizo su segunda patria, y donde acaba de morir rodeado del afecto y la gratitud de toda una generación, que educó y formó en los más altos principios de la moral y el patriotismo.

Amigo íntimo del Dr. Betances, concibió con éste el proyecto de la Confederación antillana, proyecto que si hasta hoy ha parecido un sueño, quizás sea un hecho en no lejano porvenir.

Cuando la invasión americana, Hostos, que en treinta años no había vuelto á poner los piés en su tierra, volvió á Puerto Rico, pero no como otros que estuvieron ausentes y creyeron llegada la hora del botín, sino á cumplir una misión patriótica, una misión de su conciencia.

Hostos veía con verdadero dolor que Puerto Rico se entregase al invasor, como se entregan las prostitutas, sin resistencia. Él quería que el buen nombre de su patria se salvase; que fuésemos americanos, pero nó por la imposición de la fuerza, sino por la voluntad espontánea del país, manifestada por medio de UN PLEBISCITO. De ahí aquel noble proyecto de *La Liga de Patriotas*, que nuestros políticos no quisieron entender; que el país acogió con marcada indiferencia. Cierto que en aquellos momentos, ilusionada como estaba una gran parte del país con las bienandanzas que los americanos habían de traernos,

el resultado del *plebiscito* hubiera sido favorable á la anexión; pero aún en ese caso el buen nombre de Puerto Rico se hubiera salvado, puesto que la anexión no aparecería impuesta por la fuerza; y quizás hubiéramos tenido más derecho para pedir concesiones y libertades que hoy se nos niegan.

Pero un grupo de puertorriqueños ambiciosos, constituyóse en partido *incondicional del Gobierno*, y regando el antagonismo y el odio entre sus hermanos, hicieron de imposible realización el proyecto de Hostos. Aún recordamos con cuánta pena nos comunicó entónces el digno patriota su desilusión y sus desengaños. «Amigo mio—nos decía—este país está perdido irremisiblemente.»

Aún intentó Hostos, abandonando aquel proyecto, realizar otra obra patriótica: la fundación de un Colegio, que le sirviera de pretexto para educar la conciencia y el cerebro de nuestra juventud. En ese proyecto le ayudamos en la prensa con todas nuestras fuerzas, como lo demuestra la siguiente carta que nos dirigió:

«Sr. don Mariano Abril,

Ponce.

Estimado compatriota y amigo: Mucho mejor que con palabras, agradecería con un personal apretón de manos, el concienzudo artículo que usted escribió para razonar honda y serenísimamente la necesidad de nuevos órganos y objetivos para la educación y la instrucción de nuestra patria.

Siéndome imposible satisfacer ahora mi primer deseo, doy satisfacción al segundo que formé al leer su apreciabilísimo trabajo, y en estas dos palabras le envío la expresión de mi reconocimiento, nó á su benevolencia para conmigo, sino á su noble interés por la patria.

Téngame, como soy, por muy estimador de su talento y de su feliz manera de manifestarlo.

Soy su affmo. compatriota y amigo.

E. M. HOSTOS.

Juana Diaz, Dbre. 14 de 1898.»

Pero este país no estaba acostumbrado á educadores de las condiciones de Hostos, y ese proyecto también fracasó. Ni la ciudad de Ponce, donde pensaba establecer el Colegio, ni el resto de la isla, respondieron al llamamiento del patriota y del educacionista.

Y Hostos, con la amargura en los labios y el desengaño en el alma; previendo la lucha encarnizada que se iba á desarrollar entre los puertorriqueños y que solo había de ser favorable á los americanos, abandonó por segunda vez y para siempre la patria ingrata, refugiándose en Santo Domingo, donde su patriotismo, su talento y sus virtudes cívicas eran tan admiradas. Y allí ha muerto rodeado de veneración y del cariño de todo un pueblo.

¡Descanse en paz el que con Betances y Ruiz Belvis, forma esa trilogía de patriotas puertorriqueños que peregrinaron por el mundo, pidiendo libertad y redención para su patria; persiguiendo un ideal, que jamás fué el ideal de este pueblo, hasta caer sin vida en tierra extrangera!

Sí; Puerto Rico no era acreedor á recoger los restos de Betances, Hostos y Ruiz Belvis.

(De *La Democracia*, Caguas, P. R.)

---

## Eugenio Maria de Hostos.

*Ha muerto en la vecina República de Sto. Domingo.*

DUELO EN AMBAS ISLAS.

El ilustre puertorriqueño cuyo nombre encabeza estas líneas, ha fallecido alejado de su patria, pero dióle hospitalidad un país que supo colocar en muy alta estima el valor intelectual de aquel hijo de este suelo, y que pudo conquistarse allí, con su singular proceder todas las simpatías del pueblo dominicano.

La República ha manifestado de una manera elocuente que los grandes apóstoles como Hostos, son venerados en donde quiera que oradan la tierra con su pié.

La manifestación de duelo y honores póstumos tributados al insigne compatriota por la sociedad dominicana, ponen de manifiesto lo que representaba allí su irreparable pérdida y la dolorosa impresión que produjo su muerte.

Puerto Rico también está de luto.

Desaparece de esta esfera mundanal uno de sus hijos más preclaros y por tanto llorará eternamente tan triste pérdida.

El "News" envía á la familia del finado, nuestro más sentido pésame y se confunde en el duelo general.

(Del *San Juan News*, de San Juan.)

---

## Hostos ha muerto.

El día 11 del actual, á las 11.15 de la noche, falleció en Santo Domingo el hombre ilustre cuyo nombre encabeza estas líneas, nombre el cual está unido al de la enseñanza en Chile, en la República Dominicana y otros países, por espacio de muchos años.

Su entierro fué imponente. Invitó el municipio. Un considerable número de corporaciones y todos los colegios enviaron coronas, para la tumba del maestro. El cadáver fué trasladado á la Escuela Normal, á donde concurrieron millares de personas, amigos y admiradores del ilustre desaparecido.

La bandera del Palacio Municipal estuvo á media asta, pues la institución declaró aquel día como de duelo.

El Instituto de Señoritas «Salomé Ureña,» el «Nuevo Club de Damas,» el "Club Unión" y el "Casino de la Juventud" tuvieron, así mismo, á media asta sus pabellones respectivos.

El pabellón nacional que se eleva en los días feriados sobre el Baluarte del Conde, permaneció en todo el día á media asta también.

Al entierro del señor Hostos asistió la mayoría de las distinguidas personas que constituyen el Cuerpo Consular y Diplomático.

¡Paz á los restos del pleclaro educacionista!

(Del *Heraldo Español*, San Juan.)

---

**Eugenio María de Hostos.**

Nos llega de Santo Domingo la triste nueva del fallecimiento de nuestro ilustre compatriota Hostos.

Fué de los irreprochables patriotas que como Betances, Ruis Belvis, Basora, prefirieron vivir en el destierro, donde murieron, antes que vivir en un país donde hasta la idea de libertad era un crimen.

Hostos regresó á Mayagüez, su ciudad natal, que también fué la de los citados prohombres, después que España abandonó la Isla; pero inconforme con el sistema de posesión que adoptaron los americanos, y después de activa propaganda para organizar un partido plebicitario, marchó para Santo Domingo donde

se le quería y apreciaba hasta el extremo de que su muerte ha sido considerada de duelo nacional, tributando á sus restos mortales iguales exequias que las que se emplean para el primer magistrado de la República.

Paz á su memoria y reciba su atribulada familia la sincera expresión de nuestro más sentido pésame.

(De *The Puerto Rico Sun.*)

---

### Un muerto ilustre.

Por el correo de Santo Domingo llegado hoy á Puerto Rico hemos sabido con profunda pena, que ha muerto en la capital de la vecina República, el insigne educacionista, Sr. Eugenio Maria Hostos.

Grandes, muy grandes eran los indiscutibles méritos del eminente desaparecido, el cual había llegado á ser en varios órdenes de ideas, una figura verdaderamente continental,

Sin tiempo para más, nos limitamos á consignar nuestra pena, la cual unimos á la que hoy sienten, no ya solo el pais puertorriqueño, sino todas las Antillas.

(Del *Boletin Mercantil,* Pto. Rico.)

---

### D Eugenio M. de Hostos.

Con profunda tristeza hemos leido en la prensa de la Isla, la noticia de la muerte de este ilustre puertorriqueño.

Patriota insigne, educacionista notable, hombre público de insuperables méritos, muere á edad avanzada léjos de esta patria cuna de sus amores y objeto de sus esfuerzos y sus luchas.

El viejo patricio cierra sus ojos para siempre; aquel cerebro y aquel corazón privilegiados caen al impulso de la parca inexorable; pero su nombre tendrá en la historia sitio preferente y su recuerdo estará siempre como algo grande, como algo digno de admiración, en la memoria de todo buen puertorriqueño.

Asi sea.

[De *El Ensayo.*]

---

**Egenio M. de Hosto s.**

El 11 del corriente, á las once de la noche, abandonó su encarnadura, el noble espíritu que todos conocimos con el nombre de Eugenio Maria de Hostos. Murió en la capital de Santo Domingo ese ilustre apóstol de la enseñanza.

Aquella capital hizo una grandiosa manifestación de duelo el día del entierro del eminente pensador.

Pronunciaron bellos discursos frente al féretro los Sres. Deschamps (Enrique) y Roques (Eurípides) literatos de la Nación.

La bandera nacional se puso á media asta y así mismo las del "Nuevo Club de Damas," el "Club Unión," el "Casino de la Juventud" y todas las logias masónicas. El Ayuntamiento de la Ciudad declaró día de duelo el en que falleció el honorable escritor.

Los detalles de la prensa son importantes. En un próximo número nos ocuparemos del buen maestro ampliamente.

Una sorpresa grande y triste nos ha dado la noticia, llenando nuestro corazón de profundísima pena.

Puerto Rico debe llorar aquella pérdida, tan amarga.

El gran patricio cae en la tumba sin ver dibujado en el horizonte el perfil de la obra colosal de nuestro porvenir. Muere mirando el oriente y nada vé, sino la bruma de un día oscuro....

¡Gloria al mártir, al apóstol, al soñador¡ ¡Gloria al impecable de los principios de progreso!

"El Carnaval", en un especial contraste con su nombre, nó por vez primera, derrama su llanto sobre una sepultura sacratísima y derrama flores de amor y de tristeza sobre ésta que guardará para siempre los restos mortales de uno de los hombres más ilustrados y dignos que viven en el libro de la Inmortalidad. ¡Gloria al soñador, al apóstol, al mártir! ¡Gloria eterna al patriota!

[De *El Carnavol*, Puerto Rico.]

---

**Eugeni María de Hostos.**

Hostos murió en Santo Domingo.

Allí había formado el luchador incansable de las libertades, el hacedor de las conciencias, una generación intelectual que no olvidará jamás las enseñanzas del maestro á quien veneró ayer, y á quien adora hoy, como al ídolo á cuya sola presencia late el corazón á impulsos de la libertad; se conmueve el sentimiento en el centro mismo del hermoso campo de la moral social.

Aquella pléyade de dominicanos ha sentido la muerte del ilustre educacionista; pero no ha experimentado el sentimiento hipócrita; no ha vestido el luto de la alpaca negra; no han vertido lágrimas, sino á impulsos vehementísimos del alma misma, y aquel sentimiento, aquel duelo grande, aquella veneración, aquel amor á Hostos, fué evidenciado por sus discípulos, por sus amigos que son el pueblo Dominicano, y por aquel Gobierno, que está formado con aquellos amígos; pero Hostos es puertorriqueño y Puerto Rico que sufre el hondo pesar de no guardar sus cenizas quiere y debe tener al menos la satisfacción de congratularse por aquella muestra de duelo, y cumple con un sagrado deber al agradecer al Pueblo y al Gobier-

no Dominicanos, aquellas muestras inequívocas de sentimiento y veneración.

[De *La Voz de la Patria*, Mayaguez.]

---

**Proponemos.**

*que en toda la isla se dedique «un día de luto»*

*á la memoria de Hostos.*

Nuestro insigne compatriota Eugenio María de Hostos ha muerto en Santo Domingo.

Ya, sin duda, plumas puertorriqueñas dedicarán decorosa memoria á este hijo ilustre de Puerto Rico, pero mientras tal se haga, "La Correspondencia ruega á sus compatriotas que á la memoria de Hostos, como devoto culto de gratitud, admiración y cariño si dormidos no borrados, dediquen un día de luto al buen patriota que como en amoroso seno, la tierra dominicana guarda.

Fué grande, muy grande; bueno, muy bueno; sabio, muy sabio. Acaso poco á poco demos conocimiento al público de episodios en que fué actor en estos últimos años. No es el último esfuerzo que por su patria realizó, fácilmente compendiable en breve espacio. Cuando en 1898, después de muchos años de expatriación, regresó á la isla, desembarcó en Ponce. Estaba triste, pálido. Cuando abarcó el gentil paisaje de las tres colinas que desde la bahía de Ponce se domina, cruzó las manos en actitud contemplativa y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Nosotros le abrazamos abordo. Palabras rápidas cambiamos. Las suyas eran síntesis. Quería preguntarlo todo en una sola palabra; saberlo todo en una sola frase. Fuimos ingénuos con él. ¿Cómo está el país? ¿Qué piensan los puertorriqueños? ¡Qué cámbio, Dios mío, qué cambio! Qué ensueño

me parece lo que miro! ¡Como á la sombra de esa gran bandera que flotó en los mástiles de esos barcos de guerra, me parece que amanece para mi pobre Puerto Rico un nuevo hermoso día! Así decía y muchas cosas más decía también.

Nosotros contestábamos, conmovidos ante su gran dicha devuelta al hogar y percibiendo el suave acento de su palabra de apóstol.

De pronto nos dijo:

—Usted ha escrito «La Charca», pero el sol de libertad que ahora se eleva en nuestro horizonte, desecará, sí, desecará la charca....

Desde aquel día inició su augusto apostolado. Toda una historia, toda una historia es ésta que debe quedar en los anales puertorriqueños para que lo porvenir haga justicia.

Hoy apenas si queda tiempo para otra cosa que para considerar la cuantía de esta desgracia que el país sufre. No es posible que en al corazón puertorriqueño no conmueva una fibra siquiera esa pena de todos! No es posible que, ante esa tumba, no se una en uno solo el sentimiento puertorriqueño! No es posible que para ese funeral de un grande que cae, no se unan todas las almas!

«La Correspondencia» propone á sus compatriotas que dediquen á la memoria de Hostos un día de luto, uno siquiera. Icemos banderas á media asta en los hogares, influyamos para que los ayuntamientos imiten el ejemplo; hagamos que los centros intelectuales y de recreo se unan á esa expresión de duelo; roguemos á los piadosos quo entonen preces al Dios de todos por el selecto espíritu del buen hermano. «La Correspondencia» propone esto y lo ruega, lo ruega en nombre del deber de todos; por el cariño á la memoria de aquel hombre que predicó la paz, la concordia, la unión y la dignidad de sus compatriotas; por el amor á nuestros hijos á quienes levantados ejemplos debemos; por la *madre isla*, por la pobre tierra en que nacimos!

Por eso, por todo eso, pedimos á los puertorriqueños un dia de luto por la memoria de Hostos.

(De *La Correspondencia* de Puerto Rico )

---

## El Carnaval y la prensa.

No se ha perdido nuestra obra.

El país puertorriqueño respondió generosamente á nuestro patriótico llamamiento y la prensa dedica á nuestro esfuerzo inmerecidas frases de elogio.

Inmerecida por nuestra parte, porque esa es la obra del pueblo puertorriqueño celoso de su nombre.

Porque al país corresponden esos elogios de la prensa puertorriqueña los reproducimos á continuación:

## D. Eugenio María de Hostos.

### Y «EL CARNAVAL».

Honrar la memoria de los grandes hombres siempre ha sido acto meritísimo y honroso que enaltece, no tan solo al que se consagra la guirnalda de la gloria, sino á los iniciadores.

Cuando un hombre es objeto de la atención pública por espacio de más de tres décadas, cuando su nombre y sus actos motivan discusiones, vituperios ó alabanzas, puede decirse que ese hombre es la representación de un pueblo, de una idea ó la personificación de una entidad social.

Y si á su talento político une una gran cultura científica, á su labor de propagandista se adhiere el trabajo del educacionista; está fuera de toda duda que es un ser superior, digno de la veneración de sus compatriotas.

Por eso nuestro amigo don Joaquin E. Barreiro, Director de "El Carnaval," sobreponiéndose á las dificultades con que se tropieza cada vez que se trata de salirse de los límites estrechos de un molde al uso, ha consagrado un número extraordinario de "El Carnaval" á honrar la memoria del egregio fenecido y reuniendo un conjunto de firmas y trabajos sobresalientes ha tejido una corona literaria sobre la tumba de un hombre que llevó en su cerebro todos los adelantos de la ciencia moderna; en su corazón todo el amor de la doctrina del Crucificado; en su conciencia, todo un código de moral; en su carácter, todo el ardor del clima que meció su cuna y la arrogancia de la independencia nativa.

Porque Hostos representa algo más que una política mezquina, algo más que un revolucionario sin principios ni fé; Hostos es el grito de la angustia elevándose á la región serena do no retumba el trueno ni serpea el rayo; Hostos es el pensamiento del siglo, las ideas redentorístas cerniéndose sobre los pueblos oprimidos, para que cual nuevos Lázaros resuciten á los conjuros de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad humana.

Hostos no es el enigma ni la línea curva del Progreso; es el axioma indiscutible, es la línea paralela que marcha con el siglo XX; este siglo de luz en la conciencia, de luz en la historia, de luz en el arte, de luz en la ciencia, de luz en la sociedad, de luz en el cosmos, de luz en el espacio, porque la claridad de este siglo no es la de los tiempos medios, indecisa y muerta, no; sino la de nuestros tiempos, esa luz que tiene por cúpula, Paz universal; por lema, La Humanidad marcha; por fin el Progreso de los pueblos.

El amigo Barreiro pide mi opinión, la más humilde del "Heraldo", sobre el mérito de su envidiable número extraordinario de "El Carnaval".

La única opinión que puedo darte, querido amigo, es unir mi aplauso al aplauso general de la prensa, al mismo tiempo que te abrazo en espíritu, porque

no hay elocuencia más grande, que convenza más que las demostraciones de tu talento, muy bien empleado y mejor servido.

S. DALMAU Y CANET.

(Del *Heraldo Español.*)

---

**Un periódico puertorriqueño rinde homenaje póstumo á un gran puertorriqueño.**

---

*"El Carnaval" dedicado á honrar la memoria del insigne Eugenio María de Hostos.*

Hemos recibido el número extraordinario de "El Carnaval", dedicado á honrar la memoria de nuestro gran compatriota don Eugenio María de Hostos, que murió recientemente en Santo Domingo.

El pais ha respondido esta vez á la nobilísima iniciativa de ese gallego que se llama Joaquin E. Barreiro y que en tal obra al llevarla á cabo, se ha hecho acreedor á la estimación y al respeto de la patria puertorriqueña

Esta edición de "El Carnaval," que es á manera de templo en que las almas puertorriqueñas cantan su admiración y gratitud al apostol ido, debe ser guardada con la reverencia de lo grande y de lo augusto no solo en donde podamos refrescar nuestra mente, en horas de tribulación, leyendo esas páginas, si nó allá en el fondo de nuestros corazones donde viva eternamente el recuerdo del caido en hermana tierra con la inmensa tristeza del que no vió resplandecer en la conciencia de su pueblo, el sol de ideas con que él quiso iluminar la patria en que nació.

Felicitamos á nuestro colega "El Carnavall" por el patriótico pensamiento que ha llevado á la realidad,

de seguro con el general aplauso de cuantos en Puerto Rico nacimos y á nuestra patria adoramos.

[De *La Correspondencia.*]

---

## El Carnaval.

Consagrado á la memoria de don Eugenio María de Hostos viene el colega en su último número.

Un gran conjunto de firmas, bien conocidas en nuestro campo literario, llena las páginas del semanario.

El esfuerzo realizado por nuestro colega es bien digno del favor del público.

El retrato del eminente Hostos es de exactitud irreprochable.

Felicitamos muy sinceramente el colega.

(Del *Boletín Mercantil.*)

---

## Por patriotismo.

"La Correspondencia" propone á sus compatriotas que dediquen á la memoria de Hostos un día de luto, uno siquiera. Icemos banderas á media asta, dice, en los hogares, influyamos para que los ayuntamientos imiten el ejemplo; hagamos que los centros intelectuales y de recreo se unan á esa espresión de duelo; roguemos á los piadosos que entonen preces al Dios de todos por el selecto espíritu del buen hermano. "La Correspondencia" propone esto y lo ruega, lo ruega en nombre del deber de todos; por el cariño á la memoria de aquel hombre que predicó la paz, la concordia, la unión y la dignidad de sus compatriotas; por el amor á nuestros hijos á quienes levantados ejemplos debemos; por la *madre isla*, por la pobre tierra en que nacimos!

Por eso, por todo eso, pedimos á los puertorriqueños un día de duelo por la memoria de Hostos."

"El Carnaval" hace suyas las frases del estimado colega y espera que el país sabrá dar ante el mundo esta prueba de patriotismo.

(De *El Carnaval*, San Juan.)

---

**Una carta de Hostos.**

Como un tributo á la memoria del fundador de la "Liga de Patriotas Puertorriqueños," que para consuelo de la patria, ha muerto rodeado de gloria y de cariño en la tierra quisqueyana, damos publicidad á una carta de Hostos, dirijida á uno de sus fieles discípulos y admiradores:

Santo Domingo, 13 de Juliode 1892.

Sr. Manuel Guzman Rodriguez, Añasco.

Querido compatriota y amigo: En contestación á los deseos expresados por Ud. en su última carta de estos dias, no va mi retrato, porque yo creo que los que no han realizado un ideal no tienen para que, ni saben como, estar entre los que hacen y viven cosas reales; pero le envío unos recuerdos míos de Betances, y le entrego, en calidad de devolución, tres cartas-tesoro de Betances. Por cierto que en una de ellas verá Ud. que sirve para probar que yo me niego casi siempre á retratos y siempre á biografías. Y si las llamo tesoro, y se las entrego para que las publique, las tres, es porque Betances merecía tanto mi afecto fraternal, que me es suave rocío en el corazón la idea de que se va á saber como me quería y me estimaba uno de los pocos de quienes es dulce

compensación el ser amados, estimados y pagados. Además de ser tesoro para mí, porque son benevolentes conmigo, esas cartas atesoran formas de lenguaje, espresiones de idea, manifestaciones de alma, que pueden servir y deben servir para testimoniar la razón y la justicia con que los puertorriqueños bien intencionados rindieron culto á la alteza moral de aquel bueno en apariencia y realidad.

Bueno es que le diga que esas tres cartas no han sido rebuscadas sino encontradas por casualidad, con otras tres, en el bochornoso desórden de mis papeles. Las cartas que yo buscaba con empeño, son las últimas que Betances me escribió á Chile, por ser las á que yo me refería en mi anterior y por constituir por sí solas una prueba documental del pésimo estado en que él consideraba y con rectitud me hacía considerar, el ánimo público de los puertorriqueños, Por singular acaso, esas tres cartas nos presentan al siempre mismo en tres momentos suficientemente distantes uno de otro para que sirvan de sello á su unidad de propósitos y á su majestuosa igualdad de ánimo y de pensamiento. Es una cólera que hombres así se hayan malogrado en sociedades así.

Cuando publique esas cartas, publíquelas con esta esplicación.

*
* *

Yendo ahora al fondo de su carta, le declaro que me gustan ahora mucho más que antes las palabras y la actitud de Matienzo. Pero todavía lo veo lejos del objetivo, que deben proponerse los amigos verdaderos, los verdaderos hijos de la pobre patria. No basta decir que "hacer política" es hoy en Puerto Rico una irrisión, una verdadera irrisión; un insulto á la patria puesta en *inri.* Que deje á esos locos, á esos tontos, ó á esos.... esos. Lo por hacer útil y humano, á la vez profundo y sencillo, es ponerse á prepar el país para ser patria, Insistiré cuando con tiempo, sobre ésto.

Ahora solo tengo ocasión para rogarle que me envíe, ó más bien, á mí hijo Eugenio Carlos (que es quién se cuida de lo mío que se publica), lo que se haya publicado y se publipue mío.

De las cartas en que, por acaso raro, me ocupe yo de personas, no haga usted uso, á menos que suprima expresamente lo severo ó triste que yo diga de otro; pues por lo mismo que yo atribuyo tanto mal á las malas costumbres españolas é hispano-americanas de juzgar mal y de tratar mal á los hombres, me avergüenzo de esa debilidad, si alguna vez, aunque con propósito sano, la cometo.

Muy su afecto

E. M. HOSTOS.

[Del *Cosmos*, Yauco, P. R.]

---

**Discurso en el Ayuntamiento de Mayaguez.**

A los honorables miembros del Concejo:

Habeis acojido con muestras de profundo pesar, un proyecto de resolución para que en el acta de la sesión de esta noche quede estampado el duelo que la municipalidad experimenta por la muerte del ilustre mayaguezano Eugenio M. de Hostos, acaecida en la vecina República Dominicana el 11 del corriente.

¡Teneis razón! Por pocos que sean los amantes del Bien, siempre el pueblo tiene representación lejítima en el Bien. Y vosotros sois representantes lejítimos de los muy pocos, de los poquísimos que en Mayagüez son amantes del Bien y que, por consiguiente experimentan agudísima pena por la desaparición del inmaculado maestro Eugenio María de Hostos.

De otro modo, ¡creedlo! necesario me sería deciros que la municipalidad de Mayaguez no debiera hacer manifestación de duelo ante tan doloroso acon-

tecimiento; y que, lejos de ello, cabíale ocultarse á llorar sus ingratitudes é indiferencias.

El ilustre autor de la «Moral Social», el primer educacionista de una gran parte de América, el hombre todo amor, todo virtud; verdadero maestro del pueblo en la moral social y política, *debía estar* proscripto de su patria en *otros tiempos* en que su misión elevada era un *peligro* para la esclavitud puertorriqueña.

Pero más tarde, cuando aquella esclavitud desaparece y resurge Puerto Rico libre, y con libertad á aprovechar sus grandiosos frutos, ¿porque había de seguir el maestro, el apóstol, proscrito de su patria, á la cual quería, verdaderamente quería ser todo lo más útil posible? Porqué aquel hombre muere fuera de su patria, contra su propio amor, contra su propio querer? Porqué?....

¡Ay!

Al empezar la *situación* americana en Puerto Rico, Eugenio María de Hostos, que había tomado asiento respetable en las más importantes Repúblicas de América, en el seno de las cuales se les rendía justísimo homenaje de admiración, estimación y respeto, retornó á su patria y á su pueblo, con el fin nobilísimo de predicar la fraternidad y de regar su regeneradora educación, también aquí, como en Chile y como en Santo Domingo, con más amor, tal vez, y con más razón, puesto que era su patria, era su pueblo, que acababa de renacer á la libertad.

Llegó á fundar la Liga de Patriotas, á la cual respondieron el incorruptible Dr. Guzman Rodriguez y algunos pobrecitos hijos del pueblo. Pero nadie mas!....

Y entonces....aquel corazón de oro, aquel cerebro de saber y alma de luz y de amor, al reconocer lo empedernida y atrofiada que estaba (y que está) la conciencia é intelectualidad de una gran parte de la sociedad mayagüeza, fiel reflejo de casi toda la sociedad puertorriqueña, se *vió obligado á extrañarse* otra vez de su patria, no fuera que tuviese que correr la

misma *suerte*... de otros *puertorriqueños* tan grandes como él y como él tan pobres de riquezas materiales....

Y volvió las espaldas á Puerto Rico el ilustre maestro, derramando lágrimas de dolor, lágrimas que se tornaron en regueros de luz allá en la República Dominicana, en donde se supo apreciar todo el saber de aquel mayagüezano.

Y creíamos nosotros, los *ignorantes*, los *pobrecitos*, de este pueblo puertorriqueño, que al ser Puerto Rico declarado libre, podría venir Hostos de Director de la Instrucción pública de su país, de Educaciónista principal; de maestro, en fin, del pueblo!....¡Nada de eso! Aquel hombre no encontró en su patria un sitio siquiera donde reclinar su privilegiada cabeza....

Y es que tal vez, señores, lo digo con pesar, los puertorriqueños no merecían á Hostos!

La República Dominicana merece guardar las cenizas del ilustre varón. Allí flota una bandera que se queda á media asta en señal de pena nacional, cuando los buenos exhalan el último suspiro. Aquí....los hipócritas no debieran ostentar un duelo que no es verdad que sienten, porque nunca sintieron el amor que efectivamente lo produce.

Por lo demás, vuestro proyecto significa algo, siquiera el recuerdo de lo que debió ser obra de nuestra patria.

ISAAC IRIZARRI SASPORT.

Mayagüez, Agosto 17 de 1903.

---

**Para honrar á Hostos.**

Ni tiempo ni serenidad de espíritu tenemos para escribir algo que sea digno de la reputación literaria

y de la grata memoria del insigne educacionista don Eugenio María de Hostos. Hay seres que se parecen por su grandeza al sol: cuando se les mira de cerca deslumbran y ciegan, tal es la intensidad del brillo con que al nacer á la vida de la ciencia han ejercido sobre toda una multitud que puede ser una nación, un pueblo, que le contempla asombrado.

Las gotas que contiene el mar Caribe, ese hermoso mar de la leyenda, no son lágrimas suficientes para llorar la desaparición del tratadista de la Moral social ni el catedrático de las lecciones de Derecho constitucional.

La muerte de Hostos no solamente significa la finalidad eterna de un político, de un sabio, de un artista, sí tambien la ruptura del único lazo que ataba la vida puertorriqueña al concierto del movimiento social, moral y literario en Europa.

Ningún poeta, ningún escritor, ningún historiador puertorriqueño podrá sufrir parangón con la alteza intelectual de Hostos.

Bajo el sol ardoroso de Quisqueya, al rumor de los bosques sagrados, al eco de los ríos rumorosos, entre la admiración delos hijos dominicanos, la muerte ha posado su último beso en los labios de un hombre que, viviendo en esfera de más intelectualidad y vigor, en tierras donde el pensador y el filósofo no sientan plaza de loco, hubiera ocupado los puestos más altos de una República ó de una Confederación.

Las transformaciones que se han operado, los desengaños y los azares de una vida que, á despecho de mil vicisitudes no pudo dejar su devoción para el pueblo, su amor para las letras, ni prescindir de los sentimientos de gratitud y de alto aprecio que supo granjearse como maestro entendidísimo, cuyas obras y enseñanzas se relacionan con grandes y tiernos recuerdos.... le han conducido, no extinguido todavía el eco de su palabra, de las claridades de esta vida luminosa, á la tenebrosidad del silencio de la tumba.

Fué grande, fué sabio, fué humilde, desinteresado, trabajador forjado en el yunque del Progreso,

atleta amasado con las armas del saber, para infundir un soplo de vida á un pueblo que duerme.

S. DALMAU Y CANET.

[De *El Heraldo Español*.]

---

**Murió Eugenio María Hostos.**

Para el amigo ausente tuvimos los brazos abiertos, y para su memoria tenemos: honras fúnebres dentro del pecho, lágrimas en el corazón y tiernos pensamientos. Para el jefe, más que correligionario en política, y compatriota incorruptible, que muere á dos pasos de su cuna, y ya muy cercano el día de verse realizado el ideal porque trabajó mucho y acarició dulcemente en su combatida vida: por la hermosa, noble y grande Confederación Antillana, ¡ah!, para ese amigo, ese patriota y ese fracaso.... no sabemos decir lo que siente el alma, de tan acongojada como la tenemos por esa triste nueva. Nosotros que por no poder, ni siquiera pensamos en hacer cosa alguna que sea digna del que es objeto de estas pobres líneas, nos concretaremos á repetir algo de lo mucho y bueno que otros han dicho, agregando solo una noticia interesante, que pensamos uo conoce la casi totalidad de nuestros benévolos lectores.

Del "Correo de Puerto Rico". Ponce 8 de Enero de 1899, Edición extraordinaria consagrada la memoria de don Eugenio María Hostos por el cariño y admiración de sus amigos, director Eugenio Deschamps, redactor Eugenio Astol, administrador Fernando Rivera. Que contiene artículos de los dos primeros y de J. Contretas Ramos, José Llorens Echevaría, y el más extenso, de Isidoro Colón y Colón; así como, de la "Memoria de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, 1898", "Betances

por Luis Bonafoux"; de cortas noticias de estos días en los pocos periódicos de esta isla que hemos visto, y de nuestros recuerdos, he aquí de donde sacamos lo siguiente:

Don Eugenio María Hostos, hijo, nos parece, de españoles peninsulares, nació en Mayagüez, P. R., hacen como 65 años.

Don Isidoro Colon y Colon, en el artículo ante citado, dice, párrafo, séptimo que: "Hostos nació en Mayagüez y se educó en España; años después, nutrido de conocimientos, volvió á su Borinquen con el decidido propósito de enseñar á sus compatriotas cuanto pudo aprender en Madrid, que no fué poco." Mucho más adelante agrega el señor Colo, que Hostos: "Antes de lanzarse á la revolución de Cuba de 1868, trabajó en dos sentidos" (*esto es dentro y fuera* del partido *español*), y el señor Colón continúa en el párrafo siguiente: "¿Cuando empezaron esos trabajos? Siendo estudiante en la Universidad Central de Madrid, cuando era un niño, pues sólo contaba 18 años."

Snponemos que en lo de *un niño* y 18 *años*, esté equivocado el señor Colón, pues no se compagina, eso con lo dicho anteriormente y con esto que sigue: "Tomando (Hostos), activísima participación en los acontecimientos de la Revolución de Setiembre, que, en Alcolea, derrumbó el trono de Isabel II, preparaudo el advenimiento de la República española."

"Hostos fué de los desterrados á París por un gobierno español arbitrario, sufriendo la misma suerte que Salmerón, Ruiz Zorrilla, Castelar, Prim y otros celebres personajes iniciadores de la Revolución en España...."

Nos parece que también está equivocado el señor Colón, cuando menos de un año, en la fecha de la carta que por extenso transcribió y de ella solo copiamos lo siguiente: "He aquí una carta (dice el señor Colón), cuyo original conservamos, dirigida por el señor

Castelar al señor Hostos": "Madrid, 3 Febrero 1868 señor don Eugenio Hostos. Muy señor mío: Un compromiso previo con el Comité Republicano, que me cita á la misma hora que usted, con urgencia para tratar de asuntos relativos á las próximas Cortes, me impide, con harto sentimiento mío, acudir á la reunión donde van á tratarse asuntos que me son tan simpáticos como los asuntos de las Antillas. Puedo decirle que en cuanto vaya á las Cortes, pediré la responsabilidad al Gobierno Provisional por su política reaccionaria y por las leyes con que ha vulnerado la dignidad de nuestros hermanos de América...." y la carte termina de este modo:

"Le autorizo para leer esta carta en la reunión y le ruego que cuente para todo con el pobre apoyo de s. s. s. q. b. s. m., *Emilio Castelar.*"

Recapitulando hallamos: que Hostos vino á Puerto Rico antes de la Revolución del 68, á enseñar, según el señor Colón, *cuanto pudo aprecder en Madrid, que no fué poco;* que Hostos hizo un papel algo importante en la verdadera revolución de España, en la que figuraron sus más conspicuos hombres de entonces; y si esto es exacto no lo puede ser que Hostos que: *Antes de lanzarse á la revolución de Cuba en 1868, trabajó en dos sentidos como ningún otro puertorriqueño lo ha hecho:....* si se agrega: «¿Cuando empezaron esos trabajos? Siendo estudiante de la Universidad Central de Madrid, cuando era un niño, pues solo contaba 18 años.

Hacemos esto por la verdad histórica de Puerto Rico; por el buen nombre del finado amigo Hostos, y por si en algo podemos contribuir á la claridad, en el justo galardón que merecen los que tanto hicieron en la publicación del periódico: «Correo de Puerto Rico,» Ponce 8 de Enero de 1899. Pero como dicen los latinos: *«Amicus Plato, sed magis amica veritas»*

Hacia 1870 pensamos ingresó el señor Hostos en la revolución cubana, del 10 de Octubre de 1868; y ya valía mucho por esos antecedentes, lo que corrobo-

ró con sus trabajos de palabra, por escrito y en los viajes y comisiones que desempeñó, probablemente á satisfacción de la Junta Revolucionaria de Cuba en New York, único poder entonces de nuestro gobierno en el exterior. De todo eso como de lo demás que hizo, como educacionista y literato, sobre todo en lo que excedió á cuanto podamos decir, creemos que sobrará material al biógrafo que se ocupe de labrar, la hermosa figura de Hostos del mármol en las historias de Chile, Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

La primera opinión de Betances respecto á Hostos, de que tenemos noticia, se halla en el libro: *Betances por Luis Bonafoux*, fólio 236, en carta á *C. L. Lacroix*, 1.º, *Mayo* 70. Querido Lacroix....No veo inconveniente en que se mande á Puerto Rico el manifiesto de Hostos. Usted ha visto bien el defecto de este señor pero como él solo tiene la responsabilide sus actos, soy de pensar que debemos solamente ayudar al pueblo á conocer á los hombres y sus doctrinas, no taparlos para que no los conozca. Usted sabe que soy partidario de las libertades de todas clases y si á Hostos le dá gana de proclamarse *el más sincero de todos nosotros*, como lo ha dicho en «La Revolución»; sin el menor cuidado me tiene. A mi me escribió una carta llena de exigencias. Sea mi contestación que le envío á usted. No creo que Hostos deba estar en nuestros secretos; porque siempre está por las nubes y en una de sus divagaciones puede perdernos de la mayor buena fé».. .Han fallecido Betances y Hostos, ambos son orgullo de Puerto Rico, y ese acertado juicio de entonces, lo debió Hostos: á la fuerza de su vida en aquella época, á su educación, carácter y sufrimientos: empezó la buena amistad que tuvieron luego no sabemos que se entibió jamás, y nos lo prueban estas pocas palabras en carta de Betances á Terreforte: «1o. Mayo 95. *De Hostos no le digo nada porque sé que tiene mucha familia y que siempre está pobre.*»

Ya nos queda poco espacio en el periódico, y nos reducimos á copiar lo pertinente de la: «Memoria de

la sección Puerto Rico del partido Revolucionario Cubano,» en la que hallamos fólios 234 y 235 en su: «Acta de Disolución, New York 2 de Agosto 1898. El señor Presidente (Dr. J. J. Henma,) abre la sesión haciendo la presentación, en breves y bellas frases, del eximio compatriota, honra de Puerto Rico, Eugenio María Hostos. Da las gracias este señor por los conceptos que le dedica el Presidente, que él atribuye más al cariño del amigo que á los méritos que pueda verdaderamente tener.»

Después de este último acto de vida de la *Sección Puerto Rico del partido Revolucionario Cubano*; y agoviado Hostos, más que por los años por enfermedades, tristezas y los inconvenientes de lo importuno de trabajar por nuestro ideal: la *Confederación Antillana*, que hoy es cosa tan fácil como que la hacen los poderosos Estados Unidos; Hostos regregresó, creemos que en 1900, á su queridísima Quisqueya, para morir en sus brazos el 11 de este mes.

He aquí terminada nuestra pobre ofrenda al amigo y al pais, agregando únicamente la noticia de que hablamos al principio de este artículo. En New York conocimos á Hostos hacen como teeinta años, y por hacer algo en honra del revolucionario Puerto Rico compramos una pequeña imprenta de pedal que ofrecimos á Hostos para un periódico, en el que él sólo escribió; el papel lo dió Henna, cajista fué un mayaguezano, cuyo nombre no recordamos, y por fin se publicó: *La Voz de Puerto Rico*, un poco mayor de un pliego de papel español, pero no más de dos números.

«La Voz de Puerto Rico,» es precursor de 22 y 25 años de otros dos periódicos: "Puerto Río," periódico separatista 1895, Director Benito A. Monge y "Borinquen," 1898, de la «Sección de Puerto Rico del partido Revolucionario Cubano.»

J. J. BAS.

[De *La Correspondencia.*]

### Eugenio María de Hostos.

Hombre sano, libre de prejuicios y exento de envidias. En su corazón sólo había nobles impulsos, sentimientos generosos que la voluntad encaminada al bien hacía tangibles, y que el cerebro, difundiéndolos, hacia ejemplares. Su potencia intelectiva era, como la facultad divinal, creadora y conservadora; su corazón era, para él que tantos dolores soportó, una pesadumbre inmensa; pero para sus convivientes era un benefactor cuyo rítmico golpeteo sólo regulaba acciones buenas. Ante esa tumba yo rindo mi pluma de catecúmeno y vierto mis lágrimas de patriota; ante esa tumba debemos postrar la rodilla los puertorriqueños y elevar al sagrario de Dios una oración para que haga feliz en el cielo al que tanto bueno hizo en la tierra; ante esa tumba, como ante el ara de la patria, debemos terminar nuestras discordias, que ahuyentan de nuestro seno á esos patriarcas, y colman su vida de pesares y le hacen rodar hacia la muerte sin consuelos, sin esperanzas y casi olvidados!

ALBERTO MARÍN MARIEN.

(Del *Heraldo Español.*)

---

### Eugenio María de Hostos.

Acaba de morir, en la vecina República Dominicana, este ilustre educacionista, este eximio hombre público; quizá uno de los más grandes y de más valer que tuvo la América latina.

Murió, como mueren los hombres honrados, con la conciencia tranquila, con la satisfacción de haberse sacrificado en aras del deber.

Con la resignación del Justo, no sin llorar antes las desventuras de su patria.

Por ésta, él quiso, en el momento oportuno, luchar, y luchó con su "Liga de Patriotas," por sacarla á flote de las infamias y miserias políticas en que la tienen sumida centenares de hijos olvidadizos.

El fué la encarnación de la verdad, rayo luminoso en el cual está envuelto el lenguaje de las ideas altas y redentoras.

Fué un apóstol de la libertad.

Su alma, sostenida por el firme pilar de su inquebrantable fé, jamás se entibió en la conquista suprema del derecho de sus hermanos.

No de muchos puede decirse lo mismo.

Mientras otros hicieron y hacen párias por medio de enseñanzas funestas, él hizo hombres, preparados para resistir los récios vendavales humanos, por medio de la fuerza de la civilización.

Hombres como el maestro Hostos, no tienen por patria á un terrón de tierra como el pueblo de Puerto Rico; sino el mundo, aún en el cuál se ahogan por la espesa capa de imperfección que encierra.

La generación de varios pueblos de la América, hoy llora á ese hombre en el cual estaba simbolizada la dignidad patria, y el cual también acaba de ser encerrado en un sepulcro frío; conducido allí por las también frías decepciones de los hombres ingratos.

Y lo llora con razón; pues no todos los días surgen hombres como Hostos; como no todos los días surgen hombres como Jesús, á quien lloró la humanidad después de haberlo conducido, con irrisión, al Gólgota para sacrificarlo. El llanto está justificado cuando brota de corazones generosos, en los cuales fácilmente se aviva la ignia llama de la gratitud.

La mayoría de nuestros hombres de hoy, redimen por medio del despotismo. Hostos redimió por medio de sus grandes y propias lecciones morales, unidas á la de su alta capacidad intelectual, única luz que tuvo para abarcar, de una hojeada, el porvenir de la mayor parte de los pueblos de este archipiélago que yacen atados á la roca de sus propias miserias.

Hombres como él, no caben en este mundo; como no cabe en un criminal endurecido la ciencia moral.

¡Hombre inmortal! mucho sufriste viendo constantemente á tus hermanos suicidarse en luchas fratricidas.

¡Goza hoy en la Paz del Señor!

¡Bien lo mereces!

LEANDRO SITIRICHE.

[De *The Porto Rico Eagle.*]

---

**D. Eugenio M. de Hostos.**

Para los puertorriqueños amantes de su isla, para los hombres cultos y para los hombres buenos, que podían y sabían apreciar los grandes méritos del compatriota que acaba de morir en Santo Domingo, la muerte de Hostos quita toda esperanza de redención á Puerto Rico.

Era el Sabio Mentor, el Educador insigne, el Santo Apóstol, el único Patriota.

Y este hombre, casi desconocido en su tierra, que fué ídolo y admiración de los extraños, queriendo, con el más grande y sublime de los amores, á la *madre isla*, no pudo vivir en ella ni encontrar en ella dulce y bienhechor reposo, tras largos años de lucha amarga y dolorosa por el santo ideal.

Lleno de esperanzas, volvió al país, que había abandonado cuando empezaba á germinar la protesta contra la dominación española, y al llegar, tropezó con la cruel y triste realidad del odio fratricida, que dejara entre los isleños, la nación que acababa de expiar su tiranía con la pérdida de las colonias.

La nueva handera, la bandera de los invasores, flotaba, no sobre un pueblo de hombres libres sino sobre una tierra de seres débiles y esclavos de sus pasiones políticas, que no luchaban por la redención

sino por conquistar un puesto en las bacanales del poder.

Y la «Liga de Patriotas Puertorriqueños», fundada por don Eugenio María de Hostos, grandioso é imperecedero monumento, que es la mayor gloria del Apóstol, no pudo levantarse en la tierra infortunada.

Los obreros del mal estaban ocupados en, para ellos, más importante tarea, y desoyeron la voz del sabio, del santo y del patriota.

Y apesarado, como la vez primera, abandonó Hostos de nuevo la tierra nativa y fué á arrojarse en los brazos de sus discípulos, los nobles quisqueyanos, que lo llamaban y lo atraían, mientras sus compatriotas, ilusos obcecados, hacían el vacío en torno del Maestro.

¡Pobre Puerto Rico! Algún día, no muy tarde, comprenderán tus malos hijos el mal que te hicieron. Los buenos, los pocos buenos, que no son culpables de la más torpe de las injusticias, de la más cruel de las ingratitudes, depositarán, todos los años, en la Necrópolis dominicana, una corona de flores puertorriqueñas, que perfumen y adornen la tumba bendita y veneranda del fundador de "Liga de Patriotas Puertorriqueños".

MANUEL GUZMAN RODRIGUEZ.

[Del *Cosmos*, Yauco, P. R.]

---

## Un Patriota menos.

A las 11 y 15 minutos del 11 de Agosto corriente, falleció en la ciudad de Santo Domingo nuestro ilustre compatriota don Eugenio María Hostos. Tendría actualmente 63 años de edad, pues según nuestras noticias nació en Mayaguez en 1840.

Como Betances, Ruiz Belvis, Henna y otros, fué

un enamorado ardiente de la independencia de su patria, que no logró ver realizada, y no pudiendo vivir en la atmósfera sofocante del coloniaje, pasó la mayor parte de su vida proscripto por Santo Domingo, Chile y otras regiones de Sud-América, habiendo recorrido Francia é Inglaterra y residido en New York, desde donde auxilió el movimiento revolucionario cubano.

Educacionista distinguido, se consagró á la enseñanza en Chile y la República Dominicana, con tan notable éxito que, haciendo un juicio de él, dijo un ca edrático de la Universidad Chilena estas palabras: «Hostos, después de Bello, es el extranjero de más cultura intelectual que ha venido á Chile.» Y en Santo Domingo se le adoraba como un ídolo, siendo patente prueba de la estimación que allí gozaba, la demostración de duelo por su muerte, que no hubiera sido mayor aquí en su propia patria. Más de 40 coronas iban sobre su féretro, y á su momeria consagraron sentidos discursos Federico Henríquez y Carvajal, Euríque Deschamps y Eurípides Roques.

El Ayuntamiento de Santo Domingo declaró día de duelo el de la muerte de Hostos, invitó para su entierro y asistió á él.

La Gran Logia Nacional de Santo Domingo tributó también al hermano querido las ofrendas del rito.

Hostos fué redactor de varios periódicos en Chile y Santo Domingo, y escribió las siguientes obras: «Peregrinación de Bayoán,» «Lecciones de Derecho Constitucional,» «Lecciones de Moral Social,» «Juicio Crítico sobre Hamlet,» «Biografía de Plácido,» "Retrato del celebérrimo cubano Francisco Vicente Aguilera," "Descripción histórica de Puerto Rico," "Memoria sobre la exposición chilena en 1872" (premiada, y comprada la propiedad por el Gobierno de Chile,) "Descentralización administrativa" premiada también en el *Certamen Varela*) y otras muchas que no recordamos.

No tenemos tiempo para hacer una biografía del

ilustre coterráneo, ni podemos publicar su retrato por no poseerlo, pues, como se verá en la carta que más adelante publicamos, Hostos era refractario á los retratos y biografías. Modestia propia de los grandes hombres como él.

Antes de terminar recordaremos que, al principio de la invasión americana, Hostos vino á Puerto Rico para dejar organizada la "Liga de Patriotas;" pero vió con pena cuan difícil era su obra y se alejó otra vez para ir á morir á su segunda patria.

¡¡Paz á sus restos!!

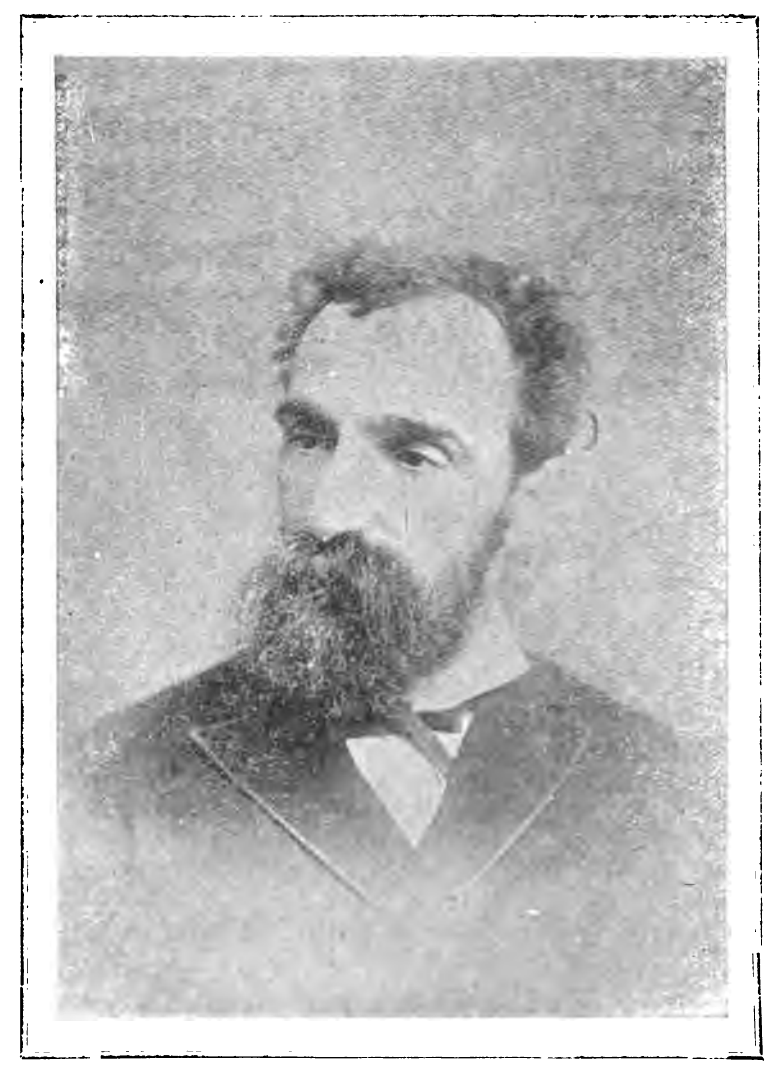
JOSÉ G. TORRES.

# CUBA LIBRE.

Semanario Ilustrado, Política, Ciencias, Literatura y Arte.

**DIRECTORA: ROSARIO SIGARROA. DIRECCION Y ADMON: SALUD Núm. 6. altos.**

*Año V. Habana, Domingo, 20 de Setiembre de 1903. Núm. 21*



† EUGENIO MARIA DE HOSTOS.

**Eugenio María de Hostos.**

Era yo muy niña, cuando comenzaba á florecer la inteligencia privilegiada del ilustre puertorriqueño que vió la luz—para orgullo de su patria, también mía—en las risueñas riberas del pintoresco Yagüez, donde se meció su cuna.

Comenzó la fama á divulgar su nombre entre las almas juveniles, al aparecer su primer obra "La Peregrinación de Bayoán;" "un grito sofocndo de independencia, por donde empecé mi vida pública, " como el mismo le escribía á Betances, "en aquella época en que los imposibles se ven posibles en la imaginación y el ensueño."

Yo no le conocía más que de nombre. Pero, ¡qué viva simpatía despertaba en mi alma de niña, ya exaltada por el amor á la patria, aquel jóven apóstol de la buena nueva, que como Betances, Ruiz Belvis, Basora y Paradís, iba regando por los queridos campos de la infortunada Borinquen la semilla del bien, del amor á la verdad y á la justicia, con el único anhelo de verla redimida del oprobio y de la vergüenza!

Su vida fué un sacerdocio; consagró toda su alma al servicio de la santa causa que defendía, el ideal de la patria, acariciado desde los albores de su juventud soñadora y alimentado con el fuego de su corazón y con todas las energías de su pensamiento.

No teniendo nada que aprender en las raquíticas aulas de la colonia, fué á buscar más amplios horizontes lejos del pais nativo, y allá en extraño suelo, encuentra mayor acopio de conocimientos y desarrolla su fecunda inteligencia, tan propicia á las modenas ideas como rebeldes á los estrechos moldes empleados por los déspótas sin conciencia, cuyo único empeño era mantener el estado vergonzoso de ignorancia y de "ervidumbre sin reseate!"

Brota de su pluma el primer libro "La Peregrinación de Bayoán" y como si fuera este título el que determinase la inquietud de su espíritu, el joven soña-

dor fuè peregrino de su ideal, pero sin Palestina donde fundar su templo.

Vivió lèjos, bien lejos de la patria infortunada; y Chile, Venezuela y Santo Domingo, fueron refugio de sus horas amargas del destierro, endulzadas por la noble hospitalidad de esos tres pueblos que lo acogieron con fraternales brazos, sirviéndoles de campo de propaganda á sus benditos ideales.

La redención de Puerto Rico y la Confederación Antillana absorbían por completo su pensamiento y perseguía con tesón tan hermosos anhelos en el periódico, en el folleto, en el libro y en su constante correspondencia con los hombres consagrados á la noble causa.

Lo conocí personalmente en Venezuela, en aquella hospitalaria tierra en donde ambos nos encontrábamos desterrados y en donde juntos, al calor de mi modesto hogar, hablábamos de la patria ausente y nos consolábamos con la esperanza de ver llegar la hora de la reparación y de la justicia.

Nuestra amistad se fuè estrechando con lazos inquebrantables á medida que fuí aquilatando sus virtudes y comprendiendo lo que èl valía y lo que significaba para nuestra causa su noble abnegaciòn, su generoso sacrificio.

El le enseñó las primeras letras á mi hija y en su album de niña dejó escritas estas cariñosas líneas que sintetizan la amarga melancolía del proscripto y el anhelo incesante del patriota:

"Tu madre en la primera, tu maestro en la última página. Lo primero es la vida, lo último es el pensamiento. Une la vida y el pensamiento: ama siempre á tu madre, recuerda la verdad que te enseñaron, y días llegaràn en que la autora de tus días no tenga que llorar en el destierro y en que el amigo de tu perfeccionamiento no tenga que maldecir en la impotencia."

Pero ¡ay! que por desgracia no vió realizados sus anhelos! Porque ni la excelsitud de sus afanes, ni el constante clamor de su pensamiento y de su pluma,

fueron bastantes poderosos paraevitarle el dolor de ver como se estrellaban sus más bellas esperanzas en la dura y estèril roca de su maldecida impotencia!

El, como el nunca bien llorado Betances, y como Basora y Ruiz Belvis, fueron á encontrar modesta tumbas à la orilla de extraños rìos, en donde no arrullará su último sueño el melancólico rumor de sus palmares.

¡Con honda tristeza repito en estė momento las hermosas palabros de un compatriota, A. Cortón, al rendirle como ofrenda de dolor mi tributo de lágrimas al noble apóstol desaparecido:

"Adios, compañero en la desesperación y en las sombras! ¡Adios, patriota sin patria, mártir sin cielo! Aguila sin cumbres!"

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.

---

## HOSTOS

*De "El Mundo" de la Habana.*

A las once de la noche, el martes 11 de agosto en la quinta "Las Marías," sita á orillas del mar, en la Avenida Independencia, se fué de la vida el ilustre antillano *Eugenio M. de Hostos.*

Antillano ilustre, insigne americano, por su vida y por sus obras, fué el pensador, publicista y maestro que, nacido en Puerto Rico, de origen dominicano, dedicò por igual las preferencias de su afecto y de sus ideas á las tres grandes antillas llamadas à un mismo alto destino social y político.

Objetivo constante de su labor, como propagandista, como publicista y como educador, de pensamiento, de palabras y de obras, fué, durante nueve lustros, la autonomía jurídica y económica de las tres Antillas sobre la base de un plan de confederación dentro de la forma democrático-representativa de gobierno. Era el

ideal del doctor Betances, borinqueño; del general Luperón, dominicano; sin duda de Martì, el cubano fundador, á cuyo poderoso verbo se encendió en Cuba, por última vez, la estrella solitaria. Es aún el ideal de algunos dominicanos, y especialmente de aquel que fuè, como pocos, íntimo amigo de Martí, de Betances y de Hostos.

Hostos consagró considerables esfuerzos, en la prensa, en el libro, en la tribuna, á la causa revolucionaria de Cuba; lo mismo antes de Yara, que durante la lucha decenal; lo mismo antes, que después de Baire. Cuba libre no debe ignorar lo que supo Cuba irredimida. Máximo Gómez, grande amigo de Hostos, sabe del mèrito de la labor hecha por el ilustre antillano.

Santo Domingo, patria de sus progenitores y patria de sus hijos, tiene particulares motivos para enaltecer y bendecir la memoria veneranda de ese sabio y bueno. Hostos es el fundador, en la República Dominicana, de la educaciòn racional y de las escuelas normales. Sus mètodos y su plan de estudios, de enseñanza, volcaron allí el carro de la rutina y cambiaron del todo el aspecto deplorable, de empirismos, de la instrucción popular primaria y secundaria. Hostos es un reformador, con èl continúa la serie de los modernos pedagogos á lo Pestalozzi. Su discipulado constituye una legiòn de maestros y maestras normales. Hostos es, por antonomasia, el maestro de dos generaciones.

Docto en ciencias sociales y pedagógicas era Eugenio María de Hostos. A cerca de cincuenta volùmenes alcanza el número de sus obras, publicadas las menos, inéditas las más. La "Sociedad de Enseñanza" de Santo Domingo, de la cual era el señor Hostos presidente, trata de hacer la edición completa de las obras del maestro.

Su muerte, ocurrida tras pocas horas de gravedad, sacudió de raiz el organismo afectivo de la sociedad dominicana. Durante quince horas hubo una como peregrinación desde la ciudad á la finca donde exhaló el

último suspiro. Expuesto, en la tarde del miércoles 12, en el edificio de la Escuela Normal, el cadáver del esclarecido antillano, acudió el pueblo á cubrirlo de flores en aquella capilla ardiente. Imponente manifestaciòn de duelo fué el acto del entierro. Escuelas, sociedades, corporaciones, altos funcionarios, pueblo, seguían el fèretro llevado en andas. Más de mil personas presenciaron el sepelio. Anegados en lágrimas oyeron los concurrentes la oración ó meseniana, improvisada—ante su compañero y amigo muerto—por don Federico Henriquez y Carvajal. Ese sentidísimo discurso, del cual solo se han conservado por la prensa algunos pàrrafos, produjo en su auditorio hondísima emoción. Se oían los sollozos ahogados en suspiros......Don Enrique Deschamps, devotísimo del finado, tributó al amado maestro un efusivo discurso apologètico, conmovedor, que fué escuchado en religioso silencio,

Después......el triste, el silencioso regreso de los familiares, de los discípulos, de los amigos, del pueblo, dejando en el cementerio el cadáver del antillano egregio!

---

## EUGENIO M. DE HOSTOS

ha muerto en la Capital de Santo Domingo, República Dominicana.

Hostos viò la luz primera en Puerto Rico; pero por su corazón de republicano y su vasta ilustraciòn muchos dominicanos, como á Heredia en Cuba, nos disputábamos ya la gloria de que este hombre fuese nuestro compatriota. Y era así: Maestro se le llamaba allí, título el más honroso y brillante que puede ambicionar un hombre. La juventud en masa, que es en donde se concentra la vida de los puèblos, lo aceptaba como à uno de sus principales y cariñosos directores, y el cual, por sus enseñanzas en los primeros ramos del saber humano, llegó á conquistarse el afecto

más puro y profundo de aquella sociedad entera.

En cuanto á sus ideas políticas pudo muy bien haber descollado como uno de los primeros estadistas de América. Yo, que hablé muchas veces con él en la íntima confianza de la amistad respecto á este particular, pude apreciar sus ideas; pero él nunca se sintió inclinado á esta clase de labor, aunque encantaba oirlo expresarse tratándose de la Independencia de las Antillas, suponiendo incompleto que lo fuera Cuba nada más: por eso Hostos ha muerto llevando en su corazón la pena profunda por la suerte que le cupo á su Puerto Rico en la ùltima batalla librada en América por la libertad é independencia de dos pueblos. Me ligaban à Hostos grandes vínculos de amistad, de cuyo afecto me dió más de una vez pruebas inequìvocas en circunstancias difíciles de mi accidentada existencia. Lo mismo que el doctor Betances, era para mì este hombre una especie de mentor alumbrándome el camino con sus sabios consejos y robusteciendo mi fe y mi constancia cuando tratábamos de la redención de Cuba. Un dia, no he podido olvidarlo, me dijo estas palabras: "Cada uno por su lado tiene que trabajar y dar duro: tenemos muchas veces, aunque cueste sangre, que abrir campos de claridades Las evoluciones muchas veces envilecen y cuestan màs caro; por eso cuando se enarbola la bandera de la justicia y el derecho por las manos encallecidas del pueblo, es muy menguado aquel que piensa en el fracaso, porque se va derecho al triunfo."

Así pensaba Hostos.

Los dominicanos, que quizás tengamos muchos defectos, pero no somos ingratos, se han reunido alrededor de la tumba del maestro y en la seriedad de aquella eterna separación y triste despedida, pusieron un poco de polvo y regaron lágrimas y flores sobre aquellos restos, y escribirán la historia, ellos mejor que nadie, de la vida de aquel hombre ilustre, cuyo recuerdo no olvidaremos nunca.

Y yo, que fuí su amigo, siento, al lado de la pena que tal pèrdida puede causarme, el simple consuelo,

deque él escogiò mi patria para soportarlas amarguras de su destierro, y allí debajo de aquel cielo siempre azul y claro se labró su sepultura.

No olvidemos nunca los dominicanos la memoria de nuestro mejor amigo Eugenio M. de Hostos

MÁXIMO GOMEZ.

(*De "El Mundo" 5 de Septbre.*)

---

## EUGENIO MARIA DE HOSTOS.

Compañeros; allá, en la patria desolada i triste, víctima del medio que asfixia á los que tienen el alma noble: víctima del mundo!, acaba de rendir su último imprescindible tributo, un bueno.......!

El Maestro ha muerto! El Maestro ha muerto.....! Ha muerto sin que nosotros sus discípulos amados pudièramos depositar sobre su blanco lecho mortuorio, ni una doliente lágrima del seno de nuestras almas; ni tan sólo un ramo del verde quejumbroso ciprés de nuestros campos......!

El Maestro ha muerto, ha muerto cuando aún lo reclamábamos sus discípulos amados i la patria infeliz!

Pobre apostol! Era bueno, i como bueno muriò en el silencio solitario de su apartado hogar!

Pobre apostol!! Su Evanjelio fué siempre el Evangelio del bien, el santo Evanjelio de las conciencias sanas: vivió predicando i practicando la moral!

Como un nuevo Cristo, con su pesada cruz al hombro, martirizado siempre por los malvados, impíos Fariseos, alborotadores i rencillosos: los hipócritas!, subía paciente—casi à rastras!—la escabrosa pendiente de su calvario, i cuando ya apenas le faltaba mui poco para llegar á la cumbre, ha sucumbido falto de fuerzas. ....

Como la del Cristo, su palabra fué siempre dulce, convencedora; suave más que el aceite.....! Pobre apostol! Contemplativo, silencioso, su apostura fué siempre arrogante!

Compañeros! Descubrámonos ante su inefable memoria i desde acà, desde este hermoso jiròn de la patria soñada, de la patria antillana, tan amada por él, elevemos nuestra fùnebre oración i juremos completar la santa obra que él nos ha legado!

Paz á su alma! Gloria á su memoria!

¡Pobres hijos, que jamàs alcanzaràn conformidad! ¡Pobre esposa, que nunca encontrará consuelo á su aflixión!

Lleguen hasta ellos i ella la expresión de nuestro más sentido dolor......!

LUIS EMILIO AYBAR.

Santiago de Cuba, Agosto, 1903.

---

## EUGENIO M. HOSTOS

Acaba de fallecer en Santo Domingo, su patria adoptiva, un puertorriqueño ilustre y hombre de gran capacidad, el Sr. Eugenio María Hostos.

Fué uno de los que soñaron con las islas Británicas de lo porvenir, con la confederaciòn de todas las Antillas, para llegar á constituir eso que parece un imposible.

Era el Sr. Hostos un sociòlogo distinguido; desempeñó una cátedra en el Liceo de Santiago de Chile, y en Santo Domingo, à la subida al poder del presidente Jimenes, reorganizó la instrucción pùblica.

Cuando la querella de Cuba y de España, puso todos sus vastísimos conocimientos y toda la sinceridad de su alma al servicio de nuestra causa. Habló, escri-

biò, se movió contínuamente propagando la idea de la independencia.

¡Descanse en paz, en el seno de la tierra, el infatigable é ilustre luchador de todas las buenas causas!

*"La Independencia," Sgo. de Cuba.*

-----

**Eugenio María Hostos**

Profundamente apenados, cumplimos con el triste deber de comunicar á nuestros lectores la dolorosa noticia de haber muerto en Santo Domingo, Eugenio M. Hostos.

Para los que no conocen la historia de Cuba batalladora por su independencia, ese nombre, sin un adjetivo pomposo, será leido con extrañeza, y quizá una sonrisa de desdén contraiga labios, siempre dispuestos á la alabanza, cuando se trata de algún mimado ó influyente de caprichosa fortuna; pero los que han procurado servir á Cuba estudiando en sus propagandistas ilustres, en sus sabios consistentes, no de oropel, en sus virtuosos batalladores por el ideal de redención de la patria antillana, esos se descubrirán con respeto ante ese nombre; esos tributarán ofrenda piadosa de gratitud á su memoria y procurarán salvar ese nombre del olvido. ¿Qué fuera de la virtud y del saber modestos, sin estas compensaciones ante la tumba?

No tenemos en estos momentos espacio ni calma, para seguir en todas sus fases la vida del propagandista sin segundo de la independencia antillana. Desaparecidos Martí, el vidente extraordinario, y Betances, el abnegado evangélico, Hostos resumió toda la veneración de esos excelsos Apóstoles de la Buena Nueva, que caen triunfando.

Hemos de verlo, cuando dediquemos el homenaje extenso de nuestra admiración, en estudio històrico-

biográfico, á ese titán de la cátedra y de la tribuna, que cae pobre y modesto, pero envuelto en su bandera de gloria.

Por hoy, nuestro más sentido y respetuoso pésame á su distinguida familia.

(*"La Discusión"*, *Habana* )

---

# UN GRAN AMIGO DE CUBA

## EUGENIO M. HOSTOS.

—o—

El once de Agosto del presente año exhaló el ùltimo suspiro en la Capital de la Repùblica Dominicana uno de los publicistas más notables que ha producido la América Latina y uno de los pensadores màs originales del Nuevo Mundo. Y pudiendo su vida servir de modelo, creemos cumplir con un sagrado deber darla á conocer á nuestros compatriotas, atendiendo además á lo mucho que se interesó por Cuba el extrangero ilustre de quien nos vamos á ocupar.

Eugenio M. Hostos viò la luz primera en Mayagüez (Puerto Rico,) en 1839; y perteneciendo sus progenitores á una familia acomodada, fué enviado á Madrid á proseguir los estudios de Derecho.

Terminada su carrera y preocupado de la suerte infausta de su patria, escribió una novelita política intitulada "La Peregrinación de Bayoan" (Madrid, 1863), en la cual narraba las desventuras y heroísmos del primer indígena antillano qne se alzò contra el yugo español; censurando de paso, con energía, la conducta de España en las Antillas La obra fué secuestrada por el Gobierno y más tarde reimpresa en Santiago de Chile (1872.)

Deseoso de hacer algo en provecho de la libertad

política de las Antillas, contrajo compromisos con los republicanos españoles, conspiró con ellos, y fué por este motivo confinado á Barcelona, primero, y desterrado después á París, en compañía de Salmerón, Pí y Margall, Prim y otros agitadores, preparando allí el destronamiento de Isabel II.

Proclamada la Repùblica y olvidando los republicanos de la Metrópoli el cumplimiento de sus prometidas reformas, rompió Hostos con España una noche en célebre discurso pronunciado en la tribuna del Ateneo, en presencia del mundo literario y político de Madrid, y se trasladó enseguida á New York, decidido á prestar su concurso á la Revolución cubana, entonces en sus principios.

Colaboró en *La Revolución*, órgano oficial de los patriotas, y durante dos años hizo una vehemente y concienzuda propaganda escrita y hablada. Perteneció, si no estamos mal informados, á la Junta Revolucionaria de New York y organizó expediciones con el venerable patriota y Vicepresidente de la Repùblica, Francisco Aguilera, no logrando él mismo llegar á Cuba por haber naufragdo una ó dos veces.

Comprendiendo lo necesario que era para la Gran Antilla el reconocimiento de su beligerancia por las Repúblicas de Sur América, emprendió una peregrinación que duró cerca de cuatro años por el Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Sus discursos y artículos de propaganda fueron numerosísimos en este período.

Regresó á New York en 1874; encontrando la emigración cubana destrozada por discordias intestinas. Pasó entónces a Puerto Rico, de donde fué desterrado en el acto; se trasladó á Santo Domingo (1875) á continuar su propaganda por Cuba, y posteriormente á Venezuela (del 76 al 78.)

Contrajo matrimonio en Caracas con una hija del doctor cubano Carlos Ayala y fundó allí un colegio, empezando entonces su transformación de revolucionario en educador.

Su permanencia en Venezuela no fué muy larga,

y dirigiéndose nuevamente á Santo Domingo fué comisionado por el Presidente de la República Cesáreo Guillermo para fundar la Escuela Normal é implantar los métodos científicos y racionales de enseñanza. Reformó en esa época este gran maestro la enseñanza secundaria y superior y fundó la Escuela Normal de Preceptores que ha dado los resultados más satisfactorios.

Durante nueve años fué el mentor de la juventud dominicana y, llamado con viva instancia por el Gobierno de Chile, se trasladó á aquella adelantada República en 1887 á implantar el método concéntrico ó pedagógico. Nombrado Rector del Liceo *Miguel Luís Amunátegui*, establecimiento de primera clase que el Gobierno de Chile fundó para que él lo dirigiera, con el sueldo de diez mil pesos anuales, residió en Santiago varios años.

Permaneció en ese puesto hasta 1895 en que estalló de nuevo la guerra en Cuba. Este suceso produjo en él una revolución interior y le hizo pensar otra vez en servir á su patria; y con ese fin renunció su cargo, para poder estar más cerca de ella. El Gobierno chileno, con objeto de compelerlo á volver á aquel país, lo comisionó para que estudiase en los Estados Unidos los Institutos de Psicología experimental; pero también renunció ese encargo con el propósito de poderse dedicar de lleno á trabajar por la independencia de Puerto Rico.

Llegó á New York cuando ya había salido para la pequeña Antilla la expedición del general Miles y la isla había empezado á ser americana, con gran dolor de nuestro biografiado.

Desalentado al ver que eran infructuosas las gestiones que durante un año llevó á cabo en su patria, Puerto Rico, por conservarla libre é independiente, volvió por última vez á Santo Domingo llamado por sus discípulos. Al pisar la tierra dominicana, donde pronto encontraría descanso su accidentada existencia, se le encomendó la reorganización de la instrucción pública, desde la *Inspección general de Ense-*

*ñanza Pública*, y la formacion especial de las nuevas Escuelas Normales como *Director general de Enseñanza Normal*. Mientras tanto escribió el "Proyecto de Ley general de Educación Pública" y la "Sociología," que es la primer obra en que se sistematiza el estudio, reducido á ciencia, de la *Sociedad*.

Tal es á grandes rasgos la biografia de Hostos, de quien ha dicho el senador, catedrático y poeta chileno Matta que, "después de Bello, ha sido el extranjero de más vasta cultura intelectual que ha venido á Chile."

---

El saber de Hostos era enciclopédico y se distinguió no sólo como educador sino como orador, filósofo, legista, sociólogo y revolucionario. Soñó siempre con la Confederación Antillana, es decir, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo ligadas bajo la base de una Confederación democrático-representativa.

Al ocurrir el fallecimiento de este gran hombre, el Ayuntamiento de Santo Domingo declaró día de duelo para la ciudad el 12 de Agosto. El entierro del esclarecido antillano fué una demostración patente del duelo que embargaba el corazón de los dominicanos en aquel luctuoso día.

Los cubanos de la actual generación al enterarse de los eminentes servicios que prestó á Cuba el insigne Hostos, y su inmenso valer intelectual, lamentarán de seguro la desaparición de ese prócer, digno compañero de otro portorriqueño ilustre, el inolvidable Dr. Betances.

CÁRLOS M. TRELLES.

---

**Fugenio M. Hostos y la República de Cuba.**

Amigo cariñoso del Sr. Hostos, á pocas horas de desembarcar en Cádiz dirigiéndome á Madrid con motivo de mis estudios, conozco varios hechos de la

vida de aquel campeón de la buena causa; y señalándolos, espero justificar cumplidamente el encabezamiento de este escrito.

Como si Cuba y Puerto Rico fueran los ídolos del altar que se erigió el Sr. Hostos desde su juventud, utiliza los periódicos de Madrid y Cataluña abogando en ellos por las reformas, según se llamaba entonces el paso para que las provincias ultramarinas salieran del estancamiento ó falta de aire, en que yacíamos en medio de la atmósfera libre de toda América; por que solo los miopes políticos españoles, á pesar de la advertencia del Sr. D. Alonso Flores Estrada, eran capaces de concebir la perpetualidad de semejante estado de cosas.

Colaborador unas veces y otros redactor de varias publicaciones políticas y literarias de Madrid, pronto se hizo Hostos un lugar distinguido en el periodismo propagando las reformas, saliendo al encuentro de las objeciones, acojidas como fueron al principio con suma desconfianza; tarea en que le ayudaron dos patriotas suyos muy distinguidos, José María Pascasio de Escoriaza y Julio Vizcarrondo, aquel desde las columnas de *Las Novedades*, que dirigía el Sr. Montemar, y éste en varios periódicos donde influía llegando más tarde á ser el alma de la sociedad abolicionista de la esclavitud.

También figura Barcelona como foco de la actividad intelectual de Eugenio M. Hostos; y aquí debo citar la supresión *ab irato* de cierta Revista por el Conde de Cheste, Capitán General de Cataluña, el cual en un bando, no llamándolo úkase, enderesaba á los redactores la calificación de escritores *foliculários*; hecho digno de tenerse en cuenta, siendo Hostos uno de los redactores, pues demuestra no haberse asustado nunca el puertorriqueño ante el ceño adusto del tirano, y se trata de sucesos precursores de la revolución de Setiembre.

En la revista *La Nación*, que redactaba con el Sr. Ricardo Molina, en *El Siglo* del Sr. Nicolás Azcárate, de cuyo cuerpo de redacción formaba parte,

siempre encontraremos á Hostos enarbolando resueltamente la bandera de las reformas de Cuba y Puerto Rico; y á modo de remate de aquella campaña, á los pocos meses del triunfo de Alcolea, cuando toda la Península era presa de ansiedad por la revolución que inicia en Yara Cárlos Manuel de Céspedes, cuya grandeza es tal que su nombre no necesita ser precedido de epíteto alguno, corre Hostos al Ateneo y con la entereza que le dada aquel corazón tan grande encerrado en cuerpo tan pequeño, pronuncia el vehemente discurso, su último canto de cisne dentro de los dominios españoles, reclamando las libertades de Cuba y Puerto Rico; discurso que crispa los nervios del Sr. José Moreno Nieto, orador muy distinguido, ciertamente, pero enamorado más de la cuenta del papel de caballero andante del españolismo, y que creyó necesario protestar contra las afirmaciones del Sr. Hostos. Bueno sería decir que el discurso de Hostos se imprimió circulando profusamente.

Al recordar que durante la monarquía de Julio, Enrique Atiens, sin ser francés, ni haber contribuido á la exaltación de Luis Felipe de Orleans, abría en París una Cátedra de Filosofía bajo los auspicios del Gobierno, se me figura que la República cubana, no adoptando disposición parecida con Eugenio M. Hostos, que bregó un día y otro por la libertad de Cuba en tiempos y lugares en que no era tan fácil pretenderlo, y tuvo que buscar más tarde en Santo Domingo una patria adoptiva, por resistirse su carácter indomable á la trasformación de la antigua Borinquen bajo el férreo yugo del yanki; la república cubana, se me figura no haber tenido oidos para oir donde se encontraba uno de los batalladores por la libertad de Cuba. Perdióse la ocasión de demostrar al mundo que Cuba agradece los servicios anteriores; y Eugenio M. Hostos, ora desde una cátedra ó en cualquier otro puesto, habría correspondido dignamente á la confianza del Gobierno, por sobrarle dotes de virtud é ilustración; y sobre todo, en este hogar cubano, con que debimos brindarle, por repugnar su ánimo levan-

tado á peticiones de ciudadanía, si había de verse en ello el impulso del *pasem lucrando*, que no el legítimo deseo de identificarse con la República; donde habría á manos llenas esparcido semillas de verdadero patriotismo, de integridad y de tolerancia que fructificando constituirían los sólidos cimientos de la naciente institución.

Ignoro las ideas que bullían en la frente pensadora del Sr. Hostos ó las impresiones que comunicara á su familia, cuando entrado en la jurisdiccion de la vejez y casi solitario en Santo Domingo, sin la patria verdadera, botín de una nación extraña á sus aspiraciones; y fuera de la órbita de Cuba, á quien los laureles del triunfo colocaban en la situación no justificada de olvidar los amigos de la víspera; pero hombre de buenos estudios literarios, Hostos no desconocía sin duda el Enrique 8º de Shakespeare, y pudo recordar á Wolsey, cuando exclama:

"¡Ah Cromwell!, si yo hubiera servido á mi Dios con la mitad del celo que á mi rey, á la vejez no me habría encontrado sin defensa en lucha con mis enemigos"; si tales ideas turbaron la mente de Hostos y los lectores de La Indepedencia tienen noticia de haber sido el biografiado amigo del Sr. Moret, cuya influencia en la política española, á partir de 1868, se destaca de manera visible ocupando dos veces el Ministerio de Ultramar, su perspicacia les sugerirá que no emprendiendo la odisea, que se extiende desde New York hasta Chile, donde congrega sus discípulos para aumentar el esplendor de una procesión cívica en pro de la idependencia de Cuba, todavía en tela de juicio, acaso pudo Hostos prevenir la contingencia, de que se lamentaba el canciller Wolsey, aguardando en Madrid mejores días para no caer pobre y desamparado en Santo Domingo.

Repito ignorar cuales fueron las últimas ideas del Sr. Hostos; pero si junto á su lecho no hubo una mano amiga, que á nombre de Cuba lo confortara con la seguridad del agradecimiento, sea este artículo la ofrenda insignificante, claro está, pero hija del co-

razón, dedicada á la memoria del excelente patriota; y si en el plazo y reflujo de la vida la familia del Sr. Hostos, en busca de mayor holgura conque arrostrar la orfandad, piense algún día en la tierra cubana, ojalá que estas líneas, unidas á las de La Independncia, *Cubano Libre* y piadoso artículo del Sr. Aybar, contribuyan á establecer entre la familia del Sr. Hostos y nosotros los cubanos una como cierta manera de pas rentesco, que solo desataría el olvido de los grandes servicios del fundador de aquella, tanto más dignos de agradecimiento cuanto que la conducta de Hostos no pidiendo nada á la República naciente, demuestra la nobleza y desinterés con que se prestaron.

Eladio Martínez y Cordero.

Habana—Setiembre 12 de 1903.

---

## HOSTOS Y LA CONFEDERACION ANTILLANA

La prensa dominicana nos trae la infausta nueva de la muerte del notable educacionista don Eugenio María de Hostos.

Al invocar la memoria de tan ilustre americano, sobre su recien abierta fosa, lágrimas fluyen á nuestros ojos y ondas de dolor atropellan el corazón suspenso.

¡Cuán difícil se hace llenar el vacío que deja el noble y sabio apóstol de la Confederación Antillana!

Su vida, como la de todos los grandes sacerdotes del bien, fué completamente consagrada á ensanchar la esfera de la civilización humana y como testimonio de ello ahí quedan en pié sus obras, monumentos de ciencia donde brillan claras las luces de un espíritu virtuoso y sabio.

El *maestro* le llamaban los Normalistas de San-

to Domingo, y sí que loera y verdaderoy en buen hora lo fué de la juventud dominicana.

De la familia de los sabios á que pertenecieron Andrés Bello, José de la Luz Caballero y otras lumbreras americanas, su misión fué consagrarse á formar conciencias puras y vigorosas para la regeneración de la raza Hispano Americana y especialmente para la agrupación antillana.

El país de su predilección, después de su tierra nativa, que es Puerto Rico, fué Santo Domingo, acaso porque se sintió unido á él por lazos de una noble misión que gravitaba en su alma ejemplar impulsándole, con santo amor. á levantar el nivel intelectual de esa hermosa porción de su soñada Patria Antillana. La república necesitaba al maestro y él junto con ella apuró el amargo cáliz del dolor en días de pruebas é incertidumbres.

Su ideal político fué la confederación de las Antillas y debemos creer que su espíritu, sabiamente tendencioso tuvo la clarividencia de lo que ha de suceder, quizás en no lejano día, cuando los pueblos de este continente conozcan mejor sus destinos y se consulte con mirada profunda la historia, espejo cuyas imágenes no engañan nunca.

La Confederación Antillana no es un sueño utópico ni mucho menos; más bien es una necesidad y un deber americano por cumplir, y por eso el señor Hostos al indicar ese problema político social ha señalado un rumbo cierto en busca del equilibrio de las vacilantes instituciones del Nuevo Mundo, truncas todavía y amenazadas por los restos de la colonización europea.

Sus doctrinas quedan y ya sonará la hora en que se agrupen sus verdaderos discípulos alrededor de su evangelio.

¿Jamaica, las Bahamas y las Antillas Menores no forman parte de la gloriosa América?, no son ellas, aunque humildes colonias de esclavos, las hermanas de las Antillas libres?

Cuando los conquistadores vinieron por la vez

primera á estas tierras las encontraron pobladas por una misma raza, con las mismas costumbres y hablando la misma lengua sus habitantes. La naturaleza, pues, hizo una sola familia de los pueblos antillanos, con tendencias comunes; pero la ambición de los hombres rompió la armonía que la naturaleza estableciera, dando un aspecto heterogéneo á lo que había salido sólidamente homogeneo de las manos del Creador. Pero á poco que la mirada escudriñadora ahonde en estos problemas, encontrará el punto de unión de unos pueblos distanciados sólo por pequeños canales de agua y la diversidad de las lenguas importadas por la conquista.

Eso pensaba el maestro, y en el silencio de la noche, cuando el mar acaricia con amor las islas antillanas cubriendo solícita sus playas con su manto de espumas, oía el largo lamento de los sacrificados lucayos, que la conquista despiadada diezmó en sus extravíos de ambición y cuyas sombras se agitan en la oscuridad, clamando al cielo por su parte de justicia en el tribunal de la reivindicación humana.

No por pequeñas en extensión cada una de estas tierras, fueron menos acreedoras a su amor y á su estudio; por el contrario, á él cupo la gloria de ser de los pocos sabios antillanos que han convertido con amor los ojos á tan arduo y complejo problema de sociología americana, cuya solución queda pendiente como mancha de oprobio sobre la frente de nuestros pueblos libres.

Esta es la tesis que nos ha dejado el sabio maestro.

FRANCISCO CARVAJAL.

**Eugenio María Hostos.**

La muerte, piadosa siempre para todos los grandes dolores, ó reparadora inapelable de las grandes injusticias, ha venido á dar reposo eterno al más profundo de los pensadores revolucionarios antillanos, á la vez que presentarlo con toda la resonancia mereci-

da en la tierra de Luz Caballero y Saco, de Céspedes y Martí.

Fué necesario que cayese en los abismos del no ser el ilustre progagandista, el colaborador infatigable por más de treinta años de las libertades cubanas, el que fué—sin que suenen a hipérbole estas frases del hijo revente ante la memoria del padre inolvidable: «el más desinteresado, el más modesto, el más fiel, el más virtuoso de los patriotas y de los sabios» de las islas que baña el mar Caribe, para que Cuba empiece á darse cuenta de su valía, lo ponga en el cuadro de honor de sus batalladores intelectuales, y le pague con recuerdo enaltecedor, ya que lo olvidó en vida, sus esfuerzos, sus sacrificios, su concreción á la causa de la independencia de las Antillas, y muy particularmente á la de la isla hermosa que hoy es república, más que por la fuerza brutal del número, por la idea arrolladora de la justicia encarnada en un apostolado de redención tan constante como indeclinable, tan lógicamente expresado como intensamente sentido. Cierto es, conforme ha expresado melancólicamente Fed. Henríquez i Carvajal, que «esta América infeliz no sabe de sus grandes vivos, sino cuando son sus grandes muertos»; pero por lo mismo que la reparación de los que sobresalen del nivel común, por regla general llega, para los modestos y puros de intenciones, cuando la vida acaba, procuremos que aquella sea tan cumplida que deje enseñanza y estímulo á los que sean capaces de imitarlos, y veamos si Eugenio María Hostos tiene títulos para vivir en la Historia de Cuba, agradecida á sus generosos revolucionarios mentales.

Vino á la vida en Puerto Rico, de padres oriundos de la república dominicana, el que al voltear del tiempo y sólidamente nutrido su cerebro en las modernas doctrinas constitucionales, debía ser el campeón esforzado, el verbo elocuente y sujestivo, que quería hacer de las tres grandes Antillas tres Estados soberanos, unidos en comunes intereses y aspiraciones

por el lazo de una confederación democrática dentro del sistema representativo.

Esta teoría, que algunos de esos sabios de gabinete que recalientan sus ideas en el brasero de la rutina miraron con desdén, y varios críticos de bajo vuelo trataron de ridiculizar, no fué lanzada inconsultamente por Hostos: fué el producto de largos años de estudio y meditación. Él indudablemente sabía que no iba à cosechar el fruto del árbol que plantase; pero se daba por satisfecho con que arraigase y que otros participaran del beneficio sin los afanes de su labor. Pero, por lo mismo que era un hombre de método, no rompía abiertamente con el pasado: transigía con él, pero dando siempre un paso hacia adelante. De aquí que pensase que, para llegar á su suprema aspiración, tenían que romperse los moldes de la colonia, dentro de los cuales agonizaban Cuba y Puerto Rico; tenía que emanciparse la conciencia en lo social y en lo político, saltando el círculo férreo del caudillaje absoluto y de la educaciòn ultramontana, dentro del cual gemía Santo Domingo. ¡El ideal estaba tan lejos, y él estaba tan solo y rodeado de tan formidables obstáculos!......Pero no se desalentó por eso: ¿no era él un apóstol de resolución y fè? Pues los apóstoles cumplen su misiòn de precursores; van adelante hasta que caen: si triunfan, son héroes; si mueren, son mártires. De uno ú otro modo han sido útiles á la humanidad.

Y ninguno de los modernos sustentadores de las libertades públicas con más autoridad ni con mejor derecho que Hostos para levantar al tope la bandera de la fraternidad antillana, en las tres islas que él quería libres y soberanas de sus propios destinos. Hijo de la infeliz Borinquen, de padres dominicanos y casado con una cubana, venía á ser por su nacimiento, por su ascendencia y por su familia, un......antillano: es decir, que amaba y defendía con su patria, la patria de sus padres y la de la madre de sus hijos. ¿Qué de extraño tiene que el sueño hermoso de toda su vida, fuese el de unir en un estrecho vínculo federativo á Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; las que por su

posición continental en el corazón de las dos Américas y en el punto de intersección donde han de darse el beso estruendoso de sus aguas los dos grandes Océanos, si se realiza la atrevida obra del Canal por Panamá ò Nicaragua, vendrían á ser el punto de cita, el lugar de escala y abastecimiento, donde las naves de todas las naciones hallasen cordial acogida, cambio fácil de productos y ejemplo alentador de que la libertad y el trabajo, en el seno de la paz, crean nacionalidades prósperas, felices y respetadas no como potencias militares, sino como centros de actividad comercial?

Y luego, como uno de esos seres que vienen á cumplir misiòn providencial, señalando rumbos ciertos à la humanidad batalladora que tiende á ensanchar entre pueblos hermanos el ideal de redención y justicia, la naturaleza se complació en revestirlo de cualidades extraordinarias. Lo armò, para el combate por la idea, de tres formidables armas ofensivas: la inteligencia, la pluma y la palabra; lo dotó de otras tres invencibles armas defensivas: la rectitud, la constancia y la bondad.

Imposible verlo sin adivinar en èl un hombre sabio, justo y bueno. Hablaba, y las conciencias como que se despertaban al calor de aquella palabra suave, metódica, limpia de hojarasca y libre de inflexiones altisonantes. Su rostro plácido, sonriente, se iluminaba con luz de apóstol, y hacía prosélitos de convencimiento y de razòn, en la tribuna; y formaba discípulos conscientes é innovadores, en la cátedra.

Escribía y sabía llegar á la mente y al corazòn de sus lectores; exponía de manera lucida, y deducía de modo lógico sin diluir el argumento al punto de evitar que el que estudiaba en sus obras raciocinase por sí y sacase consecuencias propias. No; su tendencia era presentar tésis útiles, en formas nuevas y en gradación natural, de modo que sus lecciones viniesen á ser como gimnasia mental por la cual se robustecía el cerebro y se formaban generaciones de hombres conscientes, razonadores y analíticos. Era, como educacionista, par-

tidario de la teoría de Montaigne, que ha venido á ser dogma de fé en la Pedagogía moderna; "Saber de memoria no es saber." Hay que tener por base la experimenntación para llegar á la consecuencia indubitable. Es decir, que á la vez que se *aprende*, se debe *observar* para llegar á *saber*, Era, pues, Hostos un pensador doctrinal y práctico. Y entièndase que pensador no es el que con ideas recalentadas hace libros para enseñar reglas de conocimientos superficiales, dogmáticas ó incongruentes, sino el que sabe vestir con ropajes propios pensamientos profundos, trascendentes y originales, haciendo pensar à los demàs. No es mejor pintor aquel que pinta figuras proporcionadas con entonaciòn y colorido, sino el que sabe dar á esas figuras expresión de vida y movimiento, *poniéndoles alma*, y hace que, al mirarlas, pensemos, no en lo que representan, que eso es lo vulgar y corriente, sino en lo que dicen á la imagínación ó à la inteligencia, que es lo instructivo ó docente.

Y expuestas, aunque someramente las teorías del gran educacionista antillano, vengamos à su aplicación práctica dentro del medio polìtico--social en que le cupo la fortuna ó la desgracia de encontrarse.

Desde 1863, en que lanza su primer grito de rebeldía á la colonia esclava en su novela política "La Peregrinación de Bayoan", hasta su conceptuoso juicio sobre "Francisco V. Aguilera," en memorable carta dirigida á Diego Vicente Tejera en 1902, ¿cuánta labor de propaganda ejemplar, razonadora, vehemente, á travès de toda la América republicana, no hizo Hostos en esos cuarenta años, no sòlo por la independencia polìtica de Cuba y Puerto Rico, sino por la regeneración intelectual de Santo Domingo, por el ideal de la Confederación antillana, por la dignificación del hombre libre en la patria justa . . . !

Se hizo temible á las autoridades coloniales de Puerto Rico y tuvo que expatriarse para no ser vìctima de algùn abuso de fuerza, y poder servir desde lejos eficazmente á la redención de su isla inventurada. Con Betances, con Ruíz Belvis y con el General Lu-

perón, echa los cimientos de la Confederacsón antillana. La juventud esforzada de la tierra nativa lo divisaba en las lejanías del ensueño hermoso y revivìa con èl y por él esperanzas de futuras reivindicaciones. España, la España colonial, pudo anatematizarlo é impedirle el retorno á sus lares; pero no logró borrar de la conciencia puertorriqueña su nombre, ni evitar que la idea de emancipaciòn continuase haciendo su camino ni que se agrandase en el recuerdo el propagandista indomable que había jurado no volver á la Patria amada mientras fuese esclava de mal amo.

Estalla en Cuba la Guerra de la década gloriosa, y consecuente con la suprema aspiración de toda su vida, que era llegar primero á la independencia de Cuba y Puerto Rico para hacer fácil su acariciada Confederación, se pone desde el primer instante al lado de los cubanos batalladores "con alma y corazón, desinteresadamente, haciendo esfuerzos de inteligencia y sacrificios sin cuento por ella, prescindiendo en absoluto de su personalidad, olvidándose por entero de sí mismo, dedicándole íntegramente á la Revolución de los diez años, otros tantos de contracción absoluta á su servicio y auxilio y robustecimiento." New York, Chile, La Argentina, Perú, Santo Domingo y Venezuela, lo vieron en viajes costosos de propaganda dilatar la gloria de la revolución cubana, enaltecer sus héroes, reverenciar sus mártires, rugir contra los crímenes cometidos por los sicarios de la tiranía, engrandecer la justicia de la revolución, pedir ayuda y simpatía á los pueblos y gobiernos de América. Se cuentan por millares sus artículos y discursos en esos diez años de Cuba batalladora. No dió reposo al cuerpo ni tregua á la pluma; ilustró la cuestión cubana en los mejores periódicos de las más grandes repúblicas americanas; y todo esto sin cobrar gastos de comisión, sin pedir al gobierno revolucionario títulos honoríficos de representación ó valimiento. Se puede afirmar, sin temor á ser por nadie desmentido, que ningún cubano propagandista hizo tanto por Cuba como el antillano Eugenio María Hostos. Este,

en la América libre, Betances en París, y Basora, el Secretario de la Junta Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, en New York, fueron la trinidadi puertorriqueña de ilustración, disinterés y movmiento que se consagró con ejemplaridad insuperable á hacer patria cubana, creyendo—como de igual modo creía Martí—que la independencia de Cuba era asimismo la independencia de Puerto Rico.

¡Ah! si nosotros—también puertorriqueños—pudimos hacer algo en New York, al lado de Martí, en la última revolución triunfadora, fué porque aprendimos á amar la libertad de las Antillas en esos tres grandes caracteres puertorriqueños, que cayeron sin volver la espalda al enemigo ni á las contrariedades, dejándonos el ejemplo de sus vistudes cívicas y de su abnegación patriótica!

Pero la revolución del 68 cayó en el Zanjón el 78 no por falta de bríos en los combates cubanos, que aquellos hombres de acero no sabían cansarse; sino por falta de preparación en las conciencias para hacer invencible el derecho ahogando celos y rivalidades, y de previsora organización que prestase los medics de acción prontos y rápidos al patriota combatiente. Hostos lo comprendió así, y en la cátedra docente y en las aulas universitarias, fué á formar generaciones de hombres cívicos conocedores de su derecho, capaces de defenderlo y de morir por él si fuese necesario. Y por ley compensadora, y como para dar impulso decisivo á esta obra de reivindicación y justicia, surge, soberano de la palabra, el revolucionario más completo y eficaz que ha tenido Cuba, el producto depurado de las propagandas patrióticas anteriores, José Martí, que crea el Partido Revolucionario sostenedor de la nueva guerra, con una organización tal, que hace inagotable sus pequeños recursos, viniendo á ser al propio tiempo como un incubador de patriotas cooperadores y de guerreros fervorosos.

De 1879 á 1895 en que estalla la guerra definitiva, Hostos forma en la república dominicana una brillante legión de discípulos, propagadores de sus métodos

educacionistas, y auxiliares de sus generosas aspiraciones políticas. Maestro le llamaban, y Maestro fué de ciencia y de conciencia. Y en honor de la brava tierra de Quisqueya, debemos decir que allí supieron comprender su apostolado, le reverenciaban y le brindaron hogar tranquilo tras la borrasca de su accidentada vida.

A Chile, donde ya le conocían como pueblicista privilegiado, orador conceptuoso y pensador eminente, por la valiosa cooperación mental que prestara en 1872-73, volvió en 1890, ocupando por la soberanía de su talento el Rectorado en el famoso centro docente fundado por Andrés Bello, el padre intelectual de la América latina. Allí le sorprende la noticia de que Cuba batalladora vuelve à escribir en sus anales èpicas hazañas, é inmediatamente se pone en relación con sus amigos y compatriotas revolucionarios de New York; se inteligencia con Betances en París; vuelve á rezonar en la tribuna y á defender en el periòdico el derecho de Cuba á la independencia; aboga en magistrales artículos, preñados de doctrina constitucional, porque se conceda á los cubanos la beligerancia para metodizar la guerra, que hacían de exterminio los españoles, y vuela, por ùltimo, á New York, abandonando posición y familia, à ponerse á las órdenes del Directorio Puertorriqueño, ya que á Cuba, triunfante con la intervención americana, le sobraban defensores, y de Puerto Rico, olvidado, se ocupaban muy pocos, dejándolo entregado como botin de guerra á la suerte que quisiera aplicarle la omnipotencia norte-americana.

En Agosto de 1898 llegó Hostos á New York, y no bien se pone de acuerdo con sus compatriotas en dos memorables sesiones, y se restablece de una penosa operación que se hiciera, marcha para Puerto Rico, la patria amada que no veìa hacía más de treinta años. Volvìa á la tierra natal embrazando el escudo, alta la frente, sereno el corazòn, á reñir nuevas batallas por la dignidad humana, á levantar el carácter portorriqueño, á pedir, dentro de la nueva situación de dere-

cho que creaba en la noble isla la ocupación americana, que se reconociese la personalidad de Puerto Rico, que se le dejase intervenir en su constitución definitiva. Iba á fundar la "Liga de Patriotas Puertorriqueños", que ya dejaba establecida en New York, y que tenía por objeto trabajar en Puerto Rico y en la Unión Americana: "1º Porque se reconociese á los puertorriqueños el derecho de votar en plebiscito si querían ó nò la anexión; y 2º Educar al pueblo puertorriqueño en el conocimiento de los recursos que da el derecho en la práctica de las libertades pùblicas, y en el ejercicio activo de la personalidad humana, tan deprimida en las que fueron colonias españolas por el gobierno del coloniaje".

En el Manifiesto que dirigió á los puertorriqueños y que circuló profusamente en las islas que fueron es pañolas y en la América republicana, había párrafos tan consistentes é irrebatibles como éstos:

"Los recursos que el derecho escrito nos da para salir del gobierno militar y entrar en el civil; para pedir al Còngreso de los Estados Unidos que reconozca nuestra capacidad de ser un Estado de la Unión ó que nos ponga en actitud de servir gloriosamente al porvenir de Amèrica, sin necesidad de someternos servilmente á las consecuencias brutales de una guerra que nosotros no hemos hecho ni se hizo contra nosotros, son recursos tan poderosos cuanto en la urdimbre de la federaciòn son poderosas las iniciativas de cada cual para su propio bien, y la de todos para el bien común."

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Ejerciendo nuestro derecho natural de hombres, que no podemos ser tratados como cosas; ejerciendo nuestros derechos de ciudadanos accidentales de la Uniòn Americana, que no pueden ser compelidos contra su voluntad á ser ò no ser lo que no quieren ser ó lo que aspiran á ser, iremos al plebiscito. En los Estados Unidos no hay autoridad, ni fuerza, ni poder, ni voluntad que sea capaz de imponer á un pueblo la vergüenza de una anexiòn llevada á cabo por la violencia de las armas sin que maquine contra la civilización

más completa que hay actualmente entre los hombres, la ignominia de emplear la conquista para domeñar las almas."

No estaba solo en campaña tan dignificadora el sabio Hostos: muchos influyentes políticos americanos pensaban como èl, y personalidad tan reputada como el propietario de "The Public", de Chicago, decía en un generoso artículo titulado *Self-govermment*:

"Si nos apropiamos Puerto Rico, probaremos al mundo que nuestra guerra fué de conquista, y por tal razòn, mañana nos apropiaremos Cuba, dejando así demostrado que nuestra "Declaración de independencia" y nuestro tan pregonado principio del gobierno propio, son burlas de las más sangrientas."

No estaba solo Hostos: hablaban también á favor de la teoría del eminente puertorriqueño—tratadista y comentarista sagaz de la Constitución Americana—el 3º y 4º Principios de la vida americana, según los cuales "todo gobierno descansa en el consentimiento de los gobernados"; así como la doctrina de Monroe, por la cual, siendo América para los americanos, Puerto Rico debía ser para los puertorriqueños; y, por último, se apoyaba en la solemne declaración del Presidente Mac-Kinley: "Una anexión forzada, es una agresión criminal."

Pero se olvidaba el gran antillano que los principios, por grandes y respetables que sean, se subordinan á la conveniencia del momento; y que hay una pasión propia superior à la justicia ajena: el egoismo, que en las naciones fuertes se traduce en ambición ó expansión territorial, bien para dilatar sus propias energías, bien para acrecer su poderío continental.

Fué aquella una memorable campaña: ¡la ùltima que libró activamente en la tierra nativa el patriota sin patria! Llegaba tarde para alcanzar la independencia puertorriqueña, y temprano para resolver por la justicia el problema de fuerza planteado por los Estados Unidos en Puerto Rico. Habló á sus paisanos, y no lo comprendieron. Quiso extender la "Liga de Patriotas Puertorriqueños" dentro de la situación anor-

mal que el Tratado de París le creara à la más pequeña de las grandes Antillas, y no encontrò prosélitos á la altura de su apostolado. Se dirigió á la Comisión Civil Americana, compuesta de Robert P. Kennedy, C. W. Waiskins y H. G. Curtis, en documento solemne, supremo esfuerzo de doctrina político-social, análisis luminoso de las instituciones fundamentales americanas y con el cual ha dejado bien sentada su fama de pensador y de tratadista de derecho constitucional; pidiendo en dicho documento un gobierno civil bajo la tutoría temporal de los Estados Unidos, y abogando por una declaraciòn legislativa de que el pueblo de Puerto Rico serìa llamado à plebiscito para resolver definitivamente sus destinos futuros, y aquella comisión acogió benévolamente el luminoso documento; pero no se tradujo ni se traducirá en consoladora realidad.

Nada, pues, le quedaba que hacer en la infortunada tierra natal. El ensueño hermoso de toda su vida se había desvanecido; y triste, pero digno, se retiró á su patria intelectual, á la que había libertado de la esclavitud de la ignorancia, y que lo esperaba, agradecida, para pagarle en veneración extrañable la deuda inmensa de regeneración moral, social y política que le debía.

En su apartado rincon de Santo Domingo, cerca del mar, no tan grande ni tan profundo como su pensamiento, aún tuvo la melancólica satisfacción de saludar el 20 de Mayo de 1902 á Cuba independiente, y la pluma fulgurante de otros días corrió fàcil sobre el papel produciendo un hermoso artículo para *El Listín Diario*, que tituló "Nueva Cuba'. Y luego, cuando llega á sus manos el nùmero de *El Fígaro* destinado á glorificar en el día de la República naciente à los que por ella batallaron y sufrieron, y advierte que nadie se habìa acordado de tributar un pensamiento à Francisco V. Aguilera, la figura màs exelsa de la abnegaciòn revolucionaria, no puede contenerse, y sin querer recordar que él también habìa sido olvidado en Cuba y en Puerto Rico, volvió nerviosamente á rasguear la

pluma sobre el papel, y le dirije á Diego V. Tejera, el batallador, junto à él, de otros días, y que tambièn vegeta en punible olvido, una carta-reparación al patriota excelso de Bayamo, filosófica y doliente como la despedida de una grande alma que se ausenta camino de la inmortalidad. "Antiguo amigo de la justicia y mío", le dice á Tejera en noble cordialidad; y más adelante hay este pàrrafo digno de transcribirse por la grandeza moral que entraña:

"Asistiendo en estos días desde *El Fígaro* á las fiestas de la patria nueva, me sentía tan indemnizado del dolor de haber vivido en tan mal tiempo, que ya casi me parecìa imposible que hubiera visto en mi vida tanto mal, cuando notè que Aguilera no figuraba para nada entre los aclamados por la gratitud històrica. "¡Es posible!, me dije conturbado, ¿es posible que á tanto llegue la adoración del éxito que así se olvide el sacrificio?"

Y así es desgraciadamente. El éxito tiene legiones de adoradores; el sacrificio solo encuentra desdeñosos ó maldicientes.

Después de esta glorificación del apóstol agonizante al patriarca muerto, gimió en su recuerdo su Confederación desvanecida en el hecho aunque no en la idea, y se durmió para siempre con la tranquilidad del justo, el día 11 de Agosto del corriente año. Toda la república dominicana lamentò profundamente pérdida tan valiosa, y su entierro fué una de esas demostraciones populares que imponen profundo respeto y que no se olvidan nunca.

Eugenio María Hostos murió abrazado á su bandera de redenciòn y engrandecimiento de las Antillas. Su obra está en pié, porque es obra de justicia y de solidaridad; sus discípulos continuarán su apostolado. Juntas se levantarán las Antillas confederadas en el porvenir; ó, fracmentadas, irán perdiendo su personalidad jurídica. No olvidemos que si en la lucha por la existencia triunfan los màs fuertes, hay uná ley de contradicción por la cual los débiles pueden transformar

se en fuertes, y esta ley es: LA ASOCIACION PARA LA LUCHA.

El maestro deja planteado un problema de vital importancia para las Antillas; ya lo resolverá el tiempo.

En tanto, duerma su sueño de gloria el austero pensador revolucionario, è inspirémonos en sus doctrinas y en sus virtudes.

s. FIGUEROA.

"La Discusión", 4 de Octubre de 1903.

---

**Mister Hostos.**

Ha muerto en Santo Domingo el insigne educacionista Don EUGENIO MARIA HOSTOS, uno de los hombres más ilustres de toda la América, y el que llevó á mayor altura la instrucción pública, tanto en Chile como en la República Dominicana. Este último país debe considerar esta pérdida, como la de uno de los Padres de la patria.

*Traducido de "The Bulletin" de Saint-Thomas.*

---

**Muerte de un Educacionista notable.**

El día 11 de Agosto próximo pasado, falleció en Santo Domingo, República Dominicana, el esclarecido educacionista, Señor Licenciado Don EUGENIO M. DE HOSTOS, fundador de las Escuelas Normales en Santo Domingo, y maestro de todo el joven elemento intelectual de aquella República hermana. Así lo participa al señor Director General de la Enseñanza Normal, el señor Don Federico Henríquez y Carvajal, representante que fué de la República Dominicana en el Congreso Panamericano que se reunió

en esta Capital hace dos años, y el veterano hoy entre los adalides de la cultura dominicana. Cumpliendo con el encargo del señor Henriquez, el señor Enrique C. Rébsamen hace saber la infausta nueva á los profesores normalistas mexicanos, quienes, de seguro, acompañarán de todo corazón á sus compañeros dominicanos, en su justo dolor por la inmensa pérdida que han sufrido con el fallecimiento del egregio maestro antillano.

*De "El Imparcial" de México.*

---

## Muerte de un eminente educador

El fundador de una escuela es más grande que el conquistador de una provincia.

J. DE MULLER.

Página luctuosa es la que nos dicta la muerte de un educador insigne, la del Sr. Lic. don Eugenio María Hostos, acaecida en Santo Domingo, R. D., el día 11 del mes próximo pasado. Espíritu luminoso que dejó un reguero de luz en su patria adoptiva y que fué en la tierra el sembrador infatigable de la simiente del bien,—la próvida simiente cuyos frutos el mundo todo recoge,—el Sr. Hostos acaba de erguirse sobre los pedestales altísimos de la inmortalidad.

No recibíamos aún nuestros cambios extranjeros, cuando el Sr. don Federico Henríquez y Carvajal, el ilustre poeta dominicano que tan dignamente representó á su patria en el Congreso Panamericano, reunido aquí en México en 1901, participó á nuestro Director la infausta nueva, en carta cuyos párrafos pertinentes copiamos en seguida:

"Santo Domingo, 25 de agosto de 1903.

Sr. Profesor

Enrique C. Rébsamen.

México.

Distinguido amigo y colega:

Cumplo el penosísimo deber de comunicar á Ud., y en Ud. al normalismo en México, que el 11 á las 11 p. m., se nos fué de la vida el egregio Maestro, Fundador de las Escuelas Normales en Santo Domingo, el Sr. Lic. don Eugenio M. de Hostos, tenido, con justicia, como uno de los más insignes pedagogistas, continuador doctísimo del método evolutivo de enseñanza racional.

Sé que Ud. conocía al esclarecido Maestro, y de ello quedé bien penetrado en los días de mi estada en esa culta capital, en nuestras instructivas y cordiales conversaciones, y no dudo de que Ud. y sus colaboradores y las Escuelas Normales coparticiparán del justo duelo del discipulado y de los compañeros de faenas escolares del Sr. Hostos.

Remítole ejemplares del *Listín Diario*, en los cuales consta la descripción de los actos funerales hechos en honra del ilustre finado. En caso de que Udes. ocupen la prensa, ahí, para hacer mención honorífica del fenecimiento del venerable Maestro antillano, espero que me harán conocer la ofrenda que en su honor se haga."

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Trasladado el cadáver desde la casa mortuoria al aula mayor de la Escuela Normal, convertida en capilla ardiente, allí permaneció rodeado de los acongojados discípulos del Maestro y de grande y distinguido concurso de amigos, hasta la hora del sepelio. Fué éste un acto imponente, una procesión fúnebre, una conmovedora y espontánea manifestación de duelo público. Antes de la inhumación, irguióse el veterano en las lides de la prensa, de la enseñanza, de a cultura dominicana, en una palabra, don Federico

Henríquez y Carvajal, y habló del Maestro querido en vibrante discurso improvisado que arrancó raudal de ardientes lágrimas á la inmensa multitud que llenaba la necrópolis.

Hablaron también en el fúnebre acto los Señores Enrique Deschamps y Eurípides Roques,—quien ofreció una corona de inmortales á nombre del pueblo de la Capital,—y la Respetable Logia «Cuna de América» tributó al ilustre muerto las piadosas ofrendas del rito, terminando con ésto la imponente ceremonia.

*
* *

Noble y santo es honrar las cenizas de los que fueron; pero más noble y más santo, si esas cenizas esplenden con las fulguraciones del bien dispensado á la niñez. Abrir nuevas rutas á la inteligencia infantil; prepararla fuerte y confiada para la tremenda lucha de la vida; dilatar el horizonte de sus esfuerzos y de sus aspiraciones; sembrar en el tierno corazón de los niños los gérmenes del deber ineludible, del deber imperioso, cuyo cumplimiento es una necesidad, obra es de los espíritus superiores, misioneros de luz, que solo de tarde en tarde aparecen por el mundo que regeneran con sus fecundas enseñanzas.

Y de esos espíritus superiores fué el preclaro Maestro portorriqueño: su vida toda, de abnegado apóstol, la consagró al cumplimiento del deber: para con la Libertad,—su bien amada;—para con la Patria,—su ideal excelso;—y nadie más que él pudo, en sus horas aflictivas, cuando los dardos de la envidia herían su noble pecho, cuando los soplos de la calumnia azotaban su pálido rostro, nadie mas que él pudo apropiarse el bellísimo pensamiento de Kant: «Dormía y soñé que la vida era bella; desperté y hallé que la vida era deber. ¡Deber! idea maravillosa, que no obras ni por insinuación, ni por lisonja, ni por amenazas, sino simplemente mostrando tu ley desnuda en el alma, imponiendo de ese modo por tí misma siem-

pre el respeto, ya que no siempre la obediencia; delante de tí las pasiones se acallan, cualesquiera que sean sus rebeliones secretas». Y ese espíritu egregio fué—como dijo un orador ante su fosa recién abierta—ideal fragancia: el Bien; fué luz hermosa y amable de este maravilloso astro de fulgores adorables y eternos: el Bien.

Con razón, pues, la noble tierra antillana, en los póstumos honores tributados al Maestro, cubrió su tumba con las perennes flores de la gratitud; con razón la intelectualidad dominicana vertió á raudales el acerbo llanto de la orfandad; con razón todo un pueblo lamentó la pérdida de ese extranjero silencioso, que al desplomarse herido por la muerte, se alzó transfigurado para descanzar en el blando regazo de la inmortalidad.

Página luctuosa es la que hemos trazado; respetuoso homenaje á la memoria de un eminente educador.

Con mudo recogimiento, con piadoso respeto, desde la heróica tierra mexicana y en nombre del normalismo de nuestra Patria, enviamos una corona de inmortales para la tumba del ilustre ausente. Flores arrancadas á nuestros vergeles exúberos y regadas con el llanto fecundo del amor.

Partícipes de la pena que embarga el ánimo de los discípulos del Maestro esclarecido, vibran nuestras voces con la fervorosa unción de mística plegaria, que impreca y llora, y dilata sus clamores, que ascienden al infinito como ráfagas de aromado incienso. Lazo de amor es el que con ellos nos une; el mismo ideal nos atrae con sus claridades divinas; la misma aspiración nos impulsa á la brega, justo es también que experimentemos los mismos dolores, que compartamos las mismas penas. Van, pues, para ellos, nuestras frases de consuelo, salidas del alma y al alma dirigidas. Y para los manes del sentido Maestro nuestro piadoso homenaje de respeto y de admiración.

De *México Intelectual.*

**Don Eugenio María Hostos.**

11 de Agosto de 1903.

Con la muerte del insigne educacionista antillano, don Eugenio María de Hostos, acaecida el 11 de Agosto en Santo Domingo, su patria nativa, se apagó la luz esplendorosa de una inteligencia privilegiada; y un corazón nobilísimo, dispuesto todo para el bien, ha cesado de latir.

Sociólogo distinguido, notable escritor jurídico, pedagogo esclarecido, pensador y filósofo de alto vuelo, el señor Hostos era, sin disputa, uno de los talentos mejor cultivados de Hispano-América, un sabio en la verdadera acepción de la palabra.

En todos los ramos del saber humano, que abarcó su poderosa inteligencia, se distinguió siempre, tanto por el sello de originalidad que caracteriza á sus obras, como por la vasta erudición derramada en todas éllas.

Pero el talento creador de Eugenio M. Hostos se reveló en toda su magnitud, dejando huellas profundas y luminosas, en el campo de la enseñanza, carrera á que vivió consagrado con la vocación de un sacerdote, el amor y la fé de un verdadero apóstol.

La humilde cátedra del maestro fué la escuela que disciplinó sus facultades y templó su carácter, la escuela que le permitió subir, como á tantos otros, á las eminencias del saber.

Educador, el Sr. Hostos supo cumplir, como pocos, su augusta misión humanitaria educando en la ciencia, el honor y la virtud á las juventudes de varios pueblos. La escuela donde enseñó fué la América entera; la humanidad, su patria.

Por los años de 1872 á 73, el señor Hostos visitó por vez primera á Chile, época propicia que le permitió conocer y admirar á las intelectualidades más sobresalientes de la edad de oro de aquella República: los hermanos Matta, Vicuña Mackenna,

Santa María, Errázuriz, etc., fueron sus amigos.

Los esplendores de la administración del Excmo. señor Balmaceda cautivaron también al señor Hostos, y en 1889 llegó por segunda vez á Chile, acompañado de su distinguida familia.

Ha sido costumbre en aquel país aprovechar los servicios de todo extranjero ilustrado é inteligente que arriba á sus playas, sin preguntarle de donde viene ni qué credo profesa. El señor Hostos llegaba también en los momentos precisos en que las reformas pedagógicas, patrocinadas por Bañados Espinosa, Matte, Puga Borne, estaban en toda su efervecencia y al punto fué nombrado rector del Liceo de Chillán, de primer orden.

Lo conocí en Abril de 1889 en la antesala del Ministro Bañados, cuando él tomaba sus pasaportes para Chillán á enseñar y yo los míos para Alemania á perfeccionarme en el arte de enseñar. Afable, fino, elocuente, su palabra poseía el don de la sugestividad. Así también era en la cátedra.

Poco después fué llamado á Santiago para confiarle la rectoría del Liceo Miguel Luis Amunátegui, creado especialmente por el gobierno para ofrecerlo al señor Hostos.

Junto con dirigir el Liceo, desempeñó por algún tiempo una de las cátedras de Derecho Internacional en la Universidad del Estado, y colaboró con brillo en importantes trabajos sobre la ciencia del derecho, al lado de Valentín Letelier y Julio Bañados Espinosa.

Por encargo del Consejo de Instrucción pública, preparó varios programas sobre diversos ramos de la enseñanza secundaria, premiados en concursos universitarios, y algunas obras didácticas, entre las cuales, por su novedad, llamó de modo especial la atenció su célebre «Geografía Evolutiva», la que le mereción también rudos ataques de parte de la prensa conservadora.

Como pedagogo científico, el mérito del señor Hostos está fuera de duda, y cuando se escriba la his-

toria de la pedagogía en América latina, su nombre ocupará lugar prominente entre los pocos, pero señalados hombres de estudio, que en nuestros países se dedican á las ciencias pedagógicas.

No fuí discípulo suyo, tampoco estuve de acuerdo con él acerca de algún punto de pedagogía aplicada; sin embargo reconozco que no poco aprendí de su cultísimo trato, en medio de la amistad y confianza que siempre me dispensó, principalmente cuando tuve la suerte de conocerlo más de cerca como hombre de escuela en la asociación pedagógica «Centro de Profesores», de que el señor Hostos fué uno de sus más entusiastas fundadores y primer director.

Integérrimo liberal, intransigente con las componendas políticas en que sufren mengua los principios y se arría la bandera de las doctrinas, ante los intereses de círculos personalistas; presintiendo, acaso con razón, un descenso en los ideales del progreso á que él hubiera querido siempre servir, temiendo por la suerte de la instrucción pública, que es siempre víctima en las transacciones con los partidos retrógados, el señor Hostos parece que no se sintió contento allí en los comienzos del Gobierno coalicionista de Errázuriz, y á principios de 1897 se despidió para siempre de Chile.

De regreso en su patria, ocupó el alto puesto de Director General de Enseñanza Normal, en cuyas labores le ha sorprendido traidoramente la muerte.

El dolor que aflige á sus compatriotas, por pérdida tan irreparable, ha encontrado eco sincero en los pueblos donde el señor Hostos vertió sus sanas enseñanzas y repercute en el corazón agradecido de los que fueron sus discípulos en Norte, Centro y Sud-América.

El Liceo de Costa Rica le contó también entre sus buenos amigos. Apenas tuvo noticia de mi llegada á esta capital y de la misión que me trajo, puso todo su empeño en relacionar el Liceo con algunos de los principales centros similares de educación de los

Estados Unidos, país donde el señor Hostos gozaba de alta reputación entre los hombres de escuela.

Como chileno, como servidor de una misma causa y amigo del extinto, quiero dejar constancia en estas líneas del hondo pesar con que he visto desaparecer del escenario de la vida á don Eugenio María de Hostos, lumbrera de la pedagogía americana.

J. Z. SALINAS.

San José á 20 de Octubre de 1903.

De *La República.*

---

**Don E. M. de Hostos.**

La prensa de Puerto Rico, llegada en el último correo, anuncia la triste nueva del fallecimiento del ilustre pensador y publicista don Eugenio María de Hostos.

Hostos era de antiguo conocido en España. Allá por los años de 1855 estudió Humanidades en el Seminario Conciliar de San Ildefonso, teniendo por maestro á un fraile capuchino de Cádiz, que después fué obispo de Málaga: el padre Carrión. Una vez que se hizo Hostos bachiller en Filosofía, vino á Madrid, á buscar un título universitario.

Más tarde, de España se trasladó á los Estados Unidos, y recorrió la América del Norte y la del Sur, siendo profesor en Chile, trabajando sin descanso en pro de los ideales de la Humanidad.

Hostos era compañero y amigo de aquella ilustre generación revolucionaria, de aquella brillantísima juventud intelectual, gloria de España, que contaba entre sus hijos más preclaros á Giner de los Ríos, á Salmerón, á Azcárate, á Revilla, etc. Era el

ilustre portorriqueño un gran orador, y en el famoso Ateneo viejo lo demostró cien veces. Todavía se recuerda entre sus amigos el discurso que pronunció Hostos, en el mes de Diciembre de 1868, en la sección de Ciencias morales del Ateneo, siendo presidente el ilustre Moreno Nieto. En aquel discurso trató Hostos del problema colonial, y, con ánimo generoso y profundo amor á España, propuso el establecimiento de un régimen federal entre la metrópoli y las colonias.

Hostos deja escritos y publicados una porción de libros de gran substancia é interés para el sociólogo, el moralista y el jurisconsulto. Sus *Lecciones de Derecho constitucional*, su *Moral social*, su *Juicio crítico de Hamlet*, su *Reseña histórica de Puerto Rico*, su *Reforma de la enseñanza del Derecho*, su *Descentralización administrativa*, su *Proyecto de ley general de enseñanza pública*, su *Enseñanza científica de la mujer*, sus *Cartas públicas acerca de Cuba*, le acreditan de un gran pensador, de un gran filósofo y de un gran pedagogo.

Ha muerto don Eugenio María de Hostos en Santo Domingo, su patria adoptiva, donde se refugió huyendo de Puerto Rico, por no querer resignarse á vivir en la dependencia del pueblo norteamericano. En la capital de Santo Domingo, los edificios del Gobierno, los Centros de educación y los círculos sociales pusieron a media asta el pabellón de la República, por la muerte del antillano esclarecido, del antillano insigne.

Apresurémonos nosotros á honrarle como cosa nuestra, pues aquí vivió gran parte de su vida, en el glorioso solar intelectual de la Revolución, en el Ateneo, en comunidad con todos nuestros más eminentes talentos. Con la muerte de don Eugenio María de Hostos están de luto la Ciencia y la Virtud.

Del *Heraldo de Madrid*.

---

## Mr. de Hostos.

«Tenemos el pesar de publicar la muerte del señor E. M. Hostos, fallecido en Santo Domingo, á donde había sido llamado para organizar la instrucción pública.

El señor Hostos era muy conocido y estimado en toda la América, y en los Estados Unidos desempeñó con brillo el cargo de Presidente de la Comisión de Puerto Rico en Washington, en 1899.

Fué muy popular, especialmente hace algunos años, cuando recorrió los países de América haciendo propaganda en favor de la Independencia de Cuba y de Puerto Rico, su patria.

El señor Hostos fué un filósofo cuya palabra hizo eco. Su labor alcanza á unos ochenta volúmenes de los cuales muchos obtuvieron primeros premios y fueron puestos fuera de concurso en Exposiciones y Concursos Universitarios.

Su obra sobre «Derecho Constitucional» es muy afamada y ha sido puesta fuera de concurso en el Congreso Jurídico de Lisboa y en la Exposicion de Centro América.

Ha sido traducida á varias lenguas.

El señor Hostos tenía predilección por los estudios del Derecho Internacional, y como tal aficionado era un antiguo suscritor de «L' Independance Belge», en la cual colaboró algunas veces.

La desaparición del señor Hostos deja vacío, en la Literatura y en la Filosofía, un importante lugar.

Traducido de *La Presse Associée*, de París.

---

## Eugenio M. de Hostos.

¿Quién no conoció y no guarda recuerdos del caballero con cuyo nombre encabezamos estas líneas?

Chileno de corazón, desde su patria, Puerto Rico, en las Antillas, nos estaba siempre probando que no se olvidaba de Chile. Pues bien, noticias llegadas por el último vapor nos hacen saber que ha fallecido al lado de su familia.

Eujenio María Hostos era un publicista distinguido, un educador notable.

Nacido en 1840, pasó á España á educarse y fué un ardiente propagandista de la independencia de las Antillas. Proscripto de su patria por esta causa, recorrió la Francia y la Inglaterra. Pasó á Estados Unidos y desde allí fué director del movimiento emancipador de Cuba. En seguida llegó á Chile en 1871 y publicó libros y artículos notables y trató el problema de la educación científica de la mujer. En 1872 se dirigió al Brasil y el 89 volvió a Chile y fué rector del Liceo de Chillan; después se le trajo a esta capital al rectorado del Liceo M. L. Amunátegui, y por fin, regresó á su patria y allí le ha sorprendido la muerte trabajando en la educación de la juventud y en la prensa.

Se puede decir que fué en Chile donde Hostos se dió á conocer por sus trabajos literarios, que son numerosos y de gran valor.

Lamentamos la pérdida de este soldado infatigable del progreso,

De *El Chileno*, Santiago de Chile.

---

### Honra merecida.

El sabio Director de la Biblioteca de Barcelona, (España) se ha dirigido al señor Presidente de la República, solicitando se le envíen las obras literarias y científicas del Gran Maestro, del apòstol americano, don Eugenio María de Hostos, el innovador incom-

parable, para enriquecer con ellas las Bibliotecas españolas.

Hostos fué un sabio, un reformador, un luchador, un creador en el campo de la inteligencia, y en Santo Domingo su verbo tuvo toda la intensidad grandiosa de su apostolado.

Por eso será recibida con aplauso la *buena nueva* de que en España se anhelan y solicitan sus obras, lo cual constituye un gran triunfo para sus ideas y una glorificación para su memoria!

Hostos en España es la apoteosis del pensamiento americano, el triunfo del nuevo Mundo Latino sobre las viejas preocupaciones.

Las obras de Hostos en España honran á Santo Domingo y à la América, y honran à España en el hermoso despertar de sus sueños inmortales!

Que Hostos vaya á España constelado por su pensamiento en el esfuerzo poderoso de su inteligencia

Fué digno de la Amèrica!

Será digno de la España de hoy.

Del "Cosmos".

---

**Pérdida lamentable.**

La hermosa corona que los dominicanos residentes en Cuba enviaron, en el mes de Septiembre, para colocar en la tumba del ilustre Hostos, venía acompañada de una bella y sentida comunicación, según dicen ahora nuestros compatriotas expatriados. El caso es q. se ha extraviado, no se sabe como, pues ni la distinguida familia de Hostos ha recibido el original, ni nuestro colega el "Listin", que sepamos, ha recibido tampoco la copia que se le envió.

El documento venía suscrito por valiosas firmas, entre las cuales se nos mencionaron, nos parece:

Horacio Vázquez, Ramòn Cáceres, Jaime Vidal, Ramón Lovatón, Rafael Alburquerque, Alcibíades Ramírez, Arturo de J, Guzmàn, José Dolores Alfonseca hijo, Gustavo Dìaz, Turei Roubiou, Rafael Mieses, Manuel de J. Castillo, Delio Hernández, Julián de la Rocha, Cheri Leòn, Juan B. Paradas, Camacho, Luis Em. Aybar, Francisco Rodriguez y Ricardo Limardo.

De *Oiga...,* Santo Domingo.

---

**Eugenio María Hostos.**

Escritor puertorriqueño; tiene á la fecha (1874), unos treinta y cinco años. Nacido en una colonia de España y educado en la metrópoli, ha sido, sin embargo, uno de los más ardientes propagandistas de la emancipación de las Antillas. Desde su primera juventud, todos sus esfuerzos se dirigieron á este fin; y ellos llegaron á ser tales, que despertaron las alarmas del gobierno colonial, y después las del gobierno de Madrid. Proscrito, Hostos emprendió un segundo viaje á Europa, y recorrió allí, estudiando y aprovechando sus estudios, la Francia y la Inglaterra. De regreso en América, se estableció en New York, donde fué miembro de la junta directiva de los insurgentes cubanos. De allí Hostos salió despachado por la misma junta á hacer una excursión de propaganda en el Pacífico, y permaneció algún tiempo en Lima y Santiago de Chile. Sus trabajos fueron estériles: el interés con que estos pueblos miran la independencia de los antillanos no se tradujo en nada positivo; y después de fatigar su pluma inútilmente, ha vuelto Hostos á Norte América, haciendo una corta permanencia en Buenos Aires. Hostos es un hombre de letras en toda la extensión de la palabra. Ha escrito, bajo el título de la ***Peregrinación de Bayoan,***

un libro notable por su alcance social y los encantos de su estilo, que á veces se reciente de una excesiva abundancia de antítesis y de cierta obscuridad, hija de la irresistible tendencia que abriga hacia la síntesis. Hostos es un pensador de condiciones generales, que generalmente habla y escribe en aforismos Su espíritu es profundamente observador, y se remonta á alturas en que sabe sostenerse con rara seguridad.

La prensa de Chile le debe publicaciones de primer orden. Un *Juicio crítico sobre Hamlet*, puesto á la moda por Rossi en 1873, señala en Hostos una extensa ilustración, como psicólogo y literato. La *Revista de Santiago* le debe muchos de sus principales artículos, entre los cuales se cuentan: una hermosa biografía de *Plácido*, esa interesante figura teñida de blanco y negro que la España sacrificó por su amor á la libertad, una *Descripción histórica de Puerto Rico* y varios otros que conservan con amor los hombres de letras de Santiago. El corazón de Hostos vale tanto como su inteligencia. Profesa la religión del deber, y en todas partes ha dejado recuerdos imperecederos de su rectitud. Hostos no transigirá jamás con la servidumbre de las Antillas.

(Del «Diccionario Biográfico Americano» por José Domingo Cortés, New York.)

---

## TERCERA PARTE.

# OFRENDAS LITERARIAS.

### De Castelar a Hostos.

Madrid, 3 Febrero 1868.
Sr. Don Eugenio Hostos.

Muy señor mío: Un compromiso previo en el Comité Republicano, que me cita á la misma hora que usted con urgencia para tratar de asuntos relativos á las próximas Cortes, me impide, con harto sentimiento mío, acudir á la reunión donde van á tratarse asuntos que me son tan simpáticos como los asuntos de las Antillas. Puedo decirle, que en cuanto vaya á las Cortes, pediré la responsabilidad al Gobierno Provisional por su política reaccionaria y por las leyes con que ha vulnerado la dignidad de nuestros hermanos de América. Más tarde, cuando tratemos la organización política del país, reclamaré con mi palabra y apoyaré con mi voto la autonomía de las dos islas, única solución justa, único medio de conservar la integridad del territorio nacional. Las relaciones de Inglaterra con el Canadá son el bello ideal de mi política en América. Yo propondré á las Cortes un acta más amplia que la dada por el gobierno inglés á la Jamaica y al Canadá en 1854. En cuanto al presente, deseo la libertad de reunión, la absoluta de imprenta y el sufragio universal para la elección de los representantes que han de venir á reclamar parlamento y gobierno propios para Cuba y Puerto Rico. Estas son mis ideas. Cuenten ustedes conmigo para

agitar la opinión, para hablar, para escribir, para hacer manifestaciones en sentido de estas soluciones que creo patrióticas y justas. Si ustedes tratan de hacer una manifestación, cuenten con mi presencia y señálenme el destino que deba en ella desempeñar. Ya saben todos cuantos me conocen un poco, que defiendo la libertad para todos y que no admito ni excepción ni transacciones de ningún género. Con América, con toda America, tengo especiales deberes. Tengo allí pueblos y gobiernos amigos á quienes debo agradecimiento eterno. Y es en mí un deber de conciencia trabajar porque no haya allí unos territorios que sean excepciones monstruosas á la democracia universal que brilla en el continente de la libertad. Siendo partidario de la autonomía de Cuba, soy español, defiendo los intereses de mi patria, porque sólo así podremos vivir unidos siempre a Cuba y Puerto Rico, para que seamos lo que debemos ser como descubridores de América, los que mediemos entre el viejo y el nuevo Mundo. Le autorizo para leer esta carta á la reunión y le ruego que cuente para todo con el pobre apoyo de S. S. S. Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.

---

**El Maestro.**

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Compatriotas puertorriqueños: Como esta carta que transcribimos, otras mil pudiéramos publicar en hsnor de nuestro hermano venerable; pero quizá si hirieran su excesiva modestia y delicadeza acrisolada.

Niños que frecuentáis las aulas de las escuelas; jóvenes en cuyas manos tenéis el estandarte del porvenir: si en vuestros corazones palpitan las ideas grandes y redentoras, vinculadas todas en el amor á

patria pequeña, pero ungida con la bendición divina, la más sagrada de todas las bendiciones, saludad con férvido respeto al ilustre huésped que se llama Hostos, eterno peregrino ausente de la colonia, y que á ella vuelve, afortunadamente para nuestro país, cuando éste, cobijado por la bandera de la libertad, la bandera de Lincoln, atraviesa indudablemente uno de los períodos evolutivos más difíciles de su historia.

El es nuestro enérgico representante en Washington: luego será el Maestro del noble pueblo puertorriqueño.

Varios amigos, admiradores y discípulos de Don Eugenio M. Hostos hemos oido decir: ¿quién es Hostos.

Esta interpelación dolorosa nos muestra de qué modo estuvo Puerto Rico secuestrado á la verdad, durante la dominación que se deshizo.

Hostos es un hombre que no estuvo, que no está, ni acaso lo esté luego, en aptitud de repartir empleos entre sus conciudadanos; pero es hombre que, aun nacido en la más chica de las islas grandes antillanas, comunica orillo á América.

Aquí, cegados por las ambiciones del momento, no comprendemos eso bien, sin embargo de lo cual resulta verdad indiscutible.

Es Hostos uno de esos hombres íntegros y austeros, poco aptos para atraerse con halagos falsos el aplauso de las muchedumbres; pero muy propio para servir, de modo sencillo y luminoso, á la sociedad en que despliegue sus poderosas facultades.

Eugenio M. Hostos es de esos pensadores unos, inconmovibles en sus hondos ideales, tercos al principio, férreos al fin, acero que resiste á las acometividades de la fuerza, instrumentos glorificadores de las ideas puras, de los principios civilizadores, perennemente de pie para acallar el clamoreo de los falsarios.

Aquí no conocemos á Hostos. Echémonos al mar, sin embargo, y preguntemos quién es Hostos. Es de los filósofos enamorados de la línea recta, de los batalladores que vuelven con su escudo ó sobre su

escudo, de los sabios abnegados que jamás hicieron pacto con la inconsecuencia ó el egoísmo.

De su hondo saber, que sintetiza la fuerza intelectual de nuestro siglo, dan cuenta sus magistrales obras, aclamadas en ambos continentes.

Como apóstol dan, especialmente, fé, Madrid, Santo Domingo y Chile.

Cuando el pensamiento no osaba alzarse aquí á las esferas de la redención, abrumado por las sombras, de nuestro tenebroso pasado, Hostos, en compañía de nuestras figuras más gloriosas, producía chispazos ya en el empedernido corazón de la metrópoli.

En Santo Domingo ví yo esto. Alzó Hostos la cátedra á tiempo de cobrar fuerzas la tiranía más odiosa, más grosera, más desvergonzada y más cínica con que se mancha de tachas negras y de borrones sangrientos la historia del continente sudamericano; y cuando empezó todo á flaquear, sujestionado por el hálito del boa, brilló Hostos de pié, en medio de la legión de sus discípulos que, sin Hostos hoy, callados, maltratados, proscritos, alzan su conciencia sobre el lodo invasor y aguardan, con firmeza incontrastable, los tiempos predichos por la palabra del Maestro....

En Chile no avergüenza el despotismo. Es República en marcha hacia la gloria, y se llama, sin embargo, con casi irresistible persistencia, al pensador perínclito que así sabe marcar el rumbo á las sociedades que se pierden en las sombras como vigoriza las que se mueven en la luz.

Tal es, á grandes rasgos, Hostos. Los detalles de su fecunda vida están en los trabajos subsiguientes. Léalos Puerto Rico, y conozca y ame en ellos al que, al ser uno de sus hijos más ilustres, es una de las más puras glorias antillanas.

EUGENIO DESCHAMPS.

Pto. Rico. 1899.

---

## Salve!

Aún resuena en mis oidos su inolvidable «hasta mañana!» Aún repercuten en mi cerebro y en mi espíritu los últimos acentos de su palabra edificante.

Partió el Maestro amado, empujado por la adversidad, mientras de cada pecho se levantaba una protesta de cariño, y una ola de indignación.

Luego.... tras largos años de empeñada lucha, fatigada por el peso abrumador de sus desdichas, exhaustas las fuerzas, decaido su vigor intelectual, la pobre Patria mia tiende sus brazos y reclama de nuevo su cariño desinteresado, su mirada de amor y su palabra de bien.

Lo llamaba la Patria de sus hijos, la Patria de sus anhelos, la que él supo levantar dándole vigoroso empuje con la fuerza de su verbo redentor, con la convicción de sus ideas.

Y acudiendo á tu reclamo, vuelve á tu regazo; acaricia tu frente sudorosa, se embriaga con los aires de tus lomas, se adormece al murmullo de tus rios, se adormece con el canto de tus aves, con los tintes de tu cielo, y animado por grandes ideales, forja esperanzas que tornaría en la ansiada realidad, y descorriendo el manto de las sombras hará lucir de nuevo para tí, Patria infortunada, la explendente luz que baña con limpios arreboles los espacios infinitos de la razón y la conciencia!

Torna á tu regazo, y empuñando el bordon del peregrino, se lanza con esfuerzo denodado á la batalla del pensamiento; recorre valles y ciudades; investiga, lucha y trabaja con celo ardiente, con el amor del hijo amante; cual si hubiera mecido su cuna la brisa que susurra en las palmas quisqueyanas.

Ya se agitará en tus arterias y correrá con impulso vigoroso nueva sávia vivificadora; ya se ostentará del uno al otro confín la enseña triunfadora del

progreso que eleva y dignifica, ya tienes en tus brazos al batallador, cuyas fuerzas no rinden el trabajo y la fatiga.

*
* *

Hoy, animado por las glorias nacionales, impelido por su amor hacia esta tierra, se regocija su espíritu, y agrúpase en torno suyo la mujer puertoplatense, la de las grandes aspiraciones; la que, ansiosa de luz y de progreso, oirá con éxtasis arrobador el verbo alado que brota, corre y se despeña con la fuerza prepotente que le presta el pensamiento que ajita ese cerebro......

Permitid que yo también me una á vosotras para oir de nuevo el eco de esa voz que tantas veces me arrobó allá....á las orillas de mi Ozama, en las horas felices de mi infancia......y perdonad si, huésped de vuestra ciudad bellísima; peregrina enamorada de vuestra verde loma, admiradora de vuestras virtudes hago mio este suelo y este cielo, y uniéndome á vosotras, presento al Apóstol de la ciencia, en este dia memorable, el mas sincero voto de gratitud, en el nombre de la ciudad de la loma enhiesta; en el nombre de mi ciudad natal, en el nombre de la Patria agradecida!

MERCEDES L. AGUIAR.

---

**Hostos.**

«Con la muerte de Eugenio María de Hostos están de luto la Ciencia y la Virtud.»

(Del «*Heraldo de Madrid.*»)

La posteridad es la única encargada de hacer verdadera justicia á los hombres. Cuando estos vi-

ven no es posible, porque las pasiones y los intereses están en todo su vigor y se sobreponen á los sentimientos nobles y elevados.

Hostos! el grande Hostos! no ha mucho que murió, y ya hasta sus mismos enemigos comienzan á depositar sobre su tumba las coronas del respeto y la admiración. Al borde del sepulcro se disipan los rencores y la justicia se levanta para dictar su fallo de verdad.

Y no puede ser de otro modo. El mérito de un hombre sabio y virtuoso que consagra las potencias de su vida á la realización de un ideal supremo de bien, no debe jamás discutirse, porque es como negar el beneficio del faro salvador que con su «amable ojo de luz» salva del escollo al navegante que camina entre las sombras.

¿No fué acaso Hostos un hermoso faro que despidió destellos hasta la hora de la muerte?

¡Qué mortal! A las virtudes severas de Catón unía la sabiduría saludable y grave de Pi y Margall. Comprendió la misión del hombre de su estirpe y se fué tras el ideal sublime que acarició su pensamiento en perpétuo anhelo de alcanzar las verdades y grandezas del cielo. Hubiera sido, a nacer en aquellos tiempos que precedieron á la gran *Revolución Francesa*, uno de los Enciclopedistas más ilustres.

No era pues de extrañarse que aquel joven puertorriqueño que estudiaba en España, viendo los males que agobiaban á su patria y á otros pueblos de América, principalmente los que estaban bajo la dominación española, emprendiera á una temprana edad la lucha colosal por ver más justicia allí donde había tantas injusticias. Pudo haber sido rico y feliz, si hubiera doblegado su caracter y contemporizado con determinadas ideas; pero prefirió ser Hostos, aunque tuviera que seguir la desolada y triste senda del deber, en la que casi siempre se pierde el porvenir propio por el ageno, es decir el de uno mismo por el sagrado de la sociedad.

España fué su primer campo de lucha. Allí es-

grimió sus armas con la entereza de un Bayardo. Amigo de la juventud más valiosa é ilustrada, perdió muchas de sus amistades el día que hubo de levantarse á hablar para exponer sus ideas. Otro hubiera entonces callado antes que revelar sus sentimientos: pero él se debía á la verdad y al bien. Su viacrucis, por tanto, comenzó en el mismo momento en que pudo poner la primera piedra del pedestal de su fortuna y de su fama.

Tenía el Señor Hostos 28 ó 29 años. Mientras residía en Madrid asistía á las sesiones del Ateneo. Nunca habia querido hacer uso de la palabra, á pesar de los deseos de sus compañeros que conocían sus facultades y su grande ilustración. Una noche, sin embargo, (la del 20 de Diciembre de 1868) al fijarse en la tablilla del Ateneo para saber quienes usarían de la palabra, vió, con gran sorpresa suya, que estaba su nombre puesto en ella con el siguiente tema sobre el que debía disertar: *Cual de las dos formas de gobierno, monarquía ó república, realiza mejor el ideal del derecho?* No se había abierto todavia la sesión y se acercó al ilustre Moreno Nieto, que era á la sazón Presidente del Ateneo, para manifestarle su extrañeza y suplicarle a la vez que lo excusara para el dia siguiente en que estaría preparado, ya que era la primera vez que iba á hablar en el Ateneo. Moreno Nieto y otros ateneistas más le contestaron que de ninguna manera; que él siempre se estaba excusando, y que esa noche tenía que subir á la tribuna de todos modos. Al señor Hostos, pues, no le quedó otro camino que improvisar.

Acompañado de un grupo de ateneistas y del brazo de Moreno Nieto, entró al hemiciclo entre demostraciones de simpatía afectuosa. Todos tenían deseos de oír hablar al amigo y al ilustre joven antillano!

Miradle en la tribuna; es la primera vez que va á dejar oír su voz en un recinto donde se escucha á diario á los oradores más ilustres, á los magos de la palabra. Está por eso bastante inmutado; mas confía,

si no en el bello decir, en la fuerza de la argumentación que tiene ya concebida. Las primeras palabras salen con timidez, pero á ésta sucede una confianza soberana que coloca al orador, transfigurado, sobre un pedestal de granito de donde desafía con valor y energía á los que no participen de sus ideas. Era que el joven puertorriqueño decía á España, sin odios, las verdades que convenía decir en nombre de su patria, señalando los males que debía curar con tiempo si quería conservar las colonias que pedían, sin ser oídas, el bienestar á que justamente aspiraban.

Hubo más de un ateneista que se creyera, sin razón, herido en su patriotismo y le saliera á combatir en son de protesta(entre ellos Aguilera); para todos tuvo contestaciones categóricas, y cuando bajó de la tribuna, después de una lucha formidable, se había enajenado las voluntades de una buena parte de los que entraron con él al hemiciclo entre demostraciones de afecto y simpatía. Moreno Nieto lo recibió en sus brazos y le dijo apenado: «Sr, Hostos, lo hemos perdido!»; á lo que él contestó: «No, me han ganado.»

Desde entonces se resolvió el señor Hostos á volver á su querida América para desarrollar las ideas saludables que convenía inculcar á estos pueblos jóvenes. Su labor fué incesante, valiéndose de la palabra escrita y la hablada que tenian fuerza por la ciencia y la virtud que las inspiraba. Dedicóse largo tiempo al magisterio y publicó obras que han inmortalizado su nombre y sirven de gloria á su patria, tales como las *Lecciones de Derecho Constitucional* la *Moral Social*, *Peregrinacion de Bayoán*, *Juicio crítico sobre Hamlet*, etc. etc., y una pluralidad infinita de artículos en periódicos importantes de España, República Argentina, Chile y de otros paises de América, en que estuvo, ora abogando por la ilustración científica de la mujer, ya defendiendo la libertad de Cuba y siempre enalteciendo con su pluma lo que se encaminaba al mejoramiento de los pueblos.

Aquí por fin vino á morir, después de tanto lu-

char en la vida. Fué llamado por el Gobierno Provisional de Horacio Vásquez para ponerlo al frente de la pública instrucción, en aquellos días gloriosos é inolvidables que sucedieron al 26 de Julio de 1899. Traía en su semblante la serenidad olímpica de mentor, y en su corazón tal vez el último resto de fé por el triunfo de su ideal en la tierra. Había en verdad esperanzas que acariciar en el país y motívos para creer en las palabras de aquel tribuno: «Asistimos á un sublime amanecer de la República.» Pero los tintes rosados se fueron esfumando y el alma de nuestro querido Maestro voló al cielo en una noche de dolor.

Oh! Maestro! quien te hubiera dicho cuál iba á ser el fin de tu existencia, cuando allá en la simpática villa de Madrid te reunías con aquel grupo de amigos que te querian y que después llevaron los nombres gloriosos de Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Revilla, Azcárate, Moret, etc., principalmente de aquel gran Castelar, *«lengua y gesto de su raza»*, que se deleitaba en leerte, cuando expatriado en París, sus inmortales *Recuerdos de Italia* y quien pronunció más de un discurso inspirado en la filosofía y grandeza de tus ideas. Entonces tu más hermoso sueño era el triunfo de la Federación!........

J. E. BUÑOLS.

———

**Voto**

Eugenio M. de Hostos vivió entre nosotros haciéndose sumamente estimable, tanto por su vasta instrucción y su virtud como por la perspicacia de su talento.

De la primera nos han quedado sus obras literarias y aventajados discípulos, luminarias que regocijan en estos días brumosos; de la segunda, el recuerdo

de su ejemplarísima existencia convidándonos á imitarla, para bien de la sociedad y la familia; de la última, esta profética advertencia: *O civilización o muerte.*

¡Quiera el cielo que ella nos conmueva profundamente!

CRO. N. DE MOYA.

Santo Domingo. Abril de 1904.

---

**Dolor!**

*A la memoria del Maestro.*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Después que los discípulos regaròn
Lágrimas i coronas i laureles
Sobre la tumba del Maestro amado;

I después que silentes, pensativos,
Los huérfanos del Bien iban saliendo
I abandonaban el doliente sitio,

Palpé que en mi redor desfayecían
El sol radioso i la serena tarde....
¡Que en un lóbrego mar todo se hundía!....

VALENTIN GIRÓ.

1903.

---

## Inmortál

¡Eugenio María de Hostos nó ha muerto! Al dejar esta vida efímera, en que tanto se sufre, es cuando él ha empezado á vivir, pues sobre la losa de su tumba se levanta, radiante, soberano, majestuoso, el genio de la inmortalidad!

CARMEN L. DE MENNIER.

Pto. Plata 28 Marzo 1904.

---

## E. M. de Hostos

El señor Hostos, nuestro ilustre huesped, nuestro amable Maestro; el que derramó en nuestra naciente sociedad la finísima esencia de su poderoso intelecto; ese notable Educacionista americano que, con los ejemplos de la más sana Moral, nos conducía por el luminoso camino del Bien; ese noble bohemio, cuya nostáljica vida no podía terminar sino muriendo, que lloraba—mártir eterno—en el fondo de su hogar—retablo en donde oraba su conciencia—los dolores de toda la doliente humanidad; el que tuvo por Patria «el Universo amenazado i por bandera el Sol del Porvenir.»

Ese, repito, ese eminente faro cuya poderosa luz penetraba en los mas remótos horizontes, formó con su elocuencia verbo, con su palabra májica, muchas conciencias, muchos corazones.

Su obra fué magna: fué una serie de labores no interrumpida: un reguero de luz........

Distinguióse en casi todos los ramos del saber humano: de intelijencia poderosa, nutrida con la riquísima sabia de profundísimos estudios, llegó, indiscutiblemente, á ocupar como publicista, como pensa-

dor, como sabio, un lugar preferente entre las notabilidades de América.

La fama todavía, cómo respetando su rarísima modestia, no h aentonado, en alabanza de su jenio fecundo, el canto magnífico de su gloria inmortal.

Él era inmaculado......! Pocos hombres en los tiempos modernos muestran á la posteridad, envueltos en una aureola espléndida, timbres tan brillantes i tan altos.

La Patria, ensangrentada, cubierta de luto que vá siendo eteruo, ostenta, en sus tristísimos perfiles, la inmensa gratitud que debe á la tan fecunda como pacífica i civilizadora mision de tan ilustre jenio. Con un esfuerzo mas, con una cooperacion igualmente ímproba i laboriosa, tal vez se habría salvado!

Su destino, reservado quizás á otro bienhechor mas afortunado que él, guardaría la inmensa parte de gloria que le cupo......

Llenaste un deber i, mas que un deber, una piedad evanjélica.

¡Bendito seas, que ya eres inmortal!

J. R. ARISTY.

Marzo 1904.

---

**Eugenio M. Hostos**

Entre las amarguras de la expatriación, ninguna tan dolorosa y cruel como la que nos produjo la infausta nueva del fallecimiento del querido y venerado Maestro.

Fué en días aciagos para la Patria, durante el *régimen* que surgió del fatídico *23 de Marzo*, que se perdió aquella utilísima vida, que se malogró aquel apóstol del bien.

Sin duda, aquella atmósfera político-social lo ahogaba, y se asfixió moralmente!................

.......................................................

Su vida, fué una vida consagrada al cumplimiento del deber en todas sus manifestaciones, y al ejercicio de su noble apostolado, el magisterio, consagró sus mayores energías.

Pedagogo profundo, publicista ilustre, enseñó en el áula, en la cátedra, en el libro, en el periódico; predicó la *moral* y la *vivió*, ejemplarizando con su hogar modelo y su vida trasparente.

Fué un sabio y un carácter, de ahí que el antagonísmo lo persiguiera siempre durante su titánica lucha por difundir la luz de la enseñanza en nuestra Patria, con los crueles dardos que los implacables enemigos de su *Obra*, arrojaron en su sendero, y con los cuales si nó lograron hacerlo *cejar*, si acibararon su noble corazón.

Los frutos mas preciosos de su fecunda labor lo constituyen, á la par que sus notables obras escritas, sus numerosos discípulos, ó séase, la generalidad de la juventud ilustrada del País.

.......................................................

Era un gran soñador y un gran humano, anheló por la Confederación Antillana, preconizaba la Confederación Americana y aun concibió la República Universal.........................................

.......................................................

Fué un gran talento y un gran corazón, y nosotros sus discípulos conocimos las excelencias de su alma!

Su muerte llenó de duelo la República, y sus hijos intelectuales lo lloraremos sentida y eternamente.

RAMÓN O. LOVATON.

San P. de Macorís Marzo 24, 1904.

## In memoriam

Quién osará levantar del suelo la poderosa espada del caudillo, á quién la muerte derribó en la ardorosa lucha?; quién ahora conducirá las patriotas huestes al anhelado triunfo?; quién llevará, de hoy más, las generaciones que se levanten á la conquista definitiva del ideal, que, cual fugitivo rayo de luz perseguido por incauto niño, escapó siempre á su generoso é infatigable perseguidor?

O será que, desesperado de alcanzar jamás nuestra ventura, el genio tutelar de nuestro suelo nos vuelve las espaldas para siempre, destruyendo antes el altar y el sacerdote, el ideal y al hombre?

Un día llegó el peregrino á nuestras playas y se ofreció á labrar el no sembrado campo, sobre el cual dejó caer, cual abundante sementero, todo su equipage: su noble corazón, su vida ejemplarísima, su robustísimo cerebro, sus inacabables bríos de luchador, su opulenta soberanía......

Y fué la siembra de Jasón..................

..............................................

Y, cual Moisés, quiso preparar en el desierto, en el aislamiento de la càtedra, las generaciones que debìa guiar á la conquista del país para el bien; y, como él, tuvo el desconsuelo de hallar, á su vuelta de la montaña, indiferentes y adoradores del becerro de oro también entre su pueblo; y como él......nó, no tuvo como él la santa alegría de vislumbrar al morir, desde el Nebot, la tierra prometida: la salvación del País.

..............................................

Tuvo del genio todas las prerogativas: el vivaz poder creador y la tenacidad de sus ideales; la fé en sí mismo y la confianza en sus empresas; la grandeza que levanta admiración y despierta envídias; la pléyade de prosélitos, discípulos y amigos que le siguieron «con su amor» y la cohorte de levitas y fariseos que le persiguieron «con su odio», los discretos y conscientes afectos á su genio y sus virtudes, también conocedores de sus defectos, que, hombre al fin, los tuvo, y

los fanáticos que, sin previo y detenido exámen, le deificaron, elevándolo—con notable imprudencia y perjuicio para el hombre y para la causa, por sobre todo y sobre todos; la turba de *enemiguillos*, como los satirizaba él, de celosos de su fortuna, de la fortuna de ser bueno y ser amado, y el escuadrón de leales adversarios que le combatieron de frente y á quienes supo resistir á piè firme, bien así como resiste al recio viento la empinada torre.

Incapaz de maldad, se empeñó en no ver jamás la de los otros, á lo que llamaba error.

Y así, con aquel caudal incontable de su ciencia de pensador, de su experiencia de anciano, con aquella su incurable ingenuidad de niño, se desplomó en el no ser, acaso cuando llevaba á sus labios la cicuta del desengaño.

Duerme en paz, hombre bueno, sabio Mentor, padre intelectual, duerme en paz.

Mientras sobre la tierra que cubre tus despojos, á la cual vá cada día la gratitud á renovar las flores del recuerdo, se deshoja, ya marchita, la esperanza....

FÉLIX E. MEJIA.

Marzo de 1904.

---

## Eugenio M. Hostos

La República dominicana no debe á mortal alguno, después de los creadores de su independencia, mayor gratitud que la que en todo tiempo estará obligada á tributar al insigne hijo de Borinquen.

Replegarán el ceño, despechados é impotentes, quienes, heridos en sus intereses egoistas i en sus preocupaciones, han permanecido consuetudinariamente aferrados á sus falsos ídolos, resistidos á las evoluciones salvadoras llamadas á realizarse á influjo del nor-

malismo en bien i honra de la Patria. Esos siempre se alzaron para mortificar en vida al noble apóstol del bien que plantó en la Escuela Normal, en sus obras i en el ejemplo de su vida, las bases de la civilización i el futuro bienestar del pueblo dominicano.

A Hostos se debe, en efecto, la orientación de la juventud dominicana por el sendero de la positiva civilización; formándole conciencia en el comienzo de sus derechos i deberes, descubriéndole horizontes hasta entonces desconocidos en el estudio de las ciencias sociales, merced al método escojitado i seguido por el maestro para la exposición i enseñanza de sus vastos i equilibrados conocimientos, de lo que es i de lo que debe ser la sociedad. Sin duda, esta orientación racional de una ó dos jeneraciones en el estudio de las ciencias sociales constituye, para el casi ignorado pueblo dominicano, un móvil de verdadero orgullo, i para el insigne sabio americano la gloria llamada á perpetuar por si solo su memoria.

Lejítimo orgullo constituye el hecho de poseer en medio de los descarriados pueblos de Hispano-américa las nociones que aquí se tienen del proceso social de la civilización. Indiscutible orgullo constituye para la desventurada Republiquita dominicana, fuera aún del concierio de los pueblos civilizados, sin personalidad internacional, humillada i deprimida por sus adversidades é infortunios, contar como cuenta con un sistema de enseñanza. con el de las Escuelas Normales....!

Todo ello obra ha sido del ilustre bienhechor Eujenio Mª Hostos. ¡Bien haya quien como él logre vivir en su muerte bendecido por la gratitud de un pueblo!

PELEGRIN L. CASTILLO.

---

**Eugenio M. Hostos**

Vivió enmedio á las purísimas claridades de la Verdad i, férvido apóstol de élla, al difundirla en la Ciencia i en la Vida, con empeños de reformador aus-

tero, sufrió hondas cuitas i crudos torcedores, pues que parece ser lei fatal inexorable que, allí donde un espíritu convencido milita por esa bandera, sea el padecer su precisa secuela.

Pensador eximio, sobre ése calco augusto, como Jesus el incomparable, á semejas de Giordano Bruno i Miguel Servet, padeció horas doloridas, en angustias prolijas; pero, á par de ellos, se les sobrepuso con la ecuamimidad de su ánimo intejérrimo; i cuenta que si no subió al Gòlgota de aquellos sinceros, sí anduvo la Calle de la Amargura por donde van de contínuo los hombres de buena voluntad.

I al cabo ahí queda, cual faro de luz inextinguible, alumbrando á las gentes, con el esplendor de su obra escrita i el ejemplo edificante de su írvida existencia de varón sencillo i justo, la senda que trillara: la de la verdad i el bien; el solo Ideal digno, grande, próvido, excelso, del noble ser humano.

Paz imperecedera á su dulce memoria!

M. A. CESTERO.

---

**Epístola**

Lima, 2 de Diciembre 1903.

Sr. D. Eugenio Carlos de Hostos.

Santo Domingo.

Estimado Señor mío:

Tan luego como, por los periódicos de esa Antílla, tuve noticia del fallecimiento de mi respetable y buen amigo el digno padre de Usted, remití á la familia, en Santo Domingo, una esquelita de muy sincera condolencia,

Correspondo hoy á la atenta carta de Ud. del 18 de Octubre, recibida há tres días, sintiendo no tener

largos informes que comunicarle. Su ilustre padre residió por muy poco tiempo en Lima, quizá no completó año. Vivimos ya poquìsimos de los que, ha treinta años, fuímos honrados con su afecto.

Entiendo que llegó á la capital del Perú á fines de 1871. En los primeros meses de 1872, asociado con don Federico Torrico, fundó un diario—*La Patria*- -en el que defendió la doctrina liberal. Fué, en esa época, cuando nos conocimos y tratamos, pues yo iba con frecuencia á pasar una hora ó dos de amena tertulia en la salita de redacción.

Cuando las sangrientas escenas de Julio de 1872, en que el militarismo victimó al presidente de la república Don Josè Balta, solo el diario de Hostos pudo publicar un número condenando el atentado, aprovechando la circunstancia de que su imprenta no era de las más vigiladas por los esbirros. Tres dias después la revoluciòn estaba vencida.

La *Patria* continuó publicándose en Agosto; pero como su propietario Torrico pretendió alterar el programa del que hasta entonces había sido diario liberal é independiente, don Eugenio María se separó de la redacción; y pocas semanas más tarde se embarcó no recuerdo si para Chile ó para Panamá.

Muy de tarde en tarde cambiábamos carta, y siempre recordaré con honda gratitud las que me dirigió por la prensa, con juicio muy encomiástico sobre mis primeros libros de *Tradiciones peruanas*. En Hostos ha perdido la América uno de sus literatos más eminentes, así por la cultura de la forma como por la rectitud y elevación del criterio; y el ideal de justicia, de libertad y democracia, uno de sus màs esforzados mantenedores.

Soldado del deber y de la ciencia,
era límpido cielo su conciencia.
No al ocio vil su espíritu se avino;
la lucha y el trabajo eran su sino.

Solo la muerte avasallarlo pudo,
y el gladiador cayó sobre el escudo,
resignado y con ánimo sereno,
como cae el valiente y cae el bueno.

Soy de usted, señor Hostos, muy decidido apreciador, q. l. b. l. m.

RICARDO PALMA.

---

## EN EL ATENEO MEJICANO.

## Conversaciones literarias.

LUNES 4 DE ABRIL DE 1904.

Señores:

Con frecuencia nos deleitamos con la lectura de alguna obra de nuestros socios residentes en tierra extraña, y no hemos mencionado ninguna de las muchas que escribió y publicó nuestro socio honorario D. Eugenio María de Hostos, fallecido hace algunos meses, en Agosto del año pasado.

Podría citaros los libros que ameritan su fecunda labor; pero de entre ellos escogeré uno de los más útiles que condensa su credo social y forma, por decirlo así, el retrato de su luminoso intelecto.

En 1888 se publicó en Santo Domingo, en la imprenta de García hermanos, la *Moral Social* de Eugenio María de Hostos, que era á la sazón Director de la Escuela Normal de la República Dominicana.

Fueron sus discípulos quienes le obligaron á dar á luz tan interesante libro, asegurándole que los numerosos enemigos de sus doctrinas iban por todas partes predicando que eran inmorales.

Le sucedía lo mismo que á nuestro eminente y sabio filósofo el Dr. D. Gabino Barreda, acusado por el fanatismo, en los años de la restauración de la República, de pervertir á los que éramos sus alumnos en la Escuela Nacional Preparatoria con la enseñanza de la lógica de Jhon Stuar Mill y de las inmortales obras de Augusto Comte.

Hostos consintió en publicar el libro, y en verdad que encierra grandes veneros de sabiduría en las doscientas veinticuatro páginas que contiene.

Yo recibí con galante dedicatoria ese precioso volumen, y me recreaba leyendo sus capítulos, entre los que hay algunos como el de «La moral y el arte», que cautivan por su claridad, su estilo elegante y sus concepciones elevadas.

Asegura Hostos que en el arte todos son principios para la moral, y lo comprueba diciendo, después de fijar su acción social bienhechora:

«Mas tan pronto como el artista sale de la contemplación subjetiva de lo bello, ó de la ejecución objetiva que corresponde á manifestaciones de desarrollo social, su papel de moralizador degenera en papel de corruptor.

«El artista, séalo de la palabra ó del sonido, séalo de la paleta ó del buril, es como aquellos encantadores pedazos de tierra, paisajes semovientes, que la corriente del Paraná arranca de sus márgenes y conduce al Plata, de donde van á perderse en las ignoradas lejanías del Atlántico; van con musgo, yerba, arbustos, árboles y flores, pájaros y sierpes, jaguares y lagartos, sombra y luz, islas flotantes que el morador de la ribera, al verlas pasar tan bellas, tan animadas, tan incitantes, tan risueñas, suspende extasiado la penosa labor de cada día, las sigue con mirada anhelante hasta que se desvanecen en la semi-tiniebla del horizonte, y, creyendo que ha vuelto á perder el siempre soñado paraiso, suspira y sin lágrimas solloza. Como los edenes flotantes del Paraná y del Plata, los artistas de todos los tiempos y paises son juguetes de dos corrientes: la una, parecida

en su curso á la del blando Paraná, es la suave, pero vagabunda corriente de la imaginación y el sentimiento; la otra, dura, rápida, procelosa, como la del Plata, casi siempre azotada por el pampero atronador, es la corriente de la popularidad. Ambas lo llevan y ninguna de las dos lo lleva á un fin moral. Por la primera corriente se va y se llega al culto de lo bello por lo bello, y lo bello por sí mismo no es moral, antes es sacrificio de medios morales por efectos estéticos. Por la corriente de la popularidad se va y se llega á la resonancia del nombre, á la vanagloria y hasta al espejismo de la sana gloria, que sólo con la muerte se conquista y no siempre irradia; pero á fin moral, es decir, á perfecta realización de la dignidad humana en el sér individual, ni se va ni se llega por ahí.

«El artista va al aplauso como la corriente del río va á la mar. ¡Y ay del aplaudido! Podrá no ser casquivano, y salvará su moralidad individual; podrá no ser envidioso, y se evitará faltas y culpas; podrá no ser sensual, y su vida no será una orgía repugnante; podrá no ser codicioso, y no sacrificará su dignidad á su peculio; podrá no ser ingrato, y no afrentará ese vicio a su memoria; pero la moralidad resultante de su vida no corresponderá nunca, ó casi nunca, á la generosidad de su vocación ni á la grandeza de su profesión, ni á la dignidad de razón y de conciencia que debe y está llamada á producir una tan elevada dirección de las fuerzas creadas como las que da el artista á su sensiblidad, á su percepción y á su imaginación.

«Cultivan las facultades representativas, no las constructivas, y hay cierta fatalidad en la desproporción que inmediatamente se nota entre su personalidad intelectual y su personalidad moral.»

¡Qué gran observador del corazón humano era el filósofo puertorriqueño! ¿Quién no tropieza cada día con esos artistas á quienes, al conocerlos por sus obras, los imaginaba incorruptibles y virtuosos, y al estudiarlos y tratarlos, reconoce que son indignos de vivir en

una sociedad moralizada y culta? ¡La dualidad entre el hombre y el artista! Hay poetas inspiradísimos que son detestables ciudadanos y que se les puede tratar únicamente en sus obras.

Y Eugenio María.Hostos dice á este respecto:

«Ha habido y hay, especialmente en las dos más nobles artes, la poesía y la oratoria, personalizaciones esplendentes del alto fin moral que tan placentero y tan lógico es presuponer á artes tan humanas; pero la alegría de las excepciones confirma la tristeza de la regla general.»

Cuando habla de la novela en su capítulo «La Moral y la Literatura» y estudia el romanticismo, el naturalismo, la novela históríca y la novela científica, expone con tanta claridad sus doctrinas, que el más cerrado de entendimiento se convence.

Hostos era un trabajador incansable; una especie de puritano á quien dolía el minuto perdido, y por eso dice en su libro:

«El tiempo es vida, y consumir el tiempo en no hacer lo que se debe, es consumir inútilmente la existencia. Tanto y tan hondamente sienten esa verdad todos los ociosos, que se mueren vivos del tedio de no saber vivir. Por eso se mueren de fastidio de sí mismos los lectores consuetudinarios de novelas, para quienes el tiempo por emplear es siempre una incógnita y el tiempo empleado un perpetuo acusador.»

Hablando de los que emplean el tiempo en escribír á destajo novelas, dice el profundo pensador puertorriqueño:

«Si se reunieran en una sola dirección científica ó artística las fuerzas que malgasta el escritor de novelas, el mal hecho por medio de ellas al orden económico y social, se convertiria en bien efectivo para el desarrollo sin desviaciones de la sociedad. Si se aunaran en un solo esfuerzo las actividades que se pierden por la legión de ociosos, que lee novelas para gastar el tiempo que no sabe emplear en ningún otro esfuerzo, se duplicaria de súbito la potencia industrial de las naciones latinas.»

¡Y qué bien conocía á la raza y á las naciones latinas y latino-americanas!

Lo confirma diciendo:

«De las naciones latinas, y no de las sajonas, escandinavas ò teutónicas, porque aunque éstas leen novelas, no emplean horas continuas, dias enteros, meses sucesivos en leer sin descanso, ó sin ninguna otra ocupación, libros de entretenimiento y de placer, que no deberian representar en la obra de las horas, de los días, de los meses y los años otra inversión de tiempo que los momentos de ocio necesario en el seno de la familia, en los momentos de la noche que se consagran al hogar.

«De este modo, y comentada, la lectura de la novela podrìa ser un útil estimulante intelectual y un benéfico recurso de la sociedad doméstica."

Y aquí estudia cómo los pueblos del Norte han atinado con un género de novela moralizadora en que se objetivan, con fáciles ejemplos de la vida diaria, las inclinaciones buenas y malas de la familia humana en todas partes y las peculiares al modo de existir y de entender la vida que tiene la familia septentrional.

Sus reflecciones sobre la moral en el teatro y en el periodismo, en la historia y en el templo, sugestionan, obligan á pensar, convencen y arrancan un aplauso para el apóstol honrado que cruzó la tierra derramando sanas lecciones y santos consejos.

¡Qué hermoso capítulo el que intituló «La Moral y el Periodismo!»

«El Periodismo—dice Hostos—es entre todas las instituciones auxiliares del derecho, la que màs le ha servido algunas veces y la que más continúa y eficazmente podrìa servirle siempre.

«Cuando habla, su voz tiene la fuerza de cien voces. Sus razones tienen el peso de la razón colectiva. Sus protestas imponen como si salieran de la conciencia colectiva.

«El periódico es siempre conciencia, razón y opinión públicas.»

Y agrega:

«Sus armas deben ser la idea del deber, para vulgarisarla é imponerla; el derecho; para enseñar é incitar á ejercitarlo; el orden económico, para oponerlo á los errores de economía social que malogran ó desvían las fuerzas productivas; el orden jurídico, para oponerlo á las torpezas de voluntad y de razón que de continuo lo conmueven, lo alteran ó lo arriezgan; el orden moral, para presentarlo constantemente como el *desideratum* de la dignidad humana.»

Y por cumplir con estos preceptos considera superiores á los periódicos de cualesquiera otras naciones los de la Unión Americana, los de Inglaterra, Suiza, Bélgica, República Argentina y Chile, expresando que los Estados Unidos é Inglaterra son los pueblos que mejor han comprendido y practican mejor el periodismo.

A todos los campos de la Sociología llega la voz del pensador Hostos y con igual tino analìza el deber y su funciòn en la economía del mundo, como los motivos en que se fundan los deberes sociales y los derivados de nuestras relaciones con la sociedad; el deber del trabajo y sus modificaciones en los diversos grupos sociales: el de obediencia; el derecho armado y los deberes que impone.

Hostos llama el deber de los deberes "al de cumplir con todos: los naturales, los individuales, en el seno de la familia; en el seno de la comunidad vecinal, en el seno de la sociedad regional, en el seno de la pequeña patria que es para cada hombre el hogar de su tribu ó su nación, y en el seno de la patria común que es para todos los hombres el regazo de la humanidad."

Demostrando que el deber es fuente de moralidad, hace una sinópsis de los deberes primarios y de los secundarios que se derivan inmediatamente de éstos: Del trabajo, el ahorro; de la contribución, la previsión; del fomento, la constancia; del patriotismo, la dignidad; de la confraternidad, la beneficencia; de la obediencia. la veneración; de la sumisión, la benedicencia; de la adhesión, la reverencia; del acatamiento, la resignaciòn; de la filantropía, la benevolencia; del

sacrificio, la solidaridad; de la unión, la legalidad; de la cooperación, la integridad; de la abnegación, la magnanimidad; del cosmopolitismo, la tolerancia; de la educación doméstica, la prudencia; de la educación fundamental, la equidad; de la profesional, la firmeza; de la universitaria, la justificación; y de la civilización. la imparcialidad.

Y estas virtudes ó deberes secundarios los divide en sociales, políticos y económicos.

Sus estudios sobre la moral social enlazada á la escuela, á la iglesia católica, al protestantismo y á las religiones filosóficas son profundos y revelan todo lo que sabía, todo lo que pensaba, todo lo que anhelaba en bien de tódos, porque era un altruista modelo.

Hostos murió fuera de su patria, en Quisqueya, en Santo Domingo, en la República de donde son nativos su esposa y sus hijos, y allí han sentido su eterna ausencia y se hicieron públicas y grandes manifestaciones de duelo.

Luchó siempre por la realización de grandes ideales; fué grande amigo del ilustre anciano, el sabio Dr. Betances, aquel íntimo amigo de nuestro inolvidable maestro Altamirano, aquel puertorriqueño tan bondadoso y tan liberal, á quienes los latino-americanos buscábamos en París para rendirle un testimonio de respeto.

Betances comprendió y estimó mucho á Hostos y le complacía el respeto y el cariño que este noble pensador se conquistó en París, en Madrid, en Chile, en New York y en Santo Domingo donde encontró una segunda patria.

Muñoz Rivera, en su elegante artículo sobre Mariano Abril, aunque afirma que Puerto Rico no es un país favorable al desarrollo de una gran literatura, confiesa que "aún en lucha con las condiciones del medio revélanse individualidades ricas y robustas en que la consagración al arte es como una propensión intuida é irresistible, y en que una clarividencia extraordinaria suple á la calmosa y fría laxitud de los cursos académicos y al prestigio de las reglas que dic-

tan "ex-cathedra" los doctores de la Soborna y del Instituto."

Esto, que es una gran verdad, sucede en las regiones del trópico, y llama la atención entre los previlegiados de la musa, que deslumbran con sus fantásticas y brillantes concepciones, la aparición de esos filósofos como Hostos cuya cuna se creerìa velada por las brumas del Rhin y no mecidas por las brisas del mar borinqueño.

Con gran verdad, también, dice Mariano Abril en su artículo "La Política y la Literatura" que forma parte de su precioso libro "Sensaciones de un Cronista" que he leído y releído con delectación, "que "el lirismo" ha ímperado siempre en estos países de América. La política al igual que la literatura y la poesía ha sido líríca."

Lo atribuye al clima; al sol cuyo calor y luz viva enervan y deslumbran, formando delicadas y femeniles acaso las organizaciones más robustas.

Mariano Abril retrata el caracter tropical cuando dice: "Abandonamos el camino práctico que puede llevarnos á la solución de nuestros problemas, para preocuparnos de un sueño más ó menos lejano, de un ideal más ó menos realizable."

Bien hace Muñoz Rivera en recordar en su prólogo á mi admirable amigo Zeno Gandía; á José de Diego, tan natural y tan inspirado; á Lola Tió, cuyos versos aplaudimos en todas partes; al genérico é inimitable Luís Bonafoux; á Salvador Canals y á Antonio Cortón, periodistas bien reputados, y al elocuente y galano Cuevas Zequeira de quien puede decirse lo que Horacio decía de Iceo: es torrentoso.

Esta pléyade enaltece y honra la patria de Hostos en la cual surje una juventud pensadora y patriota, digna sucesora del gran filósofo muerto en Santo Domingo.

El homenaje que á su memoria rindió en lujosa edición especial el elegante y ameno semanario "El Carnaval," es una prueba de lo que afirmo, pues en ella campean y resplandecen artículos y poesías que

perdurarán como siemprevivas en la tumba del autor de diecisiete obras publicadas (la mayor parte de enseñanza) y dieciocho inéditas que convendría dar á luz para provecho de todos.

Puerto Rico, para mí tan simpático y tan digno de todas las venturas, tiene escritores y poetas, cuyas obras conocemos en este Ateneo; y no hace mucho tiempo, en las últimas sesiones, aplaudimos las composiciones "Primavera", "Loa en honor del maestro Manuel Fernández Juncos," los sonetos "Noche Azul", "La Lluvia," "á Guy de Maupasant", "á Emilio Zola," "á Rubén Darío", "á Casal", "El canto del Coqui," ":Los Cubanos." "En una Herrería," "Al Pueblo Heleno," "Los Girondinos" y "A Grecia" de Ferdinand R. Cestero; el joven poeta lleno de talento, de inspiración y de nobleza y cuyo nombre ya es para todos nosotros tan familiar y tan estimado.

Nunca es tarde para honrar la memoria de los que han sabido en la tierra cumplir con "el deber de los deberes"; y hoy cumplo con un acto de justicia consagrando en esta noche un recuerdo de admiración á Eugenio María Hostos y á su patria; al gran mentor de la juventud cuya obra fué muy grande y muy extensa, pues, como dice de él José Reyes Calderón: "para sus ideas y su corazón no hubo fronteras".

JUAN DE DIOS PEZA.

---

**Mi tributo.**

Yo también vengo desde exóticas playas, á donde el furibundo vendabal de las luchas patrias me ha arrojado, á unir mi voz al gran concierto de alabanzas que hoy se entona en la República Dominica-

na para ensalzar las virtudes y el saber de Hostos, el Gran Maestro. Su nombre es amado; su memoria es venerada. Su figura es grandiosa y fulgura en medio á la noche sombría que nos envuelve, castigo al parecer perpétuo de nuestros extravíos, sin que podamos encontrar el amplio y precioso derrotero de futuro engrandecimiento de un pueblo, ni el camino certero de la paz y de la dicha tan necesarios como codiciada por una Sociedad que gime infeliz. Esa figura fulgurante es un faro; es una figura colosal que alza en su diestra una antorcha encendida. Es una estrella luminosa que guía. Es todo un conjunto armónico de enseñanzas nobles y verdaderas, accesibles, aunque amenudo profundas. Es un raudal inagotable de doctrinas, es un torrente de principios fundamentales; es una fuente luminosa en que brillan con todos sus colores las grandes leyes de la armonía universal en el esplendor de una gran concepción filosófica de la naturaleza.

Es preciso conocer á Hostos; profundizarlo, para conocerlo; conocerlo, para encantarse en él; encantarse en él, para amarlo; amarlo, para darlo á conocer, para enseñarlo como es él en verdad; conocerlo profundamente, conocer en todo su alcance el grân poder de su mente razonadora y el noble sentimiento que lo animó, que le dió siempre una fisonomía de inacabable bondad, para, tal como es, mostrarlo al pueblo y justificar así la gran veneración que por él guardan sus discípulos y sus amigos. Los que deslumbrados por el brillo de sus palabras solo se hân, por desagravio, apresurado á pagar cuantioso tributo á la peculiar forma literaria del Maestro, corren inevitablemente el riesgo de no darlo á conocer tal como él es en la fuerza de la verdad. Noble deber es, ineludible, penetrar cada día más en el fondo mismo de su naturaleza intelectual, nutrirse en el abundoso seno de su doctrina y revelar en hechos positivos y provechosos el valor intrínseco de su escuela. Demostrar el valor práctico de esa escuela, sin empeñarse en insensatas luchas, ni en fantásticas empresas de demolición de

monumentos de pasadas épocas. sólidamente cimentadas, que son el símbolo de esas épocas y los documentos subsistentes y resistentes de la historia, asi del arte, como de la ciencia. Empeño vano es demoler, cuando, sobre todo, no se reconstruye. Y oorar así es contradictorio con el espíritu mismo de la escuela hostiana, cuya base es ante todo y sobre todo natural y sociológica, y en cuyo frontispicio está en grandes letras. de acero inoxidable, escrito como lema el principio de la evolución.

Todos cuantos males provienen á los pueblos hispano-americanos, y entre ellos al dominicano en primer término, se derivan precisamente del desconocimiento absolnto de esa gran ley. Acaso repítenla de coro; pero no la poseen en esencia, en espíritu, en verdad, en carne viviente. Si la conocieran, sabrían avanzar por los únicos caminos posibles hácia un objetivo cierto, hácia un porvenir inequívoco, hácia un bienestar, grande ó pequeño, pero positivo. Mas lo desconocen. Desconocen también la psicología de los pueblos. Desconocen las naturales leyes que rigen los movimientos de las masas sociales, y por desconocer esas leyes, erigen en prácticas y principios, que aplican á destajo en todos los momentos y en todas las circunstancias, los resultados de empíricas y groseras observaciones del medio, observaciones que no se elevan ni una pulgada siquiera por encima del nivel de la tradición comun de los pueblos ú hordas primitivas, todavía en un estado de pre-historia ó pre-positivo.

Difundida la enseñanza hostiana con razón y con amor, con absoluta conciencia del bien que se lleva á cabo, sin exageración de cenáculo, sin extravagancias, de inmoderados innovadores, sin egoísmos de explotadores de posiciones sociales y de famas y prestigios, sino siempre y sencillamente con razón y con amor, como fué perenne intento del Maestro, el pueblo de la República cambiaría totalmente de aspecto al cabo de pocos años: encontraría por fin el camino cierto de su paz, y de su dicha, y no ofrecería más

el lamentable espectáculo de desgarrarse inicuamente las entrañas á los ojos atónitos del mundo circustante. Pero esa enseñanza, repito, debe de ser genuína, no falseada; paciente é inquebrantable, como obra de apóstoles.

Yo lo comprendí así, cuando desde los primeros años de mi juventud y ántes de que conociera la escuela hostiana, aspiré confusamente á algo semejante y me uní, para llevar á la vida de los hechos nuestras comunes ideas á mi inolvidable amigo y compañero José P. Castillo, cuya ulterior incurable enfermedad mental es una de las más grandes tristezas de mi vida. Queríamos levantar el nivel moral de nuestro pueblo, y adoptamos por divisa aquella sentencia de Laboulaye: «si quereis matar el despotismo, educad al pueblo.»

Fundamos nuestra escuela; concurrimos a ella con las luces que una robusta instrucción científica adquirida bajo la dirección del también para mí inolvidable y primer maestro, Baldorioty de Castro, puso, mediante asíduo trabajo, en nuestro cerebro; pero ignorábamos la pedagogía y carecíamos de sistema. Afiliado á la Normal desde su nacimiento, pronto abarqué el espacioso horizonte que ante mis hambrientos ojos desarrolló el nuevo Maestro. Un soplo de vida nueva animó desde ese día mi espíritu y ya no descansé: diligente, afanoso, y ansioso cada vez más, de penetrar hasta el fondo de este nuevo campo de verdad y de acción, multipliqué mis esfuerzos y aprendí para enseñar, y enseñé con amor y abnegación, porque ya veía realizarse, al fin, bajo una dirección inesperadamente poderosa, el objeto de todas mis vigilias.

La pedagogía, la sociología, el derecho constitucional, la moral apoyada sobre bases nuevas de leyes naturales; las ciencias todas presentadas ahora bajo un aspecto como nuevo; la idea general del mundo, del universo entero, desarrollada de un modo rigurosamente científico, es decir, natural: todo era materia para deleitarse en su trabajo mental, sin

duda, rudo, pero al mismo tiempo por todo extremo consolador. Y así se pasaron, sin sentirlos, siete años, durante los cuales oí cada día la enseñanza del Maestro y le ayudé con decisión y firmeza á difundirla, simultáneamente en la Escuela Normal, en la Escuela Preparatoria y en el Instituto de Señoritas que fundó y dirigió la ilustre poetisa Salomé Ureña, mi inolvidable esposa.

Mis estudios profesionales me seporaron después del lado del Maestro, empujándome hasta Europa, y las circunstancias peculiares del régimen político de la República, lo obligaron á él á salir de Santo Domingo y buscar otra esfera de acción mucho más amplia y de mayor fama y prestigio, pero no mas amada por él, en el lejano país de Chile. Los años transcurrieron; grandes hechos se verificaron, dolorosos unos, otros felices, en la vida pública y en la vida internacional, y cuando Cuba al fin surgía de su última sangrienta y costosa guerra, y perecía Puerto Rico, y se derrumbaba el poder tiránico de Heureaux en Santo Domingo; al aspirar un nuevo aliento de libertad y de nobles esperanzas, volvimos los ojos al Maestro, que en vano luchaba por mejorar la suerte de Borinque, y le llamamos.

Fué un día glorioso; fué una mañana espléndida aquella en que corrimos á recibirle, con los brazos abiertos, y le paseamos triunfante por la vieja ciudad que parecía renacer y hermosearse al calor de un nuevo sol.

Quién nos hubiera dicho ese día, que no muy tarde después la República iba á desgarrarse brutalmente las entrañas en presencia de aquel Maestro soñador, sajón por la razón y latino por el corazón y la fantasía.... Su alma se llenó de tristeza y sus fuerzas corporales decayeron. El, como todos los nobles corazones que aún habitan aquella tierra infeliz, que solo inspira cantos elegiacos á las musas nacionales, pagó enorme tributo de su resistencia vital á la zozobra perenne, al dolor perpétuo, al sufrimiento contínuo que en nuestra Patria reinan como inexorables seño-

res. El tributo fué grande; su sistema nervioso sufrió una extenuación visiblemente progresiva, y la enfermedad mortal le sorprendió en la hora del crepúsculo. Antes de esa hora, la sonrisa, siempre bondadosa, que contraía sus labios, siempre elocuentes, llevaba impreso un rasgo ternísimo, casi imperceptible, de profundísima tristeza, presagio inequívoco de próxima catástrofe. Yo lo percibí alguna vez al pasar y sentí frío en mi corazón, herido también, sinó de muerte, de gravedad herido en la lucha de la vida nacional. Empero, la Esperanza finge arreboles en donde solo hay sombras, y la Muerte, sorda á nuestras protestas, cruel, como siempre invencible, con mano de hierro nos lo arrebató de entre los brazos con que le formábamos estrecha barrera de defensa sus discípulos y sus hijos. Yo ví aquella cabeza magestuosa, escultural, griega de los mejores tiempos de Atenas, congestionarse, ponerse enormemente pesada, como si todos los pensamientos por ella elaborados se acumularan de repente en su cerebro y convirtieran toda su fuerza psíquica en fuerza ponderativa de gravitación universal, y caer. Las venas se hincharon; las arterias latieron lenta y fuertemente primero y después progresivamente desfalleciendo y precipitándose, y el ojo se inmovilizó y la lengua no respondió más á la voluntad, ni al pensamiento. La respiración tomó el ritmo del suspiro, y el semblante el magestuoso aspecto del ensueño de un alto ideal. Pero aquella grande alma no decayó nunca en su amor á la belleza y al bien. La naturaleza era su encanto; la naturaleza con todo el esplendor de sus armonías, con todo el rigor de sus leyes; así como el desórden social era su horror; el desórden social con todos sus dolores, con todos sus productos informes y sus abortos monstruosos, negación absoluta de las leyes absolutas de la evolución hácia el bien, de que es capaz el hombre, como artífice de su propio destino; aunque confirmación positiva de las mismas leyes positivas que rigen las pertubaciones sociales, como otras rígen las pertubaciones físicas ó biológicas. Y ese amor del

bien y de la naturaleza era tan imperioso en él, que hasta en sus últimos momentos de ello nos dió expresivo testimonio. Ya comenzaba á bajar él la escala que le conduciría al insondable abismo del Nirvana; ó, mejor aún, ascendía por la escala de Jacob hácia las radiosas regiones de la luz inacabable, cuando brusca é intencionalmente corté yo, que como médico estaba á la cabecera de su lecho de dolor, el hilo de las tristes reflexiones que en aquel momento visiblemente embargaban el ánimo de sus familiares, preguntando si no habían visto como estaba el mar, tempestuoso, desencadenado, amenazando en su furor tragarse la tierra. El Maestro oyó y no pudo contenerse. Trató personalmente de incorporarse, y con voz confusa y tono casi suplicante, como si nosotros, los que les rodeábamos, le hubiesemos conducido á aquella impotencia, prorrumpió: "pues déjenmelo ver; llévenme á verlo de cerca.» Yo hice abrir todas las puertas y ventanas de la alcoba, desde donde era visible el soberbio espectáculo, y un brevísimo instante él lo contempló. Y volvió sobre la almohada á caer pesada la cabeza.

Tal era aquel espíritu. Cercano al desenlace de la vida, aspiraba á la sutil delicia que proporciona la contemplación de un hermoso cuadro de la naturaleza. Su espíritu es modelo de espíritus. El es radioso faro en la noche tenebrosa de nuestras desdichas. Feliz aquel que sea capaz de comprenderlo bien, de poseerlo en toda su intensidad, y logre vivir como él toda su vida....Seguidlo, si podeis!......

DR. HENRIQUEZ Y CARVAJAL.

Habana, 7 de Abril de 1904.

---

**Eugenio M. de Hostos.**

Benévolo y sencillo; austero y noble;
formidable en la acción y en el ensueño;
llevó á todo adelanto, grave empeño,
y á todo afan de bien, esfuerzo doble.

Lucha su vida fué contra lo innoble;
y en cátedra y labor,—vigilia y sueño,—
quiso labrar conciencias, de halagüeño
temple de acero y altitud de roble.

Bajó á deshora la tiniebla fría
á sumir para siempre en lo profundo
esa razón, potencia y armonía.

Léjos ya irradia, pero más fecundo;
como el sol, que en aislada lejanía,
alumbra y fertiliza el vasto mundo.

Gaston F. Deligne.

1903.

## HOSTOS.

*A través de su obra i de mis recuerdos.*

Corría el año 1875.

Se había iniciado en el país, gracias a una reacción saludable i a las ideas evolucionistas de la juventud, a partir del sonado 25 de Noviembre de 1873, una

era nueva o un regreso a la vida de la libertad i del civismo.

Era en Puerto Plata i era el florido Mayo.

Isabel de Torres, la erecta i muda testigo de pasados heroismos e inmolaciones en aras de la patria y de no pocos tributos al martirologio de la civil discordia, desceñido ya el albornoz de sutiles nieblas i brumas invernizas, lucía la esmeralda de su luenga túnica de frondas, de ondulosas faldas, enardecida al amor de la Primavera. Dijérase alborozada por aquellos días de paz i de jenerosos ideales.

La ciudad activa, con su doble aspecto social i mercantil, cesto de plata lleno de flores i de frutos, daba entonces hospitalidad a distinguida colonia cubana, en su mayoría del Camagüey, la cual sentía calmadas las penas del exilio al amor del hogar portoplatense. La estrella de Cuba, no obstante haber caído en el seno de la muerte heróica algunos de sus próceres, de los primeros i los mejores, tales como Céspedes, Marcano i Agramonte, no había entrado aún en el cóno de sombras de su total eclipse de tres lustros.

Había yo ido a Puerto Plata para asistir, como testigo, a la fundación de un hogar domínico-cubano. Allí me esperaban i me salieron al paso, con alta honra para mí, la benévola acojida de la juventud, que había llevado mi nombre a las urnas como su candidato a la diputación por aquel distrito, i la acojida afable de la colonia cubana, que sabía de la adhesión del periodista a la causa de Cuba irredenta i heróica. Allí me aguardaban hondas impresiones del espíritu, de entrañable afecto, de imborrables huellas. La más profunda, acaso, prodújola mi encuentro con el peregrino de Borinke. Fué el Dr. Betances, el antillano ilustre, su predecesor, quien, amigo i compatriota de ambos, me presentó i echó en los brazos de Hostos. ¡Cordial abrazo que unió dos almas para siempre!

*

Dos tópicos de altura hubo en nuestras diarias conversaciones de Mayo á Julio. En casa del Gral. Luperón, enfermo en esos días, se discurría acerca del uno: la independencia de Cuba i Puerto Rico i la formación, con Quisqueya, de la Confederación de las Antillas. Era el sueño i el ideal de Betances, de Luperón, de Hostos, de Martí, de Gómez i de.... cuantos hemos entrevisto i querido una patria grande i civilizada en el Archipiélago Colombino. En el Parque, alta la noche i a la luz de la luna, solíamos ocuparnos en el otro, debido a su amable iniciativa: la fundación de una Escuela Normal, para maestros, en donde se implantaría la educación racional i positiva. Luperón e Imbert supieron del propósito i lo alentaron; i, de no haber sido por las turbaciones del orden público que subsiguieron a la Evolución de Enero, sin duda se habría convertido en lei aquella iniciativa mientras Espaillat, pensador i civilista, ejercía la Presidencia de la República: Quedó diferida, i el distinguido huésped requirió el bordon del peregrino i se ausentó del país que ya era suyo.

De Venezuela volvió en 1879 i, como hallase en el Gobierno amigos suyos, conocedores del alto fin social de su plan de educación de la infancia, a gusto i por encargo del Ejecutivo, lo articuló en un proyecto de «Lei de Normales.» Eran en ese momento Ministros del Presidente Guillermo: el Lcdo. Ap. de Castro, el Lcdo Ml. de J. Galván, el Gral L. F. Dujarric i el Gral. Segundo Imbert. El último hacía efectiva su adhesión a la iniciativa de Hostos.

Del seno de ambas Cámaras, de aquel Congreso de notoriedad en los anales de la función legislativa del Estado, surjió hecho lei el proyecto articulado por el distinguido puertorriqueño en 1875. Senadores i Diputados, sin excepción, le dieron vida con su voto. Reproduzco aquí sus nombres: F. G. Billini, M. A. Cestero, J. T. Mejía, Pedro Valverde, Fdo. García, A. Wos i Gil, J. Joaq. Pérez, M. M. Cabral, Ml. Pina, Ml de J. Rodríguez, José P. Castillo, J. J. Sanchez, J. M. Recio, Eug. Lapeiretta, S. Beuregard,

Pedro M. Piñeyro, A. S. [illegible], R. R. Boscowitz, P. A. Pérez, D. Henríquez, Ang. Franco Bidó, Ml. Rodríguez Objío, [illegible] J. E. [illegible], J. B. Rodríguez, P. S. Pérez ... Yo era senador i voté por los primeros.

A Gobierno del Gral. Luperón, en 18[illegible], por el órgano propio del Ministerio del ramo, a cargo del Sr. Eliseo Grullón, estaba reservada la ejecución de dicha lei. Hostos el iniciador, fué el director de la Escuela Normal de Santo Domingo i fundador, en ella, de la enseñanza racional en la República. Fuéle preciso crear el cuerpo de profesores; pero no le fué difícil conseguir los que necesitaba. Bajo la dirección de dos estudiosos jóvenes,—José Pantaleón Castillo i Francisco Henríquez i Carvajal— actuaba una «Escuela Preparatoria» bajo los auspicios de la "Sociedad Amigos del País." Ambos i sus compañeros de labor en el magisterio habían cursado, de 1876 a 1878, ciencias físicas i naturales con otro prócer del liberalismo i de la cultura en Puerto Rico: el sabio i bueno don Ramón Baldorioti de Castro. Esa escuela, roto el molde de la rutina, vino a ser como el precursor de la Normal. De allí pasaron Fco. Henríquez i Carvajal, José Dubeau, Emilio Prud'homme, Carlos A. Zafra—alternando en uno i otro plantel—a profesar diversas asignaturas en la Escuela de Maestros. J. Sgo. de Castro, Gerardo Jansen e Ig. González Lavastida figuraron también en el cuadro de profesores; e ingresaron en él más tarde Ml. J. Gorbea i Dgo. Rodríguez Montaño.

La Escuela Normal se abrió al público en la casa sita en la calle Duarte que hace esquina con uno de sus frentes hacia el Parque Duarte. Feliz augurio, edificante, por el civismo ejemplar que tal sitio rememora!

Sencillo, como de apostolado, fué el comienzo de la nueva escuela. Profesores i alumnos hacían de cualquier cosa los útiles exigidos por el método de objetivaciones i se adestraban en el "Manejo de globos i mapas", suerte de panorama físico del planeta, har-

to agradable a las intuiciones e inducciones infantiles. El cupo de escolares se llenó en breve. ¡Qué hermoso cuadro de vida, de la dulce alegría de vivir, ofrecían las aulas! Esto no era aquello. Esto era hogar, taller i escuela. Padre intelectual i moral era el maestro. La disciplina escolar, austera i blanda, fortalecía a la vez el cuerpo i el espíritu de los alumnos. La educación gradual e integral, de fondo, había sustituído a la mera enseñanza de forma immemotécnica. Frœbel i Pestalozzi se admiraban en Hostos.

Hubo la Escuela su primer triunfo a los cien días de su apertura. Fué en un acto de prueba. Quiso el director hacer ver lo que darían de sí su plan i el método seguido para el gradual i armónico desarrollo de la razón educanda, i el éxito fué una revelación del alto mérito, extraordinario, de la obra acometida. Gabriel B. Moreno del Christo, José Joaquín Pérez i yo, asistentes al acto en comisión oficial, dimos cuenta del satisfactorio resultado obtenido, i afirmamos lo que era justo esperar de la nueva enseñanza, dadas las excelencias del medio i las aptitudes singulares del pensador maestro que la dirijía. El informe, escríto por mí, fué el vocero que dijo al país los nuevos felices rumbos de la educación pública.

Durante el Gobierno de Meriño, cuya alborada fué un renacimiento de áulas i de estudios, obtuvo la Escuela Normal su local propio. El edificio de la Tercera Orden, anexa al antiguo Convento de los Domínicos, fué desde entonces el asiento de la meritoria escuela. Escuela modelo: edificante. A su influjo completó la *Preparatoria* el ciclo de su evolución en el plan i el método educativos; a su influjo ensayaron otros planteles adaptar el suyo al programa docente de la Normal; a su influjo apareció en el magisterio la poetisa laureada i se fundó el *Instituto de Señoritas*, de próximos ricos frutos femeniles, bajo la dirección maternal de Salomé Ureña de Henríquez; a su influjo, también, se creó una Cátedra de Derecho Constitucional, a cargo del distinguido constitu-

cionalista, incorporada luego al Instituto Profesional de la República.

De esa Cátedra—ya que la cito—fueron alumnos inscritos: Eliseo Grullón, José A. Bonilla i España, José María de Castro, José M. Pichardo B. i Dgo. Rodríguez Montaño. Yo me contaba en el número de los estudiantes libres de aquel curso lleno de ciencia social i jurídica. Tanto en sus lecciones, repetidas al último curso de la Normal, el 4o teórico, cuanto en las conferencias de sus Cátedras, antes i después de incluidas en la Facultad de Derecho del Instituto universitario, puso de relieve el pensador sociólogo el abundantísimo caudal de sus conocimientos i la energía productora de su organismo intelectivo, hecho á las más árduas sistematizaciones. De sus lecciones orales, a veces dictadas a vuela pluma, formáronse no pocos cuadernos de nociones fundamentales i algunos tratados. Tal es el orijen de sus libros de *Pedagojía*, de *Moral*, de *Sociología* i de *Derecho*. El de *Derecho Constitucional* se articuló al servicio de la Cátedra especial antedicha i de la Cátedra que luego rejentó en la Facultad de Derecho. Entre sus discípulos en esa i otras ciencias concretas, derivadas de la Sociología, se cuentan los supranombrados i Vte. Galván, Em. Prud'homme J. M. Cabral i Baez, Dgo. Ferreras, Américo Lugo, J. M. Nouel, C. Arm. Rodríguez, Em. C. Joubert, Raf. J. Castillo, Ig. Guerra hijo, Lúcas T. Giobes, Fco. J. Peynado....El de *Moral Social* se formó entre las manos de los primeros i los segundos maestros normales investidos.

Ah! sus lecciones i conferencias, sus libros, nacidos al calor simpático de su fecundo i amable espíritu, penetraron sin esfuerzo en el entendimiento i el alma de sus discípulos i de sus oyentes adscritos a los estudios sociales, jurídicos i económicos. El lo advertía i gozaba con esa dulce comunidad de ideas. De cómo lo sabía, en lo que a mí respecta, da testimonio elocuente la benévola dedicatoria con la cual me favoreció, a guisa de saludo de año nuevo, en el ejemplar

que me obsequió de su obra "Lecciones de Derecho Constitucional." Es de su puño i letra i dice así:—"A Fed. Henríquez i Carvajal, conocedor i sostenedor leal de las doctrinas de este libro, como a amigo, como a copartícipe de ideas i como a copatriota."

Eso era el 3 de Enero de 1887.

*

Dos años después, en hora infausta, levantaba otro vez su tienda de peregrino del ideal, deshacía su hogar dominicano i se iba con su familia para Chile. Al partir, empujado por la ola negra del régimen de fuerza que oprimía e inutilizaba las fuerzas vivas del país, pudo medir la intensidad del afecto que lo ligaba a su discipulado i a la patria de sus hijos, i pudo cifrar en tales vínculos la perdurabilidad de su obra. Su faena educadora, de nueve a diez años, había dado frutos de razón i de conciencia: *los frutos de la Normal*. Al amoroso beso de luz de esa escuela habían florecido: el *Instituto de Señoritas*; *La Perseverancia*, de Azua, a cargo del maestro Prud'homme, la Escuela graduada, de Samaná, dirijida por el maestro Dubeau; i otros planteles, en diversos puntos de la República. Sus métodos i su programa eran adoptados en el antiguo *Colegio de San Luís Gonzaga*, i su novel profesorado era llamado al ejercicio del magisterio.

Había creado una verdadera familia de maestros. En varios de sus exámenes, fiestas del espíritu, habían sido investidos como maestros normales: José A. Pichardo, Felix E. Mejía, Fco. J. Peynado, Arturo Grullón, Lucas T. Gibbes, Ag. Fernández, Juan Bazil, Fed. Velásquez i Hernández, Rod. Coiscou, Jesús María Peña, P. Baron Coiscou, J Arismendi Robiou, Carlos Urraca, Miguel Saviñón Sardá, Arístides Robiou, Mario Saviñón, Julio Coiscou, Raf. A. Mejía, Alcibiades Peña, M. Pichardo Patín; i como maestras normales: Leonor M. Feltz, Luisa Oz. Pellerano, Ana J. Puello, M. Laura Aguiar, Ca-

talina F. Pou, Altg. Henríquez, Enc. A. Suazo, Mercedes M. Echenique, Altg. Henríquez Bello, Eva M. Pellerano, Altg. L. Peguero, C. Julia Henríquez.

A poco vendrían de Azua, a graduarse, los disdiscípulos de Em. Prud'homme. Estos nuevos normalistas: Bmé. O. Pérez, Alb. A. Coen, R. Ismael Miranda, V. Montedeoca Sanchez, Tomás Sgo. Pérez, Angel Rivera, Mig. Angel Montedeoca, Mig. Angel Roca, Luís Fpe. Montedeoca, i Eladio Sanchez; i del *Instituto de Señoritas*: Lucila de Castro i Anacaona Moscoso. Mas tarde, sucesivamente, la misma *Escuela Normal* investiría a sus alumnos: Angel M. Soler, Andrés Julio Aybar, Alberto Arredondo Miura, Raf. Alburquerque, Ramon O. Lovatón, Raf. M. Moscoso, Fco. Raul Aybar, Jto. B. Peynado, J. A. Lora hijo, Alej. Herrera Nuñez, Luís Durán de la Concha, Pablo Barinas i Otilio Meléndez.

Detrás de sí dejaba, pues, un núcleo de obreros intelectuales, nutridos de sanas doctrinas. Su obra, contrariada más que combatida por el inmovilismo reaccionario, prevalecería sobre el fanatismo, el error i la ignorancia. Eso decían al Maestro los húmedos ojos i el labio mudo de sus colaboradores i sus discípulos en la hora solemne i triste de su partida, i él, hondamente conmovido, como quien alcanza á ver remota luz de esperanza en lo porvenir, tras las sombras densas acumuladas por la tiranía en el medio ambiente dominicano, pudo articular a orillas del Ozama su efusivo "¡hasta mañana.!"

Era un saludo i una promesa.

*

La Normal quedó bajo la dirección interina de un excelente profesor de ciencias exactas: Gdo. Jansen. El candidato para la dirección titular, a gusto del Maestro i por el voto de la Junta Superior de Estudios i expreso deseo de la Sociedad de Enseñanza, no obtuvo esa honra entonces—como había de tenerla años más tarde—por no ser persona adicta ni grata

a quien fulminaba su omnímoda voluntad desde la cima del Ejecutivo. A Jansen lo sustituyó Felix E. Mejía. Era del primer grupo de maestros normales, i en los cortos años de su dirección demostró su idoneidad pedagógica i su espíritu de disciplina. Leopoldo M. Navarro lo relevó en 1894. No procedía de la Escuela; pero, merced a su clara inteligencia asimiladora i a su vasta cultura, estuvo en breve mui bien hallado en la dirección de la misma. Duró poco, sinembargo. Se estaba en las postrimerías. La oculta corriente de oposición al Normalismo, desviada pero no vencida, logró salir a la superficie i entrar en el campo gubernativo. La lei de 1895 abrogó la lei de 1884, que contenía la de normales de 1879, i la Escuela Normal se trocó en el Colegio Central de Santo Domingo.

Casi un lustro estuvo al frente de ese Colegio el señor Ml. de J. de Peña i Reinoso, a quien se estimaba por sus buenas obras como periodista i como educacionista en Santiago de Cuba i en Santiago de los Caballeros. No se le conocía como adversario, mas tampoco era adicto al criterio positivista, netamente moral i científico, que informaba el plan de educación de la Normal fundada por Hostos. Por fortuna no faltó, en ese período, un núcleo de fuerza profesional que mantuviera, dentro de la reacción, la acción edificante del método normalista. La mayoría de los profesores, así en los cursos prácticos como en los teóricos, procedía de la extinta Escuela Normal. Eso solo bastaría a esplicar el por qué los maestros de 1ª i de 2ª enseñanza, investidos como tales, se precian de ser otros tantos normalistas. Dijérase que invisibles vestales habían conservado el fuego sagrado del hogar-escuela, encendido desde 1880 por el Maestro.

La hora de prueba que acababa de sonar para Puerto Rico, el próximo advenimiento de la República en Cuba i la caída del réjimen despótico en Santo Domingo, a úna, movieron al esclarecido antillano a abandonar el Pacífico para regresar al Atlántico i la Caribe.

Dejaba en Chile paz i bienes ciertos, todo holgado, atento a las solicitaciones del amor á la patria i a su discipulado, i pronto a oficiar en aras del deber i del óptimo ideal de su vida.

Malogrado a poco, por incomprendido acaso, su plan de redención, de civilización para Puerto Rico, tornó los ojos del alma a la patria de sus hijos. Quisqueya lo llamaba, lo esperaba, i él acudía a su reclamo. Vino en Enero de 1900. Hacía once años de su partida. Traía aumentada, crecida i educada su familia. Traía redivivas sus ilusiones i sus esperanzas. Era como un renacimiento. Acrecido, triplicado, ya era legión el Normalismo El *Instituto de Señoritas*, nuevo fénix, había renacido en el *Instituto Salomé Ureña*, i de éste surjía ya un nuevo grupo de seis maestras laureadas é investidas con aplausos del Maestro.

Una explosión de júbilo saludó su regreso. El «Himno de la Normal,» el de fácil música i estrofas infantiles, sonó en sus oídos i acarició su espíritu con las alas de memorias nunca idas. A mi me cupo en suerte, como director interino del Colegio, ponerlo en posesión del sitial de la dirección antes ilustrada i enaltecida por él como director de la Escuela.

No era de flores sin espinas la senda reemprendida. La opinión que le era abversa, antinormalista, tuvo un campeón venido de fuera i desconocedor del medio, i echó mano de un estribillo, grato al fanatismo i a la intolerancia religiosa, para salirle al paso i ver de obstaculizar la marcha serena i consciente de la obra del Normalismo. Mas éste, desentendiéndose en lo posible de la índole personal que solía asumir la opinión adversaria, dió a luz un periódico doctrinario por toda respuesta a la actitud agresiva del flamante antinormalismo. En ese trisemanario lucieron i quedan como faros que guían a seguro puerto, de verdad i deber, los principios pedagógicos, científicos, morales i cívicos que informan las doctrinas del plan de civilización de la Escuela Normal i del Normalismo.

El éxito feliz sería, a la postre, de la buena causa. Los redimidos de la doble servidumbre de la ignorancia i del fanatismo, a no dudarlo, discernirían el lauro del triunfo al país ya libre de fanáticos é ignorantes i de no pocas mentiras convencionales.

Ah! desgraciadamente sucedió que, por la inestabilidad del orden jurídico, por las sujestiones de los intereses en vela i de las pasiones mal dominadas, hubo de sufrir hondas sacudidas el orden social en 1902, i, aunque se rehabilitó la progresista "lei de estudio de 1884", con útiles adiciones que ensanchan la esfera de acción saludable de la enseñanza normal, común i superior, sobrevino la desgana, escasearon los recursos, cundió el desaliento, i no escaso número de adeptos se declaró en receso forzoso o en voluntaria huelga. Hasta hubo quienes, educados para la vida del derecho, se adscribieron a las ciegas fatalidades de la fuerza i a las egoístas finalidades del hecho cumplido. Era acaso en algunos la defección; en otros, la duda i el pesimismo.... *Triste factum*!

Vientos de tempestad deshecha soplaron sobre el campo de la política. Diferencias de criterio, o de aspiraciones, se trocaron en civil discordia. Errores comunes abortaron horrores. La pobre familia dominicana, unida un momento en la paz i la esperanza, fué violentamente desunida i rudamente castigada en el vértigo de pasiones sin freno. El dilema formidable de Hostos,—"civilización ó muerte"—inavertido para la mayoría de la jente capaz de ver i palpar el peligro inminente, tan solo tuvo eco en algunos corazones apacentados en anhelos de salud i paz para la República.

El Maestro veía, con ínfimo dolor, cómo se alejaban sus discípulos, solicitados por el ardido medio ambiente, i cómo iban al azar, aves dispersas, las ilusiones i las esperanzas, de honra i provecho para la tierra de su hijos bienamada; i fué cayendo, lentamente, penosamente, en la nostaljia del ideal en eclipse. Decaía de fuerzas físicas al mismo tiempo que debió sentir cómo se plegaban, fatigadas i ateridas, la podero-

sas alas de su robusto espíritu de pensador, de apóstol i de maestro.

En vano ¡ai! pretendió mi afecto, en horas vespertinas de cambios de ideas e impresiones, alentarle al calor de una fé que se desvanecía. Era tarde. Antigua dolencia, recrudecida, hizo presa en su organismo físico, harto débil ya, i el 11 de Agosto de 1903 se durmió en el regazo de la muerte, con el sueño del justo, el prócer antillano, el hombre sábio i bueno, alto ejemplo de moral austera, que consagró la flor de su preclara intelijencia i la flor de su corazón magnánimo al servicio de la educaciòn i de la civilización del pueblo dominicano.

*

Al recorrer el panorama espléndido de su vida, a través de la lente de mis recuerdos, sin duda que no acierto a abarcar todos los altos relieves i los puntos luminosos de su obra magna i su vida óptima. Alcanzo a ver, sinembargo, que su obra de criminólogo i constitucionalista, de literato i pedagojista, de sociólogo i moralista, conservada en larga serie de volùmenes, i, lo que vale más, difundida paralelamente al gradual desarrollo de razón i de conciencia de su discipulado, basta i sobra para inscribir su nombre en el cuadro de honor en que lucen los suyos inmortales Confucio, Sócrates, Bacon, Comenio, Pestalozzi, Frœbel, Comte, Littré i Spencer.

Hostos es de la familia de los grandes iluminadores de la Historia.

Dormido para siempre, con el sueño del justo, álzase por encima de su tumba, brillando con luz propia, la estrella polar de su edificante vida.

A esa estrella fija se dirije o habrá de dirijirse, rectificando errores momentáneos u ocasionales, en busca de la orientación necesaria al viaje de ascensión de la vida nacional, la brújula del pensamiento de cuantos perseveran en la obra, iniciada en 1875 i realizada por aquel espìritu selecto, i no renuncían al ideal

de un perfecto orden social, en armonía con el más avanzado orden jurídico, fieles al cumplimiento extricto de las leyes sociológicas de la vida individual i de la existencia colectiva del hombre sobre el planeta.

¡Que ese nuevo sol de la vía láctea de los maestros de razón i de conciencia jamás se extinga en el horizonte de la juventud dominicana!

Fed. Henríquez i Carvajal.

Agosto 11 de 1904.

## ULTIMAS OFRENDAS.

---

EL AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO.

---

Considerando: que el señor Eugenio M. Hostos, fundador de la Enseñanza Normal en Santo Domingo, ofrendó su vida y su virtud en aras del perfeccionamiento moral é intelectual de la República.

Considerando: que el Ayuntamiento de Santo Domingo tiene el deber indeclinable de rendir un tributo de reverente gratitud á la memoria del Ilustre Antillano Eugenio M. Hostos, á la vez que el de perpetuar su nombre para ejemplo y enseñanza de las generaciones futuras,

RESUELVE:

Art. 1.º Denominar en lo sucesivo la calle del "Estudio" con el nombre de "Hostos".

Art. 2.º Enviar una copia de esta Resolución á la familia del Ilustre fenecido.

Art. 3.º Ordenar lo que fuere procedente para

que á la mayor brevedad sean puestos los letreros contentivos de su nombre en las esquinas de la calle de referencia.

Dada en la Casa de la Ciudad, á los 15 días del mes de Marzo de 1904; 61 de la Independencia y 41 de la Restauración.

El Presidente, *Agustin Aristy.*—El Vicepresidente, *Francisco Baehr.*—*Francisco Prats.*—*Vetilio Arredondo.*—*B. Pichardo.*—*Luis Garrido.*—*Miguel A. Gautier.*—*Ramón M. Ruiz.*—*Juan B. Alfonseca.*—El Síndico, *E. Arturo Alardo.*—*J. Stgo. de Castro*, Secretario.

---

**Al Ayuntamiento.**

Los ciudadanos que suscriben cumplen un grato deber tributando un voto de simpatía al Honorable Ayuntamiento de la Capital, por la Resolución del 15 del corriente denominando á la hermosa calle del "Estudio" "Calle Hostos", como tributo de reverente gratitud al egregio educacionista Don Eugenio M. de Hostos.

Santo Domingo, Marzo 17 de 1904,

Fed. Henriquez i Carvajal, Enrique Deschamps, Jerardo Jansen, J. Santiago de Castro, J. R. Bazil, J. Marten Ellis, A. Porfirio Henriquez, Eduar do León, Edmundo Cuello, Felix E. Mejía, M. de J. Lovelace, Carlos F. Ramirez, Ml. F. Cestero, Max. Henriquez Ureña, J, E. Buñols, Luis Desangles, Andrés Freites, Rafael J. Castillo, Eliseo C. Roques, Rafael D. Henriquez, A. Arredondo Miura, Juan Fco. Polanco, Osvaldo Bazíl, J. Ramón Aristy, Raùl Abreu,

Agustin Fernandez, J. Enrique Velez, Arístides Fiallo C, Enrique Ap. Henriquez, Ml. de J. Gonzalez M. Armando Abreu Cestero, Antonio García, Enrique de Marchena, J. T. Mejía, hijo, J. Pablo de Castro, Angel Mieses, A. Perez, Publio G. de Castró, Ml. M. Suazo, Enrique Abreu, Luis P, de Castro, José de J. Ravelo, José Manuel Nuñez, Haim Lopez Penha, Juan C. Alfonseca, hijo, Armando Contin, Mario E. Mazara, Luis Matos Franco, Ml. A. Perez, Jacinto R. de Castro, J. Alcibíades Roca, Virgilio Cisneros, Nicolás H. Pichardo, Juan Velázquez, Bienvenido García G., L. A. Camarena, E. Valdes, Abigail Delmonte, E. V. Vicioso, Tomás Mueses, Arquímedes Cruz, Enriquillo Henriquez, Porfirio Herrera, Juan S. Durán, Enrique Montaño hijo, Marino Cestero.

---

AYUNTAMIENTO DE SANTO DOEINGO

Núm. 77 folio 112.

Santo Domingo, Marzo 23 de 1904.

**Señores:**

El voto de gracias, por Ustedes suscrito en fecha 17 del Corriente, obliga al Concejo que presido, á manifestarles la profunda satisfacción que ha experimentado al ver que la Resolución por la cual se le dá el nombre de calle «Hostos» á la que hasta ayer llevaba el nombre del «Estudio», ha encontrado eco simpático en tan honorables miembros de esta sociedad.

Y es tanto más satisfactorio para el Concejo Edilicio esa aprobaciòn de Ustedes, cuanto que con ello se demuestra que solo hubo un interés patriótico al tributar homenaje de reverente gratitud á un hombre

que, por sus virtudes públicas y privadas, se hizo acreedor al respeto y á la consideración del pueblo dominicano.

El Presidente
*Agustín Aristy*

Señores Don Fed. Henriquez y Carvajal.—Don Max. Henriquez Ureña.—Don Enrique Deschamps y demás firmantes.

---

**Voto de simpatía.**

Las damas que suscriben, juzgando muy justo y muy oportuno el homenaje de admiración y de cariño ofrendado por el Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo á la augusta memoria del eminente educador Eugenio M. de Hostos, con la Resolución del 15 de este mes, denominando "Calle Hostos" á la hermosa calle del "Estudio", sienten verdadera complacencia en rendir un voto de simpatía por ese acto á la I. Corporación que lo ha realizado.

Santo Domingo, 17 de Marzo de 1904.

Luisa O. Pellerano, Leonor M. Feltz, Eva M. Pellerano, Mercedes L. Aguiar, Mercedes Echenique, Ana J. Puello, Altagracia H. de Coiscou, Catalina M. Pou, C. Julia Henriquez viuda Peña, Emilia Pineda, Estela Perdomo, Ana Z. Brea, Luz Henriquez, Matilde Lamarche, Mercedes D. viuda Aybar, Daniela C. de Pellerano, Altagracia Abreu Licairac, Berthe Barré, Isabel S. de Pellerano, Teresa S. de Gomez, Amalia Freites, Clementina Feltz, Luisa Boz, Evangelina G. Abreu, María Caridad Nanita, Aurora A. Qüirico, Lavinia R. Ceara, María Consuelo Nanita, Altagracia Santiago, Consuelo C. Peña, Emilia de Marchena, Florita Martinez, Ramona Ureña, Natalia R. de Mejìa, Consuelo de Castro, Rosa de N. Henriquez, Estela de Cas-

tro, Berta Nasica, Lidia de Castro, Margarita Mejía, Concha Mejía, Ercilia M. Mendez, Eufemia M. de Cambiaso, Bertina Sturla, Andreíta Damirón, Altagracia Sturla, Dolores Dujarric, Nina Sturla. Caridad Damirón, Dilia M. Pittaluga, Eugenia P. de Schack, Olivette Calero, Altagracia Ricart, Anacaona Madrigal, Isabel Amechazurra de Pellerano.

---

AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO

Núm. 78 folio 143.

Santo Domingo, Marzo 23 de 1904.

Señoras y Señoritas:

El Concejo Municipal, que tengo la honra de presidir , ha leido con suma complacencia la comunicación que lleva la fecha 17 del mes actual, y acoje, con patriótico orgullo, el voto de gracias con que le galardonais.

Esta Corporación no podía olvidar los merecimientos del eminente educacionista Don Eugenio M. Hostos, y solo siente lo humilde del homenaje.

Ante semejante inmerecido honor no podemos por menos que enviaros nuestras más efusivas gracias

Con respetuosa consideración tiene el honor de saludaros, Señoras y Señoritas,

El Presidente,
*Agustin Aristy*

Señoras Isabel A. de Pellerano.- -Natalia R. de Mejía.—Altagracia H. de Coiscou.— Mercedes D. Vda. Aybar..—Señoritas: Luisa O. Pellerano, L. M. Feltz, M. L. Aguiar, O. Calero y demás firmantes.

## CENTRO DE PUERTORRIQUEÑOS.

PUERTO PLATA.

Marzo 26 de 1904.

Señor Presidente del H. Ayuntamiento de Sto Domingo

Señor:

Tenemos el honor de participarle que este Centro acordó, en sesión del 26 del corriente, un voto de simpatía al Ilustre Ayuntamiento de Santo Domingo, de que Ud. es digno Presidente, en virtud de su resolución de dar á la calle de «El Estudio», de esa ciudad capital, el nombre del insigne educacionista antillano Eugenio M. Hostos, cuya gloria será siempre motivo de legítimo orgullo para nuestra patria.

El Centro de Puertorriqueños tributa una vez más, con este acto de reconocimiento, el homenaje de consideración y afecto que le merece la noble sociedad dominicana.

Respetuosamente le saludamos

El Presidente,
*J. M. Rod. Arreson.*

El Secretario,
*F. U. Sepúlveda*

---

AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO.

Núm. 98, folio 123.

Santo Domingo, Abril 15 de 1904

Señor Presidente:

El Concejo de la Ciudad Primada ha recibido el Mensaje de Simpatía que, por la autorizada mediación

de Ud., le envía el Centro de Puertorriqueños de Puerto Plata, con motivo de la Resolución de fecha 15 del fenecido mes, por la cual se da el nombre de calle "Hostos" á la que hasta ayer llevaba el nombre de calle del "Estudio".

El Ayuntamiento de Santo Domingo, que es testigo de la obra meritísima del Ilustre antillano don Eugenio M. Hostos y lo fue de su vida ejemplar, ha cumplido un deber de reverente gratitud, al perpetuar la memoria del varon esclarecido que sacrificó su vida y su virtud á la causa de la instrucción pública de la República.

Al dejar así contestado el mensaje que sirve de tema á la presente nota, en nombre del Concejo de la Ciudad, cumplo con el deber de dar à Ud y en Ud al Centro de Puertorriqueños de Puerto Plata las más efusivas gracias por el voto de simpatía que le ha sido discernido.

Es propicia la ocasión que se me ofrece para saludar á Ud. con respetuosa consideración.

El Presidente,

*Agustin Aristy*

Señor Presidente del Centro de Puertorriqueños de Puerto Plata.

# EN EL ATENEO.

*El aniversario de Hostos en San Juan de Puerto Rico.*

Nuestra sociedad elegante, nuestro público de estas hermosas festividades, estaba en el Ateneo anoche, como siempre que en nuestro primer centro literario se verifica alguna solemnidad.

Damas elegantes y bellas daban con su hermosura realce superior al espléndido acto.

Después de la sinfonía, abrió el acto con un bello discurso el Presidente del Ateneo doctor Quevedo Baez.

El discurso del doctor Quevedo Baez, fué un himno cantado al muerto ilustre. Una hermosa oración que oyó el público con sumo agrado y aplaudió varias veces.

Y leyó, en seguida, el señor Roselló una inspirada composición poética escrita expresamente, para el aniversario de Hostos, por el señor Negrón Flores.

La señorita Alicia Sicardò deleitó á la concurrencia arrancando al piano melodías sentimentales. La encantadora artista fué aplaudidísima.

"Hostos como educacionista" se titula el admirable trabajo leido por el señor Fernandez Juncos. Como todo lo que brota de la pluma de ese agudísimo y eminente escritor, fue su trabajo de anoche, digno de la admiración del público.

Además, cuando el señor Fernandez Juncos lee, parece que agrega nuevas bellezas, nuevos detalles, nuevos relieves á la obra, como si estuviera en el acento, como si estuviera en el ademán ò en la mirada del escritor insigne el complemento de arte que necesita tan gran cerebro para dar forma apropiada à sus concepciones.

Y terminó la primera parte con un discurso coruscante del señor don Jacinto López, que obtuvo una ovación.

Después de un brevísimo intermedio ejecutó la orquesta que dirige el maestro Tizol la sifonía del Bar-

bero de Sevilla. La inspirada partitura de Rossini obtuvo una interpretación brillante.

Habió después el doctor don Rafael del Valle. Su discurso obtuvo ruidosísimos aplausos. El doctor del Valle pobló de imágenes bellas su oración fogosa y elocuente, tuvo para la patria un pàrrafo de gran ternura, verdaderamente conmovedor. Y tuvo también frases enérgicas.

Es el mejor medio, es la manera mejor de honrar al muerto insigne. Imitar su conducta.

Buena es la admiración que entona panegíricos á los muertos ilustres, pero es mejor la imitación de los actos de una vida ejemplar. Si lo que estimula la admiración en los pueblos son las grandes obras de los hombres grandes, no cabe mayor tributo á esos hombres que la imitación de la conducta por ellos observada.

El distinguido letrado don Emilio del Toro, hizo el resúmen de la velada, de un modo magistral.

Y con una lógica irrebatible sostuvo una verdad que tiene mucho de consoladora. ¿No se conocía á Hostos? Sí que era conocido.

Bien lo demostraba aquel acto en su conjunto soberbio de apoteósis; bien que atestiguaban el íntimo conocimiento del educacionista, los discursos allí pronunciados, las bellezas rimadas de la poesìa y de la música, la concurrencia que allí estaba, numerosa y selecta; el pueblo que no cabìa más en los salones, el espíritu de aquella fiesta respondiendo á una necesidad del espìritu público y á manera de una condensación, de un deseo del alma puertorriqueña.

Ya se vé que Hostos era conocido en Puerto Rico. Los hombres que anoche hablaron desde la tribuna del Ateneo, bien demostraron que conocían á Hostos.

Puerto Rico no podía ser una excepción de todos los pueblos. Los hombres de la cultura de Hostos no son siempre populares, no pertenecen al dominio de las multitudes. A merced del pueblo, á la comprensión de las muchedumbres no estan las obras de esos talentos cultivados, ni es posible que su labor de espíritus

superiores encuentre, desde luego, adecuado ajuste á los tardíos sacudimientos de los pueblos.

A Hostos lo conocían ya, en Puerto Rico, quienes debían conocerlo; todos aquellos que podían apreciar el vuelo portentoso de su genio. Pero Hostos no era de esos hombres que hablan directamente á las muchedumbres. Era mas bien el maestro de "La verdad" de Zola incomprendido á ciertas alturas; luz que alumbra casi en las cumbres, pero que no baja directamente à las simas.

El señor del Toro tuvo una idea feliz entre las muchas luminosas que embellecieron su discurso. ¿Se había dicho allí que Hostos era ignorado? ¿Y aquel acto nada significaba? ¿Acaso no se estaba celebrando aquella velada en el primer aniversario de la muerte del hombre ilustre?

Los que allí habían hablado de Hostos, y fueron todos los que salieron á la tribuna, bien que demostraron conocer al eminente muerto. Y el joven y brillante orador, con esa elocuencia persuasiva, dominadora y resplandeciente de ideas, supo condensar en una frase de cada discurso la grandeza solemne de aquel himno entonado á la memoria de Hostos, en el primer aniversario de su muerte.

---

## EN HONOR DE HOSTOS.

### *El 1er. aniversario en la Ciudad Primada.*

No obstante las lluvias torrenciales de la mañana y el medio día—lo que hizo creer á muchos que se había diferido la peregrinación para el día siguiente—ayer á las 4 p. m. se efectuó el acto con asistencia de un alto número de escuelas, sociedades y delegaciones.

### *El Instituto Salomé Ureña.*

Del Instituto de Señoritas "Salomé Ureña", en donde se reunieron varios colegios y escuelas de niñas, salió el concurso femenino. Un grupo de maestras normales y de primera enseñanza, á cuyo centro iban las señoritas Pellerano, Directoras del citado Instituto, presidía y dirigía el concurso femenino. Las escolares, un concurso de más de 100 alumnas, vestidas de blanco, llevaban unas 60 coronas y algunas cruces, ramilletes y guirnaldas de flores artificiales y naturales.

### *La Escuela Normal.*

A poco de iniciada la marcha del concurso femenino, le dió alcance, partiendo de la Escuela Normal de Santo Domingo, el numeroso concurso de Profesores, Maestros, Bachilleres y Escolares que allí se había reunido.

### *Representación*

Figuraban en ese grupo: la Comisión de la Sociedad de Enseñanza, la Sociedad de Estudiantes, la delegación del Centro de Puertorriqueños de Puerto Plata, la Escuela de Bachilleres, la Escuela Normal de Santo Domingo, la Comisión del Colegio Preparatorio, la Escuela Municipal La Fé , y los Directores y algunos alumnos de la Escuela Nuñez de Cáceres y de la Escuela Trinitaria.

Al frente lucía el estandarte pedagógico de la Normal.

Detrás lucía el estandarte patriótico del "Centro de Puertorriqueños" de Puerto Plata.

### *Más coronas y ramilletes*

Entre los Maestros y los Escolares llevaban 50 coronas y algunas guirnaldas de flores, de laurel y de caacia.

### *Calles recoridas*

Por las calles Padre Billini, Santomé y Santo Tomás fué el concurso al Cementerio; por la Plaza Independencia, calle Santo Tomás y calle Duarte regresó á la Escuela Normal.

### *El Panteón*

El panteón que sirve de sepulcro al Maestro quedó cubierto, literalmente cubierto, de flores naturales, de laurel y de coronas artificiales.

### *Oración*

De regreso en la Normal, urna de recuerdos, llenos los espíritus de piedad filial y de amor á la vida y á la obra del querido Maestro, solo hubo un discurso: una oración improvisada por el señor Licdo. don Federico Henriquez y Carvajal en honor del insigne educador, y del acto de edificación moral que, por amor y por deber, acababan de realizar la familia escolar y la legión normalista.

Tras unos minutos de recogimiento, de pensamiento, de meditación, como si el breve y elocuente discurso del Presidente de la Sociedad de Enseñanza se hubiese reproducido en el discurso interno de cada uno de los Profesores, de las Maestras, de los Escolares, se dió por terminado el acto y todos los ojos se volvieron hacia la vera efigies del amado Maestro que de lo alto del testero lo había presidido.

### *En el Instituto de Señoritas.*

En el «Instituto de Señoritas Salomé Ureña.» se cerró, minutos después, á los acordes del Himno de la Normal, cantado por más de cien voces infantiles.

### *Moca y La Vega.*

Los Diputados al Congreso Nacional por las Provincias de Moca y La Vega, respectivamente, ofrendaron dos hermosas coronas de flores artificiales, por delegación de esas dos ciudades cibaeñas.

### *Del Ejecutivo.*

El Sr. Bernardo Pichardo P., Ministro de Correos y Telégrafos, encargado del Ministerio de Instrucción Pública, llevó y ofrendó una hermosísima corona de flores artificiales, á su propio nombre y á nombre del Sr. Presidente de la República y de sus demás compañeros de Gabinete.

### *Ofrendas con dedicatorias.*

Entre las ofrendas con dedicatoria recordamos las siguientes:

Una del Ejecutivo y del Ministro de Instrucción Pública

A Hostos, su fundador y primer presidente, la Sociedad de Ensenanza.

A su Fundador y amado Maestro, la Escuela Normal.

Al Maestro, la Escuela de Bachilleres.

Al Apóstol del Deber, la Sociedad de Estudiantes.

Homenaje á la memoria del ilustre pensador E. H.

A Hostos, el Centro de Puertorriqueños de Pto. Plata.

El Colegio Preparatorio al ilustre antillano E. M. Hostos.

A E. M. Hostos, admiración, amor y cariño de su ahijado Hostos M. R. Capestany.

Al digno Maestro, la Escuela Normal de La Vega.

Al digno Maestro E M. Hostos, la Escuela Infantil de la Señorita A. J. Puello.

El Colegio Las Mercedes á E. M. Hostos: Por sabio y por bueno eres grande, te veneramos!

Al Sr. E. M. Hostos, la Escuela de Regina.
A Eug. M. Hostos, el Colegio de San José.
La Escuela La Fé del barrio de Catedral, al Maestro Eugenio M. de Hostos.
La Escuela Padre Billini á la memoria del esclarecido procer fundador de la Enseñanza Normal en la República.
La Escuela Infantil de la Señorita Puello al Sr. Hostos.
Al nunca bien sentido Maestro, Blanca Cestero y sus alumnas.
Gdo. M. Ellis hijo, á mi inolvidable Maestro.
Al inolvidable Maestro, Srtas. Piñeyro.
Carmen J. Bonilla, Pedro Pablo y José J. Bonilla.
Gustavo A. Mejía, al distinguido Maestro. Sta. E. Piñeyro, Loor al Maestro. O. D. Alvarez, al ilustre Maestro. Mélida R. Bernal, mi ofrenda al Sr. Hostos, Luisa de Mena, ofrenda de cariño, J. Díaz Valdepares.
Al amado Maestro, Eva y Luisa O. Pellerano.
Ex-corde, la familia Henríquez García.
Mención especial: la ofrenda del Instituto de Señoritas Salomé Ureña consistente en una corona blanca, de flores de escama, hecha por las alumnas, colocada dentro de un cuadro de vidrio. Grabada en el vidrio tiene esta sintética dedicatoria: *A Hostos.*

---

## HOSTOS.

Tienen el nombre del prócer antillano:

En Puerto Rico:—Un Parque y una Calle de Mayagüez; una calle de Guayama; una escuela de Utuado; una calle de Juana Díaz; una calle de San Sebastian; una calle de Hato-Grande; una calle, una escuela, un teatro y una biblioteca de Añasco.
En Santo Domingo:—una escuela de Macorís del Sur; una calle y una escuela de la Capital de la República.

## Indice de las Obras de Don E. M. Hostos.

PUBLICADAS.

1. «Lecciones de Derecho Constitucional,» Sto. Domingo, 1888, premiada en la Exposición de Guatemala de 1897, recomendada en el Congreso Jurídico de Lisboa de 1888, declarada de texto en varias Repúblicas sudamericanas, reputadas en Europa i en América como una de las más científicas obras. (Posada, Bañados Espinosa.)
2. «La Peregrinación de Bayoán», Madrid, 1863; Santiago de Chile, 1872.
3. «Moral Social», Santo Domingo, 1888.
4. Memoria de la Exposición de 1872»; Santiago de Chile, 1873, premiada.
5. «Juicio Crítico de Hamlet», Santiago de Chile, 1873. «Lo mejor que se ha escrito en castellano sobre Shakespeare» (Mitre.) «Una de las cuatro mejores obras que en el mundo se han escrito sobre Shakespeare.» (Una revista alemana.)
6. «Biografía Crítica de Plácido». Sgo. de Chile, 1872.
7. «Reseña histórica de Puertorrico», Sgo. de Chile, 1872.
8. «Retrato de Francisco Vicente Aguilera», Caracas, 1876.
9. «Los frutos de la Normal», edición oficial, Santo Domingo, 1881.
10. «La reforma de la Enseñanza del Derecho», Santiago de Chile, 1889, en colaboración con Valentin Letelier i Julio Bañados Espinosa.
11. «Descentralización administrativa», Santiago de Chile, 1890, premiada en el Certamen Valera.
12. «Programas de Castellano», Sgo. de Chile, 1893, premiados en concurso universitario.
13. «Programas de Historia i Jeografía», Santiago de Chile, 1893, premiados en concurso universitario.
14. «Jeografía Evolutiva», 1ª i 2ª partes, Santiago de Chile, 1895, obra comprada por el Gobierno de Chile para texto.
15. «Proyecto de Lei Jeneral de Enseñanza Pública», edición oficial, Santo Domingo, 1901.
16. «Cartas Públicas a cerca de Cuba», Santo Domingo i Santiago de Chile, 1897.
17. «La Enseñanza Científica de la Mujer», Santiago de Chile, 1872.

INEDITAS.

18. I «Tratado de Moral». Santo Domingo, 1888.
19. II «Lecciones de Derecho Penal», Santo Domingo, 1883.

20. III «Tratado de Lójica», Santo Domingo, 1881.
21. IV «Ciencia Pedagójica», Santo Domingo, 1881.
22. V «Historia de la Pedagojía», Santo Domingo, 1881.
23. VI «Jeografía Política e Histórica», Sto- Domingo, 1882.
24. VII «Manejo de Globos i Mapas», Sto. Domingo, 1880.
25. VIII «Crítica Literaria», Santo Domingo.
26. IX «Gramática Jeneral», 1890, Santiago de Chile.
27. X «Prolegómenos de Psicolojía», Sgo. de Chile, 1893.
28. XI «Historia de la Civilización Antigua», Santiago de Chile, 1894.
29. XII «Literatura», Santiago de Chile, 1895.
30. XIII «Historia de la Lengua Castellana», Sgo. de Chile, 1895.
31. XIV «Memoria del Rector del Liceo M. L. Amunátegui.»
32. XV «Prolegómenos de Ciencia de la Historia», Santiago de Chile, 1892.
33. XVI «Lecciones de Historia de la Literatura», Santiago de Chile, 1896.
34. XVII «Lecciones de Astronomía», Sto. Domingo, 1881.
35. XVIII «Lecciones de Jeografía Física», Santiago de Chile, 1892.
36. XIX «Jeografía Evolutiva», 3ª i 4ª partes, Santiago de Chile, 1893.
37. XX «Programas para las Escuelas Normales», Santo Domingo, 1902.
38. XXI «Chile en la Revolución de 1891».
39. XXII «Discursos» (Colección de)
40. XXIII «Comedias», Santo Domingo i Chillán, 1886 i 1889.
41. XXIV «Nueve Años en Quisqueya», (Colección de bocetos), 2 tomos.
42. XXV «Polémicas Pedagójicas.»
43. XXVI «Artículos», (Colección de estudios etc.) muchos tomos.
44. XXVII «Diarios», (Varios tomos.)
45. XXVIII «Comentarios de Derecho Constitucional», Santo Domingo.
46. XXIX «Ejemplos de Moral Social» Santo Domingo.
47. XXX «El Kindergaten», Santo Domingo, 1901.
48. XXXI «Prolegómenos de Sociolojía» Sto. Dgo, 1900.
49. XXXII «El Plebiscito», Mayagüez, P. R., 1899.

EN PRENSA.

50. «Tratado de Sociolojía», un tomo, Madrid, 1905.

# INDICE.

## PRIMERA PARTE.—BIOGRAFÍA Y RELACIÓN.



## SEGUNDA PARTE—HOMENAJE DE LA PRENSA.

TERCERA PARTE.—OFRENDAS LITERARIAS.


3 2044 044 490 761




WIDENER
JAN 1 6 1997
BOOK DUE
CANCELLED
WIDENER
BOOK DUE



